



# A LA CONQUISTA DE MENTES Y CORAZONES

Propaganda, guerra psicológica  
y política cultural en Chile (1973-1975)

ALESSANDRO GUIDA

Ariadna  
ediciones





**A LA CONQUISTA DE MENTES  
Y CORAZONES**

**Propaganda, guerra psicológica  
y política cultural en Chile (1973-1975)**

**Biblioteca Historia de América  
“Juan Marchena Fernández”  
Volumen 10**

**A la conquista de mentes y corazones. Propaganda, guerra  
psicológica y política cultural en Chile (1973-1975)**

*Alessandro Guida*

Santiago de Chile, julio 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-64-7

**Ariadna Ediciones**

[ariadnaediciones.cl/](http://ariadnaediciones.cl/)

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276647.144>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Biblioteca Historia de América Volumen 10

Los textos publicados en la presente obra han sido evaluados  
mediante el sistema de pares ciegos (doble ciego)

Este libro se ha publicado gracias a los fondos aportados por la Università di Napoli “L’Orientale”, en el marco del “Progetto giovani ricercatori – Finanziamento delle Iniziative di Ricerca presentate da Giovani Ricercatori per l’anno 2022” (CUP C69J21034560001).

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

# A LA CONQUISTA DE MENTES Y CORAZONES

Propaganda, guerra psicológica  
y política cultural en Chile (1973-1975)

Alessandro Guida

Traducción de Felipe López Pérez.



# Índice

Introducción . . . . . 9

## Capítulo I

**LA DICTADURA CHILENA** . . . . . 17

I.1 Los militares en América Latina . . . . . 17

I.2 Las Fuerzas Armadas en el poder en los sesenta y setenta . . . . . 23

I.3 Chile . . . . . 31

I.4 Los orígenes de la Doctrina de la Seguridad Nacional . . . . . 41

I.5 Las principales trayectorias ideológico-programáticas . . . . . 58

I.6 Un régimen autoritario e ideológico . . . . . 75

## Capítulo II

**EL FRENTE INTERNO** . . . . . 83

II. 1 El asalto al poder . . . . . 83

II.2 Erradicar el mal . . . . . 88

II.3 El comienzo de la guerra psicológica . . . . . 97

II.4 Nueva independencia y reconstrucción nacional . . . . . 115

II.5 Gremios, mujeres, juventud: la movilización controlada . . . . . 125

II.6 El Desafío 1974 . . . . . 134

## Capítulo III

**EL FRENTE EXTERNO** . . . . . 149

III.1 El problema de la imagen . . . . . 149

III.2 Inexperiencia, planteamiento ideológico  
y síndrome del cerco . . . . . 161

III.3 El esfuerzo de los militares por convencer al mundo . . . . . 175

III.4 El Sistema Cóndor . . . . . 192

## Capítulo IV

<b>MOLDEANDO MENTES Y CORAZONES</b> .....	201
IV.1 Guerra en contra del adoctrinamiento .....	201
IV.2 Los cimientos de una nueva educación .....	217
IV.3 Apagón cultural .....	227
IV.4 La paloma blanca .....	235

## Capítulo V

<b>HACIA LA BÚSQUEDA DE NORMALIDAD</b> .....	249
V.1 Cambio de estrategia de comunicación: entre el frente interno y externo .....	249
V.2 Retórica de la institucionalización .....	260
V.3 Vender el producto «Chile» .....	272
Conclusiones .....	289
Fuentes y Bibliografía .....	295



# INTRODUCCIÓN

Cuando se piensa en dictaduras como aquella que se instauró en Chile tras el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, lo primero que se nos viene a la mente, en la gran mayoría de los casos y de forma comprensible, es la violencia. El caso del mencionado país andino se asocia, inmediatamente, con los asesinatos, las desapariciones, los campos de detención y las torturas perpetradas por militares sin escrúpulos. Esta percepción se ha extendido desde la década los setenta, cuando los crímenes cometidos por los regímenes cívico-militares, que se establecieron en América Latina en ese período, comenzaron a ser objeto de atención mundial. Hay que señalar que en esta interpretación, que perdura hasta la actualidad, hay mucha verdad, aunque probablemente no toda la verdad.

El uso sistemático de la violencia fue, sin duda, un elemento distintivo del régimen chileno. El carácter abiertamente sanguinario de la Junta militar y la destrucción del sistema político, social y económico vigente que provocó el nuevo régimen fueron excepcionales y de consecuencias irreversibles, incluso en el contexto latinoamericano. A esto se sumó la institucionalización de un auténtico Estado de terror, que empleó métodos represivos diversos y que fue unas de las características distintiva de la dictadura chilena. El cierre del parlamento, la prohibición de los partidos de la oposición, la supresión de la libertad de prensa y el control casi total de los medios de comunicación, la educación y la cultura, la eliminación de los derechos de los trabajadores y de cualquier forma de estado social, fueron precedidos y acompañados por una represión constante que identificaría al régimen militar durante toda su duración.

La violencia se ejerció de forma inmediata y manifiesta, aunque inicialmente se caracterizó por un cierto grado de desorganización<sup>1</sup>. Las imágenes del estadio de Santiago, convertido en un inmenso centro de detención al aire libre, provocaron horror y protestas en gran parte de la opinión pública internacional y de muchos gobiernos. Especialmente, en

---

<sup>1</sup> Pablo Policzer, *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la Dictadura Militar*, Santiago, LOM, 2014, 104-105.

las semanas inmediatamente posteriores al golpe, la actuación de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) presentó todas las características de una invasión<sup>2</sup>.

Muy pronto, el ‘estado de sitio’, justificado con un peligro guerrillero inexistente, sirvió para encubrir una represión generalizada y, sobre todo, sistemática. La coacción, la tortura y los asesinatos se convirtieron en prácticas habituales de gobierno<sup>3</sup>. El objetivo de los militares era erradicar cualquier amenaza de subversión, aniquilar cualquier forma de disidencia y eliminar cualquier posible obstáculo en el camino hacia el establecimiento de una democracia protegida y autoritaria, que se consideraría una alternativa a la democracia occidental.

En la primera fase de la dictadura, destacaron el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada, los Carabineros de Chile y, en particular, todos los servicios de inteligencia asociados al poder castrense. Posteriormente, se creó la Dirección de inteligencia nacional (DINA)<sup>4</sup>, un servicio de seguridad dedicado exclusivamente a la represión política, que desempeñó una amplia gama de funciones en este ámbito, que iban desde la recopilación de información hasta la eliminación de disidentes, tanto en el país como en el extranjero. Operaciones que formaban parte de la actividad central del Estado autoritario chileno y que incluían secuestros, aplicación de torturas inhumanas y eliminación física de los detenidos<sup>5</sup>.

Según estimaciones oficiales, cerca de unas 3 mil quinientas personas fueron asesinadas, pero la larga detención en campos de concentración o en centros secretos de tortura repartidos por todo Chile afectó a decenas de miles de personas, que fueron sometidas a todo tipo de violaciones de los derechos humanos. También se afirmó el fenómeno de los ‘desaparecidos’. Además, muchos perseguidos políticos se vieron obligados a abandonar el país, lo que dio lugar al exilio político<sup>6</sup>. En realidad, como siempre

---

2 Manuel Antonio Garretón et al., *Por la fuerza sin la razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*, Santiago, LOM, 1998, 11.

3 María Eugenia Rojas, *La represión política en Chile*, Madrid, IEPALA, 1988, 9.

4 La DINA fue disuelta debido a las presiones estadounidenses tras el asesinato de Orlando Letelier en Washington, siendo sustituida, a partir de 1977, por la Central nacional de informaciones (CNI).

5 Carlos Dorat Guerra y Mauricio Weibel Barahona, *Asociación ilícita. Los archivos secretos de la dictadura*, Santiago, CEIBO, 2012, 9. Sobre el operar de la DINA y la CNI, véase a: Manuel Salazar, *Contreras: historia de un intocable*, Santiago, Grijalbo, 1995; *Las letras del horror. Tomo I: La DINA*, Santiago, LOM, 2011; *Las letras del horror. Tomo II: La CNI*, Santiago, LOM, 2012.

6 Son numerosos los trabajos que se han ocupado de investigar el tema del exilio chileno tras el golpe de Estado de 1973. Entre ellos, véanse: Benedetta Calandra, *L'America della solidarietà: l'accoglienza dei rifugiati cileni e argentini negli Stati Uniti (1973-1983)*, Roma, Edizioni

ocurre en las denominadas ‘guerras sucias’, es muy difícil hablar de cifras. Más aún porque, en el caso chileno, los propios datos recopilados por las diversas comisiones nacionales e internacionales, creadas tras la dictadura, son contradictorios<sup>7</sup>.

La violencia ocupó un lugar destacado en el régimen en cuestión debido a su magnitud, características y duración. De hecho, la propia revolución particular que, a partir de mediados de 1975, pasó por el desmantelamiento del Estado «empresario y de compromiso» para llevar a cabo un programa radical de reformas económicas ultraliberales que llevaría a

---

Nuova Cultura, 2006; Fernando Camacho Padilla, *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia, 1970-2010*, Santiago, LOM, 2011 y *Suecia por Chile: una historia visual del exilio y la solidaridad, 1970-1990*, Santiago, LOM, 2009; José del Pozo Artigas, *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL Editores, 2006; Felipe López Pérez, “El PSCh en el exilio en Italia: del golpe militar a la llegada de Craxi al PSI (1973-1987)”, Mauricio Rojas Casimiro (ed.), *Historia del PSCh durante la dictadura. Autocrítica, faccionalismo y renovación*, Santiago, América en Movimiento, 2023, 133-168; Mariana Perry Fauré, *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2021; Loreto Rebolledo González, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Editorial Catalonia, 2006 y “L’exilio cileno in Italia”, Raffaele Nocera y Claudio Rolle Cruz (eds), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Napoli, Think Thanks, 2010; Claudia Rojas Mira y Alessandro Santoni, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, 41, enero-junio 2013, 123-142; Maria Rosaria Stabili, “Exiled Citizens: Chilean Political Leaders in Italy”, Mario Sznajder, Luis Roniger y Carlos Forment (eds), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience*, Leiden, Brill, 2013, 367-384.

7 La Comisión de Verdad y Reconciliación del 1990 (conocida como la ‘Comisión Rettig’, creada por el primer presidente chileno tras el retorno a la democracia, el demócrata cristiano Patricio Aylwin), documentó, basándose en las denuncias presentadas, un total de aproximadamente 2.279 muertes causadas por la dictadura. La Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación de 1996 (creada por la propia Comisión Rettig) elevó el número de víctimas relacionadas con el régimen a un total de al menos 3197. La mayor parte de estas se produjo durante los dos primeros años, manteniéndose, sin embargo, prácticamente constante hasta 1990 (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política*, Santiago, Andros Impresores, 1996, 524-535). La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (‘Comisión Valech’), creada en noviembre de 2003 por voluntad del presidente Ricardo Lagos, se ocupó específicamente de la prisión política y la tortura, colmando así las carencias de las dos comisiones anteriores. La Comisión habría comprobado 33.221 casos de detención política, de los cuales el 94 % habría sido sometido también a prácticas de tortura (véase: Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe*, Santiago, 2004). Por último, la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, creada también por el gobierno chileno en 2010, añadió a la triste lista otros 30 casos de desaparecidos y otras 9.795 víctimas de prisión política y tortura (Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos, Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, *Informe*, Santiago, 2011).

Chile a poner en práctica una versión del liberalismo económico importado de las aulas universitarias norteamericanas, no puede explicarse sin tener en cuenta el clima de represión de aquellos años<sup>8</sup>.

No es casualidad, pues, que gran parte de los estudios realizados hasta la fecha sobre el régimen chileno se hayan centrado principalmente en su identidad coercitiva y, en concreto, en la violación sistemática de los derechos humanos, el uso de técnicas represivas y los organismos encargados de su aplicación, basándose, en la mayoría de los casos, en los testimonios directos de los supervivientes<sup>9</sup>. También se han tenido en cuenta las profundas transformaciones económicas realizadas por la Junta de gobierno con la contribución de los conocidos *Chicago Boys*<sup>10</sup>.

De acuerdo con la historiadora Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, el hecho de que la historia del régimen militar chileno haya estado marcada por la represión, por la dimensión neoliberal del proyecto refundacional llevado a cabo por la Junta y por el autoritarismo del nuevo tipo de democracia al que esta habría dado lugar, ha favorecido esencialmente la imagen de una dictadura asociada a una tecnocracia y a los grandes grupos económicos, que fue el instrumento para imponer de nuevo el capitalismo en Chile y para integrar el país en el capitalismo transnacional<sup>11</sup>. Una imagen que hizo que otros aspectos de esta experiencia quedaran en un segundo plano<sup>12</sup>.

---

8 Manuel Gárate Chateau, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2012, 522-523.

9 La bibliografía sobre este tema es muy amplia. Véase, a modo de ejemplo: Evelyn Hevia e Jan Stehle (eds), *Colonia Dignidad: Verdad, justicia y memoria*, Santiago, Ocho Libros Editores, 2019; Carolina Pizarro Cortés y José Santos-Herceg, *Revisitar la catástrofe. Prisión política en el Chile dictatorial*, Santiago, Pehuén, 2016; Javier Rebolledo, *La danza de los cuervos*, Santiago, Ceibo Ediciones, 2012, y *El despertar de los cuervos. Tejas Verdes, el origen del exterminio en Chile*, Santiago, Ceibo Ediciones, 2013; Gabriel Salazar, *Villa Grimaldi (cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión*, Santiago, LOM, 2013 y *Voces profundas. Las compañeras y compañeros «de» Villa Grimaldi*. Volumen II, Santiago, LOM, 2017; Fernando Villagrán, Felipe Agüero y Manuel Salazar, *Nosotros los Chilenos 15: Represión en dictadura*, Santiago, LOM, 2005.

10 Así se denominó al grupo de jóvenes economistas chilenos que se formaron en la Universidad de Chicago bajo la tutela de Milton Friedman y Arnold Harberger, quienes llevaron a cabo la transformación ultraliberal de la economía chilena aproximadamente a partir de 1975. Existen numerosos trabajos sobre este tema. Sugerimos los aportes de: Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *La herencia de los Chicago boys*, Santiago, Ornitorrinco, 1989; Juan Gabriel Valdés, *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2020.

11 Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, “‘Estamos en guerra, señores!’. El régimen militar de Pinochet y el ‘pueblo’, 1973-1980”, *Historia*, I, 43, enero-junio 2010, 164.

12 *Idem*.

En suma, el objetivo que nos planteamos en este libro es destacar que la dictadura chilena fue mucho más compleja que un régimen de terror dirigido por *gorilas* dedicados al exterminio. Sin duda esto fue así, pero también fue *mucho más* que eso. Lo anterior nos invita a un abordaje más problemático de la cuestión, que, al mismo tiempo, amplía el frente de las heridas que las dictaduras cívico-militares de aquellos años provocaron, así como el de las responsabilidades concretas por estas laceraciones. Como advirtió Isabel Moreno, autora de un libro que denunciaba lo que estaba sucediendo en Chile y que circuló en Italia en los meses inmediatamente posteriores al golpe de Estado, «hay que intentar comprender a esta bestia», y para entenderla no basta con ponerle etiquetas como «fascista», «nazi» o «gorila», que con el tiempo se han convertido en epítetos, sino que hay que escucharla, seguir su *modus operandi*, tanto en el ámbito represivo como en otros campos<sup>13</sup>.

La dictadura chilena operó sobre la base de ideas rectoras definidas, elaboradas y, en la mayoría de los casos, plasmadas por escrito. Hubo también intelectuales (o presuntos) que debatían constantemente este argumento, el que se puede encontrar en la teorización jurídica, en las formulaciones del (nuevo) sistema institucional y en muchos otros campos, como la educación de todos los niveles y grados y la cultura. En el ‘frente interno’, la población fue conquistada mediante una manipulación permanente, que se llevó a cabo a través de todos los medios disponibles. La propaganda y la guerra psicológica del régimen utilizaron todos los instrumentos a su alcance, actuando incluso en el ámbito del inconsciente, de forma continuada y permanente, y basándose en el trabajo de expertos en comunicación, técnicos de la influencia, psicólogos, sociólogos y en análisis científicos. En el ‘frente externo’, la campaña puesta en marcha por la dictadura chilena fue probablemente una de las más grandes y costosas campañas de propaganda del período de la Guerra Fría, después, por supuesto, de las realizadas por las superpotencias al frente de los dos bloques opuestos, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Lo anterior se produjo en el marco de una versión específica y en algunos aspectos original de la ‘ideología de la seguridad nacional’, junto a la que comenzó a abrirse paso, en la segunda mitad de los setenta, la ‘ideología del mercado’, que contribuiría a disciplinar a la población. En el camino hacia este nuevo tipo de sociedad perfectamente integrada, participativa y sin elementos conflictivos pasó necesariamente por un cambio

---

13 Isabel Moreno, Parla Gorilla. *La stampa fascista cilena*, Milano, Gabriele Mazzotta editore, 1975, 7-8.

de mentalidad que los hombres del régimen persiguieron interviniendo a todos los niveles, desde la comunicación de masas hasta la cultura y la educación.

Tanto la fase de ‘recuperación nacional’ como la ‘fundacional’ de un nuevo orden socioeconómico estuvieron marcadas, por lo tanto, por el intento constante de moldear conciencias e imponer cambios profundos en el plano ideológico y cultural. En resumen, el quiebre del marco político, económico y social existente, o mejor aún, la ruptura histórica que produjo el régimen chileno trajo consigo la conducción de una guerra en el frente de la psique humana que se extendería hasta el último esfuerzo por cambiar la cultura, los hábitos, los valores, las costumbres y la forma de pensar de toda una comunidad. Este libro, sin ninguna pretensión de exhaustividad, tiene la ambición de poner de relieve diversos aspectos relacionados con estas cuestiones, con el objetivo más amplio de fomentar nuevas investigaciones en estos campos.

La Guerra Fría representó, desde el principio, un conflicto en todos los ámbitos, es decir, entre sistemas de valores, modelos económicos y sociedades diferentes. La oposición entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue una confrontación con una fuerte carga ideológica que, más que a la ocupación de territorios, apuntaba a la conquista de los pueblos, a la conquista de «los corazones y las mentes»<sup>14</sup>. A pesar de esto, paradójicamente, durante muchos años, la historiografía ha descuidado los componentes no militares del poder y, sobre todo, el papel de las ideas en el conflicto bipolar. En otras palabras, a pesar de la fuerte carga ideológica del enfrentamiento entre las dos superpotencias, los estudios han tendido a relegar a un segundo plano los aspectos relacionados con la circulación de ideas, el pensamiento político, la cultura y, en general, el intento de Estados Unidos y de la Unión Soviética, y sus respectivas agencias, de convencer a los demás (gobiernos, formaciones políticas y poblaciones en general) para que se unieran a su «causa».

En los últimos veinte años se han consolidado cada vez más estudios e incluso líneas de investigación que han comenzado a reflexionar sobre estos temas, ocupándose de investigar, por ejemplo, lo que se ha definido como la «dimensión cultural de la Guerra Fría». Es decir, trabajos que están analizando el conflicto entre las dos superpotencias desde perspectivas diferentes a las estrictamente militares o político-diplomáticas, contemplando el papel de nuevos actores con respecto a los tradicionales; lo que conlleva la afirmación de categorías como las de guerra no convencional,

---

14 Kenneth A. Osgood, “Hearts and Minds: The Unconventional Cold War,” *Journal of Cold War Studies*, 4, 2, Spring 2002, 85–107.

retórica de la Guerra Fría, propaganda, cultura de la Guerra Fría, guerra psicológica, entre otros<sup>15</sup>.

En términos más generales, entre finales de los noventa y principios de los dos mil surgieron nuevos enfoques y nuevas formas de reflexionar sobre estas cuestiones, que intentaron dejar atrás la rigidez de los esquemas interpretativos propios de los estudios clásicos sobre la Guerra Fría. En este sentido, la intención era recuperar la dimensión política, económica y social de la historia latinoamericana, liberándola de una condición de subordinación con respecto a las dinámicas del contexto internacional, sin dejar de lado la relación con la dimensión global de los fenómenos, las conexiones y las circulaciones, gracias a la adopción de una perspectiva transnacional<sup>16</sup>. El presente trabajo pretende seguir estas líneas de estudio e investigación.

---

15 Las obras en este ámbito son numerosas. No obstante, sugerimos controlar los siguientes aportes: Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy, 1945–1989*, New York, Cambridge University Press, 2008; Giles Scott Smith, Hans Krabbendam, *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945–60*, London, Routledge, 2004; Antonio Niño, José Antonio Montero, *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012; Benedetta Calandra, Marina Franco (eds), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2013; Benedetta Calandra, Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Francisco Rodríguez-Jiménez (eds), *US Public Diplomacy Strategies in Latin America During the Sixties. Time for Persuasion*, New York-London, Routledge, 2024 y *El Americano imposible. Estados Unidos y América Latina: Entre modernización y contrainsurgencia*, Madrid, Silex Ultramar, 2023.

16 En este caso hay varios estudios, dentro de los que cabe mencionar a: Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010; Daniela Spenser, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México D.F., CIESAS, 2004; Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence, Julio E. Moreno (eds.), *Beyond the eagle's shadow: new histories of Latin America's Cold War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013; Gilbert M. Joseph, Daniela Spenser, *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durham/London, Duke University Press, 2008; Tanya Harmer, Alfredo Riquelme Segovia, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War (The New Cold War History)*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011; Eduardo Rey Tristán, Alberto Martín Álvarez, *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, New York-London, Routledge, 2017 y con Dirk Kruijt (eds), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, New York-London, Routledge, 2019; Olga Ulianova "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (eds), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL Editores, 2009, 235-260; Aldo Marchesi, *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019; Vanni Pettinà, Thomas C. Field Jr., Stella Krepp, *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2020.

\*

El presente libro constituye una versión actualizada de una monografía que publiqué en Italia en 2021<sup>17</sup>. Esta última fue, además, el resultado de mi tesis doctoral desarrollada durante el período 2014-2017. En este camino, he recibido el apoyo y la contribución de muchas personas, a quienes agradezco en estas líneas por su ayuda. Estoy profundamente agradecido de Raffaele Nocera, quien me ha acompañado desde el principio de este viaje: desde la actividad de investigación hasta la redacción del primer libro, nunca me ha faltado su presencia. Quisiera dirigir mis más sinceras palabras de agradecimiento a Eduardo Rey Tristán, un estudioso riguroso y brillante, pero también una persona extraordinariamente humana que me honró leyendo este trabajo con gran paciencia y atención, dándome indicaciones y consejos fundamentales. Del mismo modo, le doy las gracias a mi amigo y colega Valerio Giannattasio, que siempre me ha apoyado en todo lo que he hecho dentro del mundo académico.

Este trabajo tampoco habría sido posible sin la amistad de instituciones, el personal administrativo, los archiveros y los profesores de Santiago de Chile y de otros lugares. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Claudio Rolle, Alessandro Santoni, María Rosaria Stabili, entre otros, por las inestimables conversaciones que me han permitido esclarecer aspectos de esta investigación. Asimismo, agradezco sinceramente a todo el personal del Archivo General Histórico del ministerio de Relaciones Exteriores, empezando por su exdirectora, Carmen Gloria Duhart, así como a los profesionales del Archivo Nacional de la Administración del Estado y de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, y especialmente a David Vásquez, jefe de la Sección estudios, a la muy amable Maddalena Maggi, jefa de la Sección procesamiento de prensa, a los archiveros ‘Don’ Ricardo Sepúlveda, Sergio Lillo, Carlos Hermosilla y Miguel Ángel Urra. Igualmente, quiero dar las gracias a mi familia, en especial a mis padres y a Sonia, que me ha apoyado una vez más, sin dejar nunca de demostrarme su inmenso afecto. Un recuerdo especial para la historiadora Olga Ulianova.

---

17 Alessandro Guida, *Il «nuovo» Cile dei militari. Dottrina della sicurezza nazionale, guerra psicologica e propaganda (1973-1975)*, Verona, Ombrecorte, 2021.

## CAPÍTULO I

# LA DICTADURA CHILENA

### *I.1 Los militares en América Latina*

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron al presidente de la República, el socialista Salvador Allende, e iniciaron una feroz dictadura que se prolongó hasta 1990. El golpe militar chileno fue probablemente el más sangriento dentro del contexto latinoamericano, y el régimen que se estableció se convirtió en uno de los más represivos. Esta dictadura se impuso en un momento en que el modelo democrático estaba en crisis y en el que el autoritarismo resurgía en la región. Desde el punto de vista ideológico, estuvo influenciada por distintas corrientes de pensamiento político, tanto nacionales como internacionales.

El golpe de Estado en Chile no fue un caso aislado en la América Latina de aquel período. En el transcurso de las décadas de 1960 y 1970, se produjo una verdadera ola contrarrevolucionaria, caracterizada por la difusión de los modelos autoritarios en la mayoría de los países del subcontinente y en donde se implementó un nuevo tipo de régimen dictatorial basado en un nuevo protagonismo del poder militar. De hecho, la llegada de los militares al poder en Brasil, en 1964, desencadenó un «giro autoritario» que, en la mayoría de los casos, no tuvo como protagonista a un dictador concreto o a una facción militar específica, sino a las Fuerzas Armadas en su conjunto. Esto fue lo que ocurrió, aunque con dinámicas y resultados muy diferentes, en Uruguay y Chile (1973) y, poco después, en Argentina (1976), donde la intervención de los hombres de uniforme y el posterior establecimiento de los llamados regímenes «burocrático-autoritarios»<sup>18</sup> estuvieron motivados por la necesidad de actuar con cirugía

---

18 Esta definición es obra del politólogo argentino Guillermo O'Donnell, uno de los primeros en intentar analizar los regímenes surgidos en esos años. Inicialmente basada en las experiencias dictatoriales de Brasil en 1964 y Argentina en 1966, la definición de «régimen burocrático-autoritario» se extendería también a los posteriores de Uruguay, Chile y, de nuevo, Argentina. Véase a Guillermo A. O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Au-*

fin a para erradicar el «cáncer marxista» y devolver el vigor a las sociedades enfermas, en el marco de una nueva Doctrina de referencia: la seguridad nacional (conocida con el acrónimo DSN).

El apoyo político, ideológico y material de Estados Unidos fue de gran importancia para la llegada de estos regímenes<sup>19</sup>. De hecho, a partir de septiembre de 1973, se hizo cada vez más popular la idea de que los ejércitos latinoamericanos estaban siendo manipulados desde el exterior, en el marco de interpretaciones que consideraban a los militares del subcontinente como una mera extensión del aparato militar norteamericano<sup>20</sup>. Estas representaciones se basaban en una cierta cantidad de datos reales, pero no parecían capaces de explicar fenómenos mucho más complejos en los que se entrecruzan factores nacionales e internacionales<sup>21</sup>.

En el caso específico de los militares latinoamericanos, hay que decir que la idea de que su poder podía y debía extenderse a la esfera del gobierno de la nación no era ninguna novedad en los años sesenta y setenta. El proceso de profesionalización y modernización de las Fuerzas Armadas, llevado a cabo a finales del siglo XIX y principios del XX, imitando algunos de los modelos europeos más prestigiosos (el alemán, el británico, el francés y el italiano, especialmente), no había favorecido el carácter apolítico de los militares. Por el contrario, las responsabilidades que planteaban las tareas de construcción de la nación y del Estado, así como la centralidad de la función de defensa interior que se les atribuía, alejaron a las Fuerzas Armadas latinoamericanas de la ‘neutralidad’<sup>22</sup>. Los cuantiosos y continuos recursos que los Estados asignaban al sector en cuestión contribuirían, a su vez, a consolidar, indirectamente, esta situación. Como efecto, los oficiales militares se fueron cualificando en forma paulatina, tanto en lo que respecta a la tarea de verificar las posibles amenazas procedentes del exterior como en el ámbito de la modernización del Estado, y pronto desarrollaron la «conciencia de su propia competencia» que los llevaría a intervenir con todo su peso en la vida pública<sup>23</sup>.

---

*thoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, 1973.

19 Raffaele Nocera, *Stati Uniti e America Latina dal 1823 a oggi*, Roma, Carocci, 2009, 161.

20 Alain Rouquié, *L'America Latina*, Milano, Mondadori, 2000, 159.

21 *Ibid.*, 160.

22 *Ibid.*, 164.

23 Alain Rouquié y Stephen Suffern, “The Military in Latin American Politics since 1930”, Leslie Bethell, *The Cambridge History of Latin America, Vol. VI*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, 239. Por supuesto, existen numerosos trabajos que han investigado el papel militar en América Latina desde diferentes perspectivas y en distintos momentos históricos. Entre las obras de carácter general más importantes se encuentran:

La afirmación del profesionalismo militar europeo en el contexto latinoamericano del período 1890-1940 y los valores que trajo consigo facilitaron, por lo tanto, la propagación del militarismo en varios países de la región, especialmente en su relación con el sector civil y la comunidad política<sup>24</sup>. Esto ocurrió en un momento en que el corporativismo y la competencia se convirtieron en las piedras angulares de las soluciones propuestas a los problemas de orden social, desarrollo interno y funcionamiento del Estado. Estos lazos se forjaron antes de 1914 y se templaron, luego, durante el período de entreguerras<sup>25</sup>. En la práctica, la profesionalización de los ejércitos nacionales de países como Argentina, Chile, Brasil y Perú no solo condujo a su reorganización sobre la base de modelos europeos, sino que también contribuyó a afianzar una profunda desconfianza hacia los dirigentes civiles y la clase política en general, fomentando la idea de que la economía nacional debía organizarse de acuerdo con valores militares de jerarquía, disciplina y patriotismo. Esto no significó, por supuesto, que los militares latinoamericanos no tuvieran ideas o tradiciones propias, «sólo que los instructores europeos contribuyeron decisivamente a la penetración de una base ideológica para la acción política, enseñando que los oficiales tenían la obligación de tomar el control del sistema político si sentían amenazados los intereses permanentes de la nación»<sup>26</sup>. Incluso, en el caso específico de Chile, la influencia prusiana había dejado una huella muy duradera<sup>27</sup>. En el Ejército, por ejemplo, era superior a la dejada por otros modelos extranjeros, como el francés (revolucionario y

---

Genaro Arriagada Herrera, *El pensamiento político de los militares (Estudios sobre Chile, Argentina, Brasil y Uruguay)*, Santiago, Centro de Investigaciones socioeconómicas (CISEC), 1979; Felipe Agüero y Claudio Fuentes (Eds.), *Influencias y resistencias: Militares y poder en América Latina*, Santiago, Catalonia, 2009; John R. Bawden, *Latin American Soldiers. Armed Forces in the Region's History*, New York, Routledge, 2020; Samuel J. Fitch, *The Armed Forces and Democracy in Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998; Brian Loveman, *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*, Wilmington (DE), Scholarly Resources, 1999; Brian Loveman y Thomas M. Davies (Eds.), *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*, Lanham, SR Books, 1997; Frederick M. Nunn, *The Time of the Generals: Latin American Professional Militarism in World Perspective*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1992; Augusto Varas, *La política de las Armas en América Latina*, Santiago, FLACSO, 1988; Augusto Varas y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar*, Santiago, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2011.

24 Frederick M. Nunn, *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1983, 16.

25 *Idem*.

26 John R. Bawden, *The Pinochet Generation, The Chilean Military in the Twentieth Century*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 2016, 20.

27 Enrique García Brahm, *Preparados para la guerra: pensamiento militar chileno bajo influencia alemana, 1885-1930*, Santiago, Ediciones Univ. Católica de Chile, 2003.

napoleónico), dominante durante el siglo XIX hasta la Guerra del Pacífico<sup>28</sup>; y el norteamericano, que se impondría después de la Segunda Guerra Mundial<sup>29</sup>.

Según algunos autores, las misiones diplomáticas y militares europeas también contribuyeron a la difusión de este particular enfoque geopolítico del desarrollo interno y de la amenaza que suponían los «enemigos ideológicos» externos de la nación, que se convertirían en la base de las agresivas «Doctrinas de Seguridad Nacional» después de la Segunda Guerra Mundial, y fue un requisito previo fundamental para el largo ciclo autoritario que afectó a Latinoamérica en los sesenta y setenta<sup>30</sup>. Y no fue solo eso. Junto con una buena dosis de geopolítica y «nacionalismo militar romántico», el pensamiento militar del Viejo Continente habría fomentado la propagación de un desprecio visceral hacia los políticos y la propia democracia liberal, considerada ineficiente y corrupta y, por lo tanto, un obstáculo para la misión de construcción nacional<sup>31</sup>.

De acuerdo con algunos estudiosos, la profesionalización a manos de europeos también estuvo detrás de la «primera ola» antisocialista en América Latina a principios del siglo XX. Así ocurrió, por ejemplo, en Chile y Argentina, donde el proceso de «prusianización» del ejército regular por parte de las misiones militares alemanas y la considerable difusión de las ideas anarquistas y socialistas, respectivamente, alimentaron una hostilidad hacia tales concepciones que precedió a la propia Revolución rusa (que no hizo sino agravar estas tendencias). Esto fue el resultado del trasplante a los países latinoamericanos dentro del debate europeo de la época, que tenía como temas centrales el militarismo, la guerra, la idea de patria, el concepto de patriotismo, el internacionalismo, o el servicio militar obligatorio, entre otros<sup>32</sup>.

Además, como se ha señalado en relación con las Fuerzas Armadas de Chile, durante lo que se ha denominado la tercera fase del proceso de prusianización – es decir, el período comprendido entre 1891 y 1914 – se

---

28 La Guerra del Pacífico (1879-1884) enfrentó a Chile con Perú y Bolivia por la posesión de una zona fronteriza donde se habían encontrado importantes reservas de guano y salitre. Al final, el país en cuestión se impuso a sus rivales, que perdieron respectivamente la provincia de Arica y el acceso al mar.

29 Enrique García Brahm, “La impronta prusiana de la Academia de Guerra del Ejército (1885-1914)”, Alejandro San Francisco (ed.), *La Academia de Guerra del Ejército de Chile 1886-2006*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, 3.

30 Loveman, *op. cit.*, 96.

31 *Idem.*

32 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 183-184.

produjo un importante cambio de mentalidad entre los uniformados chilenos, debido a factores internos y externos a la institución y al contexto histórico. Dichas transformaciones llevaron a los militares a considerarse «la avanzada de una raza militar (Chile había salido triunfante de todas sus guerras exteriores)», adoptar «una clara posición respecto a la economía nacional» y a manifestar «agudo rechazo al cambio social, identificándolo bajo los conceptos de anarquía, corrupción, desorden y socialismo»<sup>33</sup>. Pero la transferencia de las ideas alemanas y el establecimiento de un nuevo pensamiento militar chileno no fue producto de un trasplante mecánico: «La relación entre economía-Estado y Fuerzas Armadas tras la guerra del 79<sup>34</sup> fue el hilo conductor que hizo posible la experiencia. Existían, por lo tanto, bases reales-históricas que así lo permitieron»<sup>35</sup>.

Como ha escrito el politólogo Augusto Varas, algunas de estas influencias europeas favorecieron una profundización del carácter corporativista de las doctrinas militares, mientras que, otras, reforzaron la autoidentificación de las Fuerzas Armadas con los supuestos intereses generales de los respectivos Estados-nación. Uno de los principales efectos fue definir tanto la función de las instituciones castrenses como brazo armado del capitalismo dependiente, como en su rol de garantes de la unidad nacional<sup>36</sup>. Esto, a su vez, habría contribuido a la cristalización de una autoconcepción específica dentro de las doctrinas militares, es decir, la del profundo vínculo que existe entre la institución militar y la nación. En consecuencia, en el conjunto de las tres armas se desarrolló una interpretación corporativista de sus funciones sociales que las convirtió en depositarias de la voluntad general. Esta autoidentificación de las instituciones militares con la nación seguiría siendo el pilar de todas las transformaciones adoptadas por las doctrinas militares latinoamericanas, hasta el extremo de convertirse en el punto de integración de todas las influencias ideológicas procedentes de la lucha política<sup>37</sup>.

Cabe mencionar que, a partir de principios del siglo XX en adelante, las profundas razones del intervencionismo de los militares en la vida política de sus países se relacionan con la toma de posición entre las diversas facciones beligerantes, o bien, para asumir directamente el poder mediante golpes de Estado e instaurar regímenes dictatoriales, que pusieron en relie-

---

33 Patricio Quiroga y Carlos Maldonado, *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*, Santiago, Ediciones Documentas, 1988, 76-78.

34 Nos referimos a la Guerra del Pacífico.

35 Quiroga y Maldonado, *op. cit.*, 78.

36 Varas, *op. cit.*, 75-76.

37 *Ibid.*, 76-77.

ve las fragilidades y limitaciones de las jóvenes democracias latinoamericanas. Con el proceso de profesionalización, las fuerzas armadas empezaron a convertirse en la institución más moderna y tecnocrática, y a veces, la única verdaderamente nacional. Progresivamente, adquirieron importancia dentro del aparato estatal, ganando poder y prestigio, hasta que se volvieron cada vez más elitistas y corporativas y se separaron de la esfera civil.

En esencia, fue precisamente la profesionalización y la autonomía conseguidas lo que allanó el camino para la omnipresencia de la acción de las Fuerzas Armadas en situaciones de debilidad crónica de partidos e instituciones, de su dependencia con respecto del Estado; con la consiguiente marginación de la sociedad civil, de falta de consenso y legitimidad, de dominio absoluto del ejecutivo<sup>38</sup>.

Tampoco debemos olvidar que la intervención de las Fuerzas Armadas en política contó con el apoyo de los propios civiles, tanto en conflictos y divisiones en el seno de la oligarquía en el poder como cuando fue necesario contrarrestar el avance de nuevos sectores sociales, caso de los sectores medios<sup>39</sup>.

Hacia finales de los años veinte entonces, especialmente tras la crisis mundial de 1929, los militares irrumpieron definitivamente en la escena política latinoamericana<sup>40</sup>. Las profundas dificultades económicas derivadas de la Gran Depresión y, en el plano político, la desconfianza generalizada en el modelo liberal y, derivado de ello, en las propias oligarquías gobernantes, unidas a la creciente inestabilidad social, contribuyeron a reforzar el protagonismo de la institución militar. En la mayoría de los países de la región – incluso en naciones donde el marco político parecía bastante estable y consolidado, como Chile, Argentina o Uruguay –, los ejércitos se hicieron con el poder mediante golpes de Estado para combatir la crisis económica y luchar contra «infecciones políticas» internas y externas, como el marxismo y el socialismo. Para ello, recurrieron al nacionalismo económico para aislar a la patria de la depresión y al nacionalismo político para movilizar a la población en su defensa<sup>41</sup>.

---

38 Manuel Plana y Angelo Trento, *L'America Latina nel XX secolo. Economia e società, Istituzioni e politica*, Firenze, Ponte alle Grazie, 1992, 296.

39 *Idem*.

40 Rouquié y Suffern, *op. cit.*, 233.

41 Loveman, *op. cit.*, 101-104.

No faltaron intentos de modernización e incluso formas innovadoras de intervención en la economía para frenar los efectos de la crisis mundial. En el caso de Chile, con Carlos Ibáñez del Campo (1929-1931); en Argentina, con el general Agustín Pedro Justo (1931-1937); y, en Uruguay, con Gabriel Terra, quien, tras llegar a la presidencia mediante elecciones regulares, implantó una especie de autogobierno en 1933. No obstante, en términos generales, los gobiernos militares de aquellos años – muchos de ellos de larga duración como los de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Rafael Leónidas Trujillo en Santo Domingo (1930-1961), Sténio Vincent en Haití (1930-1941), Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933-1949) y los Somoza en Nicaragua (1937-1979) –, apelaron a la identidad nacional y a la armonía del cuerpo social, constituyeron los temas principales de la ofensiva antiliberal, a la vez que fueron dictaduras de tipo patrimonial que se caracterizaron por ser ferozmente represivas<sup>42</sup>. Eso sí, un aspecto que unió las orientaciones políticas de los ejércitos de los distintos países latinoamericanos durante este periodo fue probablemente el nacionalismo, que deseaba, en particular, reforzar el potencial humano, económico y, por añadidura, el poder militar de sus respectivas naciones<sup>43</sup>, aunque los regímenes que se instauraron en la región eran muy diferentes entre sí.

## ***1.2 Las Fuerzas Armadas en el poder en los sesenta y setenta***

El intervencionismo militar que tuvo lugar en algunos de los principales países del Cono Sur entre los años sesenta y setenta fue muy diferente del que se dio en las décadas previas. Primero, por las características que adquirió, y segundo, porque los nuevos golpes vieron la intervención de las Fuerzas Armadas como única institución, a través de la activa participación de la cúpula de las diversas ramas de la institución militar. La justificación de su accionar vino dada esencialmente por la necesidad de intervenir quirúrgicamente en sociedades consideradas enfermas, para eliminar el «cáncer marxista», proteger las fuerzas sanas del país y regenerar la nación, también desde el punto de vista económico, social, ético y moral. Así pues, los militares asumieron el poder con la perspectiva de conservarlo por tiempo indefinido, con el objetivo de transformar radi-

---

<sup>42</sup> Raffaele Nocera y Angelo Trento, *America Latina, un secolo di storia. Dalla Rivoluzione messicana a oggi*, Roma, Carocci, 2013, 93.

<sup>43</sup> Rouquié y Suffern, *op. cit.*, 241-242.

calmente sus respectivos países, garantizando el orden, la estabilidad, la paz social, el crecimiento económico y, por supuesto, la lucha contra la ‘subversión’. En todos estos casos, las juntas militares se hicieron con el control de la nación y centralizaron todo el poder ejecutivo y legislativo, mientras se congelaba toda forma de participación política dentro de los cauces tradicionales de la democracia: se controlaron los medios de comunicación, se reprimió toda forma de participación popular, se prohibieron los partidos y se cerraron los parlamentos. En aquellos países donde esto no ocurrió, como Brasil, por ejemplo, el parlamento fue prácticamente una cáscara vacía, desprovista de poder real. El desarrollo y la seguridad se convirtieron en objetivos nacionales permanentes, en consonancia con la Doctrina de seguridad nacional, que representó la principal referencia ideológica de estas dictaduras. Las características peculiares que adquirió el uso de la violencia también contribuyeron a distinguir a estos regímenes de los del pasado: la transformación de la sociedad que perseguían pasaba por la eliminación total del ‘enemigo interno’, mediante el empleo de técnicas casi desconocidas hasta entonces en América Latina, como la aplicación sistemática de la tortura y el uso de lo que más tarde se conocería trágicamente como desapariciones forzadas.

Como han sostenido la mayoría de los historiadores que se han ocupado del tema en los últimos años, la aparición de estos nuevos regímenes autoritarios en América Latina fue el resultado de una multiplicidad de factores internos y externos a cada una de las naciones. El proceso de transformación del pensamiento de los militares – que culminó en la redefinición de su relación con la política y la actividad gubernamental, la toma del poder y el establecimiento de regímenes dictatoriales de larga duración destinados a regenerar la nación – fue un fenómeno de naturaleza compleja y multifacética. Esta complejidad se manifestaba en la interacción de diversos factores internos (tradiciones) y externos a la institución militar, que contribuyeron a la generación de un conjunto de ideas, conceptos y elementos doctrinarios.

En lo que respecta a las dinámicas ‘externas’, cabe señalar que el conflicto bipolar y su impacto en América Latina, particularmente en el contexto posterior a la Revolución cubana, así como las necesidades de seguridad de Estados Unidos en el hemisferio, adquirieron una relevancia particular. Al inicio de la Guerra Fría, las repercusiones del conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética a nivel continental no eran comparables a las de otras áreas del mundo y, a nivel estratégico, había prevalecido el objetivo de proteger a la región de un potencial ataque externo<sup>44</sup>. Por

---

44 Entre las principales obras de los últimos años que han examinado específicamente

ejemplo, con la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), Estados Unidos orientó su posición en la región y con sus vecinos en el contexto de la nueva confrontación bipolar<sup>45</sup>. Para lograr este propósito, se implementaron instrumentos fundamentales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, que estableció la obligación de asistencia mutua entre Estados Unidos y los países latinoamericanos en caso de una agresión externa. Además, el *Mutual Security Act* de 1951 tuvo como objetivo la modernización de las Fuerzas Armadas de América Latina, a través de la firma de acuerdos bilaterales de asistencia militar.

En este sentido, es preciso señalar que la naturaleza ‘poco prioritaria’ de la zona en relación con el conflicto bipolar no implicaba la exclusión de consecuencias significativas para las naciones de la región. Siguiendo la tendencia observada en Europa Occidental tras la Segunda guerra mundial, Estados Unidos ejerció presión sobre los gobiernos latinoamericanos para que excluyeran a los partidos comunistas del ámbito político, bajo la premisa de que constituían una infiltración proveniente de Moscú. Esta estrategia condujo a diversas distorsiones, entre ellas, la rápida polarización de los contextos políticos locales y el debilitamiento de las coaliciones reformistas que, desde los años treinta, se habían basado en la alianza entre comunistas y fuerzas nacionalistas<sup>46</sup>. No obstante, la reanudación del tradicional intervencionismo masivo por parte de Washington hacia la región, tras los años de ‘buena vecindad’ de Franklin Delano Roosevelt<sup>47</sup>, supuso un punto de inflexión significativo, como quedó patente con el golpe de Estado orquestado por la *Central Intelligence Agency* (CIA) en Guatemala en 1954 contra el gobierno reformista de Jacobo Árbenz<sup>48</sup>. Este

---

las relaciones interamericanas en el contexto de la Guerra Fría se encuentran: Brands, *op. cit.*; Field Jr., Krepp y Pettinà (eds.), *op. cit.*; Joseph y Spenser, *op. cit.*; Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018; Odd Arne Westad, *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005. Por lo que respecta a Chile, véanse, entre otras, las siguientes contribuciones: Harmer, *op. cit.*; Harmer y Riquelme, *op. cit.*; Ulianova, *op. cit.*, 235-260.

45 Alicia Frohmann, *El panamericanismo*, Alberto Cuevas (ed.), *América Latina 3 - Le istituzioni la politica l'economia*, Roma, Edizioni Lavoro, 1998, 286.

46 Pettinà, *op. cit.*, 36.

47 Sobre la política de la administración Roosevelt en América Latina véanse, entre otros: Irwin F. Gellman, *Good Neighbor Diplomacy: United States Policies in Latin America, 1933-1945*, Baltimore-London, John Hopkins University Press, 1979; Fredrick B. Pike, *FDR's Good Neighbor Policy: Years of Generally Gentle Chaos*, Austin, University of Texas Press, 1995.

48 Sobre el golpe de Estado en Guatemala, sugerimos consultar a: Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, Princeton University Press, 1991; Stephen Kinzer y Stephen Schlesinger, *Bitter Fruit: The Story of an*

evento puso de manifiesto todo el potencial destructivo de una extensión del conflicto bipolar en el subcontinente<sup>49</sup>.

Este cambio se caracterizó por una nueva orientación en la política exterior de los Estados Unidos, impulsada por el presidente Dwight D. Eisenhower. Este último, fuertemente influenciado por la percepción de la amenaza comunista, incrementó significativamente el apoyo financiero y la asistencia militar a los gobiernos anticomunistas de la región, incluyendo regímenes dictatoriales como los de Anastasio Somoza en Nicaragua, Manuel Ordóñez en Perú y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. Washington, en su afán por contrarrestar los sentimientos nacionalistas, recurrió a instituciones gubernamentales como la *United States Information Agency* (USIA) y aumentó la formación de militares latinoamericanos en las academias estadounidenses<sup>50</sup>.

Sin embargo, fue el triunfo de la Revolución cubana lo que cambió radicalmente el marco de las relaciones entre Estados Unidos y el subcontinente. En el contexto político y socioeconómico latinoamericano de la época, caracterizado, entre otros aspectos, por regímenes oligárquicos, dictaduras personalistas, dependencia económica externa, predominio de las multinacionales en la gestión de los recursos nacionales más importantes, marcada distancia entre las clases sociales y pobreza generalizada, la llegada al poder de la guerrilla de Fidel Castro generó un impacto significativo. El establecimiento de un régimen socialista, a unas decenas de millas de la costa estadounidense y su gradual entrada en la órbita soviética tras el fallido intento de invasión de Bahía de Cochinos en 1961, así como la dimensión ejemplar que fue adquiriendo la experiencia de los barbudos de Sierra Maestra y la estrategia de guerra de guerrillas, elaborada y aplicada por Ernesto Che Guevara, crearon las condiciones para un desafío sin precedentes a la supremacía norteamericana a escala continental.

Desde la perspectiva de la administración estadounidense, la Revolución cubana planteaba, de hecho, «problemas de seguridad sin precedentes» en el hemisferio. La isla caribeña se erigía como un símbolo que ponía en tela de juicio la hegemonía de Estados Unidos en la región, su liderazgo y su capacidad para ejercerlo «en su zona de influencia con el

---

*American Coup in Guatemala*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.

49 Pettinà, *op. cit.*, 51.

50 Sobre los años de Eisenhower véase, entre otros a: Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988; sobre el papel de la USIA, particularmente durante el mandato del mencionado presidente republicano: N. J. Cull, *op. cit.*, capítulos I-III.

consentimiento de sus gobernantes y su pueblo»<sup>51</sup>. Primero, es preciso señalar que Cuba se convirtió en una suerte de arquetipo en lo concerniente al antiimperialismo, la lucha contra el colonialismo y la dependencia económica. Segundo, cabe destacar que el régimen cubano se mostró dispuesto a participar de manera activa en la «exportación» y difusión de ideas y repertorios de acción revolucionaria<sup>52</sup>.

De estos acontecimientos, los analistas de la Casa Blanca extrajeron dos conclusiones inmediatas que inevitablemente condicionarían las relaciones interamericanas en los años venideros. La primera de ellas radicaba en que la pobreza y el subdesarrollo económico fomentaban el surgimiento de revoluciones, creando un entorno propicio para el fortalecimiento de grupos guerrilleros y movimientos subversivos en general<sup>53</sup>. De ahí nació, por consiguiente, la Alianza para el Progreso<sup>54</sup>, un programa de asistencia financiera fundamentado en el idealismo liberal y el anticomunismo que caracterizaban la administración de Kennedy. Este plan se formuló con la intención de fomentar el desarrollo de las naciones latinoamericanas, a modo de estrategia para contrarrestar la propagación del sentimiento antiamericano y el «radicalismo» en la región<sup>55</sup>.

La segunda deducción fundamental que los analistas estadounidenses habían extraído de la experiencia cubana era que el peligro de la subversión comunista no procedía tanto de la Unión Soviética<sup>56</sup>, sino de los

---

51 Loris Zanatta, *Storia dell'America Latina contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 2010, 183.

52 Kruijt, Rey Tristán y Martín Álvarez, *op. cit.*, 2-4.

53 Michael T. Klare y Cynthia Arnsen, "Exporting Repression: U.S. Support for Authoritarianism in Latin America", Fagen R. R. (ed.), *Capitalism and the State in the U.S.-Latin American Relations*, Stanford, Stanford University Press, 1979, 142.

54 La Alianza para el Progreso, también denominada por algunos 'Plan Marshall para América Latina', fue una iniciativa de cooperación internacional llevada a cabo por Estados Unidos durante la administración de John F. Kennedy en 1961. El objetivo principal de esta propuesta era combinar la ayuda económica estadounidense con reformas estructurales destinadas a garantizar un desarrollo económico equilibrado y una mejora general de las condiciones de vida de las poblaciones, con el fin de atenuar los conflictos sociales. Es importante destacar que esta asistencia se condicionó exclusivamente a la observancia de los principios democráticos aceptados como legítimos, lo que implicaba el respeto a las formas de gobierno representativas. Para una mayor profundización de los años de Kennedy y la Alianza para el Progreso, se recomienda consultar las siguientes fuentes: Stephen G. Rabe, *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999; L. Ronald Scheman (ed.), *The Alliance for Progress: A Retrospective*, New York, Praeger, 1988; Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*, New York-London, Routledge, 2007.

55 Loveman, *op. cit.*, 165.

56 Sobre el tema de la presencia soviética en América Latina, ver, entre otros: Cole Bla-

movimientos insurreccionales locales dentro de los países latinoamericanos. Por lo tanto, la seguridad se convirtió en una problemática de índole «interna», en la medida en que el enemigo ya se encontraba dentro del territorio nacional, y la contrarrevolución tuvo que empezar a imponerse como la principal función que debían desempeñar los ejércitos nacionales<sup>57</sup>.

En los albores de la década de los sesenta, la estrategia estadounidense para contrarrestar la presunta amenaza comunista en la región se caracterizaba por una aproximación dual: por un lado, procuraba brindar apoyo financiero y promover los aspectos positivos de una modernización de las sociedades latinoamericanas fundamentada en el capitalismo de influencia occidental, mediante el empleo de herramientas de «diplomacia pública» para facilitar la propagación de valores considerados beneficiosos para la causa (*American way of life*)<sup>58</sup>; por otro, fomentaba prácticas tradicionales orientadas a la lucha contra el «enemigo interior», enfocadas en la organización de la «guerra contrainsurreccional» dirigida hacia aquellas fuerzas políticas, grupos y movimientos nacionales que se consideraban inspirados o apoyados por el comunismo internacional<sup>59</sup>.

Desde el inicio de la Guerra Fría, el sistema de seguridad interamericano se había estructurado, de facto, en múltiples componentes interconectados. Dichos sistemas incluían un conjunto de estructuras militares hemisféricas, tales como el *Inter-American Defense Board* y la *Conference of American Armies*; una Doctrina de seguridad específica de la Guerra Fría con fuertes tintes ideológicos; un conjunto de centros de entrenamiento como la *U.S. Army School of the Americas*; y, por último, un sistema de recursos y becas de entrenamiento a través de programas específicos como los *Military Assistance Program* (MAP) y el *International Military Education and Training* (IMET)<sup>60</sup>. El *U.S. Southern Command* (SOUTHCOM), encargado de las operaciones militares para América Central, el Sur y el Caribe, constituía, indudablemente, un componente esencial de este sistema. Colaboró estrechamente con la CIA para establecer infraestructuras de inteligencia

---

sier, *The Giant's Rival: The URSS and Latin America*, Pittsburgh (PA), University of Pittsburgh Press, 1988; Tobias Rupperecht, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

57 Zanatta, *op. cit.*, 184.

58 Entre los trabajos más recientes sobre el tema, véanse los mencionados trabajos editados por Rodríguez-Jiménez, Gómez-Escalonilla y Calandra.

59 Cecilia Menjivar y Néstor Rodríguez (Eds.), *When States Kill. Latin America, the U.S. and Technologies of Terror*, Austin, University of Texas Press, 2005, 13-14.

60 *Ibid.*, 44.

militar en la región, «para centralizar los esfuerzos de contrainsurgencia y entrenar a las Fuerzas Armadas en guerra psicológica, tácticas de contra-guerrilla, interrogatorios y otras técnicas de “guerra especial” para programas de seguridad interna enormemente ampliados»<sup>61</sup>.

Con el paso del tiempo, la asistencia proporcionada por Estados Unidos a las distintas naciones del subcontinente, en el contexto de los diversos MAP, comenzó a centrarse progresivamente en el adiestramiento, el equipamiento y el adoctrinamiento de las fuerzas armadas latinoamericanas en su nueva misión contrainsurgente. En otras palabras, se dirigieron a todas aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y civiles necesarias para eliminar la insurgencia subversiva<sup>62</sup>. El entrenamiento destinado a la denominada «guerra de contrainsurgencia» de los miembros de las Fuerzas Armadas latinoamericanas se convirtió en la razón de ser de academias como la «Escuela de las Américas», donde, solo en la década de 1960, se formaron más de 13.000 militares latinoamericanos<sup>63</sup>.

Paralelamente, Estados Unidos adoptó una postura cada vez más inflexible hacia aquellos gobiernos acusados de promover el comunismo o, sencillamente, de carecer de la fortaleza y estabilidad necesarias para enfrentar adecuadamente la amenaza marxista. En consecuencia, Washington procuró por todos los medios «desestabilizar a los ejecutivos considerados hostiles, forjando oposiciones, intensificando la propaganda, incentivando los golpes de Estado, apoyando a los alineamientos políticos que le eran más próximos y, sobre todo, a las Fuerzas Armadas»<sup>64</sup>. Este enfoque comenzó a ser evidente durante la administración de Lyndon B. Johnson (1963-1969), particularmente a partir de la formulación de la denominada *Doctrina Mann*<sup>65</sup>, cuando se estableció la lucha contra el comunismo como la máxima prioridad de la política estadounidense en América Latina. De hecho, la participación de Estados Unidos en el golpe de 1964 en Brasil constituyó la primera manifestación de ese intervencionismo norteamer-

---

61 *Idem*.

62 Klare y Arnson, *op. cit.*, 144.

63 Lesley Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, Durham-London, Duke University Press, 2004, 73-80.

64 Nocera y Trento, *op. cit.*, 165.

65 Esta línea política fue trazada en marzo de 1964 por el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas C. Mann. Dicha estrategia contemplaba el respaldo de EE. UU. a los países de la región, independientemente de su régimen político (democrático o autoritario), siempre y cuando se comprometieran en la lucha interna contra el comunismo. (Nocera, *op. cit.*, 162).

ricano en el subcontinente<sup>66</sup>. Con la llegada de Richard Nixon a la Casa Blanca en 1969, esta orientación de la política estadounidense se acentuó.

Si bien lo expresado es indudablemente acertado, sería impreciso atribuir a la necesidad de defensa de Washington en la zona la razón principal de la extensión de las dictaduras cívico-militares en América Latina. Es preciso señalar que las Fuerzas Armadas latinoamericanas no han sido meros 'títeres' en manos de Estados Unidos. Históricamente, los militares de la región rara vez han actuado como meros instrumentos pasivos de potencias extranjeras, sino que se percibían a sí mismos como los principales guardianes del patriotismo y el último baluarte contra los enemigos internos y externos<sup>67</sup>. Incluso la base ideológica fundamental de estos regímenes, la Doctrina de seguridad nacional, no se originó a partir de un 'trasplante' de las escuelas estadounidenses. Como se abordará en profundidad en los siguientes capítulos, este enfoque se originó a través de un extenso proceso, en el que intervinieron tanto el ámbito militar como el civil, incorporando una diversidad de experiencias, conceptos y valores tanto dentro como fuera de los contextos nacionales individuales.

Además, es posible afirmar que la dinámica interna de los países latinoamericanos ha contribuido significativamente al fracaso de los regímenes democráticos y al ascenso de las Fuerzas Armadas al poder. La intervención de los militares se produjo como resultado de un contexto caracterizado por una desconfianza generalizada en la democracia representativa, sus mecanismos y en clases políticas consideradas ineficaces y corruptas, y por una oposición a gobiernos percibidos como débiles o como meras expresiones de grupos de interés. Del mismo modo, la crisis de las administraciones populistas, el agotamiento de la experiencia de industrialización por sustitución de importaciones primero y de las políticas desarrollistas después, las dificultades experimentadas por las fuerzas políticas para gobernar las transformaciones de la sociedad surgidas durante los años cincuenta y sesenta (explosión demográfica, mayor urbanización, entre otros), contribuyeron a extender la idea de que la comunidad política y, más en general, la democracia liberal, eran incapaces de proteger a la nación en un contexto de creciente radicalización.

Ante el crecimiento, en términos de consenso y difusión, de las formaciones marxistas en algunas naciones, la afirmación de los movimientos guerrilleros respecto al ejemplo cubano y, más en general, ante la exacerbación del choque social durante los años 60 – de manera no muy diferente,

---

66 Al respecto, véase la documentación conservada en el National Security Archive y disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB118/index.htm>.

67 Loveman, *op. cit.*, 172.

por cierto, a lo que ocurría en algunas partes de Europa durante el mismo período —, los dirigentes militares se convencieron de que eran la única institución capaz de dirigir sus países, garantizar la estabilidad política, el orden social, el desarrollo económico y, por supuesto, la lucha contra el comunismo. Dichas fuerzas fueron impulsadas hacia esa dirección por los poderes económicos, por la alta burguesía nacional, por las instituciones eclesiásticas (con algunas excepciones), por un sector de la clase media preocupada por la posible pérdida de sus privilegios y, por supuesto, por Washington. En este contexto, las Fuerzas Armadas empezaron a considerar que su rol podía y debía expandirse hacia la esfera gubernamental, fundamentándose en una ideología que les confería la misión de salvar a la nación, cuya propia existencia, según su percepción, se encontraba amenazada por la subversión. Es, por tanto, en este marco más complejo y amplio que se debe leer la aparición de «regímenes de seguridad nacional antipolíticos comprometidos con un gobierno militar a largo plazo»<sup>68</sup>, y no sólo en el contexto de las guerras de contrainsurgencia apoyadas por los programas de ayuda de Estados Unidos.

En 1964, los militares derrocaron el gobierno reformista de João Goulart en Brasil, estableciendo un nuevo tipo de régimen caracterizado por esta alianza entre los militares y la tecnocracia civil, y que tenía como objetivo la modernización económica, considerada esencial para superar el desorden y alcanzar la armonía social. Países como Argentina, Uruguay y Chile siguieron un curso similar una década más tarde, con el ejército asumiendo el poder con el objetivo declarado de proteger la democracia de los movimientos subversivos. Estos regímenes implementaron «programas de reorganización nacional destinados a restaurar la autoridad del Estado, poner fin al “desorden” social y superar el estancamiento económico, eliminando así definitivamente cualquier amenaza futura de gobiernos de izquierda»<sup>69</sup>.

### I.3 Chile

No es una coincidencia que, desde hace varios años, la historiografía chilena y extranjera haya puesto el énfasis necesario en los factores internos que condujeron al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973<sup>70</sup>.

---

68 *Ibid.*, 165.

69 Rouquié y Suffern, *op. cit.*, 282.

70 La producción es, evidentemente, extensa. Por consiguiente, nos permitimos recomendar, entre las obras generales sobre la historia de Chile que siguen este enfoque, tales

Por ejemplo, la historiadora Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, en sus numerosos trabajos sobre el tema, se ha centrado en la dinámica del proceso político interno y, en particular, en las características y evolución de aquel heterogéneo «movimiento insurreccional», que incluía a liberales, conservadores, nacionalistas de extrema derecha, empresarios y el centro demócrata cristiano, y que ejerció una fuerte presión sobre las Fuerzas Armadas para que abandonaran su obediencia al poder civil y derrocaran a Salvador Allende<sup>71</sup>. Por su parte, Carlos Huneeus, en uno de los estudios más reconocidos sobre este período de la historia chilena, indicó que la actitud hostil de la administración estadounidense de Richard Nixon hacia Allende, que incluyó acciones encubiertas para impedir su toma de posesión tras la victoria electoral de 1970 y, posteriormente, operaciones destinadas a debilitar la economía chilena y apoyar a las fuerzas opositoras a la Unidad popular (UP), se sumaron a las causas internas que determinaron el curso de los acontecimientos<sup>72</sup>. En la misma línea, Peter Winn destacó que la actividad de sabotaje, llevada a cabo por Estados Unidos, constituyó uno de los componentes fundamentales que condujeron al fracaso de la vía chilena al socialismo y al golpe de Estado, aunque la contrarrevolución chilena tuvo importantes y profundas raíces internas<sup>73</sup>. Por su parte, el historiador Marcelo Casals Araya ha reconstruido cómo el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue producto exclusivo de la decisión de la cúpula de las Fuerzas Armadas de destruir la democracia chilena, sino que fue posible gracias al amplio movimiento contrarrevolucionario que se había forjado en la lucha política contra la izquierda gobernante, y en el que destacaban aquellas organizaciones sociales que se consideraban

---

como los aportes de: Enrique Cañas Kirby, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1997; Simon Collier y William F. Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001; Ricardo Cruz Coke, *Historia electoral de Chile 1925-1973*, Santiago, Editorial Jurídica, 1984; Brian Loveman y Elisabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994*, Santiago, LOM, 2000; Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.), *Camino a la Moneda. Las Elecciones Presidenciales en la Historia de Chile, 1920-2000*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005.

71 Recomendamos los trabajos de Verónica Valdivia: “Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las fuerzas armadas”, *Universidad Católica Blas Cañas-Serie de Investigaciones*, 11, 1996; *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980*, Santiago, LOM, 2003; *Nacionales y gremialistas: el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, LOM, 2008; con Rolando Álvarez Vallejos y Julio Pinto Vallejos, *Su revolución contra nuestra revolución, Izquierda y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM, 2006.

72 Carlos Huneeus, *El Régimen de Pinochet*, Santiago, Taurus, 2016, 100-105.

73 Peter Winn, *La revolución chilena*, Santiago, LOM, 2013, 106-121.

representantes de la clase media<sup>74</sup>. En un artículo de reciente publicación, la historiadora italiana María Rosaria Stabili ha destacado la relevancia de las demandas de modernización y desarrollo planteadas por una serie de realidades políticas de la sociedad chilena a partir de los años cincuenta. Estas demandas, según la autora, son las raíces de la cada vez más estrecha conexión que se produciría con el tiempo entre ciertos sectores del mundo académico y económico local y el norteamericano (los llamados Chicago Boys)<sup>75</sup>.

Estos son solo ejemplos de perspectivas que, entre otras cosas, además de arrojar luz sobre aquellas dinámicas locales que jugaron un papel decisivo en la llegada de los militares al poder en Chile, han contribuido a la deconstrucción de la narrativa del imperialismo norteamericano como un proceso unidireccional, dirigido de arriba hacia abajo, y en el que América Latina tiene un lugar como mero receptor pasivo.

En referencia al caso de Chile, es pertinente destacar que el país había experimentado una etapa de relativa estabilidad político-institucional desde la década de 1930, durante la cual no se habían producido rupturas violentas, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las naciones de la región. El Frente popular, en 1938, inició un período de gobiernos de centroizquierda que perduraría hasta principios de los años cincuenta, cuando se consolidó el gobierno populista de Carlos Ibáñez (1952-1958). Lo sucedió el mandato del conservador Jorge Alessandri (1958-1964), seguido por el período del reformista del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Con el paso del tiempo, se había establecido un sistema compuesto por cinco partidos principales: en la vertiente izquierda del espectro político el Partido comunista (PCCh) y el Partido socialista (PSCh); en el centro el Partido demócrata cristiano (PDC) y el Partido radical (PR), cuya presencia era menos significativa que en periodos anteriores; y en la derecha el Partido nacional (PN), originado de la unión de los partidos conservador y liberal, que se disolvieron tras los resultados electorales desfavorables de 1965<sup>76</sup>. Esta superestructura había contribuido a la estabilidad política del país, mostrándose capaz de ‘normalizar’ el conflicto

---

74 Marcelo Casals Araya, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta: La clase media chilena y la dictadura militar en la historia de Chile*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2022.

75 María Rosaria Stabili, “La modernización de los estudios económicos en Chile. Dinámicas internas y cooperación académica estadounidense (1956-1964)”, Rodríguez Jiménez, Delgado Gómez-Escalonilla, Calandra, *El Americano imposible*, op. cit., 67-97.

76 Sobre el PN y, más en general, sobre la derecha chilena, véase, entre otros, los trabajos de Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2005; Valdivia Ortiz de Zárate, Nacionales y gremialistas, op. cit.

social, desviándolo hacia las formas tradicionales de representación<sup>77</sup>. A este fenómeno se sumaba la presencia de una intrincada red informal de «alianzas, compromisos y clientelismo» que permeaba en todos los niveles de la vida política<sup>78</sup>. Nos referimos al período denominado «Estado de compromiso», que durante treinta años logró institucionalizar la política, contuvo los conflictos sociales y orientó la dinámica de lucha de clases hacia una resolución a través de procesos electorales, involucrando a los actores principales en un sistema de alianzas y negociaciones<sup>79</sup>.

Sin embargo, si los años cincuenta fueron testigos de los primeros contrastes en el ámbito político, durante la década siguiente los factores que habían contribuido al equilibrio del sistema habían comenzado a deteriorarse paulatinamente. Entre ellos, la capacidad para identificar espacios de mediación dentro de la predisposición al acuerdo y al compromiso. Como resultado, se concretó la polarización del sistema político, facilitada por la conocida dinámica que se estaba produciendo a nivel internacional, y en la que también se fue produciendo el intervencionismo de Washington destinado a influir en el desenlace de los acontecimientos<sup>80</sup>.

Así, en la campaña electoral para las elecciones presidenciales de 1964, se enfrentaron Salvador Allende, exponente del Frente de Acción Popular (FRAP), coalición que incluía a socialistas y comunistas, con Julio Durán Neumann, representante del Frente Democrático, y el candidato del Partido demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva. Dichos comicios, por cierto, terminaron con la victoria de Frei con el 56% de los votos y estuvieron profundamente influidas por estas contradicciones y por tales dinámicas. En efecto, los Estados Unidos financiaron y apoyaron, a través de sus servicios de inteligencia, lo que pasaría a la historia como la «Campaña del Terror»<sup>81</sup>, que convirtió el enfrentamiento político en una especie de choque mortal entre el bien y el mal, entre la libertad y el totalitarismo;

---

77 Ricardo A. Yocelevzky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1979-1990*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2002, 25-27.

78 Maria Rosaria Stabili, *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze, Giunti, 1991, 74.

79 Tomás Moulian, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM, 2006, 20-22.

80 Stabili, *Il Cile, op. cit.*, 107-116.

81 Véase a Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*, Santiago, LOM, 2016; Cristián Gazmuri y Álvaro Góngora, “La elección presidencial de 1964. El triunfo de la Revolución en Libertad”, San Francisco y Soto, *op. cit.*; Loveman y Lira, *op. cit.*, 246; Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Santiago, Dibam, 2014, 222-229.

y que contribuiría a generar un clima de odio y violencia que duraría años, como lo confirmó, tiempo después, en 1975, una comisión especial del Senado estadounidense (la llamada ‘Comisión Church’)<sup>82</sup>.

Cabe señalar que la intervención estadounidense fue producto del deseo, por un lado, de determinar el resultado de unas elecciones presidenciales especialmente importantes y, por otro, de apoyar a grupos alineados con los intereses de Washington y que defendían su línea modernizadora/ desarrollista. Ambas dimensiones respondían al principal objetivo de la política hemisférica estadounidense de la época, a saber, impedir a toda costa la instauración en un país latinoamericano de un gobierno de corte socialista después de Cuba<sup>83</sup>.

Como resultado de la victoria electoral de Frei, el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson describió al país sudamericano como «un modelo para la Alianza para el Progreso». De esta forma, se implementó desde Washington un programa de asistencia económica, militar y política a gran escala, convirtiendo a Chile en el receptor más significativo de ayuda norteamericana en América Latina. Este apoyo se materializó en la entrega de más de 1.200 millones de dólares en ayuda económica y préstamos hasta el año 1970<sup>84</sup>. Además, durante el mismo periodo, la CIA invirtió grandes sumas de dinero para apoyar a los candidatos democristianos en las elecciones parlamentarias de 1965 y 1969 mediante operaciones encubiertas<sup>85</sup>.

Sin embargo, no debemos olvidar que la injerencia de Washington contó con la colaboración activa de actores internos – como el grupo mediático del magnate Agustín Edwards –, cuando no fue invocada directamente por sectores que temían la llegada al gobierno de una coalición formada por socialistas y comunistas.

Por lo demás, este contexto de tensión política se manifestó, de manera recurrente, en el proceso electoral presidencial de septiembre de 1970, el que, entre otros aspectos, evidenciaba una marcada polarización, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, que ha caracterizado el sistema de partidos chileno desde la década de los sesenta<sup>86</sup>. Salvador

---

82 U.S. Senate, *Covert Action in Chile: 1963-1973*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1975, 14-16.

83 Casals, *La creación de la amenaza roja*, *op. cit.*, en particular el capítulo 9.

84 Peter Kornbluh, *Los EE. UU. y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Santiago, Ediciones B, 2003, 17-18.

85 Peter Kornbluh, *Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, Santiago, Editorial Catalonia, 2023, 58-59.

86 Sobre este punto, véase a Cañas Kirby, *op. cit.*, 27-50.

Allende fue el primer presidente abiertamente marxista que llegó al poder a través de unas elecciones regulares. En su camino a La Moneda, el candidato socialista de la Unidad popular se impuso con sólo el 36,2% de los votos, superando por poco al candidato de la derecha y representante del Partido nacional, Jorge Alessandri Rodríguez, y a Radomiro Tomić del Partido demócrata cristiano. Al no haber una mayoría absoluta en los comicios, según la Constitución de 1925, la decisión de proclamar al presidente recaía en el congreso nacional. En el hemiciclo las fricciones fueron evidentes. El PDC continuaba siendo la fuerza electoral predominante del país con 55 escaños en la cámara de diputados y 23 en el Senado, de un total de 150 y 50 posibles, respectivamente, obtenidos en las elecciones legislativas de marzo de 1969. Si a los potenciales votos de los demócratacristianos se sumaban las fuerzas del partido de derecha PN, formaban una oposición con una sólida mayoría en el congreso. Además, en este ambiente surgieron cuestiones cruciales, en particular, la de la viabilidad de las reformas promovidas por la coalición de izquierdas y la posibilidad de aplicarlas desde una posición minoritaria<sup>87</sup>.

A lo anterior se agregaba el estrecho margen de preferencia que separó a Allende de su principal oponente, Jorge Alessandri. Esta diferencia contribuyó, desde el principio, a agriar profundamente los ánimos y a avivar los contrastes entre la izquierda, el centro y la derecha. Después de casi dos meses de la celebración de los sufragios y gracias a la decisiva contribución del PDC – que se cubrió las espaldas, ante el eminente arribo de un gobierno socialista, con la firma del Estatuto de Garantías Constitucionales –, se proclamó al candidato de la UP como nuevo presidente de Chile. Durante este período hubo una intensa actividad de fuerzas internas y externas, quienes, a través de la acción encubierta, intentaron condicionar y crispar el curso de los acontecimientos. Al respecto, nos resulta imposible indicar en estas líneas una fracción de los documentos provenientes de los Estados Unidos que refrendan tal intervención y las numerosas reuniones, que tuvieron lugar en las altas esferas de la administración de Washington, entre los representantes del gobierno norteamericano, la CIA y sectores del interior de Chile para impedir el ascenso de Allende al poder.

En pocas palabras, la inteligencia americana, por mandato del presidente Richard Nixon y bajo la dirección de su asesor Henry Kissinger, con la contribución de actores internos como el magnate chileno Agustín Edwards y ejecutivos de la multinacional norteamericana *International Telephone and Telegraph Company* (ITT), además del grupo de extrema derecha Patria y libertad, trató, en un primer momento, de impedir la toma de po-

---

87 Stabili, *Il Cile*, *op. cit.*, 146.

sesión del presidente socialista, incluso mediante el tentativo de un golpe militar. Tras la muerte del Jefe del Estado Mayor del Ejército, René Schneider – quien, en nombre de la lealtad a la Constitución y la tradición apolítica de las Fuerzas Armadas chilenas, se negó a participar en el complot y fue asesinado durante un intento de secuestro – comenzó la segunda fase del plan para derrocar a Allende, mediante la creación de un cinturón de estrangulamiento político y económico que desestabilizara su futuro gobierno. De acuerdo con un conocido memorándum, Kissinger le indicó a Nixon, en noviembre de 1970, que la elección de Allende representaba «el desafío más serio jamás afrontado» por Estados Unidos en el hemisferio y su éxito podría haber tenido un impacto «e incluso un valor precedente» en otras partes del mundo, particularmente en Italia, con consecuencias significativas sobre el equilibrio mundial y la posición de Estados Unidos dentro de él<sup>88</sup>.

Así, Estados Unidos vetó cualquier inversión, subvención o acuerdo bilateral con Chile, y presionó a las instituciones financieras internacionales para que limitaran al máximo los créditos o ayudas a la nación andina. Igualmente, consideró las siguientes acciones: intervenir el mercado internacional para afectar la venta del cobre chileno; ayudar económicamente a los partidos de la oposición, como el PDC y el PN con centenares de miles de dólares; apoyar a personas y formaciones de la extrema derecha local, así como a asociaciones empresariales e industriales de diversa índole; financiar al principal diario del país, *El Mercurio*, con el propósito de activar un sistema de propaganda contrario a la UP<sup>89</sup>.

Mientras todo aquello sucedía, la CIA llevó a cabo una evaluación constante de los márgenes de apoyo a una opción militar. En este sentido, también se produjo una colaboración entre Washington y el régimen brasileño, con el propósito de fortalecer los lazos con funcionarios chilenos y representantes de la extrema derecha local<sup>90</sup>. No fue una mera coincidencia que el único sector en el que se observara un incremento en la ayuda

---

88 The White House, Henry Kissinger, Memorandum for the president, Subject: *NSC Meeting, November 6-Chile*, 5 November, 1970, 1-2; [online], disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB437/docs/Doc%204%20-%20Kissinger%20to%20Nixon%20re%20Nov%206%20NSC%20meeting.pdf>

89 Para una reconstrucción detallada y oportuna del intervencionismo estadounidense en Chile, recomendamos la lectura de las fuentes estadounidenses desclasificadas, disponibles en la obra Peter Kornbluh, *Pinochet desclasificado*. En cualquier caso, existe una amplia literatura sobre el tema. Véase, entre otros, también a Harmer, *op. cit.*; Patricia Verdugo, *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Santiago, Catalonia, 2008, y *Interferencia Secreta*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1998.

90 Véase a Roberto Simon, *El Brasil de Pinochet*, Santiago, LOM, 2023.

norteamericana fuera el ámbito militar. Entre 1967 y 1970, la venta de material militar norteamericano había rondado los 6 millones de dólares, entre 1970 y 1973 esta cantidad se triplicó hasta los 19 millones<sup>91</sup>. Además, en el lapso de 1970 a 1975, Chile encabezó la lista de países latinoamericanos con el mayor número de militares que completaron su formación en la Escuela de las Américas<sup>92</sup>.

El programa de la UP contemplaba la edificación de una sociedad socialista de manera paulatina, respetando la Constitución, las leyes vigentes, las instituciones y las libertades fundamentales. En lo que respecta al ámbito económico, los puntos clave del plan de acción del gobierno incluían: la nacionalización del principal recurso nacional, el cobre, que durante un extenso período había estado en manos de empresas multinacionales extranjeras; la implementación de la reforma agraria mediante la eliminación del latifundio y la redistribución de la tierra a los campesinos; y la nacionalización progresiva de las principales industrias, bancos y organismos financieros. Este conjunto de medidas, reconocido en la historiografía como ‘la vía chilena al socialismo’, implicaba la aspiración de alcanzar el socialismo a través de una transición gradual y mediante la transformación progresiva de las instituciones económicas, políticas y sociales. El camino propuesto se alejaba de las directrices establecidas por la ortodoxia leninista y divergía de las experiencias históricas previas, como la de Cuba. El proceso de transformación no se llevaría a cabo a través de una ‘ruptura revolucionaria’, sino dentro del marco legal existente. En este sentido, se planteaba la relevancia de una reforma constitucional que permitiese la implementación del programa de nacionalizaciones, orientado a la inversión prioritaria en el sector cobre. Esto representó el primer paso fundamental hacia la reapropiación de los recursos nacionales y la adquisición de una autonomía real frente a la injerencia política y económica del capital extranjero en la vida nacional. La independencia del mundo exterior y, al mismo tiempo, el control real de la economía por parte de los trabajadores, constituyeron las piedras angulares sobre las que sería posible construir la sociedad socialista chilena, con su nuevo sistema de valores y relaciones sociales basado en el ‘hombre nuevo’, revolucionario, trabajador, solidario y no individualista. Las fuerzas de la UP procuraron eludir la norma histórica que estipulaba que una revolución constituye invariablemente un ejercicio de violencia. Pero era un «optimismo» probablemente hijo de una falsa percepción, a saber, «de la invención de Chile como una sociedad que aguantaba todos los

---

91 Kornbluh, *Pinochet desclasificado*, *op. cit.*, 137.

92 Gill, *op. cit.*, 73-80.

experimentos políticos, una sociedad que siempre encontraba la forma de regular la conflictividad»<sup>93</sup>.

En efecto, si caben pocas dudas sobre el papel de Estados Unidos en el proceso de desestabilización del gobierno de Allende, es igualmente indiscutible que, en el plano interno, como se ha dicho, las fuerzas contrarrevolucionarias se activaron desde el inicio, lo que representó un desafío para la implementación del socialismo en Chile. El progresivo sometimiento de las empresas al control estatal, precedido, en algunos casos, de la ocupación por parte de los trabajadores, suscitó no sólo la evidente reacción negativa de los empresarios, sino también el malestar del poder judicial, que empezó a obstaculizar la acción gubernamental. El PDC, por su parte, pasó rápidamente de la «oposición crítica» al obstruccionismo permanente en el parlamento<sup>94</sup>. Al mismo tiempo, organizaciones de extrema derecha como Patria y libertad y la Brigada Rolando Matus comenzaron con la violencia para promover el caos.

Al boicot externo antes mencionado se sumó el boicot interno, que culminó con el paro de octubre de 1972, la huelga total de camioneros que paralizó el país durante semanas, con el apoyo político del PDC, el PN y la extrema derecha, y el auxilio económico de Estados Unidos<sup>95</sup>. Las protestas se extendieron rápidamente, implicando a casi todas las organizaciones de clase media y profesionales. Hubo escasez de alimentos, lo que provocó la propagación del mercado negro de productos de primera necesidad. Las mujeres de clase media alta se unieron a los manifestantes para protestar contra la escasez de productos, bajo la protección de las brigadas paramilitares de los neofascistas de Patria y libertad<sup>96</sup>. El caos económico, el conflicto social y la violencia asustarían aún más a una clase media que, ya aturdida por el ascenso del propio Allende y fuertemente condicionada por las quirúrgicas campañas de terror mediático llevadas a cabo por las fuerzas de la reacción, pronto se inclinaría hacia el «bando golpista»<sup>97</sup>.

En la izquierda, la división entre ‘gradualistas’ y ‘rupturistas’ se profundizó aún más, tanto dentro como fuera de Unidad popular. En la pri-

---

93 Moulian, *op. cit.*, 154-157.

94 Huneeus, *op. cit.*, 100-101.

95 U.S. Senate, *op. cit.*, 175.

96 Véase a Margaret Power, *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.

97 Philippe Gavi et al. (eds.), *Ribellarsi è giusto. Dal maggio '68 alla controrivoluzione in Cile*, Torino, Einaudi, 1975, 230. Sobre el tema de la relación entre la clase media y el gobierno de Allende, primero, y la dictadura, después, véase el mencionado trabajo de Marcelo Calsals, *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta*.

mavera de 1972, el Partido socialista comenzó a plantear la posibilidad de una ruptura revolucionaria, entendida como un salto cualitativo que implicaría la toma definitiva del poder por parte de las masas populares. En este punto, se aproximó a las posturas adoptadas por la organización extraparlamentaria Movimiento de izquierda revolucionaria (MIR)<sup>98</sup>. Sin embargo, el PSCh no contó con el respaldo del Partido comunista, cuya atención se centraba en la cuestión del fortalecimiento institucional del gobierno. Las posturas de los dos principales partidos que conformaban la UP se tornaron progresivamente irreconciliables, y el presidente Allende, inmerso en el arduo rol de mediador, adoptó una estrategia de espera que, en última instancia, implicaba la adhesión al gradualismo del PCCh.

La crisis económica, social, política e institucional que atravesaba el país, motivó la incorporación de miembros de las fuerzas armadas al gobierno de Salvador Allende<sup>99</sup>. Por otra parte, el poder judicial – en particular la Corte Suprema – se politizó y acusó repetidamente al poder ejecutivo de no respetar las leyes y la Constitución. En este escenario de conflicto interno, meticulosamente orquestado y sostenido por el movimiento opositor a través de diversos medios, la cúpula militar emprendió una cruzada reparadora con el propósito de salvaguardar la integridad de la nación.

El derrocamiento del gobierno de Allende el 11 de septiembre de 1973 significó el punto final de un extenso período en el que el desenvolvimiento político en Chile se había llevado a cabo de manera relativamente ordenada, en contraposición a lo acontecido en la mayoría de las naciones del subcontinente<sup>100</sup>. Además, se hizo evidente que la intervención de los golpistas no fue simplemente el producto del rechazo a la vía chilena al socialismo, ni una respuesta temporal de fuerza a un estancamiento político-institucional; con el golpe de Estado se buscaba generar una ruptura

---

98 La colectividad en cuestión fue fundada a mediados de los años sesenta, inspirada, abiertamente, en el modelo representado por la guerrilla castrista. Para una mayor profundización en los orígenes y la evolución del MIR, se recomienda revisar las siguientes textos: Francisco García Naranjo, *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena. 1965-1988*, Hidalgo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997; Eugenia Palieraki, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago, LOM, 2014; Carlos Sandoval, *El MIR, una historia*, Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990, y *Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2004.

99 El Comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, pasó a ser ministro del Interior, el contraalmirante Ismael Huerta ministro de Obras Públicas y el general de la Fuerza Aérea Claudio Sepúlveda ministro de Minería.

100 Collier y Sater, *op. cit.*, 11.

histórica significativa<sup>101</sup>. La dictadura que sobrevino produjo una transformación radical en el modo de vida de los chilenos, no únicamente a causa de la violencia, la represión sistemática y la implementación de políticas socioeconómicas marcadamente individualistas, que implicaron la anulación de los derechos laborales y la devastación social<sup>102</sup>. El golpe de Estado allanó el camino para la implantación de un régimen que, bajo el pretexto de la lucha contra el comunismo, impuso su propio proyecto socioeconómico mediante un plan sistemático de demolición del marco existente. Simultáneamente, se procuró la manipulación de las conciencias y la imposición de un dominio no solo político, sino también ideológico y cultural. Fue contrarrevolución, de alcance global, cuyos efectos persisten hasta la actualidad<sup>103</sup>.

### **I.4 Los orígenes de la Doctrina de la Seguridad Nacional**

Según el prisma desde el que se analice, la Doctrina de seguridad nacional representó uno de los principales pilares ideológicos del régimen autoritario chileno. La DSN surgió por primera vez, al menos oficialmente, en Brasil, en el seno de la Escuela Superior de Guerra, que formaba no solo oficiales, sino también políticos, empresarios y representantes de las esferas administrativas y judiciales del país. Uno de los primeros en abordar este tema en América Latina fue el general brasileño Golbery do Couto e Silva. Ante los nuevos desafíos planteados por la subversión, que utilizaba no solo armas militares sino también políticas, económicas y psicosociales, propuso la necesidad de rediseñar una nueva política de seguridad nacional. Esta última debería haberse fundamentado en una «Estrategia General», a la que se habrían subordinado la «Estrategia Militar», una «Estrategia Económica», una «Estrategia Política» y una «Estrategia Psicosocial». De esta manera, la «Estrategia Global», al igual que el conflicto bélico que debía librarse contra la subversión internacional, habría sido «indivisible y total»<sup>104</sup>. Estos conceptos, iniciando por el de «gran estrate-

---

101 Rouquié y Suffern, *op. cit.*, 259.

102 Rojas, *op. cit.*, 10.

103 Moulian, *op. cit.*, 9-28.

104 Golbery do Couto e Silva, *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro, José Olympio Editora, 1967, 25 (citado en Arriagada Herrera, *op. cit.*, 179). Respecto a la figura de Golbery do Couto y Silva, véase: *Planejamento Estratégico*, Rio de Janeiro, Companhia Editora Americana, 1955.

gia», fueran ampliamente difundidos en Estados Unidos desde hace algún tiempo. A modo de ejemplo, en la mitad de la década de 1950, el general de división del Ejército de Chile, Manuel Montt Martínez, escribió en su libro *La Guerra. Sobre la conducta política y estratégica*, lo siguiente:

Al ampliarse la lucha de los ejércitos a los pueblos mediante la guerra total, la conducción bélica se hizo más compleja; la política invadió los dominios de la estrategia tomando parte en las funciones propias de los técnicos militares, como también la estrategia invadió los campos de la política, produciéndose una confusión de ambos conceptos, no obstante que ellos han seguido subsistiendo nítidamente, por lo cual se hace necesario una delimitación de ambos para proceder ordenadamente a su estudio [...] De la amalgama tan estrecha de política y estrategia en la ejecución de la guerra, la literatura militar en su necesidad de precisar conceptos ha hecho nacer un nuevo término, el de “gran estrategia”, refiriéndose a la conducción de toda la nación tras el logro de la victoria. En la actualidad, en Estados Unidos de N. A. está entrando con gran fuerza este nuevo concepto de estrategia, la que se define como el arte y la ciencia del desarrollo y empleo de las fuerzas políticas, económicas, psicológicas y armadas de una nación, durante la paz y la guerra para prestar el máximo de apoyo a los cursos de acción nacionales, en orden a incrementar las probabilidades y consecuencias favorables de la victoria y de reducir las posibilidades de una derrota<sup>105</sup>.

En cualquier caso, la DSN fue una directriz propia de la Guerra Fría fundamentada en la lógica bipolar: el mundo se encontraba dividido en dos campos opuestos e irreconciliables, Occidente y el comunismo, y este antagonismo debía representar el principio fundamental no solo de la política exterior, sino también de la política interior de todos los Estados<sup>106</sup>. En este contexto, se establecía una dicotomía donde dos grupos opuestos representaban el bien y el mal, respectivamente. Esta perspectiva implicaba que las naciones se veían forzadas a elegir entre uno de estos dos grupos para garantizar su supervivencia<sup>107</sup>.

---

105 Manuel Montt Martínez, “La Guerra. Su Conducción Política y Estratégica”, Segunda Edición, *Memorial del Ejército de Chile* N.º 354, marzo-abril 1970, 34 y 38.

106 José Comblin, *Dos ensayos sobre seguridad nacional*, Santiago, Vicaría de la Solidaridad, 1979, 16.

107 *Ibid.*, 32-33.

La DNS, a través de la sustitución de las fronteras territoriales por fronteras ideológicas, en el que se situaba al enemigo externo junto al interno (el comunismo y, por extensión, la categoría genérica de «subversivos»), daba lugar a la elaboración de un concepto de guerra global que debía librarse en diversos frentes: económico, político y psicológico. La línea de intervención dirigida a garantizar la defensa de la sociedad y sus más altos valores se combina con la que persigue obstinadamente el desarrollo, único fin capaz de asegurar al país poder de negociación en la escena internacional y el lugar que le corresponde en el mundo occidental<sup>108</sup>.

Dentro del discurso de la DSN, la nación se conceptualizaba como un organismo, una entidad viviente supraindividual, en el que cada componente individual contribuía a la subsistencia del conjunto, dotado de un ciclo vital que abarcaba el nacimiento, el crecimiento y la muerte. La función primordial de esta radicaba en el fortalecimiento del poder nacional y la defensa contra cualquier amenaza, tanto interna como externa<sup>109</sup>. Las características fundamentales de esta nación que había que defender del «enemigo totalitario», y las de la civilización en la que debía permanecer, se condensaron en la noción de Occidente cristiano, «en nombre del cual estos regímenes querían legitimarse»<sup>110</sup>. Esta noción produjo dos resultados inmediatos: el primero fue que la nación a defender era, precisamente, «un organismo dotado de una esencia, el cristianismo, y consagrado a la unidad de Occidente»; mientras que, el segundo, se basaba en la idea de un enemigo con un nombre muy preciso, pero difícil de definir, que atacaba a ambos<sup>111</sup>.

En suma, la Doctrina de seguridad nacional desarrolló el concepto de «guerra total» contra la subversión, entendida como una contienda que: a) tenía como objetivo la derrota completa y definitiva del adversario; b) se libraba en los ámbitos político, económico, social y psicológico y, en última instancia, militar, porque era una guerra de conquista de la población; c) no distinguiría entre períodos de paz y períodos de conflicto; d) habría tenido lugar sin tiempo, es decir, habría considerado al marxista como una amenaza permanente. En última instancia, debido a la capacidad intrínseca

---

108 Angelo Trento, *Il Brasile. Una grande terra tra progresso e tradizione (1808-1990)*, Firenze, Giunti, 1992, 132.

109 Varas, *op. cit.*, 100.

110 Zanatta, *op. cit.*, 179.

111 *Ibid.*, 181-182.

del comunismo de infiltrarse en todas las esferas de la sociedad de manera astuta y perversa, la DNS habría tenido como objeto un enemigo indeterminado<sup>112</sup>. En este sentido, la Doctrina de seguridad nacional se erigió como una síntesis total de las ciencias humanas, una síntesis dinámica con la capacidad de proporcionar un programa completo de acción en todos los ámbitos de la vida social, abarcando desde la política hasta la economía, incluyendo las ciencias psicosociales, la estrategia militar, la educación y la religión. En esencia, en el contexto del mundo moderno, únicamente el marxismo había formulado una afirmación similar<sup>113</sup>.

La DSN se planteó, en primera instancia, la necesidad de transformar la relación convencional entre la esfera política y las fuerzas armadas, promoviendo una participación de estos últimos en la gestión estatal. En segundo lugar, tomando como referencia la geopolítica y, en particular, la concepción del Estado como fenómeno biogeográfico, se adoptó el concepto de soberanía como la facultad de independencia de los Estados, indispensable para garantizar su identidad y asegurar su desarrollo. En tercer lugar, se adoptaron los términos de poder nacional, entendido como la fuerza organizadora de la vida social, que incluía la organización de la población; de frente interno, que incluía la geografía de un territorio, sus recursos naturales, su población, su capacidad industrial y la moral de la nación, así como otros factores psicológicos; y los objetivos nacionales (las metas y necesidades, seleccionadas y analizadas por el gobierno). Se sumaba a esto la seguridad nacional, comprendida como la visión o interpretación de los objetivos permanentes de todo un país soberano y la coordinación de las actividades civiles con las Fuerzas Armadas con el fin de afirmar la independencia y la integridad nacionales.

En cuarto lugar, la DSN identificaba el poder nacional como un elemento indispensable para asegurar la evolución normal y exitosa de un Estado, sin interferencias sustanciales que pudieran influir en su destino. Asimismo, se consideraba la capacidad de los ciudadanos como un factor indispensable para el crecimiento del Estado. Se identificaba el patriotismo como una necesidad orgánica, elemento unificador que orientaba los intereses hacia un único objetivo nacional. Este debía alimentarse mediante la veneración de los símbolos de la patria, el recuerdo de sus tradiciones y héroes, y una adecuada educación cívico-militar. Por último, tomando en consideración la supervivencia como el objetivo primordial del Estado,

---

112 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 177-181.

113 Joseph Comblin, "La Doctrina de la Seguridad Nacional", *Mensaje*, 247, abril-mayo 1976, 96; citado por Jorge A. Tapia Valdés, *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, Santiago, Editorial Nueva Imagen, 1980, 104.

se impusieron dos objetivos fundamentales: la seguridad y el desarrollo, siendo este último indispensable para el crecimiento del poder nacional y la mejor estrategia contra la subversión en los países subdesarrollados<sup>114</sup>.

Según la perspectiva de la DSN, la sociedad global se concebía como un organismo en el que todos los componentes desempeñaban un papel solidario y no contradictorio. Esta concepción organicista implicaba que cualquier desequilibrio funcional que pusiera en riesgo el supuesto equilibrio previo se consideraba perjudicial. En este sentido, se establecía que las Fuerzas Armadas constituían la columna vertebral de la sociedad, puesto que se les atribuía la responsabilidad fundamental de preservarla de sus enemigos mortales.

El carácter ideológico de las nuevas formas de conflicto, la subversión interna y la guerra psicológica conducen al concepto de guerra total, no ya en el sentido nuclear, sino en el de que compromete a todos los ciudadanos de un país. De este modo, la seguridad nacional también aparece como la capacidad para disponer adecuadamente de los elementos del campo interno, externo, sico-social y militar que permitan presentar un sólido poder nacional capaz de garantizar la soberanía del Estado en el cumplimiento de sus objetivos de desarrollo y seguridad contra cualquier conducta definida como agresión desintegradora<sup>115</sup>.

De acuerdo con la cita precedente, la guerra total borró toda distinción entre frente exterior e interior, haciendo de la movilización (y manipulación) de las masas una característica indispensable del conflicto moderno<sup>116</sup>. Estas nociones fueron sistematizadas por primera vez en Brasil tras el golpe de 1964 y, en particular, en el marco de la ampliación progresiva de los poderes del Conselho de Segurança Nacional, mediante el Acto Institucional Número 2 de octubre de 1965, los artículos 90 y 91 de la Constitución de 1967 y el decreto-ley 348 de enero de 1968. Además, gracias a éstas se formalizó la adhesión al nuevo y más amplio concepto de seguridad nacional, que ya no se limitaba a la defensa de la nación frente a posibles amenazas externas, sino que se extendía a todos los ámbitos constitutivos del poder nacional, en virtud de la importancia trascendental del objetivo de proteger las instituciones internas del país – de carácter

---

114 Varas y Agüero, *op. cit.*, 32-40.

115 *Ibid.*, 40-43.

116 Kenneth Osgood, *Total Cold War. Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006, 1.

político, económico, socio-psicológicas y militares –, y de la íntima correlación entre las cuestiones de desarrollo y de seguridad<sup>117</sup>.

En la actualidad, la Doctrina de seguridad nacional sigue siendo un tema controvertido entre los expertos. Su naturaleza más o menos estructurada, su presencia más evidente en determinados contextos que en otros, la ausencia, según algunos, de evidencias lineales respecto a sus orígenes y desarrollo, han contribuido a alimentar dudas y a generar un clima de incertidumbre respecto a su efectiva difusión entre los militares latinoamericanos y a su presencia entre los referentes ideológicos de los regímenes cívico-militares. De acuerdo con algunos autores, se debería hablar de las múltiples «doctrinas de seguridad nacional» que se propagaron en América Latina hacia el final de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta, en lugar de considerar una única doctrina<sup>118</sup>.

Sin embargo, concordamos con quienes han sostenido que en cualquier caso es posible identificar una serie de referencias generales que, en el plano teórico y práctico, fueron decisivas en la aparición y posterior desarrollo de esta doctrina. La primera de ellas, y quizás la más importante, está representada por la *Doctrine de la guerre révolutionnaire* (DGR) y, en forma más general, por las teorías y prácticas francesas de contrainsurgencia elaboradas y aplicadas en los contextos de las guerras de Indochina (1945-1954) y luego de Argelia (1954-1962).

En Indochina, por ejemplo, el ejército colonial francés había sido derrotado por los independentistas de la organización político-militar Viet-minh, dirigidos por Ho Chi Minh y el general Vo Nguyen Giap, tras casi diez años de combates sangrientos y agotadores. Es crucial destacar la relevancia fundamental del empleo de la guerra de guerrillas, denominada por los propios militares franceses como la ‘guerra revolucionaria’. Esta táctica implicó evitar la confrontación abierta con el enemigo, al menos durante las etapas iniciales, permitiendo a los insurgentes priorizar la dimensión política del conflicto, con un enfoque particular en el control de la población. Dicho objetivo fue logrado mediante estrategias de propaganda, acción terrorista y organización de la población urbana y rural en un sistema de jerarquías impenetrables.

---

117 Airgram From AmEmbassy Office Brasilia to Department of State, *Decree-Law on Security Council Causes Concern*, Confidential, January 12, 1968; in RG 59-General Records of the Department of State, Central Foreign Policy Files 1967-1969, Political and Defense (POL 23 BRAZ to POL 23-8 BRAZ) - box 1909; The National Archives and Records Administration (NARA).

118 Olga Echeverría, “Las Doctrinas de la Seguridad Nacional Latinoamericanas: Osiris Villegas y sus teorías en tiempos de desperonización y Guerra Fría. Argentina, 1956-1985”, *E.I.A.L.*, 31, 1, 2020, 39-58.

Así, los franceses ejercían un control sobre las ciudades y las carreteras durante el día, mientras que el Vietminh dominaba el campo y estableció un robusto sistema militar compuesto por guerrillas locales, unidades de autodefensa, unidades regionales más amplias y un formidable ejército regular. Mientras el Vietminh mantenía una vigilancia constante sobre las fuerzas francesas, estas raramente lograban descifrar la naturaleza y los movimientos de su oponente a través de la espesa cortina de silencio popular y hostilidad generalizada. Mientras Francia vacilaba en conceder la independencia a un gobierno vietnamita no comunista, y solo lo hizo formalmente después de 1949, el Vietminh desarrolló una maquinaria político-militar que, con material militar comunista chino y decenas de miles de civiles en bicicleta para transportarlo, atacó y derrotó una importante fortaleza francesa en Dien Bien Phu. Las tropas autóctonas que combatían junto a los franceses, cuya moral nunca había rivalizado con la del Vietminh, se desintegraron cuando las negociaciones de Ginebra culminaron en un armisticio y la partición del país en el paralelo 17 en julio de 1954. Una vez más, como en China cinco años antes, un ejército moderno y poderoso, dotado de una fuerza aérea y vehículos blindados, fue derrotado por un enemigo revolucionario que contaba principalmente con armas ligeras y con la lealtad de la población civil<sup>119</sup>.

Esta lucha, de carácter inicial anticolonialista y antiimperialista, desembocó en una verdadera revolución socialista. Sin embargo, lo más relevante es que, de manera similar a lo que ocurriría poco después en Argelia, la experiencia indochina tuvo como protagonista a un enemigo difuso, que se confundía con la población y cuyo objetivo último era conquistar a la propia población. En suma, se trataba de un conflicto en el que se luchaba «no para ganar uno o dos kilómetros, o unos cientos de metros de línea de frente, sino para ganar la cooperación de un pueblo o de unos cuantos habitantes»<sup>120</sup>.

Para los oficiales franceses que teorizaron y desarrollaron la Doctrina de la guerra revolucionaria – entre ellos, el coronel Charles Lacheroy, el comandante Jacques Hogard, los generales Jean Nemo y Lionel-Martin

---

119 John Steward Ambler, *The French Army in Politics, 1945-1962*, Ohio, Ohio State University Press, 1966, 155.

120 Raphaëlle Branche, *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie (1954-1962)*, Paris, Editions Gallimard, 2016, 27.

Chassin, los coroneles Gabriel Bonnet y Roger Trinquier, por citar solo algunos<sup>121</sup>—, la librada por los guerrilleros revolucionarios representaba un nuevo tipo de conflicto, cuyo objetivo no era ni imponerse directamente a las fuerzas adversarias ni ocupar territorio. Uno de los fundadores de la DGR y jefe del *Service d'Action Psychologique et d'Information* de la *Défense Nationale* de Francia, el ya mencionado coronel Lacheroy, describió en 1957 esta guerra como «nueva en sus concepciones y nueva en sus realizaciones», lo que la convertiría en un «paso enorme» hacia la «guerra total» en la que el mundo se vería muy pronto obligado a enfrentarse. En este sentido, la idea de una guerra total implicaba la movilización de «todas las fuerzas industriales, comerciales y agrícolas de un país», pero también implicaba, en tal esfuerzo bélico, la participación de «todos los niños, todas las mujeres, todos los ancianos, todo lo que piensa, todo lo que vive, todo lo que respira con todas sus fuerzas de amor, todas sus fuerzas de entusiasmo y todas sus fuerzas de odio». El primero en introducir el concepto fue Mao Tse Tung, y los conflictos posteriores habían demostrado que «el problema número uno» era poder «tomar el control de las poblaciones que sirven de apoyo a esta guerra y representan el contexto en el que se desarrolla». Quien lograra este objetivo, se encontraba en una posición ventajosa para el éxito del conflicto. Este principio fundamental de la guerra revolucionaria, caracterizada como «una guerra con las masas y para la conquista de las masas», sentó las bases para la comprensión estratégica de los conflictos bélicos en el contexto de la revolución<sup>122</sup>. El coronel Roger Trinquier, especialista en guerra psicológica y contrainsurgencia, describiría esta idea de la guerra total como «un sistema interconectado» de acciones «políticas, económicas, psicológicas, militares», un conflicto destinado a derrocar a la autoridad constituida del país y sustituirla por otro régimen mediante «la conquista de la población»<sup>123</sup>.

Al observar al enemigo marxista, tanto en el campo de batalla como en el plano teórico, algunos oficiales franceses reaccionaron, pues, con una mezcla de odio y admiración. En la práctica, despreciaban el contenido de la ideología comunista, pero admiraban el uso instrumental que los ‘subversivos’ hacían de sus convicciones, quedando fascinados, por ejemplo, por las teorías de Mao Tse-Tung y Ho Chi-Minh, que en el plano estratégi-

---

121 Para mayores antecedentes sobre este tema, véase a Paul Villatoux, Marie-Catherine Villatoux, “De Lacheroy et de quelques autres: Les théoriciens français de la guerre révolutionnaire”, *Stratégique*, 2022, 65-87.

122 Transcripción del discurso del coronel Charles Lacheroy en la conferencia *Guerre révolutionnaire et Armée psychologique* del 2 julio del 1957 (Ministère De La Defense Nationale-Service D'action Psychologique Et D'information, 1957, 2-4). La traducción es mía.

123 Roger Trinquier, *La Guerre moderne*, Paris, La Table ronde, 1961, 15.

co y táctico les parecían sorprendentemente eficaces. Además, los militares galos sentían un gran respeto por estos nuevos adversarios, considerándolos fanáticos a los que había que eliminar, pero que, al estar movidos por una fe ciega e invencible en el comunismo, sólo podían ser derrotados por una ideología alternativa al marxismo-leninismo. Esta lectura instrumental de la ideología en cuestión se encontraba intrínsecamente vinculada a la noción de que los individuos podían ser influenciados mediante técnicas específicas para pensar y actuar de acuerdo con lo que el poder político consideraba pertinente<sup>124</sup>.

En términos teóricos, la Doctrina de la guerra revolucionaria se basaba en una serie de proposiciones fundamentales. A principios de los cincuenta, el estancamiento nuclear entre Oriente y Occidente hacía extremadamente improbable un conflicto nuclear directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética; la forma más plausible de guerra que Occidente se vería obligado a librar era, por tanto, la denominada ‘guerra subversiva’. Esta concepción de guerra difería significativamente de los conflictos convencionales, ya que su propósito no radicaba en la derrota militar del oponente, sino más bien en la conquista tanto física como moral de la población. Este conflicto era orquestado por el comunismo internacional, se caracterizaba por su naturaleza permanente y universal, y utilizaba el nacionalismo anticolonial como táctica para socavar a Occidente, rodeándolo por todos lados y debilitándolo progresivamente. Los conflictos en Indochina y Argelia eran parte de esta estrategia, lo que, a todas luces, podría ser considerada como una Tercera Guerra Mundial, cuyo desenlace sería determinante para el futuro de la civilización occidental. En consecuencia, se hacía necesario que Occidente adaptara algunas de las técnicas empleadas por el enemigo para sus propios fines, especialmente en lo que respecta a la propaganda, el adoctrinamiento y la organización. No obstante, lo más importante habría sido el perfeccionamiento de una ideología occidental con la que y por la que luchar<sup>125</sup>.

En otras palabras, se trataba de un conflicto moderno, en el que el principal enemigo era Moscú. Y esto significaba, como escribió el comandante Jacques Hogard, que: «La guerra revolucionaria es “una” en el espacio, en el tiempo y en sus métodos [...] El enemigo es “uno” de París a Saigón, de Argel a Brazzaville»<sup>126</sup>. En un mundo dividido en dos campos opuestos e irreductibles, el comunista y el anticomunista, el ejército fran-

---

124 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 195-197.

125 Ambler, *op. cit.*, 309-310.

126 Jacques Hogard, “L’Armée Française devant la guerre révolutionnaire”, *Revue*, 143, enero 1957, 78 y 86, citado en *ibid.*, 313.

cés, que combatía en Argelia, se comprometía pues a defender la civilización occidental. Al respecto, cabe preguntarse: ¿En qué se fundamentaba esta protección? La defensa se concebía a menudo como la capacidad de neutralizar las tácticas organizativas y psicológicas empleadas por los subversivos, tanto en contra de ellos mismos como de la población que ambos bandos se dedicaban a conquistar<sup>127</sup>. De hecho, muchos de los oficiales franceses que contribuyeron a la teorización y sistematización de la doctrina consideraban que el mundo de la guerra revolucionaria era, en gran medida, un ámbito en el que hábiles manipuladores eran capaces de dirigir a las masas en cualquier dirección.

La DGR se fundamentaba, en primera instancia, en la simplicidad: la intención de reducir todas las formas de conflicto a la lucha entre comunismo y anticomunismo constituía, en realidad, una simplificación extrema que ignoraba (intencionadamente) factores como el nacionalismo, la religión, las cuestiones étnicas y las económicas y sociales. En segundo lugar, se fundamentaba en una interpretación conspirativa de la historia, lo que era funcional al objetivo de manipular a los habitantes de un país determinado. De ahí la narrativa – repetida hasta el cansancio y por todos los medios disponibles, como se verá más adelante en relación con Chile – sobre la presencia de enemigos muy poderosos que amenazaban al pueblo, al Estado, a la familia, a la libertad, a la moral, a la religión y a la propiedad, trayendo hambre, miseria y destrucción; enemigos que estaban representados por fuerzas extranjeras aliadas a fuerzas antinacionales internas. El tercer aspecto fundamental de esta doctrina contrasubversiva francesa puede resumirse con la expresión, conocida en psicología, de la «imagen en el espejo». Como ya se ha mencionado, la DGR nació sobre la base de una atenta observación del adversario; sus rasgos principales, por tanto, se delinearón tomando como referencia lo que se creía que eran los elementos distintivos de la estrategia y las tácticas de guerra del enemigo<sup>128</sup>.

El ejército francés había desarrollado como una de sus más preciadas tradiciones, la subordinación del poder militar a la autoridad civil constituida [...] La doctrina contrasubversiva francesa cuestionó de modo radical esta tradición. Señaló que en la guerra moderna, esto es en el conflicto entre subversión y contrasubversión, la frontera entre la política y la guerra era imposible de precisar [...] En esencia, lo que los militares franceses proponían era una forma de organización del Estado

---

127 Ambler, *op. cit.*, 314-316.

128 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 190-196.

que era incompatible con un régimen político democrático. Un proyecto de sociedad que reproducía como “una imagen en el espejo”, aquel que postulaban sus enemigos; un ejército en las funciones policiales; un Estado policial; la abolición de los partidos; el término del pluralismo ideológico; un Estado con una ideología oficial; un Estado controlando de modo totalitario las organizaciones intermedias como las universidades, los sindicatos; la censura intelectual y de prensa, etc.<sup>129</sup>.

Para la mayoría de los teóricos y partidarios de la *guerre révolutionnaire*, la democracia liberal no solo se mostraba incapaz de defenderse de la amenaza que representaba el comunismo internacional, sino que, con su parlamentarismo, su división de poderes, su libertad de prensa, etc., era una expresión del mundo decadente que había allanado el camino a la subversión. Por lo tanto, la ‘Escuela Francesa’ de la Guerra revolucionaria se centró en la elaboración de una ideología occidental que se oponía al comunismo. Esta ideología se distinguía del liberalismo, considerado por los coroneles como una expresión de «relativismo moral» inadecuada para tal fin: «Los coroneles buscaban, entonces, una suerte de “marxismo-leninismo blanco”, una ideología totalitaria propia, que pudiera unir a la nación contra el enemigo dando una fe inquebrantable a los soldados, a los jóvenes, a los trabajadores»<sup>130</sup>. La ideología se consideraba una herramienta más en la lucha por conquistar poblaciones. La DGR nunca habría logrado conquistar a todo el cuerpo de oficiales franceses; sin embargo, «es significativo que casi todos los coroneles políticos del período 1958-62 estuvieran fuertemente vinculados desde un punto de vista teórico o práctico a esta doctrina»<sup>131</sup>.

Al final, los oficiales franceses no consiguieron desarrollar una ideología única y omnicompreensiva, sino que surgieron corrientes principales entre los teóricos de la ‘Escuela’. Entre estas elaboraciones, la que más caló entre los partidarios de la Doctrina francesa fue el «nacionalcatolicismo». Sus promotores eran oficiales próximos a organizaciones de extrema derecha, como la conocida *Cité catholique*<sup>132</sup>, que se convirtieron en la expresión

---

129 *Ibid.*, 204-205.

130 *Ibid.*, 205.

131 Ambler, *op. cit.*, 309.

132 Asociación católica contrarrevolucionaria fundada a finales de la década de los cuarenta. Los principios fundamentales de su doctrina, que sirvieron de inspiración a la organización, eran los siguientes: el rechazo a la soberanía popular y la libertad de expresión, la idea de un poder legítimo que desciende directamente de Dios y la idea de la subordinación de toda autoridad civil al orden moral natural de la sociedad. Este orden, además,

de un fundamentalismo religioso que rechazaba los principios mismos de la democracia liberal en nombre de un autoritarismo inspirado en una visión dogmática del catolicismo<sup>133</sup>. Para estos ‘integristas’, que elevaron la lucha anticomunista a una auténtica cruzada moral, la revolución abarcaba todo el periodo histórico que comenzó con la Revolución Francesa, el nacimiento del capitalismo y la democracia liberal, y que inevitablemente terminó con el socialismo<sup>134</sup>.

Como se ha mencionado anteriormente, muchas de estas concepciones, elaboradas en gran medida sobre la base de la experiencia de campo en Indochina, tuvieron un impacto práctico en el marco de la guerra de contrainsurgencia que llevaron a cabo los franceses en el contexto argelino contra los militantes del Frente de liberación nacional (1954-1962). Este conflicto, que también en esta ocasión terminó a favor de los insurgentes tras varios años de violencia de todo tipo, es un ejemplo ilustrativo. La centralidad otorgada al objetivo de ‘conquistar a la población’ se tradujo, en primer lugar, en la importancia que los franceses concedieron a lo que denominaron *action psychologique*. Como escribió el coronel Georges Bonnet, uno de los principales divulgadores de la DGR: «guerra de guerrillas + guerra psicológica = guerra revolucionaria»<sup>135</sup>. El enemigo, en la práctica, debía ser combatido en su propio terreno, y la guerra psicológica era un pilar absoluto de esta lucha, representando la suma total de medidas violentas y no violentas tomadas principalmente para influir en el adversario, en la población y en su propia gente, así como en la opinión pública y en los gobiernos extranjeros. Esta categoría abarcaba desde los rumores locales y los actos terroristas destinados a impresionar a la población hasta la propaganda y las acciones diplomáticas a gran escala. Por consiguiente, dicho campo comprendía diversas técnicas y estaba relacionado con temas y objetivos tales como la propaganda, la manipulación, el condicionamiento de las masas, la organización de la población implicada en un conflicto, incluso mediante el uso de jerarquías paralelas, el adoctrinamiento, el lavado de cerebro (tanto a nivel individual como de grupo) y la acción

---

debía ser defendido a toda costa del mal que representaba el comunismo, amenaza de la que el liberalismo no se consideraba capaz de defenderse.

133 Junto a la corriente nacional-católica, se erigieron dos tendencias minoritarias: una de ellas se alineaba con los ideales democráticos y con el pensamiento militar oficial francés, mientras que la otra, conocida como nacional-comunista, carecía tanto de una doctrina coherente como de organizaciones de respaldo. Véase Ambler, *op. cit.*, 320-325.

134 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 206.

135 Gabriel Bonnet, *Las Guerras Insurreccionales y Revolucionarias*, Madrid, Ediciones CID, 1967; citado en *ibid.*, 197.

terrorista<sup>136</sup>. Este campo adquirió tal importancia que las definiciones de acción psicológica y guerra revolucionaria pronto empezaron a ser utilizadas como sinónimos por los militares franceses<sup>137</sup>.

Una segunda consecuencia práctica de las nuevas teorías, también visible ya durante el conflicto argelino y lejos de ser ajena al anterior, fue la legitimación de la violencia contra el adversario. En resumen, se estableció la «convicción militar bastante extendida (aunque lejos de ser universal), especialmente en los círculos de paracaidistas, seguridad militar e inteligencia, de que las ejecuciones sumarias y la tortura eran herramientas esenciales para defenderse de un enemigo terrorista y guerrillero»<sup>138</sup>. Siempre en el contexto argelino se implementaron ampliamente dos ‘técnicas’: la tortura de forma planificada y sistemática y la práctica de las ‘desapariciones forzadas’. La primera tenía como objetivo principal obtener información de un enemigo irregular, no claramente identificable, que se mezclaba con la población. No obstante, la tortura también tenía otra finalidad, o sea, para infundir terror. En breve, se trataba de «un arma de precisión en una guerra de detalles – buscar un nombre, una ubicación –, así como un arma a gran escala en una guerra de masas, dirigida a dominar a toda una población»<sup>139</sup>. La práctica de eliminar los cuerpos de los detenidos desaparecidos, empleada de manera sistemática en los centros de detención e interrogatorio dirigidos por los paracaidistas, entre otros, respondía al objetivo de ocultar el uso generalizado de ejecuciones sumarias. Sin embargo, esta práctica, exactamente como ocurría con la tortura, buscaba infundir miedo e incertidumbre tanto en el adversario como en la población en general, con el objetivo de desorientar, desestabilizar e impedir cualquier forma de movilización o respuesta colectiva<sup>140</sup>.

La implementación de la DGR en los ejércitos del Cono Sur, además de los principios relacionados con la guerra antisubversiva, se llevaron a cabo mediante diversos canales de comunicación. El proceso se inició con la decisión institucional de adoptar y difundir esta doctrina dentro de las Fuerzas Armadas, siguiendo un enfoque similar al adoptado en Argentina, donde se cree que fue adoptada en bloque<sup>141</sup>. Según la historiadora Marina Franco, en Argentina el empleo de la «doctrina de la guerra antisubversiva» no solo se remonta a la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970),

---

136 Ambler, *op. cit.*, 219.

137 *Ibid.*, 309.

138 *Ibid.*, 173.

139 Branche, *op. cit.*, 444.

140 *Ibid.*, 150-153.

141 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 186.

sino que también pueden encontrarse referencias ideológicas en gran parte de la legislación oficial del gobierno civil peronista a partir de finales de 1973<sup>142</sup>. A su vez, Mario Ranalletti, ha reconstruido el impacto que tuvo en Argentina la Escuela Francesa en su versión más radical, es decir, en la modalidad ‘Nacional-católica’, señalando cómo la influencia del catolicismo intransigente francés y argentino fue particularmente importante entre 1955 y 1976, no sólo en lo que respecta a la difusión de ideas vinculadas a la lucha contra la subversión como medio de defensa de la civilización occidental y cristiana, sino que en el contexto de esa progresiva deshumanización del ‘enemigo interno’ que facilitaría el recurso a la violencia de todo tipo tras el advenimiento de la dictadura<sup>143</sup>.

En otros contextos, como el brasileño<sup>144</sup>, la Doctrina de la guerra revolucionaria se propagó a través de revistas militares, que publicaban de manera constante traducciones de artículos de autores franceses y escritos de analistas como el general De Paula Couto, quien la convirtió en un referente fundamental en sus trabajos sobre subversión y guerra interna. En otros países, como Uruguay, la DGR se popularizó a través de editoriales privadas que tradujeron y publicaron las obras de los militares que la habían teorizado o promovido (como el coronel Roger Trinquier), así como escritos de novelistas (como Jean Larteguy) sobre las actividades de las fuerzas especiales francesas en Indochina y Argelia, que circularon ampliamente en América Latina en esos años<sup>145</sup>.

Según estudios recientes, se ha establecido una conexión directa entre los militares franceses y latinoamericanos. Esta relación se ha analizado considerando la formación de los últimos en academias europeas, como la École supérieure de guerre (ESG) de París. Durante el período compren-

142 Marina Franco, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, 147-149 y 168-184. Véase también: Daniel Mazzei, “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, *Revista de Ciencias Sociales*, 13, 2013, 105-137; Mario Ranalletti, “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de “guerra revolucionaria” en el ámbito castrense local (1954-1962)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 11, 11, 2011, 261-278.

143 Mario Ranalletti, “Aux origines du terrorisme d’État en Argentine. Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976)”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 105, 2010, 45-56.

144 Véase a Maria Helena Moreira Alves, *Estado e Oposição no Brasil (1964-1984)*, San Pablo, EDUSC, 2005; Rodrigo Nabuco de Araujo, “L’art français de la guerre. Transferts de la doctrine de la guerre révolutionnaire au Brésil (1958-1974)”, *Cahiers des Amériques latines*, 70, 2013, 39-56.

145 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 186-187.

dido entre 1949 y 1980, aproximadamente un centenar de miembros de las Fuerzas Armadas de países latinoamericanos, especialmente de Brasil y Argentina, completaron su formación en esta institución<sup>146</sup>.

A estos canales se sumó el entrenamiento proporcionado por las fuerzas militares norteamericanas. Como se ha mencionado anteriormente, a principios de la década de 1960, Estados Unidos avanzó con determinación en la dirección de organizar la ‘guerra de contrainsurgencia’ contra todas aquellas fuerzas que consideraba apoyadas por el comunismo internacional. Para ello, se inspiraron en todas aquellas experiencias que se habían producido en otros contextos durante los años precedentes. Nos referimos a la lucha antiguerrillera liderada por el presidente Ramón Mag-saysay en Filipinas, la experiencia británica en Malaya y, por supuesto, la francesa en Vietnam y Argelia<sup>147</sup>. Sedes como el *National War College* y el *Industrial College*<sup>148</sup>, y por supuesto la *Latin American Ground School*, reorganizada y rebautizada como Escuela de las Américas tras la Revolución cubana<sup>149</sup>, fueron fundamentales a este respecto. Entre los instructores de estas escuelas se encontraban, además, militares franceses que habían servido en Vietnam y Camboya<sup>150</sup>. Entre ellos, por ejemplo, el general del

---

146 Cristian Gutiérrez Tapia, *La contrasubversión como política. La doctrina de guerra revolucionaria francesa y su impacto en las FF.AA. de Chile y Argentina*, Santiago, LOM, 2018. En particular, véase el capítulo III.

147 Arriagada Herrera, *op. cit.*, 189.

148 El *National War College* es una institución de prestigio dedicada a la formación de oficiales militares y personal de agencias gubernamentales en el ámbito de la política y estrategia de seguridad nacional. Su misión se centra en «realizar un curso de estudio de aquellas agencias gubernamentales y aquellos factores militares, económicos, científicos, políticos, psicológicos y sociales de potencial de poder, que son partes esenciales de la seguridad nacional, con el fin de mejorar la preparación de personal seleccionado de las Fuerzas Armadas y el Departamento de Estado para el ejercicio de funciones conjuntas y combinadas de alto nivel de política, comando y personal, y para la planificación de la estrategia nacional». El objetivo principal del *Industrial College* era, por su parte, «realizar cursos en los aspectos económicos e industriales de la seguridad nacional y en la gestión de programas y recursos de defensa en un amplio contexto político, social y militar [...] El énfasis económico-industrial en el *Industrial College* distingue su misión y programa de los del *National War College*, que enfatiza la política exterior y la estrategia militar. El curso para residentes intenta presentar un panorama equilibrado de las condiciones económicas mundiales, la política internacional y el panorama nacional e internacional en términos de su influencia en la seguridad nacional de los Estados Unidos [...] Enfrentar y derrotar los desafíos económicos, políticos y psicológicos del comunismo son temas importantes del curso». Central Intelligence Agency (en adelante CIA), Office of Training, *Senior Officer Schools*, May 1968 (CIA-RDP78-06370A0002000040001-6).

149 Sobre la importancia de esta academia, véase la mencionada obra de Gill, *The School of the Americas*.

150 Declaración de un suboficial del Ejército Argentino que asistió a la Escuela duran-

ejército francés Paul Aussaresses, que combatió en las guerras de Indochina y Argelia, y que entrenó a las fuerzas especiales estadounidenses que participaron en Vietnam<sup>151</sup>. Posteriormente, Aussaresses también actuó en Brasil, donde dio conferencias sobre la *Batalla de Argel* en el centro de entrenamiento de las fuerzas especiales de Manaos<sup>152</sup>. Además, a principios los cincuenta, oficiales como el general retirado J. A. Sauzey, especialista francés en guerra psicológica, viajaban a Washington para recibir asesoramiento, intercambiar material y visitar diversas agencias e instalaciones estadounidenses<sup>153</sup>.

Según la perspectiva de diversos autores, entre los que se encuentra el teólogo José Comblin, quien escribió una de las primeras y más detalladas obras sobre el tema, se evidencia que la Escuela Francesa tuvo un impacto significativo en el pensamiento militar latinoamericano. No obstante, en su opinión, la denominada Doctrina de seguridad nacional se originó en Estados Unidos y se propagó a través de cursos impartidos por escuelas militares estadounidenses, posteriormente difundidos por la brasileña Escuela Superior de Guerra.

No cabe duda que el pensamiento militar de la herencia de Argelia ha influido de manera considerable en la doctrina latinoamericana. La ha influenciado en forma directa e indirecta. En forma indirecta por intermedio de la doctrina militar americana de la guerra revolucionaria, doctrina que las escuelas militares americanas han transmitido a los ejércitos latinoamericanos. También en forma directa, pues las numerosas traducciones de obras francesas de los generales Beaufré y Bonnet, de los coroneles Trinquier y Chateau-Jobert y otros, muestran claramente la fascinación que los oficiales de Argelia y su doctrina de la guerra contrarrevolucionaria ejercen en ciertos sectores militares latinoamericanos. Habría probablemente otros descubri-

---

te ocho meses en 1975, rendida ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) el 6 de junio de 1984; Documento citado en: Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015, 59.

151 Paul Aussaresses, *La battaglia di Algeri dei servizi speciali francesi, 1955-1957*, Gorizia, Libreria Editrice Goriziana, 2007, 143.

152 Marie-Monique Robin, *Escadrons de la mort, l'école française*, Paris, La Découverte, 2003. En particular, véase el capítulo 18.

153 Tag From Department of the Army-Staff to USARMA Paris France, Secret Priority, 1 may 1952; in Records of the Office of the Chief of Special Warfare – Secrete Correspondence 1951-54 (091) – box 06; NARA.

mientos que hacer en todos los ejércitos de países ligados por pacto militar a los Estados Unidos. Pues, la doctrina de la Seguridad Nacional es, sin lugar a dudas, una doctrina americana<sup>154</sup>.

De acuerdo con Augusto Varas y Felipe Agüero, la DSN se constituyó como resultado de la convergencia de múltiples factores de naturaleza militar y civil, manifestando desarrollos heterogéneos tanto en el ámbito interno de cada rama de las Fuerzas Armadas como entre las distintas naciones<sup>155</sup>. En este sentido, diversos factores se conjugaron para instituir esta doctrina, tales como los antecedentes históricos de las instituciones armadas nacionales, las lecciones aprendidas por los Aliados durante la Segunda guerra mundial y el surgimiento de una nueva realidad político-militar en el continente, como la guerrilla y la guerra, entre otros<sup>156</sup>.

A nuestro parecer, la llamada Doctrina de seguridad nacional se fundamentaba en ideas y prácticas que se propagaban ampliamente entre las fuerzas armadas del campo occidental, lo que dio origen a una ideología instrumental que los oficiales franceses no habían logrado desarrollar por sí mismos, pero que sí evidenciaba señales claras de su pensamiento. La transposición de las teorías y prácticas de la contrainsurgencia a un nivel superior, es decir, el de marco ideológico de referencia, sirvió para legitimar la transformación de la relación tradicional entre la política y los militares, abriendo las puertas a una intervención de estos últimos en la gestión del Estado. Este último fue reinterpretado desde una perspectiva biogeográfica, donde el desarrollo y la supervivencia fueron considerados los instintos primordiales. En este contexto, la supervivencia fue percibida como amenazada por un enemigo indeterminado, aunque vinculado al comunismo internacional, que buscaba conquistar la población.

En este proceso de establecimiento de conexiones, circulación de ideas y reapropiación de teorías y prácticas adaptadas a las necesidades locales, es evidente que la influencia estadounidense no debe ser sobreestimada, pero tampoco negada. La formación dentro de las academias estadounidenses desempeñó un papel indiscutible en la difusión de un nuevo concepto de «estrategia global» destinado a contrarrestar el desafío que planteaba el comunismo en otros ámbitos.

---

154 Comblin, *Dos ensayos sobre seguridad nacional*, *op. cit.*, 15.

155 Varas y Agüero, *op. cit.*, 33-34.

156 Augusto Varas et al., *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*, Santiago, FLACSO, 1980, 103.

## **I.5 Las principales trayectorias ideológico-programáticas**

En el contexto particular de Chile, un número considerable de analistas y académicos han refutado la afirmación de que la Doctrina de seguridad nacional haya sido una de las principales influencias ideológicas en las Fuerzas Armadas. Uno de los argumentos más destacados en defensa de esta posición la representa el politólogo Carlos Huneeus, autor de algunas de las principales investigaciones sobre el régimen de Pinochet. Según su tesis, los militares chilenos no adoptaron la DSN durante la década de los sesenta, a diferencia de los brasileños y peruanos, permaneciendo relativamente inmunes a ésta<sup>157</sup>. No obstante, posteriormente al golpe de Estado, gracias a la cooperación de los militares brasileños – que asistieron al gobierno chileno en múltiples áreas, incluyendo los servicios de inteligencia y seguridad –, se implementó esta doctrina en las Fuerzas Armadas de Chile. Este proceso se ha asociado con la creación de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), institución que emula a la Escuela Superior de Guerra de Brasil y al Centro de Altos Estudios Militares del Perú, y cuyo objetivo es la instrucción de cursos de capacitación para funcionarios públicos y militares.

No obstante, según Huneeus, la ANEPE no ejerció influencia alguna en las orientaciones estratégicas y programáticas del régimen autoritario, las que ya habían sido definidas en el momento de su instauración. En resumen, la fuerte tradición de inspiración prusiana del Ejército chileno lo habría protegido «de la influencia ideológica de estos programas de cooperación impulsados por EE.UU.»<sup>158</sup>. Por lo tanto, a juicio de este autor, la represión ejercida durante los primeros años de la dictadura no puede atribuirse al impacto de la Doctrina de seguridad nacional, sino a las propias directrices de los militares chilenos, que, mucho antes de la Segunda guerra mundial, ya mostraban una inclinación anticomunista<sup>159</sup>. De acuerdo con Huneeus, tres decisiones cruciales contribuyeron a otorgar al régimen una impronta altamente coercitiva. En primer lugar, la determinación del comandante en jefe de la FACH, Gustavo Leigh, de ordenar el bombardeo del palacio presidencial durante el golpe utilizando aviones pertenecientes a su propia institución. En segundo lugar, su discurso en el que definió la guerra contra el marxismo como una de las principales prioridades del

---

157 Huneeus, *op. cit.*, 188.

158 *Ibid.*, 188-189.

159 *Ibid.*, 189.

nuevo régimen. En tercer lugar, la decisión del comandante en jefe del Ejército, general Pinochet, de crear un servicio de seguridad para dirigir la guerra contra el marxismo: la Dirección de inteligencia nacional, encabezada por Manuel Contreras. Y finalmente, el operativo encabezado por el general Sergio Arellano Stark, que tuvo como objetivo implementar la orden del Jefe de la nación de agilizar los juicios ante tribunales militares en el norte del país<sup>160</sup>. A lo anteriormente expuesto cabe sumarle la significativa propensión de Pinochet a valerse de la violencia, entendida igualmente como una estrategia destinada a lavar su imagen de ‘neófito’ en el ámbito golpista<sup>161</sup>.

La tesis de Huneeus se caracteriza por tener diversos ‘defectos de fábrica’. En primera instancia, se identifica una confusión entre la Doctrina de seguridad nacional y la coerción drástica, la violencia en sentido estricto. Como ya hemos indicado, la DSN no solo era un concepto complejo y articulado, sino que la propia idea de la guerra total que postulaba – como la que supuestamente conducía el enemigo – apuntaba a la conquista moral, antes incluso que física, de poblaciones. Por lo tanto, representaba un conflicto que debía librarse a nivel político, económico, social, psicológico y, solo en última instancia, militar.

Un segundo ‘defecto’ está representado por considerar la DSN esencialmente como el producto del ‘largo brazo’ de Estados Unidos en América Latina. Huelga reiterar en este último punto que el respaldo político, ideológico y material del gigante norteamericano resultó de gran relevancia para el surgimiento de estos regímenes contrarrevolucionarios durante las décadas de 1960 y 1970. Además, es importante señalar que la formulación de la DSN recibió aportes significativos de analistas y escuelas militares de Estados Unidos. Sin embargo, esta representó una integración de varias teorías, conceptos y enfoques, incluido el nacionalismo romántico y el pensamiento geopolítico de origen europeo. Estos elementos, más que proteger la ideología militar de influencias externas, contribuyeron en realidad a su elaboración por parte de los militares, dando origen a una lectura propia de la DSN.

Tomando en consideración el origen poco convencional de la Doctrina en cuestión, cabe señalar que esta no se originó a partir de un proceso de formación preestablecido, sino que, por el contrario, emergió como re-

---

160 Fue en esta fase que se desarrolló la misión del general Sergio Arellano Stark, tristemente conocida como la ‘Caravana de la Muerte’. Por órdenes directas de Pinochet, él y sus hombres recorrieron Chile, de largo y ancho, acabando con la vida de más de 70 personas. Véase a Patricia Verdugo, *Gli artigli del puma*, Milano, Sperling & Kupfer, 2006.

161 Huneeus, *op. cit.*, 120-121.

sultado de un proceso más extenso e intrincado. Las huellas de este camino se encuentran en discursos y publicaciones, tanto de carácter civil como militar, que datan de la década de 1960. Por otra parte, también, Varas y Agüero indicaron que, si bien esta Doctrina adquirió su forma definitiva solo después del golpe de Estado de 1973, cuando fue integrada en las academias militares, la DSN ya se había desarrollado a mediados o finales de la década de 1960, período en el que se pueden identificar algunos de los elementos subyacentes a este pensamiento<sup>162</sup>. La DSN no logró difundirse de manera uniforme entre todos los estratos de las Fuerzas Armadas – «es preciso destacar el papel pionero que en estas materias le cabe al Ejército y, en menor medida, a la Fuerza Aérea»; además, se evidencia que diversas temáticas relacionadas con la DSN fueron desarrolladas únicamente después de 1973 – «especialmente en aquellas materias que dicen relación con una institucionalidad “apta” para la seguridad nacional»<sup>163</sup>. No obstante, es pertinente reiterar que los principales componentes de la DSN han sido documentados en parte de la literatura militar, lo que permite observar la evolución doctrinal de las Fuerzas Armadas en esta materia.

Al respecto, por ejemplo, gracias a la revista *Memorial del Ejército de Chile* es posible constatar que los militares estaban al tanto de las ideas y prácticas que guiaron a los hombres de uniforme francés en Indochina y Argelia en el contexto de la guerra revolucionaria. «La rebelión en Chile, es lo que en otros países se llama la “Guerra Revolucionaria”», escribía en 1963 el mayor Sergio Fernández Rojas en su texto: *Subversión, Propaganda y Rebelión*; en el que especificaba que se trataba de un conflicto destinado a conquistar a la población<sup>164</sup>:

Los métodos de acción empleados por la Rebelión o Guerra Revolucionaria, prácticamente se han demostrado como superiores a aquellos que se le han opuesto. Sin embargo, sus éxitos no sólo se deben a la aplicación de nuevos principios de la guerra, o al empleo del arma psicológica, o al valor técnico de los ejércitos revolucionarios [...] La superioridad de la rebelión está basada en dos factores primordiales, los que proporcionan una gran potencia. Estos dos factores son: a) La conquista de la población [...] b) Convicción Ideológica<sup>165</sup>.

---

162 Varas et al., *op. cit.*, 122.

163 *Idem*.

164 Sergio Fernández Rojas, *Subversión, Propaganda y Rebelión*, *Memorial del Ejército de Chile*, LVI, 312, marzo-abril de 1963, 41 y 47.

165 *Ibid.*, 46-48.

Estos conceptos, de gran importancia, serían posteriormente desarrollados y explorados con mayor profundidad por otros autores. José Híjar Ariño, por ejemplo, documentó en 1964 que algunos de los principales conflictos ocurridos en el contexto de la Guerra Fría, como los conflictos chino, coreano e indochino, tenían en común el hecho de que en ninguno de los casos en cuestión el más fuerte había ganado. Esta circunstancia sugería la presencia de un nuevo tipo de guerra, cuyas raíces más profundas se encontraban en el pensamiento de Mao Tse-Tung.

[El pensamiento de Mao Tse-tung] Empieza considerando que los problemas relativos a la guerra han de resolverse dentro de la acción política, porque aquélla es un instrumento de ésta [...] Dice que la situación puede imponer la regla estratégica de “uno contra diez”, pero la táctica debe inspirarse en la de “diez contra uno” porque hace falta ser más fuerte que el enemigo, allí donde se le golpee [...] Hace gran hincapié en la estrategia psicológica. Aparte del empleo táctico de las fuerzas armadas, habrá que manejar acertadamente el arma psicológica en la que los mandos comunistas tienen gran experiencia [...] Atribuye a esto gran importancia y desarrolla la teoría de la quinta columna, que permite poner a su servicio, activa o pasivamente, una gran parte de la población del país enemigo<sup>166</sup>.

Estas cuestiones también fueron abordadas por autores extranjeros en la mencionada publicación, como fue el caso del teniente coronel del Ejército de Brasil, Carlos Neira Mattos:

En el conflicto del que somos testigos, en última instancia, el objetivo estratégico de la Unión Soviética en la “guerra fría” es aislar a Estados Unidos con el mundo, dejándolo en la situación desesperante de “sin aliados y sin amigos” [...] En la presente situación mundial, la ideología marxista, en aquello que ofrece de seductor en el campo de las conquistas sociales de las masas, viene siendo intensamente explotada como poderoso factor de atracción y aproximación política con la Unión Soviética. Su dialéctica, arma extraordinaria de violentación psíquica, trama ingeniosa de tesis y antítesis comprometedoras, está siempre pronta a insinuarse entre las aspiraciones más legítimas de los

---

166 José Híjar Ariño, “La Guerra Revolucionaria”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVII, 318, marzo-abril de 1964, 9.

grupos nacionales buscados, confundiendo ideales, propósitos auténticos y justos, con intentos inconfesables. En ese cuadro complejo de conflictos ideológicos y de guerra psicológica, es que se desenvuelve la nueva forma de guerra irregular, parte integrante de la “guerra fría” que en el ansia de darle una denominación bien característica, Mao Tsetung llamó Guerra Revolucionaria, y los franceses la llamaron Guerra de Superficie y Guerra Insurreccional<sup>167</sup>.

A través de los memoriales del ejército es posible, pues, apreciar la concepción geopolítica del Estado como fenómeno biogeográfico, la discusión relativa a los conceptos de poder nacional, frente interno y objetivo nacional<sup>168</sup>, la adhesión al concepto de guerra total<sup>169</sup> y la evolución del debate sobre seguridad nacional<sup>170</sup>. En 1969, el teniente coronel Rafael Zavalla Carbo escribió lo siguiente:

La guerra moderna exige de la Nación sacrificios de toda índole, por cuanto la lucha se desarrolla en todos los campos de la actividad humana [...] El medio militar continúa hoy siendo el factor determinante. Las fuerzas armadas más potentes y mejor conducidas deben vencer, pero es evidente que para ello,

---

167 Carlos Neira Mattos, “Guerra Insurreccional”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVI, 309, julio-septiembre de 1962, 48-49.

168 Véase, a modo de ejemplo sobre este punto, los trabajos de Horacio Arce Fernandez, “La Fuerza Armada y la Seguridad Nacional”, *Memorial del Ejército de Chile*, I, 277, marzo-abril de 1957; “Elementos del Poder Nacional”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVII, 314, julio-agosto de 1963; Henry Blumendahl, “Sobre Limitaciones y fines de la Geopolítica” y Rolf Hinder, “Significado y posibilidades de la Geopolítica Europea y especialmente Alemana”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVIII, 325, mayo-junio de 1965.

169 Alexander L. Ratcliffe, “El planeamiento de defensa del Occidente”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVIII, 325, mayo-junio de 1965; Agustín Toro Davila, “Las modernas formas de la guerra”, *Memorial del Ejército de Chile*, LXII, 346, noviembre-diciembre de 1968; Robert G. Krebs, “Beaufre y la estrategia total”, *Memorial del Ejército de Chile*, LXII, 348, marzo-abril de 1969; Peter Althaus, “La Evolución de la Doctrina Militar Norteamericana después de 1945”, *Memorial del Ejército de Chile*, LXIII, 356, julio-agosto de 1970.

170 “Política de Seguridad Nacional –Esquema”, Anexo 2, *Memorial del Ejército de Chile*, LV, 306-307, enero-abril de 1962; Waldo Brucher Encina, “Misión en Brasil”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVI, 309, julio-septiembre de 1962; Alejandro Medina Lois, “Seguridad Nacional – Un concepto que debe difundirse”, *Memorial del Ejército de Chile*, LX, 333, septiembre de 1966; Juan Barrientos Vidaurbe, “La Ciencia Política y la Seguridad Nacional”, *Memorial del Ejército de Chile*, LX, 337, mayo-junio de 1967; Hugo Moya, “Participación, en teoría, de las Fuerzas Armadas en la política de los Estados modernos”, *Memorial del Ejército de Chile*, LXVI, 369, octubre-diciembre de 1972.

invariablemente, deberá ser sostenida por un frente interno social, sociológica y económicamente capaz de proporcionarles un inmejorable elemento humano y material [...] Es indudable que hoy la guerra tiene carácter integral, total y que, debido a una nueva concepción de la misma, el centro de gravedad de su accionar se ha trasladado de un frente exterior a un frente interior, entre los cuales no se reconocen límites [...] La población constituye indudablemente el elemento básico fundamental del frente interno y a su vez el objetivo, el medio y el terreno del accionar de las fuerzas marxistas contra el mundo libre [...] La forma de gobierno de un pueblo no será decisiva en la preparación y conducción de su frente interior, pero sí lo será su fortaleza [...] La política interna tiene una importancia primordial en la preparación y conducción del frente interno [...] En el desarrollo de la guerra fría el accionar político, social, económico y psicológico del enemigo, es dirigido directamente contra los elementos básicos del frente interno en procura de su desintegración; en consecuencia, todas las actividades que realiza el país deberán estar encaminadas a consolidarlo, porque va en ello la existencia misma de la Nación<sup>171</sup>.

En suma, se observa que en dichas líneas se encuentran presentes casi todos los principales elementos constitutivos de la DSN.

Además, estas ideas comenzaron a circular también en círculos civiles, y en particular entre grupos y periódicos pertenecientes al campo de la derecha. En 1970, por ejemplo, la cuestión de la seguridad nacional fue parte integral de la campaña electoral del Partido nacional en las elecciones presidenciales<sup>172</sup>. En un contexto caracterizado por una alta polarización política y social, y, desde la perspectiva de la derecha, por la desobediencia y la indisciplina, cuando no por la anarquía abierta en todos los ámbitos de la vida nacional, el candidato Jorge Alessandri se postuló como el líder que impulsaría la reforma del sistema político, restaurando la cohesión nacional, silenciando a los agitadores chilenos y extranjeros, y guiando al país hacia el desarrollo económico<sup>173</sup>.

---

171 Rafael Zavalla Carbo, “El frente interno en la estrategia general”, *Memorial del Ejército de Chile*, LXII, 348, marzo-abril de 1969, 54-55.

172 Pablo Rubio Apiolaza, “Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983”, *Instituto de Estudios Latinoamericanos – Universidad de Alcalá*, 29, agosto de 2011, 59-60.

173 “Alessandri y el alessandrismo”, *Portada*, 10, mayo de 1970, 2-5.

La postulación presidencial del señor Alessandri [...] Brotó del corazón mismo del pueblo de Chile, como una rebelión espontánea y viril en contra de la politiquería y de la demagogia, que son las causas de la desintegración moral, política, social y económica que vive el país [...] Su programa se ha denominado de integración nacional y auténtica participación popular, porque propicia la incorporación de todos los sectores y fuerzas vitales de la nación al proceso político, social y económico del país [...] Alessandri es el único de los tres candidatos que ofrece una seria, real y profunda transformación del régimen político institucional imperante, que es anacrónico y está corrompido por los vicios de la politiquería y de la demagogia, que ha llegado a extremos tales, que están socavando todas las actividades nacionales y destruyendo todos los principios y valores representativos de la chilenidad. Por medio de la drástica reforma de la Constitución, Alessandri como el médico con el bisturí, extirpará este verdadero cáncer de nuestra democracia que está impidiendo el desarrollo económico y social de nuestro país<sup>174</sup>.

Como se abordará en las secciones siguientes, la narrativa empleada por los militares tras el golpe exhibía una notable similitud con la del PN, inclusive en la utilización de determinados términos y metáforas.

En el contexto de la época, diversas ideas y temáticas asociadas a la DSN también fueron divulgadas a través de diversos medios de comunicación, entre los cuales se destacó la revista *Tacna*<sup>175</sup>. Esta publicación, cercana al Frente nacionalista patria y libertad, se inspiró en los principios del nacionalismo y el fascismo, adoptando especialmente el estilo anticomunista caracterizado por promover el heroísmo, la acción y el sacrificio, y dirigido principalmente a un público militar<sup>176</sup>. Según el periódico, lo

---

174 Entrevista concedida en junio de 1970 por uno de los hombres de confianza de Alessandri, Enrique Ortúzar, a la revista *EVA*, reseñada por el periódico digital chileno *Interferencia* (Gloria Stanley y Gloria Urguelles, “El programa presidencial de Alessandri expuesto por Enrique Ortúzar, su hombre de mayor confianza”, *Interferencia*, 5 de junio de 2020; disponible en: <https://interferencia.cl/articulos/el-programa-presidencial-de-alessandri-expuesto-por-enrique-ortuzar-su-hombre-de-mayor>).

175 Fundado en abril de 1971, tomó su nombre del regimiento dirigido por Roberto Viaux quien, en octubre de 1969, había intentado derrocar al gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva con un golpe de Estado. Un año después, Viaux intentaría impedir, nuevamente sin éxito, la elección de Salvador Allende.

176 Véase a Erwin Robertson, “Acercas del nacionalismo en la época de la Unidad Popular. La revista Tacna”, *Revista de Historia Contemporánea*, 55, 2004, 84-97.

que estaba amenazado era la existencia misma de la nación, en la medida en que la Unidad popular había «relajado los códigos morales» en los que se fundamentaba la sociedad. En efecto, la moral común fue interpretada como el elemento constitutivo del ser colectivo, en donde los enemigos de la nación buscaban la destrucción de los valores espirituales tradicionales a través de «un énfasis en las ideologías “y sistemas ajenos al ser nacional”». Por esta razón, la confrontación contra la tradición y la pretensión de la izquierda de reemplazar la moral tradicional por una de tipo revolucionaria se erigieron como indicadores de la amenaza que enfrentaba la patria y que la única forma de salvaguardarla era a través de la institución que encarnaba la nación en sí misma, entendida como la custodia de sus valores permanentes, es decir, «las fuerzas armadas como “escuela moral”»<sup>177</sup>.

No obstante, resulta aún más relevante señalar que la revista *Portada* había expresado ideas no demasiado divergentes en los meses previos al golpe militar. Esta última no se trataba de una publicación de escasa relevancia. Fundada a finales de la década de 1960 por un grupo de profesores universitarios y periodistas que compartían un conjunto de ideas generales sobre política, religión y sociedad, la publicación alcanzó una notable relevancia durante el régimen militar. Entre sus colaboradores se encontraban economistas prominentes como Emilio Sanfuentes y Pablo Baraona, así como el abogado y profesor de historia del Derecho en la Universidad Católica de Chile, Gonzalo Vial Correa, quien se ofició como director y fundador del proyecto. Otros miembros destacados del equipo fueron Sergio de Castro y Jaime Guzmán<sup>178</sup>, quienes ejercerían una notable influencia ideológica dentro del régimen. Además, cabe destacar que dicho grupo fundó en 1971 la revista *Qué Pasa*, centrada principalmente en la actualidad política y que se posicionaba en contra del gobierno de Allende.

Del mismo modo, *Portada* representó una importante fuente de inspiración ideológica para el régimen dictatorial, ya que sus páginas, y, especialmente, sus editoriales, contenían los principales temas y conceptos

---

177 *Tacna*, N.º 13, junio de 1972; citado en Valdivia Ortiz de Zárate, *Camino al golpe*, op. cit., 54-55.

178 Jaime Guzmán fue un joven abogado chileno que creció políticamente en las juventudes del Partido Conservador. Más tarde, sería el creador del Movimiento gremial y, en la década de los ochenta, fue el fundador del partido de derecha Unión demócrata independiente (UDI). Además, fue uno de los colaboradores más cercanos de Augusto Pinochet Ugarte y es considerado por muchos autores como el principal intelectual y uno de los ideólogos más importantes del régimen militar. Sobre su figura véase: Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*, Santiago, LOM, 2011; Cristián Gazmuri, *¿Quién era Jaime Guzmán?*, Santiago, RIL Editores, 2013; Belén Moncada Durruti, *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Santiago, Ril Editores, 2006.

que luego serían adoptados por el régimen militar, desde la *Declaración de principios de la Junta de gobierno* a los principales discursos de Pinochet. Según Huneeus, los uniformados habían tomado prestados de estos grupos conceptos como «politiquería», «demagogia» y «vicios y malos hábitos» que habían contribuido a la destrucción de las instituciones y que la nación tendría que abandonar. Estas ideas habrían llegado a Pinochet «a través de la pluma de Jaime Guzmán»<sup>179</sup>.

La crítica radical a la política y a los partidos a partir de la preeminencia asignada a la «unidad nacional»; la valoración del nacionalismo como eje central del orden institucional, con el consiguiente rechazo a ideas «extranjeras»; la promoción de un presidencialismo plebiscitario, sin estar limitado por el Congreso y los partidos, y la apelación al orden y al ejercicio de la autoridad firme, no surgieron sorpresivamente después del golpe de Estado [...] sino que habían sido desarrolladas antes en *Portada* [...] Es posible concluir que *Portada* tenía un concepto de la representación política distinto al de la democracia occidental, pues se criticaba enérgicamente el sufragio universal y se promovía la participación de los grupos de interés y de la familia en los órganos representativos [...] Cuando los militares decidieron establecer un nuevo régimen y buscaron darle legitimidad, dispusieron de un pensamiento político inspirado en las ideas corporativistas del régimen de Franco en España, recogido por los editorialistas de *Portada* [...] La influencia de *Portada* fue muy explícita en las referencias a la necesidad de inspirarse en la “República autoritaria” y en la idealización de la figura de Portales, como expuso en su primer discurso el general Pinochet, el 11 de octubre de 1973<sup>180</sup>.

De acuerdo con la cita precedente, estas consideraciones parecen ser irrefutables. De hecho, el impacto significativo de *Portada* y, más ampliamente, del Instituto de Estudios Generales, fundado en 1969 por Gonzalo Vial, es incuestionable, ya que muchos de los miembros de ese grupo de expertos civiles, inmediatamente después del golpe, habrían desempeñado un importante rol en el régimen, entre ellos Jaime Guzmán. Estos individuos, operaban a través de la Editorial *Portada*, desde la que difundían sus ideas, ya fuese en la revista homónima o en libros publicados bajo dicho

---

179 Huneeus, *op. cit.*, 224.

180 *Ibid.*, 227-232.

sello editorial<sup>181</sup>. No obstante, al interior de esta corriente se observa una diversidad de tendencias ideológicas, entre las que se incluían el nacionalismo, el hispanismo, el neoliberalismo, el gremialismo y el demócrata cristianismo. O sea, se trataba de una coalición amplia, que abarcaba tanto al Partido nacional como a la derecha antipartidista, y cuyo punto de convergencia eran las revistas *Portada* y *Qué Pasa*<sup>182</sup>. En la práctica, se trataba de un «un proyecto en gestación, pero tras del cual existía una decisión de articular una propuesta más global», que había emergido durante la lucha en contra del gobierno de la Unidad popular<sup>183</sup>.

Asimismo, la revista *Portada* albergó conceptos, ideas, reflexiones que, tras el golpe, fueron utilizadas por los militares al poder. De hecho, unos meses antes de la llegada de Allende a la presidencia de Chile en 1970, se incluyeron – dentro del discurso editorial – la idea del estado de desorden social en el que había caído el país, la noción de crisis irreversible del sistema de partidos resultante de la demagogia, la burocracia inútil, la corrupción y degeneración, así como la necesidad de nuevas formas de representación basadas en el protagonismo de «organizaciones naturales» o «grupos intermedios», como la familia, los gremios, las Fuerzas Armadas. Aunque, sobre todo, se subrayaron la urgencia de fortalecer el ejecutivo y la propuesta del Estado Portaliano como única respuesta posible a lo que se veía como el «tiempo de las revoluciones»<sup>184</sup>.

Adicionalmente, cabe destacar que los directores de la revista expresaron en 1972 su intención de contribuir a la creación de una «doctrina de la realidad nacional». Esta necesidad se consideraba cada vez más imperativa a la luz de la profunda crisis que atravesaba el gobierno de Allende. En una de las columnas de la mencionada revista se leía: «No podemos pasarnos la vida “atajando al enemigo”; necesitamos una solución de reemplazo»<sup>185</sup>. Asimismo, los puntos fijos de este pensamiento político incluían las raíces hispánicas y cristianas del país, la importancia de la historia y la tradición, la participación de la comunidad en la vida nacional, la defensa constante de los valores de la patria y la subordinación de la política a los intereses de estos últimos. Para llevar a cabo esta empresa, se consideró imperativo restablecer el orden y el respeto a la autoridad, repudiar la lucha de clases y fomentar el nacionalismo. Estos pilares, lejos de manifestarse a través de la nacionalización de la economía, deberían exaltarse a través

---

181 Valdivia Ortíz de Zárate, *Nacionales y gremialistas*, op. cit., 368.

182 *Idem*.

183 *Ibid.*, 368-369.

184 “Desorden social y crisis política”, *Portada*, 9, mayo de 1970, 5-8.

185 “El destino de Chile y portada”, *Portada*, 29, abril de 1972, 7.

de la historia. También en los valores y virtudes de la patria, el rechazo a la demagogia, la centralidad de las sociedades intermedias, el fortalecimiento del ejecutivo y, en particular, de los poderes de un presidente de la República situado por encima de partidos, clases e intereses, y la defensa absoluta de la propiedad privada<sup>186</sup>.

No obstante, en la revista *Portada* este nacionalismo y dichos conceptos se entrelazaron, en un determinado momento, con los principios fundamentales de la Doctrina de seguridad nacional. La editorial de la revista de mayo de 1973, titulada *Seguridad exterior y unidad interna*, no dejaba lugar a dudas al respecto. En ese momento, el país experimentaba un proceso de deterioro económico, político y moral. Chile se mostraba como una nación incapaz de superar una contienda que la estaba devastando. Vietnam había demostrado cómo las luchas de poder en esa época se desarrollaban dentro de pequeños escenarios, en los que las dos superpotencias no estaban involucradas en una guerra mutua de destrucción. Si bien no se trataba de un conflicto bélico en el sentido estricto del término, era suficiente con ejercer una presión efectiva sobre otro Estado o grupo de Estados para imponer la propia voluntad «en los frentes políticos, económico y aún psicológico de opinión mundial»<sup>187</sup>. La existencia de Chile era amenazada «no tanto desde fuera como desde dentro», pues se trataba de una «enfermedad interior, una dolencia del alma», que debía ser tratada con una medicina del «restablecimiento de la unidad nacional»<sup>188</sup>. La «penetración soviética en Chile»<sup>189</sup> se manifestaba en todos los ámbitos: en el campo internacional, donde el gobierno había fortalecido las relaciones políticas y económicas con la gran mayoría de los Estados socialistas y con el Movimiento de los países no alineados; en el interior, donde quedaba de manifiesto en la educación, la cultura y la economía<sup>190</sup>.

Estas referencias se habrían vuelto cada vez más explícitas. La nación – escribía Hugo Tagle Martínez en el número de julio de 1973 – tenía existencia propia, independiente de quienes la habitaban. Era, al mismo tiempo, una comunidad perfecta, un «todo unido, completo, autónomo y autárquico», cuyo fin y objeto mismo de su existencia era el bien común, es decir, la convivencia social pacífica en orden. La nación podría definir-

---

186 *Ibid.*, 3-7.

187 “Seguridad exterior y unidad interna”, *Portada*, 39, mayo de 1973, 3-5.

188 *Ibid.*, 5.

189 Al respecto, sugerimos ver el trabajo de Olga Ulianova: “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79, 2000, 83-171.

190 “Dos años de penetración soviética en Chile”, *Portada*, 39, mayo de 1973, 7-25.

se como «un conjunto de personas que tienen un proyecto de vida en común de contenido universal»<sup>191</sup>. En esta lógica, a diferencia del individuo, que ante los ataques dirigidos a su eliminación contaba con la capacidad de defenderse, la nación requería una entidad que la protegiera «de los ataques interiores y exteriores que tiendan a menoscabarla o eliminarla, para que la conserve en su ser e independencia y le posibilite, en consecuencia, su pleno desarrollo»<sup>192</sup>. Tales instituciones eran las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en virtud «de la relación causal que existe entre unidad y desarrollo interior y defensa exterior, en que aquélla es la causa y ésta el efecto, las Fuerzas Armadas no pueden cumplir adecuadamente su deber de protección exterior si no existe la mínima necesaria cohesión interior y un conveniente desarrollo económico»<sup>193</sup>. Las Fuerzas Armadas eran «el escudo de la patria», «el fundamento del espíritu de la Nación» y «su columna vertebral»<sup>194</sup>. Además, su misión era insustituible, puesto que sin ellas, «la Nación corre el peligro de dejar de ser lo que es para pasar a transformarse en una realidad dividida y, por tanto, susceptible de ser absorbida por extraños»<sup>195</sup>. Incluso estos pocos conceptos revelaron puntos de contacto significativos con lo que se denomina la Doctrina de seguridad nacional.

Inmediatamente después del golpe de Estado, en diciembre de 1973, el grupo Portada publicó la colección de ensayos *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*. El prólogo de dicha obra señala que su contenido no se centra en temáticas «ajenas a la permanente preocupación del Instituto de Estudios Generales», sino que su concepción se originó a partir de diversas publicaciones previas en la revista y una serie de congresos organizados durante 1972<sup>196</sup>. Al interior del mencionado ensayo, se encuentra el capítulo *Naturaleza y legitimidad de la vocación militar*, de Gonzalo Ibáñez, quien en adoptó en su texto algunos de los principios de la DSN. En su visión, no solo estaba en juego el destino de la nación chilena ante la amenaza del comunismo, «sino la del modelo de sociedad que la civilización cristiana y occidental ha estructurado con el correr de los siglos»<sup>197</sup>. Una

---

191 La negrita estaba presente en el texto original.

192 Hugo Tagle Martínez, «Comunidad nacional y fuerzas armadas», *Portada*, 41, julio de 1973, 7-9.

193 *Ibid.*, 10.

194 *Ibid.*, 11.

195 *Idem.*

196 Pablo Baraona Urzua et al., *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, Santiago, Ediciones Portada, 1973.

197 Gonzalo Ibáñez S.M., «Naturaleza y legitimidad de la vocación militar», *ibid.*, 12.

vez establecido esto, el orden social se describía en términos de «unidad orgánica, jerárquica y funcional», producto de la predisposición natural del ser humano a asociarse, y en el que cada individuo podía buscar su propia felicidad<sup>198</sup>. Sin embargo, el ser humano no era naturalmente bueno. Por tanto, las Fuerzas Armadas tenían el cometido de repeler «los ataques de los enemigos, ya sean internos o externos y garantizar el normal desenvolvimiento de la vida ciudadana»<sup>199</sup>. Y esto en la medida en que la «subversión, ya sea practicada o predicada, no puede dejar nunca indiferente a las FF.AA. porque atenta directa e inmediatamente contra la unidad nacional y obra como un cáncer dentro del cuerpo social»<sup>200</sup>.

En otro capítulo de *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional* se abordaba la concepción orgánica de la nación, en la que se unía la sustitución de las fronteras territoriales por las ideológicas. Según el autor, considerar a las Fuerzas Armadas como meros guardianes de las fronteras o custodios de la soberanía era un error, ya que la integridad de un país requería que el frente interno también estuviera en buena forma<sup>201</sup>. Estos conceptos se profundizaron en la siguiente contribución, titulada *Defensa social interna*, en la que se hizo un intento de combinar las ideas, los conceptos y los valores de una derecha antipartidista con los principios de la Doctrina de seguridad nacional. Su autor, Ricardo Cox, partía de la base de que la nación también necesitaba ser defendida en el frente interno, sobre todo en aquellos países democráticamente gobernados, avanzados, pero, al mismo tiempo, «delicados, vulnerables y expuestos a ciertos procesos degenerativos de grave carácter», y donde, por tanto, el recurso a «un cierto tipo de defensa social», definible como «extraordinario», podía ser de vital importancia<sup>202</sup>. A este documento, le siguieron los ensayos de Pablo Baraona Urzúa<sup>203</sup> y José Garrido Rojas<sup>204</sup>, quienes destacaron otro aspecto de la seguridad nacional: su conexión con el desarrollo económico de una nación.

La adhesión a estos principios no se circunscribía solo al ambiente de *Portada*. Durante los años de la Unidad popular también interesó a los otros dos grandes grupos de la derecha chilena: el representado por los ‘alessandristas’, es decir, los seguidores del expresidente Jorge Alessandri

---

198 *Ibid.*, 13-14.

199 *Ibid.*, 17-19.

200 *Ibid.*, 19-22.

201 Sergio Miranda Carrington, “Las Fuerzas Armadas en el Ordenamiento jurídico chileno”, *ibid.*, 35-41.

202 Ricardo Cox, “Defensa social interna”, *ibid.*, 73-74.

203 Pablo Baraona Urzua, “Economía y Seguridad Nacional”, *ibid.*, 140-159.

204 Jose Garrido Rojas, “Origen y alcances de la crisis alimenticia”, *ibid.*, 160-233.

Rodríguez; y el novel movimiento gremialista. Este último surgió en el seno de la Universidad Católica a mediados de los sesenta, y entre sus fundadores se encontraba Jaime Guzmán. Se trataba de un fenómeno estudiantil que renovaba algunos principios del corporativismo español que, con los años, se consolidó como el proyecto de derecha moderna más articulado de Chile<sup>205</sup>.

El gremialismo fue uno de los opositores más enconados del gobierno de Allende y, tras el golpe de Estado, el principal grupo civil de apoyo a la dictadura, en cuya consolidación colaboró activamente. Su participación en el régimen se concentró en tres sectores fundamentales: la Secretaría general de gobierno, que controlaría los medios de comunicación durante mucho tiempo y que se convertiría posteriormente en el máximo órgano dedicado a movilizar el apoyo ciudadano a las políticas gubernamentales; la Oficina de planificación nacional (ODEPLAN), que colaboró con los *Chicago Boys* en la formulación de las futuras reformas económicas ultraliberales; y los ayuntamientos, que los gremialistas dirigían en algunas de las principales ciudades<sup>206</sup>. De acuerdo con la historiadora Verónica Valdivia:

La apelación y presión ejercida por nacionales, gremialistas, alessandristas y nacionalistas sobre las fuerzas armadas para arrastrarlas al golpe se apoyó en un discurso democrático-liberal, como se sabe, pero especialmente manipulando el anti-comunismo militar y asumiendo las categorías de la Doctrina de Seguridad Nacional de la fragilidad de los frentes interno y externo [...] Para 1972, tanto nacionales como gremialistas y alessandristas veían a la intervención militar como el recurso que les quedaba para salvar a la propiedad privada, como eje del desarrollo y de la acumulación<sup>207</sup>.

Por lo tanto, sea en el ámbito militar como en el civil, algunos de los principios básicos de la Doctrina de seguridad nacional no eran en absoluto desconocidos. De hecho, durante los años sesenta, las Fuerzas Armadas chilenas veían las categorías e ideas de la guerra contrainsurgente como algo todavía lejano. Y si bien hasta ese momento su influencia fue limitada, todo cambió durante el gobierno de la UP y, en especial, un poco antes

---

205 Al respecto, sugerimos ver el mencionado trabajo de Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: *Nacionales y gremialistas*, y Víctor Muñoz Tamayo, *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016.

206 Huneeus, *op. cit.*, 317-322.

207 Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionales y gremialistas*, *op. cit.*, 394.

del derrocamiento de Allende. En tal contexto, se estableció una interpretación común de la realidad, en el marco de la seguridad nacional, entre importantes segmentos del alto mando de las tres ramas de las Fuerzas Armadas (aunque no de todos sus comandantes en Jefe)<sup>208</sup>.

Ciertamente, en términos de sistematización doctrinaria, sería con la *Declaración de principios* de marzo de 1974 cuando – como ha argumentado Genaro Arriagada Herrera – «la doctrina de la guerra contrasubversiva y elementos del pensamiento geopolítico, que se ubican en el centro de una versión específica de la doctrina de seguridad nacional», saldrían «en un rol significativo»<sup>209</sup>. Es decir, desde este punto de la historia emergió una versión específica de la Doctrina de seguridad nacional que combinaba elementos del pensamiento nacionalista procedentes de la tradición militar y de grupos políticos de derechas. En definitiva, sería entonces cuando el régimen cívico-militar demostraría haber tenido éxito allí donde los militares franceses de la DGR, por ejemplo, habían fracasado esencialmente: en la dotación de una ideología.

Tras el golpe, dentro del discurso y acción de la dictadura hubo otros momentos en los que se hizo patente la formación de una ideología de la seguridad nacional. A principios de 1974, la Junta llevó a cabo el proyecto de regionalización del país – que se materializó definitivamente en julio de ese año –<sup>210</sup>, y lo hizo atendiendo sobre todo a las exigencias impuestas por la DSN<sup>211</sup>. Sobre esta base, en abril, la Comisión nacional de la reforma administrativa (CONARA), creada precisamente con este fin, presentó a la cúpula militar la parte final de su estudio sobre la regionalización:

Frente a la constatación de un país al borde de la desintegración física, económica, institucional y social, se debe postular a su integración a través de la búsqueda de un mayor equilibrio entre el aprovechamiento del potencial de recursos naturales, la distribución geográfica de la población y la seguridad nacional, de manera de sentar las bases para una efectiva ocupación del territorio nacional [...] La necesidad de contar con un equilibrio fronterizo bien definido y de tener un país cohesionado internamente, donde sus habitantes puedan vivir y prosperar en armonía y tranquilidad, plantea la estrecha vinculación que exis-

---

208 Valdivia Ortiz De Zárate, “*Estamos en guerra, señores!*”, *op. cit.*, 169.

209 Genaro Arriagada Herrera, *La Política Militar de Pinochet*, Santiago, 1985, 76.

210 Ministerio del Interior, *Decreto Ley* N.º 575 del 10 de julio de 1974; Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (en adelante BCN).

211 *Ibid.*, 11.

te entre el fundamento anteriormente expresado y los objetivos que definen la propia seguridad nacional. De hecho, atentan contra la seguridad nacional la generación de espacios vacíos del territorio nacional; la existencia de bolsones o áreas de bajo desarrollo urbano; el desaprovechamiento de los recursos en determinadas regiones; excesiva migración rural urbana, que crea alrededor de la metrópolis cinturones de poblaciones marginales en que proliferan ciudadanos frustrados, inadaptados y proclives a la delincuencia y a la subversión<sup>212</sup>.

De la cita se desprende la necesidad de crear una organización administrativa descentralizada con niveles de decisión propios, así como la obligación «de incorporar explícitamente el concepto de desarrollo a los fundamentos del régimen de Administración interior para que el proceso de desarrollo nacional sea una función preferente del Estado, junto al otro aspecto de orden y seguridad interior del país»<sup>213</sup>.

Otro antecedente se encuentra un año antes de la creación de la Academia Superior de Seguridad Nacional (fundada en julio de 1975)<sup>214</sup>, destinada a formar al personal militar y civil del Estado: el gobierno militar había intentado introducir la enseñanza de la seguridad nacional en la educación universitaria y secundaria, pero se vio obligado a aplazar el proyecto por falta de personal docente y de textos *ad hoc*<sup>215</sup>. En octubre de 1974, el periodista norteamericano Jack Anderson logró obtener una copia de un oficio del ministerio de Educación chileno dirigido al ministro de Defensa, en el que se describía el programa de esta enseñanza para 1974 (elaborado por una comisión de trabajo integrada por representantes de dicho Departamento, del Estado Mayor de la Defensa y de las Fuerzas Armadas y de Orden)<sup>216</sup>. Entre los temas de estudio de la disciplina indicados

---

212 Actas de la Honorable Junta de Gobierno (en adelante AHJG), N.º 119, 30 de abril de 1974, 1-2, BCN ([https://www.bcn.cl/historiapolitica/congreso\\_nacional/periodos\\_legislativos?periodo=1973-1990](https://www.bcn.cl/historiapolitica/congreso_nacional/periodos_legislativos?periodo=1973-1990)).

213 *Ibid.*, 2.

214 “Inaugurada ayer: Academia Superior de Seguridad Nacional”, *El Mercurio*, 19 de julio de 1975, 22.

215 Archivo Nacional de la Administración del Estado-Ministerio de Educación (en adelante, ARNAD-ME). Oficio reservado del ministro de Educación Pública al Excmo. Sr. Jefe de Estado y Presidente de la Honorable Junta de Gobierno, N.º 88, *Enseñanza de la Asignatura de “Seguridad y Defensa Nacional”*, 31 de julio de 1974.

216 La secretaria del periodista estadounidense se puso en contacto con la embajada de Chile en Washington para pedir explicaciones sobre lo que parecía ser, en efecto, un intento de adoctrinamiento de la juventud chilena. El encargado de negocios instó al ministerio de

en el documento en cuestión figuraban la subversión, la desviación política y otras amenazas, en lo que respecta al «frente interno», y, en el «frente externo», la agresión económica, la agresión política e ideológica y, por último, la agresión armada<sup>217</sup>. Por supuesto, se reservó un lugar central al concepto de «seguridad nacional», así como a la «relación entre seguridad y desarrollo», los elementos constitutivos del «Sistema de Seguridad Nacional», es decir, «(1) Doctrina de Seguridad Nacional» y «(2) Constitución Orgánica»; seguido de los «objetivos nacionales», el «Poder Nacional» y la «Política de Seguridad Nacional». De esta manera, se motivó la importancia de introducir el tema:

En la vida de las sociedades y en crecimiento, las condiciones de existencia se basan en aspiraciones, deseos y voluntades que permiten mantener el ritmo de la vida de relación. Por eso la historia de la humanidad se ha desenvuelto en torno a disputas y conflictos por medio de la política de la guerra, buscando la obtención de intereses vitales, ya sea materiales o espirituales [...] Entre estos intereses vitales, el de mayor relevancia y que constituye un imperativo ineludible en la vida de cualquier Estado Nacional es el de la supervivencia, que expresa una relación estrecha entre la Nación misma y lo que ella considera indispensable para su continuidad en el tiempo y en el espacio y para su autodeterminación dentro de condiciones existenciales adecuadas. Supervivencia, como fin o meta principal del Estado, impone dos objetivos básicos y fundamentales: el Desarrollo y la Seguridad, cuya consecución condiciona el proceso de evolución de la Nación. El desarrollo tiende al incremento del Poder Nacional y al mejoramiento de la posición del Estado en el ámbito mundial y a asegurar a la población como grupo y al individuo en particular, un modo de vida digno como consecuencia de un progreso moral y material acentuados [...] Para que este desarrollo pueda lograrse venciendo los aspectos negativos que generan las tensiones y antagonismos procedentes de

---

Relaciones Exteriores a iniciar una investigación para localizar a los responsables de esta filtración. Véase: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, Amre). Documento del encargado de Negocios al Ministro de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 11, *Envía copia oficio dirigido por Ministerio Educación a Ministerio Defensa*, 18 de diciembre de 1974.

217 ARNAD-ME, documento del ministro de Educación al ministro de Defensa, *Oficio* N.º 127/2, *Sobre divulgación de Seguridad Nacional en Establecimientos Nacionales*; sin fecha de publicación, 5-6.

otros Estados o de grupos de la Nación mismo, es indispensable la existencia de la seguridad, la que debe tener la capacidad suficiente para preservar el modo de vida y la autodeterminación de la comunidad nacional y para prevenir el sometimiento material y espiritual de la nación [...]»<sup>218</sup>.

No solo eso. Si se quisiera restringir el ámbito de observación a los aspectos de la Doctrina de la seguridad nacional relacionados con la coerción y la violencia en sentido estricto – aunque no estamos de acuerdo en este punto, como ya se ha dicho –, se podría constatar que fue siempre en este marco en el que operaron desde el principio los órganos encargados de la represión y la eliminación del ‘enemigo interno’. Incluso, formalmente. No es casualidad, por ejemplo, que las síntesis informativas elaboradas por los hombres de la DINA en beneficio de la Junta y de los distintos ministerios estuvieran organizadas en los cuatro campos de acción básicos correspondientes a la «Inteligencia de Seguridad Nacional». Es decir, al «Campo de Acción Interno», en cuya cúspide estaba «la Guerra Subversiva», los «Aspectos de Inteligencia Externa», el «Campo de Acción Económica» y la «Política Social»<sup>219</sup>.

## I.6 *Un régimen autoritario e ideológico*

Antes de comenzar las definiciones, conviene preguntarnos: ¿Qué tipo de régimen se configuró con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973? Durante la década de 1970, el término *fascista* era popular para definir la dictadura chilena. El ala izquierda de la Unidad popular lo utilizaba para identificar al heterogéneo bloque de fuerzas políticas, sociales y económicas que intentaron obstaculizar el plan de transformación llevado a cabo por el ejecutivo de Allende. Tras el golpe y la instauración de la Junta militar, el concepto del fascista siguió siendo de uso común en los círculos de la izquierda internacional para identificar la dictadura de Pinochet y para condenar sus crímenes y movilizar a la opinión pública mundial en su contra.

A nivel regional, también se difundió, en forma extrema, el uso de la palabra fascista en el lenguaje común para definir, en cierto modo, todas

---

218 *Ibid.*, 3.

219 ARNAD-ME, documento de Mario Morales Mondaca, jefe del gabinete del ministro de Educación, a C.I.M, *Oficio secreto* DINA N.º 2410/2319, de 22-VII-74, in *Oficio reservado* N.º 110; Santiago, 29 de agosto de 1974.

las dictaduras latinoamericanas de este período (y no solo ellas), dando lugar a disputas académicas de diversa índole. Su empleo se inscribía sobre todo en el marco del enfoque ‘generalizante’ del término, en las tesis elaboradas sobre el tema por la Tercera internacional comunista a partir de los años treinta. Dicha institución concebía al fascismo más allá del núcleo original constituido por la experiencia italiana en su especificidad histórica y en la misma dimensión internacional que asumió con la afirmación del nacionalsocialismo en Alemania, caracterizándolo, más bien, como una de las formas del Estado capitalista; y, más precisamente, como aquella representada por «la dictadura abierta de la burguesía ejercida sin la mediación de las instituciones de la democracia parlamentaria»<sup>220</sup>. En este sentido, se puede afirmar que la Italia de los años veinte y la Alemania de los años treinta no fueron más que las primeras formas de experimentación de esta forma de dominación. No obstante, la amenaza seguía cerniéndose sobre todos los Estados capitalistas, porque los partidos y regímenes fascistas no eran más que la expresión directa de los intereses del gran capital y que, por tanto, se les llamaría a ejercer su función contrarrevolucionaria cada vez que fuera necesario un ataque frontal contra las organizaciones del proletariado y a detener el curso del desarrollo histórico<sup>221</sup>.

Este uso extensivo de dicha categoría recibió muchas revisiones a lo largo de los años, especialmente en el contexto de nuevas teorías que buscaban equilibrar el economicismo presente en las primeras formulaciones y reconocer una mayor independencia de la esfera política respecto a la económica. Sin embargo, también recibió críticas dentro de los propios círculos marxistas. Una de las más conocidas fue la del sociólogo Nicos Poulantzas, que intentaba demostrar cómo el Estado fascista representaba una forma histórica y específica de «Estado capitalista de excepción», que no debía confundirse con otras formas de gobierno como el bonapartismo o las dictaduras militares<sup>222</sup>.

En lo que respecta a la difusión del concepto en el contexto histórico específico de las dictaduras militares latinoamericanas – en las diversas manifestaciones de *fascismo dependiente*, *neofascismo*, *fascismo del subdesarrollo* y *fascismo primario*, entre otras –, una de las principales críticas, partiendo nuevamente de la premisa del fascismo como *Estado de excepción* dentro del sistema capitalista, fue formulada por Atilio Borón. Al respecto, este autor sostiene que: en primer lugar, estas formas de Estado se establecieron

---

220 Norberto Bobbio *et al.*, (Ed.), *Dizionario di politica*, Milano, TEA, 2004, 369-370.

221 *Idem*.

222 Nicos Poulantzas, *Fascism and Dictatorship. The Third International and the Problem of Fascism*, London, Verso, 1979, 11-14.

en diferentes fases de la etapa imperialista del capitalismo, lo que implica que presentan configuraciones distintivas tanto en cuanto a las clases dominantes como en los mecanismos de realización del capital; en segundo lugar, y en el caso del «Estado militar latinoamericano», la ausencia de una base de masas sólida y la precariedad del apoyo social evidenciaban que la estabilidad del régimen dependía en gran medida de su capacidad represiva; en tercer lugar, en los regímenes latinoamericanos, ni el bloque de clases dominantes, ni el escenario político, ni la organización institucional del Estado eran similares a los de los regímenes fascistas europeos. Esto se demostró mediante la ausencia de partidos únicos capaces de canalizar el apoyo ferviente de las masas pequeñoburguesas y de una ideología totalitaria capaz de imponer un proyecto global de reorganización de la sociedad<sup>223</sup>.

En relación con el caso chileno, uno de los rechazos más significativos al uso extensivo del término en cuestión provino de Tomás Moulian, quien, al cuestionar ciertos conceptos expresados por el propio Borón, señaló que solo de manera abstracta y simbólica es posible hablar de la dictadura militar chilena en términos de fascismo. En efecto, este fenómeno encarnaba, como tipo de Estado capitalista de excepción, la reacción nacionalista del gran capital nacional, su defensa chovinista del mercado nacional y su deseo de monopolizar otros mercados, y no aspiraba al libre comercio universal en un mundo de mercado, confiando mucho más en el poder de la fuerza, representado por el aparato del Estado, que en el propio mercado. En contraste, la dictadura chilena implementó un cambio radical al dismantelar el capitalismo dependiente del Estado y abrir la economía al comercio internacional, permitiendo la libre circulación de mercancías y capitales. Desde esta perspectiva, se puede caracterizar como una «dictadura terrorista», aunque no fascista, ya que la integración en el mercado global prevalecía sobre la defensa del capitalismo nacional<sup>224</sup>. En consecuencia, Moulian ha definido la dictadura chilena como una «revolución capitalista por mediación», es decir, como una contrarrevolución que se logró a través de la intervención militar y que no asumió la modalidad de una revolución burguesa<sup>225</sup>.

Más allá de que estas explicaciones puedan considerarse más o menos convincentes, es un hecho que, en el ámbito académico, la adopción del concepto de fascismo en relación con la experiencia chilena y, más en

---

223 Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, 81-82.

224 Moulian, *op. cit.*, 244-247.

225 *Ibid.*, 31-32.

general, con referencia a las dictaduras militares latinoamericanas de las décadas del sesenta y setenta ha sido sustancialmente rechazada. Esta resistencia se ha manifestado tanto en análisis que ponderan rigurosamente los aspectos institucionales, la lógica de funcionamiento y las bases de legitimidad de los regímenes en cuestión<sup>226</sup>, como en aquellos que se centran predominantemente en factores económicos y sociales<sup>227</sup>.

Por esta razón, la mayoría de los estudiosos han preferido analizar los regímenes militares latinoamericanos a partir de otros conceptos y modelos, como el de *Estado burocrático-autoritario* elaborado por Guillermo O'Donnell, quien analizó las dictaduras en Brasil de 1964 y la Argentina de 1966. Este concepto también se ha extendido al análisis de otros países de la región, incluyendo el Chile de Pinochet. Según O'Donnell, el Estado burocrático-autoritario representa un tipo de poder político no democrático instaurado en América Latina en un momento histórico determinado y en condiciones de alta modernización, es decir, como consecuencia de un alto grado de desarrollo socioeconómico, con el objetivo de excluir de la participación política a los sectores más activos de la población y de llevar a cabo una política de industrialización avanzada en el plano económico<sup>228</sup>.

A pesar de que el trabajo de O'Donnell sobre los regímenes es un punto de referencia ineludible para todos los análisis posteriores sobre las dictaduras militares latinoamericanas de los años sesenta y setenta, no ha representado una interpretación universalmente aceptada en el ámbito académico. En particular, la estrecha relación entre el Estado burocrático-autoritario y un complejo conjunto de reacciones a los problemas planteados por la profundización de la industrialización por sustitución de importaciones en los países latinoamericanos, ha llevado a algunos autores a hablar de un determinismo económico excesivo de su propuesta<sup>229</sup>.

Juan Linz, por ejemplo, ha descrito el aporte de O'Donnell como «un ejemplo magistral de cómo debe llevarse a cabo el análisis de las condiciones y procesos que conducen al establecimiento de un régimen autoritario». Sin embargo, ha señalado que dicho análisis tiende a «enfaticar, quizá excesivamente, las limitaciones estructurales» y, por el contrario, a

---

226 Juan Linz, *Sistemi totalitari e regimi autoritari. Un'analisi storico-comparativa*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2013, 73.

227 Guillermo O'Donnell, "Reflections on the Patterns of Change in the Bureaucratic-Authoritarianism State", *Latin American Research Review*, 13, 1, 1978, 30.

228 O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, *op. cit.*, 101-105.

229 Véase el trabajo de: David Collier (Ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979.

subestimar «las posibilidades que ofrece la ingeniería política»<sup>230</sup>. Es también por estas razones que algunos estudiosos han preferido definir el régimen chileno como «régimen autoritario»<sup>231</sup>. Concepto del que Linz es prácticamente el inventor dentro de la literatura política, al haber contribuido a introducir la categoría para definir un modelo de organización del poder político distinto tanto del totalitario<sup>232</sup> como del democrático-liberal a partir de un análisis de la España franquista<sup>233</sup>. En palabras de Linz, los regímenes autoritarios serían:

sistemas políticos con un pluralismo político limitado e irresponsable, carentes de una ideología-guía compleja, pero caracterizados por una mentalidad peculiar, carentes de un grado de movilización amplio o intenso, salvo en momentos concretos de su desarrollo y en los que un líder (o, en ocasiones, un pequeño grupo) ejerce el poder dentro de unos límites formalmente mal definidos, pero en la práctica bien predecibles<sup>234</sup>.

Partiendo de esta definición, Linz ha argumentado que, mediante un análisis comparativo histórico, es posible distinguir al menos siete subtipos de autoritarismo<sup>235</sup>. De ellos, el más prevalente en la experiencia histórica contemporánea sería el régimen autoritario «burocrático-militar», es decir, un modelo de gobierno en el que «una coalición dominada (pero no compuesta exclusivamente) por oficiales del ejército y burócratas establece el control del gobierno y excluye o incluye a otros grupos sin un enfoque

---

230 Linz, *op. cit.*, 277-291.

231 Huneeus, *op. cit.*, 83-84.

232 Sobre este argumento, véase a Hannah Arendt, *Origini del totalitarismo*, Milano, Comunità, 1967; Raymond Aron, *Démocratie et totalitarisme*, Paris, Gallimard, 1965; Carl J. Friedrich (Ed.), *Totalitarianism*, Cambridge, Harvard University Press, 1954; Simona Forti, *Il totalitarismo*, Roma-Bari, Laterza, 2001; Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Harvard, Harvard University Press, 1956; Enzo Traverso, *Il totalitarismo*, Milano, Mondadori, 2002.

233 Juan J. Linz, "An Authoritarian Regime: The case of Spain", Erik Allardt e Yrjö Littunen (eds.), *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contributions to comparative political sociology*, Helsinki, Westermarck Society, 1964, 291-342.

234 Linz, *Sistemi totalitari e regimi autoritari*, *op. cit.*, 229.

235 Los subtipos identificados por Linz son: (1) regímenes autoritarios «burocrático-militares»; (2) regímenes autoritarios «de estatismo orgánico»; (3) regímenes autoritarios «de movilización en países postdemocráticos»; (4) regímenes autoritarios «de movilización postindependencia»; (5) regímenes autoritarios «posttotalitarios»; (6) «totalitarismo imperfecto»; y (7) «democracia racial» (*ibid.*, 229-377).

ideológico particular»<sup>236</sup>. Este subtipo de régimen autoritario actúa de forma «pragmática», dentro de los límites de la «mentalidad burocrática» de los miembros de la coalición gobernante, sin la presencia de un partido de masas capaz de asumir un papel dominante, y tiende a reducir la participación de la población en la vida política, incluso de forma manipulada, en lugar de aspirar a la movilización controlada de la población. En muchos casos, el régimen en cuestión permite la existencia de un sistema multipartidista, pero se asegura de que las elecciones no ofrezcan la posibilidad de una libre competencia política<sup>237</sup>. Varias dictaduras europeas del periodo de entreguerras, como la Hungría del almirante Horthy o la España de Primo de Rivera, así como «la mayoría de las dictaduras latinoamericanas del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial», como «el Chile de Pinochet», pueden incluirse en este subtipo<sup>238</sup>.

Hay que señalar que los mismos conceptos presentados por Linz no han estado exentos de problemas y críticas sin resolver, lo que muestra cómo la adopción de ciertas definiciones puede chocar fácilmente con la especificidad histórica de los casos nacionales individuales examinados. Carlos Huneeus, por ejemplo, al recurrir al modelo de régimen autoritario formulado por Juan Linz en su definición clásica, ha destacado cómo varios aspectos de dicho modelo han sido objeto de crítica en el contexto de su aplicación al régimen franquista<sup>239</sup>. En concreto, se ha cuestionado la infravaloración del papel desempeñado por la coerción, que para Linz sería relevante en la fase inicial de instauración de estos regímenes; la excesiva importancia atribuida al pluralismo limitado, que constituiría la principal característica de estos regímenes – según el politólogo español –; y el rechazo del papel desempeñado por la ideología y su sustitución por el concepto de «mentalidad»<sup>240</sup>. Aspectos no esenciales que, de acuerdo

---

236 *Ibid.*, 264.

237 *Idem.*

238 Alessandro Campi, *Introduzione*, en Linz, *Sistemi totalitari e regimi autoritari*, *op. cit.*, XLII.

239 Huneeus, *op. cit.*, 83-84.

240 Siguiendo la distinción propuesta por el sociólogo alemán Theodor Geiger, Juan Linz sostiene que una de las características de los regímenes autoritarios es la ausencia de una ideología oficial y generalizada, elaborada sistemáticamente por intelectuales y doctrinarios. En ellos existen más bien «mentalidades», es decir, «formas de pensar y sentir más emocionales que racionales», que influyen en el comportamiento sin codificarlo, sin embargo, dentro de un esquema rígido y abstracto (Linz, *Sistemi totalitari e regimi autoritari*, *op. cit.*, 233-238). Como señala el propio Linz, la distinción en cuestión ha sido criticada por el sociólogo y politólogo brasileño Bolívar Lamounier. Véase al respecto a Bolívar Lamounier, «Ideologia em regimes autoritários: uma crítica a Juan J. Linz», *Estudos Cebrap*, 7, 1974, 69-92.

con Huneus, no desvirtúan el enfoque de Linz. Sin embargo, estas cuestiones también atestiguan que un modelo ideal, es decir, una herramienta metodológica que no refleja fielmente la realidad, sino que la representa esencialmente, necesita ciertos «ajustes» para poder aplicarse a un caso concreto teniendo en cuenta sus singularidades más importantes<sup>241</sup>.

Siempre en la visión de Huneus, una de las posibles correcciones al aporte de Linz sería considerar la constatación de la coexistencia, dentro del régimen chileno, de un intenso uso de la violencia durante la conquista del poder y a lo largo de toda su vida, que fue acompañado de profundas reformas económicas destinadas a superar el subdesarrollo. La dureza del régimen de Pinochet en el ejercicio del poder y la magnitud de las transformaciones implementadas justifican, por tanto, la necesidad de examinar la dictadura en cuestión no en función de los regímenes de tipo democrático, sino en contraste con las dictaduras de tipo totalitario. Desde esta perspectiva, una de las principales discrepancias reside en la «sincronización»: el régimen de Pinochet implementó una sincronización expedita de las estructuras políticas – aunque limitada y no absoluta, como en los regímenes totalitarios –, mediante el discurso de guerra contra el marxismo y el uso de la violencia. Este proceso se caracterizó por el cierre del congreso nacional, la anulación de los partidos de izquierda, el repliegue de las fuerzas políticas que habían estado en la oposición al gobierno de la Unidad popular, el férreo control ejercido sobre los sindicatos, con la relativa supresión de su principal organización, la Central única de trabajadores (CUT), en el contexto de un clima de guerra que pretendía eliminar la disidencia.

La sincronización limitada no solo se alcanzó mediante medidas impuestas por la autoridad, sino que también fue el resultado de decisiones voluntarias, como en el caso del poder judicial; no afectó a la Iglesia Católica, que pudo contar con cierto grado de autonomía, pero no se limitó a las etapas iniciales, como lo demuestra el hecho de que partidos que simplemente fueron suspendidos en 1973, como el Partido demócrata cristiano, fueran prohibidos en 1977. Una vez superada la limitada sincronización, el régimen procedió a construir un nuevo orden político, que se caracterizó por su bajo nivel de institucionalización (a diferencia, por ejemplo, de Brasil), expresado por un sistema de toma de decisiones altamente centralizado bajo el general Pinochet. Sin embargo, el poder de este último no era absoluto, sino limitado por la participación de la cúpula de las Fuerzas Armadas en la Junta de gobierno, que tomaba las decisiones por unanimidad.

En lo que respecta al pluralismo limitado, este constituye esencialmente un recurso analítico de gran utilidad para comprender la estructura

---

241 Huneus, *op. cit.*, 84.

de la coalición gobernante en el contexto chileno. Esta abarcaba a miembros de las Fuerzas Armadas y diversos grupos civiles, entre los cuales se destacan los denominados Chicago Boys, los seguidores de Alessandri Rodríguez y los representantes del Partido nacional, así como el gremialismo liderado por Jaime Guzmán. Este último, en particular, junto con los ultraliberales de la escuela de Chicago, fue el que realmente desarrolló una estrategia de poder clara y el que, al ocupar diversas posiciones de autoridad, aseguró un alto grado de cohesión en el sistema y dotó a una ideología de argumentos de mérito para justificar su participación política<sup>242</sup>.

En suma, desde esta perspectiva, el régimen chileno no era un régimen fascista, en la medida en que tenía una «sincronización» limitada y carecía de algunas de las instituciones típicas del totalitarismo, como el partido único. Se trataba, en efecto, de un régimen autoritario, de acuerdo con las formulaciones de Juan Linz, pero caracterizado por un uso persistente de la violencia y la coerción, que no distinguió al régimen únicamente en su fase inicial, y por la implementación de reformas que transformaron significativamente la economía del país en una dirección ultraliberal. Estas características, íntimamente relacionadas entre sí, dieron lugar a la formación de un Estado dual, en el cual coexistieron de manera simultánea la coerción y la libertad económica<sup>243</sup>.

Del mismo modo, agregamos que falta ‘ajustar’ un aspecto importante en las propuestas precedentes. Nos referimos al ámbito ideológico. En este punto, coincidimos con Verónica Valdivia en que la naturaleza del régimen militar fue eminentemente ideológica, en la medida en que el golpe no fue sólo un instrumento de pacificación política, de reorganización en el contexto previo al advenimiento de la Unidad popular, de retorno al pasado, sino que apuntó a la derrota definitiva del marxismo, lo que a su vez presuponía una tarea más amplia y compleja, que fue la reeducación de los chilenos<sup>244</sup>.

---

242 *Ibid.*, 84-87.

243 *Ibid.*, 67-68.

244 Valdivia Ortiz De Zárate, “*Estamos en guerra, señores!*”, *op. cit.*, 201.

## CAPÍTULO II

# EL FRENTE INTERNO

### II. 1 *El asalto al poder*

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas realizaron un golpe de Estado con gran eficacia, llegando a controlar el país en pocas horas<sup>245</sup>. Igual de rápido fue la construcción del andamiaje del nuevo régimen. De hecho, ese mismo día, a través de la promulgación del decreto-ley N.º 1, se estableció conformación de una Junta de gobierno, encabezada por el general Augusto Pinochet e integrada por los comandantes en jefe de la Armada y la Aviación, representadas por el vicealmirante José Toribio Merino y el general Gustavo Leigh, respectivamente. A ellos se sumó el general de Carabineros César Mendoza. La Junta se atribuyó los poderes constituyente, legislativo y ejecutivo. En las semanas siguientes del derrocamiento de Allende, a través del decreto-ley N.º 27, del 24 de septiembre, se ordenó la clausura del Congreso. Lo mismo haría el decreto-ley N.º 77, de 8 de octubre, que ordenó la disolución de los partidos pertenecientes a la coalición Unidad popular, ilegalizándolos y confiscando sus bienes por considerarlos asociaciones ilícitas<sup>246</sup>.

Igualmente, con la promulgación del decreto-ley N.º 604, se buscó impedir la acción de la oposición en el exterior, puesto que prohibía la entrada al país de ciudadanos chilenos y extranjeros considerados responsables de difundir o fomentar doctrinas orientadas a destruir o alterar violentamente el orden social o las instituciones. Las autoridades locales también fueron sometidas rápidamente al control de los militares. Alcaldes y regidores fueron sustituidos por oficiales retirados. En tanto, con el decreto-ley N.º 6 de 11 de septiembre se inhabilitó a todo el personal de la administración del Estado, situación que permitió al régimen despedir por

---

245 Huneeus, *op. cit.*, 114-115.

246 A las colectividades opositoras del gobierno de la Unidad popular, como el PDC y el PN, se les permitió conservar la propiedad de sus bienes.

motivos políticos a los funcionarios de izquierdas, incluidos los profesores de cualquier nivel y grado. Por su parte, el decreto-ley N.º 98, también de 1973, procedió a reorganizar el sector público<sup>247</sup>.

Otro hito jurídico de la Junta lo constituyó el decreto-ley N.º 5, del 12 de septiembre, en el que se precisó que el «estado de sitio» decretado para la situación de conmoción interior debía entenderse como «estado o tiempo de guerra», con todos los efectos penales que esto conllevaría, de acuerdo con el Código de justicia militar y demás leyes del Estado. Esta medida se dictó para dotar a los tribunales militares de una mayor arbitrariedad a la hora de reprimir determinados crímenes, así como para prevenir y castigar con rigor y celeridad los delitos que pusieran en peligro la seguridad, el orden público y el normal desarrollo de las actividades nacionales<sup>248</sup>.

Desde las primeras horas del golpe de Estado, el régimen impuso sus decisiones a través de los *Bandos*, que fueron un instrumento jurídicamente controvertido que estuvo entre los primeros actos formales de la Junta militar, así como entre las primeras comunicaciones manipuladas con fines propagandísticos. Desde la independencia, el concepto de bando no se había utilizado en la legislación chilena, hasta el punto de que la Constitución no lo reconocía como una fuente jurídica. Entre las leyes vigentes al momento del golpe de Estado, el bando aparecía en el Código de justicia militar y en la Ley de seguridad interior del Estado. El primero autorizaba única y exclusivamente al comandante en jefe del Ejército y al general al mando de una división o cuerpo del ejército a dictar bando (mientras que la Junta delegó esta función). La segunda, por su parte, atribuía la facultad de dictar un bando exclusivamente al jefe de zona en un estado de excepción. Según el Código de Justicia Militar, el objeto de un bando no podía ser otro que proteger la seguridad y garantizar la disciplina de las tropas<sup>249</sup>. De acuerdo con algunos autores, este instrumento cumplió en sus inicios una triple función: ideológica-programática, normativa-institucional e informativa-propagandística. Estas tareas serían desarrolladas, posteriormente, por la Declaración de principios de 1974, las comisiones legislativas de la Junta, las Actas constitucionales y la Constitución de 1980, la Dirección nacional de comunicación, entre otros<sup>250</sup>.

---

247 Huneus, *op. cit.*, 116-120.

248 Junta de Gobierno de Chile (en adelante, JGC), *Declara que el estado de sitio decretado por conmoción interna debe entenderse como "estado o tiempo de guerra". Otra disposiciones*, Decreto Ley N.º 5, Santiago, 12 de septiembre 1973; BCN (<https://www.leychile.cl/Navegar?id-Norma=5664>).

249 Garretón *et al.*, *op. cit.*, 21-27.

250 *Ibid.*, 14-17.

En lo que respecta a los medios de comunicación, la Junta, mediante el instrumento legal del bando, ejerció un rápido control sobre estos. Dicho dominio, de acuerdo con un informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura de inicios del dos mil, fue «total»<sup>251</sup>. Tal estrategia tuvo como propósito dirigir y controlar la información, seleccionar los hechos y manipular a la población. En este sentido, el régimen apeló a la defensa de la seguridad del Estado y a la necesidad de garantizar el orden público<sup>252</sup>. A través del bando N.º 12 del 11 de septiembre de 1973, las autoridades militares emitieron una advertencia a los medios de comunicación, específicamente a la prensa y a las cadenas de radio y televisión, en la que se les prevenía que cualquier información divulgada al público sin la debida confirmación por parte de la Junta conllevaría una intervención inmediata por parte de las Fuerzas Armadas<sup>253</sup>. Posteriormente, con el bando N.º 15, se instauró un sistema de censura sobre la prensa y se solicitó a los directores de los periódicos que continuaban operando bajo la autorización previamente establecida que entregaran sus artículos diarios antes de su publicación, con el fin de permitir su revisión<sup>254</sup>. Todos los periódicos de izquierda, o al menos aquellos cercanos a las fuerzas que habían formado parte de UP, fueron clausurados y sus activos fueron incautados<sup>255</sup>. *Tribuna*, el periódico del Partido nacional declaró su auto-disolución inmediatamente después del golpe, mientras que *La Prensa*, el diario cercano a la Democracia Cristiana, cesó sus operaciones a las pocas semanas por dificultades financieras.

De todos los periódicos chilenos, aquellos cercanos a la derecha y que habían apoyado el golpe militar continuaron publicándose de manera regular. Entre ellos se encontraban *El Mercurio*, *La Tercera de la Hora*<sup>256</sup>, *La Patria*<sup>257</sup>, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias*. En lo que respecta a las revistas, se permitió la circulación de las ya mencionadas *Qué Pasa* y *Ercilla* (esta última, cercana al PDC, cesaría definitivamente su publicación en

---

251 Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *op. cit.*, 203.

252 JGC, Bando N.º 5, 11 de septiembre de 1973, en “Bandos de la Junta”, *El Mercurio*, 26 septiembre 1973, 2.

253 JGC, Bando N.º 12, 11 de septiembre de 1973, citado por Garretón *op. cit.*, 66.

254 JGC, Bando N.º 15, 12 de septiembre de 1973, en “Bandos de la Junta”, *op. cit.*, 2.

255 Entre estos periódicos se encuentran: *El Siglo*, *Última Hora*, *Puro Chile*, *Clarín*, *El Diario Color de Concepción*, *Mundo*, *Onda*, *Paloma*, *Ramona*, *Punto Final*, *Mayoría*, *Prensa Latina*, *CTK Checoslovaca*.

256 Estos dos fueron los únicos periódicos a los que se permitió circular durante las horas del golpe.

257 Este periódico ocupó el lugar de *La Nación* tras el golpe del 11 de septiembre. Entre 1975 a 1980 utilizaría el nombre de *El Cronista*.

1977). Cabe señalar que *El Mercurio* era uno de los diarios en circulación más influyentes y uno de los más antiguos de Chile. Durante el periodo de Allende el llamado ‘decano’ de la prensa chilena se había posicionado como uno de los principales opositores a su gobierno<sup>258</sup>. Mientras que, tras el golpe, el mencionado diario, propiedad de Agustín Edwards<sup>259</sup>, se convirtió en un medio de difusión, propagación y divulgación de teorías y conceptos desarrollados a nivel institucional<sup>260</sup>.

Igualmente, la dictadura se apropió de inmediato de las emisoras de radio y televisión del país. La Televisión nacional de Chile y los tres canales universitarios existentes en ese momento ajustaron sus políticas editoriales, convirtiéndose prácticamente en órganos de comunicación gubernamental. En lo que respecta a las estaciones de radio, aquellas afines a la izquierda fueron cerradas. En tanto, *Radio Chilena*, vinculada a la Iglesia Católica, y *Radio Balmaceda*, cercana al PDC, fueron sometidas a una censura rigurosa. La segunda sería cerrada por el régimen en 1975. Además, se desmantelaron empresas como la editorial Quimantú y Chilefilms. También se recurrió a la censura preventiva de noticias y opiniones *in situ*, se prohibieron películas por motivos ideológicos y se embargaron publicaciones<sup>261</sup>. Paralelamente, el régimen estableció un eficiente y bien organizado sistema de propaganda que utilizó a periodistas afines, intelectuales, lobistas, psicólogos, sociólogos y expertos en guerra psicológica. El mismo día del golpe, los militares nombraron a un jefe de prensa y portavoz. El cargo recayó en la figura de Federico Willoughby MacDonald. Como él mismo relata en su autobiografía, su trabajo en aquel momento buscaba «unificar criterios y dar a conocer hacia afuera, frente al país, una sola información, para dar la visión de unidad»<sup>262</sup>.

---

258 Sobre este punto, véase Casals, *La creación de la amenaza roja*, *op. cit.*

259 Sobre el papel de esta familia en la oposición al gobierno de Allende y, más en general, en los acontecimientos de aquellos años, véase el trabajo de Nancy Guzmán, *Los Agustines: el clan Edwards y la conspiración permanente*, Santiago, CEIBO Ediciones, 2015.

260 Guillermo Sunkel, *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*, Santiago, Estudios ILET, 1983, 32.

261 Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *op. cit.*, 204.

262 Federico Willoughby-MacDonald, *La Guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena 1957-2012*, Santiago, Momentum, 2012, 159-160. Tras una larga carrera como periodista, así como agregado de prensa (fue, por ejemplo, Jefe de prensa del servicio de información de la embajada estadounidense en Chile y responsable de las relaciones públicas y asuntos gubernamentales de la Ford) Willoughby, que siempre había estado próximo a la derecha chilena, fue exponente de la organización de extrema derecha Patria y libertad. Además, colaboró con Jorge Alessandri desde 1958 hasta la campaña electoral de 1970. Durante la Unidad popular fue uno de los principales opositores al gobierno de Salvador Allende. Tras el golpe ocupó el cargo de portavoz de la Junta hasta

En los albores del régimen, la Secretaría general de gobierno, dirigida por el coronel Pedro Ewing Hodar, ocupó un lugar prominente en la estrategia propagandística. Esta repartición fue creada en 1932 para coordinar las actividades internas del Consejo de gabinete, asumiendo progresivamente funciones de comunicación pública, hasta convertirse, durante el mandato de Allende, en una suerte de órgano portavoz del gobierno a través de la figura de su secretario. Tras el golpe militar, pasaron a depender de esta varios organismos con funciones específicas en el campo de la ‘guerra propagandística y de nervios’. Entre ellas se encontraba la Dirección de relaciones humanas, que se encargaba de desarrollar estrategias de guerra psicológica mediante su Departamento de psicología y el Comité creativo de asesoría publicitaria. En síntesis, estas entidades se ocupaban de diversas actividades, que incluían la concepción de campañas destinadas a involucrar a la población en los objetivos establecidos por la cúpula del régimen, así como el seguimiento de la opinión pública.

A partir de junio de 1974, se produjo una reestructuración en la que la Secretaría general de gobierno se desligó de las funciones de información, difusión y publicidad, pasando a ocuparse principalmente (aunque no de manera exclusiva) de la coordinación de los ministerios y de la gestión de las secretarías nacionales de la juventud, de la mujer y de los gremios<sup>263</sup>. Dos años más tarde, la Secretaría obtuvo el rango de ministerio, consolidándose como la principal organización encargada de movilizar el apoyo político al régimen<sup>264</sup>. En su lugar, en múltiples cuestiones, la Dirección nacional de comunicación social (DINACOS) asumió un rol preponderante, reportando directamente al jefe de Estado<sup>265</sup>. La labor de esta última pronto se extendió al control del cumplimiento de las normas de censura, la vigilancia de posibles abusos a través de la prensa o la publicidad, el filtrado de la información para elaborar el discurso oficial que debía alimentar a los medios, y las actividades de desinformación a través de una activa política de propaganda<sup>266</sup>. Un rol protagónico en el proceso

---

febrero de 1976.

263 Más adelante abordaremos el papel de éstos y, más en general, de la Dirección de organizaciones civiles en la movilización controlada del apoyo político al régimen.

264 JGC, Decreto Ley N.º 11, *Fija Atribuciones De La Secretaria General De Gobierno*, 30 de noviembre de 1976. Se trataba de una mera formalización, ya que, en la práctica, las Secretarías venían funcionando prácticamente con las mismas atribuciones desde mediados de 1974.

265 “Dirección Única de Informaciones creó el Gobierno”, *Las Últimas Noticias*, 27 de junio de 1974, 8.

266 Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *op. cit.*, 209.

de adoctrinamiento de masas del país lo desempeñaría la Asesoría cultural de la Junta de gobierno, establecida a finales de 1974.

## II.2 *Erradicar el mal*

Como declaró el general Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta, la noche del 11 de septiembre, las Fuerzas Armadas tenían el deber de extirpar el cáncer marxista «hasta las últimas consecuencias»<sup>267</sup>. Esta misión abarcaba no solo la acción militar, sino también las acciones en los ámbitos «económico, político, social y moral»<sup>268</sup>. Con esto, se iniciaba con la lucha contra el marxismo inspirada en los principios de la Doctrina de la seguridad nacional.

De hecho, la DSN se hizo patente en los primeros actos oficiales de los golpistas. Sobre todo, con la promulgación del decreto-ley N.º 1 con el que, el 11 de septiembre de 1973, se constituyó la Junta de gobierno, integrada por los comandantes en jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y el de Carabineros. Así, la fuerza pública constituía la estructura que el Estado se había dado para la protección y «defensa de su integridad física y moral y de su identidad histórico-cultural». Bajo esta lógica, Chile se encontraba en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos «elementos constitutivos de su ser», debido a la intrusión de una «ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo». Como consecuencia, la Junta militar asumió el mando supremo de la nación, con el «con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas». Esta decisión se tomó bajo la convicción de que esta constituía «la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile», y de permitir la evolución y el progreso del país<sup>269</sup>.

---

267 Discurso del general Gustavo Leigh del 11 de septiembre de 1973, en Sergio Huidobro, *Decisión naval*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1989, 263; citado por Huneeus, *op. cit.*, 122.

268 *Idem*.

269 JGC, Decreto Ley N.º 1, *Acta de constitución de la Junta de Gobierno*, 11 de septiembre de 1973, *Diario Oficial de la República de Chile*, 18 de septiembre de 1973, 1. En los años subsiguientes, no resulta inesperado que los miembros de las fuerzas armadas argentinas emitieran pronunciamientos que reflejan una perspectiva similar a la anteriormente mencionada. Para una mayor profundización en este tema, se recomienda consultar el documento de la Junta militar argentina: *Acta fijando el Propósito y los Objetivos Básicos del Proceso de Reorganización Nacional*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1976 (online) documento disponible en el siguiente enlace: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf>.

Desde el punto de vista jurídico, las ideas expresadas en el decreto-ley N.º 1 se profundizaron con el mencionado bando N.º 5, también del 11 de septiembre de 1973, que hacía referencia, de manera explícita, a la DSN. Este documento, cuyo contenido era ideológico y programático, sostenía que el gobierno presidido por Salvador Allende había incurrido en una grave falta de legitimidad, caracterizada por la violación de numerosos derechos, lo que había fracturado la cohesión nacional y fomentado una lucha de clases estéril y sangrienta, mediante la adopción de ideas ajenas a las características del país. El ejecutivo de Allende había evidenciado una cierta incapacidad para preservar la armonía entre los ciudadanos chilenos, desestimando el respeto por la ley y subestimando la Constitución, y adoptando una actitud de pasividad ante los desafíos económicos que aquejaban al país. Las fuerzas de la UP habían demostrado una absoluta incapacidad e irresponsabilidad respecto al estado de anarquía y empobrecimiento moral y económico que vivía la nación<sup>270</sup>. Estos elementos fueron considerados suficientes para concluir que «la seguridad interna y externa del país» y, por tanto, «la subsistencia de nuestro Estado independiente» estaban en peligro<sup>271</sup>. En consecuencia, con el propósito de restaurar la normalidad económica y social, así como la tranquilidad y la seguridad perdidas, las Fuerzas Armadas se erigieron como garantes de la estabilidad, asumiendo la responsabilidad moral de deponer al gobierno y asumir el poder por el tiempo que las circunstancias exigieran<sup>272</sup>.

Al interno del bando en cuestión hubo tres elementos fundamentales que se repetirían, al menos parcialmente, en el discurso de la Junta. En primer lugar, las Fuerzas Armadas se auto atribuyeron una misión que los situaba por encima del Estado y que estaba sujeta a sus propias determinaciones. En segundo lugar, se definió una crisis (de alcance global) que amenazaba la vida misma de la nación, y que había afectado a Chile a causa del gobierno depuesto y su ideología ‘foránea’. Tal situación permitió, a su vez, asimilar la situación a una guerra contra un enemigo interno vinculado a otro externo. En tercer lugar, relacionada con el tiempo de duración del régimen, se señaló que las atribuciones y la legitimidad de la Junta se extinguirían una vez que se restablecieran las instituciones destruidas, lo que constituía la única limitación impuesta a su permanencia en el poder<sup>273</sup>.

Respecto al contenido ideológico programático de los demás bandos, podemos indicar que el N.º 6 señalaba que la lucha emprendida por

---

270 JGC, Bando N.º 5, 11 de septiembre de 1973, “Bandos de la Junta”, *op. cit.*, 2.

271 *Idem.*

272 *Idem.*

273 Garretón *et al.*, *op. cit.*, 16-17.

las Fuerzas Armadas contra el marxismo y sus mercenarios extranjeros era en defensa de la mayoría absoluta del pueblo chileno<sup>274</sup>. El N.º 9 advertía a los profesionales, empleados y obreros de las empresas ocupadas que cualquier acto de provocación, violencia o forma de resistencia sería reprimido sin piedad<sup>275</sup>. El N.º 15, además de establecer una estricta censura de prensa, autorizando únicamente a los diarios *El Mercurio* y *La Tercera de Hora* a continuar con sus actividades informativas, también especificaba que el gobierno militar se comprometía a una depuración en el sector de las informaciones<sup>276</sup>. El bando N.º 16 establecía toques de queda en los horarios que se estimaran convenientes en todas las áreas jurisdiccionales de Seguridad Interior (AJSI), con el objeto de resguardar la seguridad y la vida de los ciudadanos de la acción de grupos extremistas<sup>277</sup>.

A lo anterior, se sumaban el bando N.º 25, que establecía que, ante el uso indebido e indiscriminado que se había hecho de los emblemas patrios en el último tiempo, ninguna persona o grupo de personas podría utilizarlos sin previa autorización<sup>278</sup>. En efecto, el bando siguiente, el N.º 26, agradecía a la ciudadanía su patriotismo, que había hecho posible, a través de una oportuna información, llevar a cabo la acción destinada a limpiar la patria de elementos indeseables que nada tenían que ver con la historia y los orígenes de Chile<sup>279</sup>. Los restantes, el N.º 29 y 31, ordenaban el cierre del congreso nacional y el cese de las oficinas parlamentarias<sup>280</sup>, al igual que establecían que la patria sería el baluarte y fundamento de la reconstrucción nacional, respectivamente<sup>281</sup>. En síntesis, la dimensión ideológica presente en todos los anuncios militares de la época tenía dos componentes fundamentales:

Por un lado, la definición de una situación de guerra contra enemigos internos, lo que ayudará en la dimensión de generar una institucionalidad en la que el país es un territorio ocupado o, simplemente, un cuartel o un regimiento, que se gobiernan por mecanismos militares, tanto materiales como simbólicos y

---

274 JGC, Bando N.º 6, 11 de septiembre de 1973, “Bandos de la Junta”, *op. cit.*, 2.

275 JGC, Bando N.º 9, 11 de septiembre de 1973, *idem*.

276 JGC, Bando N.º 15, *idem*.

277 JGC, Bando N.º 16, 12 de septiembre de 1973, *idem*.

278 JGC, Bando N.º 25, 12 septiembre de 1973, *idem*.

279 JGC, Bando N.º 26, 12 de septiembre 1973, *ibid.*, 25.

280 JGC, Bando N.º 29, 14 de septiembre de 1973, *idem*.

281 JGC, Bando N.º 31, 14 de septiembre de 1973, *idem*.

comunicativos. Por otro lado, la ampliación de la crisis y de la situación de amenaza a todos los aspectos de la vida social, lo que permitirá legitimar acciones en todos esos campos y extender indefinidamente el tiempo de emergencia, guerra o crisis, es decir, la conversión de un gobierno militar en un régimen dictatorial<sup>282</sup>.

Estos conceptos fueron expresados no solo a través de proclamas, sino también de manera directa por los propios militares. Como declaró Pinochet, las Fuerzas Armadas se habían comprometido a restablecer la normalidad y la paz entre los chilenos, tras la profunda crisis económica, social y moral en la que el gobierno anterior había sumido al país. Para generar una situación de caos, pánico y terror aún quedaban los extremistas, especialmente, los «extranjeros»<sup>283</sup>. Los partidos marxistas, con su sistema ideológico y su forma de operar carentes de moral y ética, habían engañado al pueblo buscando favorecer el hundimiento de la nación. En consecuencia, se experimentaba un «estado de guerra interior», y los militares conservarían el poder para enfrentar esta situación y restablecer la economía<sup>284</sup>. Las Fuerzas Armadas, conscientes de su deber, no podían permanecer impasibles ante tal situación, «por cuanto una de sus funciones principales es la seguridad nacional»<sup>285</sup>. Por tanto, era imperativo que actuaran con precisión quirúrgica:

Queremos demostrarles que se puede levantar el standard de vida de un pueblo como el nuestro, de la nación entera, sin amagar la seguridad nacional [...] La Junta no va a tener ningún modelo especial [...] Nuestro país es una nación que tiene sentido de autoridad, justicia, ley. Lo que pretendemos es levantar a nuestra gente, encauzarla, conducirla. Todo depende del enfermo. Si el enfermo reacciona pronto tanto mejor, si no, hay que aplicar nuevos remedios para levantarle el ánimo y curarlo. Es por eso que no tenemos un modelo tipo [...] Por ahora hay que erradicar el mal<sup>286</sup>.

---

282 Garretón et al., *op. cit.*, 16-17.

283 “Buscamos paz entre los chilenos”, *La Prensa*, 19 de septiembre de 1973, 1.

284 “Completa información reciben corresponsales”, *La Segunda*, 21 de septiembre de 1973, 27.

285 “Declarados fuera de la ley los partidos marxistas”, *La Tercera de la Hora*, 22 de septiembre de 1973, 4.

286 “No trepidaré en actuar con todos los medios de que dispone el Ejército”, *La*

En este sentido, un enemigo interno, extranjero o maniobrado desde el exterior, había atacado y seguía atacando la vida de la nación, actuando taimadamente en todas las esferas: política, económica, ética, moral, espiritual. Por esta razón, las Fuerzas Armadas, columna vertebral de la patria y guardianas de la seguridad de la nación, habían intervenido con firmeza, librando una guerra interna encaminada a eliminar el problema; condición indispensable para emprender el proceso de reconstrucción nacional.

En una entrevista concedida al diario *El Mercurio*, pocos días después del golpe, el nuevo ministro de Defensa, el almirante Patricio Carvajal Prado, se refirió explícitamente al hecho de que la intervención de los militares había sido impuesta por la necesidad de defender valores superiores, entre los cuales, en particular, el de «la Seguridad Nacional»<sup>287</sup>. Esta última abarcaba un amplio espectro y se había visto gravemente deteriorada por una política errónea seguida por el gobierno de la Unidad popular «en todos los frentes»: en el plano social, donde la lucha de clases perseguida por el marxismo había allanado el camino a la subversión; en el plano económico, donde la utilización de técnicos soviéticos en sectores clave había tenido efectos devastadores y había hecho al país dependiente de Moscú; en el plano internacional, con la inclusión de Chile en el campo socialista; y en el plano militar, con una infiltración cada vez más profunda del marxismo dentro de las Fuerzas Armadas. Para restablecer la seguridad nacional había sido indispensable deponer a un gobierno corrupto, cuya ineficacia había llegado a comprometer «la esencia misma de Chile»<sup>288</sup>.

Los periódicos chilenos, a los que se les permitió circular, estaban comprometidos con el mismo tipo de narrativa del gobierno. *El Mercurio*, por ejemplo, hablaba de «invasión comunista» en territorio chileno por parte de «agentes del odio y la destrucción venidos de otras latitudes», que habían alterado la normal convivencia entre los chilenos, amenazaban la seguridad nacional y preparaban planes aún más oscuros<sup>289</sup>. Una situación que había estado a punto de llevar a Chile a la destrucción, «en el aspecto moral como en el material»<sup>290</sup>.

Las Fuerzas Armadas se encontraron con una institucionalidad derrumbada, con una ciudadanía desesperada, con una eco-

*Segunda*, 25 de septiembre de 1973, 10.

287 “Deterioro Marxista de La Seguridad Nacional”, *El Mercurio*, 27 de septiembre de 1973, 3.

288 *Idem*.

289 “Intervención Extremista Extranjera”, *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1973, 9.

290 “Unidad Nacional y Regionalismo”, *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1973, 9.

nomía destruida y con la puesta en marcha subrepticia de un poderoso dispositivo paramilitar, dotado de armas soviéticas y checas, así como de instrucción y mercenarios extranjeros [...] Los propios sectores políticos, con sus errores, divisiones y vacilaciones, no lograron superar una situación que ellos mismos habían contribuido a producir [...] Este régimen se ha iniciado en una dura lucha contra el “cáncer marxista” [...] Los hombres de armas están luchando por la Patria y no han llegado al poder ni para defender antiguos privilegios ni para revivir pasadas corruptelas, sino para asegurar la estabilidad institucional, la paz civil, la seguridad y el desarrollo<sup>291</sup>.

Tales conceptos no fueron muy distintos a los vertidos por la revista del grupo Portada, *Qué Pasa*, que definieron el 11 de septiembre como el acto fundacional de una «nueva institucionalidad» y, más aún, de una nueva concepción de Chile:

En ellas deberán desterrarse para siempre la politización y, por ende, el divisionismo y el sectarismo; el odio y, por consiguiente, la injusticia que es su caldo de cultivo; la apología de la violencia y la disolución moral que es propia de las sociedades que degeneran. En ellas – en esa nueva institucionalidad y en esa nueva concepción de Chile – deberán exaltarse el trabajo, la producción de riqueza y de belleza, el orden creador, la disciplina y un sano orgullo nacional [...] deberán preservarse los valores tradicionales del país: el respeto, estudio y difusión de su historia; el respeto por el pensamiento y por la persona de todos los chilenos – que efectivamente no haya vencedores un vencidos –; la apertura de todos a la educación y al ascenso social y la participación de todos en el trabajo y en la vida política<sup>292</sup>.

En marzo de 1974 tales ideas pasarían a formar parte de la Declaración de principios del gobierno de Chile, es decir, el primer documento que definió oficialmente las bases ideológicas y los contenidos programáticos del régimen. Vale la pena detenerse un momento en este documento, pues ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los

---

291 “Carácter Fundacional de la Intervención”, *El Mercurio*, 16 de septiembre de 1973, 9.

292 “11 de Septiembre”, *Qué Pasa*, 126-Edición Especial, septiembre de 1973, 2.

estudiosos. Según Renato Cristi, La Declaración delineó la nueva institucionalidad, siguiendo el pensamiento y acción del líder gremialista Jaime Guzmán, quien formaba parte de la Secretaría general de gobierno<sup>293</sup>. Este texto daba cuenta de la inspiración ‘portaliana’ de la dictadura, el carácter anónimo del mando (pese a la manifiesta admiración de Guzmán por Franco), la vinculación entre gobierno autoritario y nacionalista, la apelación al mérito, al esfuerzo personal, a la sobriedad y austeridad de la cúpula, y el aporte técnico de los gremios<sup>294</sup>. Sin embargo, más allá del papel desempeñado por Guzmán, Cristi ha identificado en La Declaración un intento de unir, al menos en el plano ideológico, elementos propios del nacionalismo, el corporativismo y el neoliberalismo. En palabras de este autor: «Un análisis de este texto muestra cómo la demanda nacionalista por un gobierno fuerte y autoritario se ensambla, por lo menos al nivel del discurso ideológico, con los requerimientos de una organización corporativista de la sociedad civil y la función que se le reconoce a una economía de mercado libre»<sup>295</sup>.

Por su parte, Carlos Huneeus aunque reconociendo la importancia absoluta de Guzmán en la definición de las principales trayectorias ideológicas del régimen, ha atribuido un papel protagónico al grupo Portada de Gonzalo Vial, cuyas publicaciones habían dado espacio a los principales temas y conceptos que formarían parte del ideario del régimen militar. Incluso antes de *Portada*, este lugar había sido ocupado por la revista *Estanquero* – dirigida por el político nacionalista Jorge Prat<sup>296</sup>–, cuya línea editorial se ceñía a un concepto de democracia distinto al prevaeciente en el mundo occidental y que se inspiraba en el modelo corporativista y en el pensamiento conservador franquista<sup>297</sup>. A su vez, la historiadora Verónica Valdivia ha señalado que la Declaración de Principios de 1974 no sólo testimoniaba la indeterminación ideológica y doctrinal del régimen, sino que también ponía de relieve el debate interno en el mundo militar entre los oficiales influenciados por la Doctrina de seguridad nacional – y para quienes, por tanto, lo más importante era el fin del gobierno marxista y, más en general, la eliminación de la subversión –, y los grupos que ponían

---

293 Cristi afirma haber recibido esta información directamente de Hernán Tuane y Enrique Campos Menéndez. Véase Cristi, *op. cit.*, 37-39.

294 *Idem*.

295 Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992, 13.

296 Abogado y político nacionalista chileno. Fue el fundador del Partido acción nacional a principios de la década de 1960. Además, fue uno de los artífices de la creación del PN, que nació de la crisis de los partidos conservador y liberal.

297 Huneeus, *op. cit.*, cit., 221-235.

énfasis en la necesidad de reformas económicas y sociales para neutralizar el comunismo<sup>298</sup>.

Sin duda, la Declaración reflejó la presencia de las diferentes corrientes dentro del movimiento cívico-militar que culminó con el golpe de Estado del 11 de septiembre. No es casualidad que en él tuvieran cabida el gremialismo, el *alesandrismo* y, más en general, las ideas de esa derecha antipartidista que giraba en torno a la revista *Portada*. Sin embargo, esta ‘coparticipación’ se logró dentro de un marco común, que era una versión específica del DSN, y que descansaba en los pilares de la doctrina de la guerra contrasubversiva, el pensamiento geopolítico y el nacionalismo, y en el que las necesidades de seguridad y desarrollo ya estaban indisolublemente vinculadas entre sí.

La Declaración, de hecho, en cuanto a contenido, comenzaba con una descripción catastrófica del contexto mundial, caracterizado por una profunda crisis que amenazaba la paz internacional y que también puso en tela de juicio valores y hábitos de vida<sup>299</sup>. En un contexto en que las naciones en desarrollo a las que pertenecía Chile tenían dos tipos de sociedades antagónicas hacia las que avanzar (las de inspiración marxista y las desarrolladas de Occidente), el gobierno chileno buscaba un camino «propio y original». En efecto, las sociedades fundamentadas en los principios del marxismo-leninismo debían ser rechazadas, debido a su naturaleza totalitaria y su impacto aniquilador sobre el ser humano. Este posicionamiento se sustentaba en el contraste con la tradición cristiana e hispánica de Chile. Sin embargo, ni siquiera las sociedades desarrolladas de Occidente estaban exentas de limitaciones y contradicciones, ya que se hallaban sumidas en un materialismo que subyugaba espiritualmente al ser humano, propiciando el surgimiento de la rebelión juvenil. En este escenario, el marxismo había encontrado un terreno fértil para su proliferación, mientras algunos en vez de combatirlo, habían optado por el camino del diálogo. En respuesta a esta situación, la patria chilena había decidido adoptar una postura de confrontación directa, «infligiéndole su más grave derrota de los últimos treinta años»<sup>300</sup>.

En la perspectiva de La Declaración, una vez erradicado el marxismo, se vislumbraba la posibilidad de que el país alcanzara la libertad como forma de vida, el desarrollo económico y el progreso de manera

---

298 Valdivia Ortiz de Zárate, *El golpe después del golpe*, op. cit., 62–95.

299 JGC, *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, Santiago, 11 de marzo de 1974, 1; Archivo Chile-Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), disponible en: ([http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/doc\\_jm\\_gob\\_pino8/DMdocjm0005.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf)).

300 *Idem*.

armoniosa y equilibrada. Este proceso conllevaba la adopción de la concepción cristiana del ser humano y de la sociedad, que había configurado la civilización occidental, a la que pertenecía Chile, y cuya desfiguración había provocado el colapso moral que amenazaba la estabilidad de dicha civilización<sup>301</sup>. Además, esta visión sostenía la necesidad de reconocer al ser humano derechos naturales que prevalecían sobre los del Estado, atribuidos a una jerarquía superior, emanados del Creador. Esta última estaba al servicio del hombre y tenía como fin el bien común, definible como el conjunto de condiciones sociales que permiten a cada individuo alcanzar su plena realización personal. Esta concepción difería tanto de la base del individualismo liberal como de aquella en la que se fundamentaba el colectivismo. A su vez, la idea del bien común requería el respeto del principio de subsidiariedad, según el cual el Estado debía intervenir exclusivamente en aquellas cuestiones que las sociedades intermedias no estaban en condiciones de tratar directamente<sup>302</sup>. El respeto al principio de subsidiariedad implicaba la protección del derecho a la libre iniciativa individual en el ámbito económico, así como el derecho a la propiedad privada, tanto de los bienes de consumo como de los medios de producción. En este último caso, el Estado se reservaba la gestión de aquellos elementos que, por su carácter estratégico o vital para la nación, no hubiera sido prudente dejar en manos de grupos particulares<sup>303</sup>.

En consonancia con los principios anteriormente mencionados, la Junta procuraba identificar, exclusivamente dentro del contexto chileno, los elementos que complementarían su visión filosófica y doctrinal, articulando las constantes de la tradición histórica con las nuevas características asumidas como manifestación del mundo contemporáneo en el que se encontraba inmerso el país. Desde esta perspectiva, el propósito esencial de la reconstrucción era la conformación de una gran nación chilena. Para lograr este objetivo, las Fuerzas Armadas y de Orden, guiadas por un criterio « eminentemente nacionalista », instaban a sus compatriotas a superar las divisiones internas, reconociendo la unidad nacional como el propósito más elevado y repudiando cualquier concepción del ser humano y de la sociedad que contemplara o fomentara el antagonismo entre las clases sociales.

La integración espiritual del país será el cimiento que permitirá avanzar en progreso, justicia y paz, recuperando el lugar pre-

---

301 *Ibid.*, 2.

302 *Ibid.*, 3-4.

303 *Ibid.*, 4-5.

ponderante que los forjadores de nuestra República le dieron en su tiempo dentro del continente. Reivindicar y sembrar en el corazón de cada chileno el ejemplo de nuestra Historia Patria, con sus próceres, héroes, maestros y estadistas, debe transformarse en el acicate más poderoso para despertar el verdadero patriotismo, que es amor entrañable a Chile y deseo de verlo nuevamente grande y unido. Conspiran en contra de esa unidad las ideologías foráneas, el sectarismo partidista, el egoísmo o antagonismo deliberado entre las clases sociales, y la invasión cultural extranjerizante<sup>304</sup>.

La Junta, por su parte, debería haber definido un Proyecto nacional y puesto en marcha un sistema nacional de planificación, con el fin de integrar procesos, instituciones y organizaciones, y asegurar el logro de los objetivos nacionales. Un sistema de este tipo habría permitido superar – y este es uno de los pasajes decisivos, a menudo subestimados, de la Declaración – «la tradicional falta de coordinación entre la planificación del Desarrollo y la de la Seguridad Nacional, integrando a ésta como parte vital de un Desarrollo Global Nacional, amplia e integralmente concebido»<sup>305</sup>.

Sobre la base de estas prerrogativas, las Fuerzas Armadas y de orden se comprometían a crear una arquitectura institucional nueva y moderna, depurando la democracia chilena de los «vicios» que habían facilitado su destrucción, y no fijando plazo a su gestión de Gobierno, «porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos»<sup>306</sup>.

### ***II.3 El comienzo de la guerra psicológica***

Más allá de las diferencias que es posible y, al mismo tiempo, propio señalar entre las distintas trayectorias nacionales, las dictaduras que se instalaron en América Latina con los golpes de Estado de los años '60 y '70 tuvieron varios elementos en común. Entre ellos, sin duda, las técnicas utilizadas para erradicar el 'cáncer' o 'virus' de la subversión, como el uso sistemático de la tortura, las ejecuciones sumarias y las desapariciones forzadas. A lo que hay que añadir también el marco ideológico fundamental

---

304 *Ibid.*, 5.

305 *Idem.*

306 *Ibid.*, 8.

en el que llevaron a cabo esta guerra. Se ha dicho que, a nuestro parecer, la llamada Doctrina de seguridad nacional fue la trasposición de las teorías y prácticas de la contrainsurgencia a un nivel ‘superior’, a saber, el de un marco ideológico de referencia, aunque se concretó de distintas maneras en contextos diferentes. Todo ello trajo consigo también el objetivo de la conquista física y moral de la población, que era inherente al tipo de guerra para el que los militares habían sido entrenados y que, una vez en el poder, tenían la oportunidad de llevar a cabo en sus respectivos países con todos los medios disponibles.

En el capítulo precedente, se abordó la relevancia que la doctrina contrasubversiva francesa otorgaba al objetivo de la conquista de la población y, en este sentido, al tema de la acción psicológica. De hecho, el interés por el instrumento de la llamada ‘guerra psicológica’, entendida como propaganda bélica realizada con las armas puestas a disposición por la psicología, ya se había establecido en Estados Unidos durante las dos guerras mundiales, cuando se consideró una herramienta accesoria de las operaciones militares funcional para acelerar la victoria e incluso salvar vidas. Desde el final de la Segunda guerra mundial, los manuales militares estadounidenses y de la OTAN definían la «guerra psicológica» o las «operaciones psicológicas» como tácticas de diversa índole, que iban desde la propaganda hasta la guerra de guerrillas, pasando por la diplomacia pública; es decir, conceptos similares a lo que los soviéticos englobaban bajo la categoría de «agitación y propaganda». En el contexto de la Guerra Fría, la guerra psicológica pasó a englobar un conjunto de estrategias y tácticas destinadas a lograr objetivos ideológicos, políticos o militares mediante el uso de los atributos psicológico-culturales de un público objetivo y su sistema de comunicación<sup>307</sup>.

Cabe señalar que las definiciones de guerra psicológica adoptadas en el ámbito estadounidense fueron diferentes y cambiaron con el tiempo. En 1950, el National Security Council Report la definía como el uso planificado de propaganda y otras actividades, con la excepción del combate, con el fin de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamiento de grupos extranjeros, para que apoyen la realización de objetivos nacionales<sup>308</sup>.

Generalmente dividido en varias categorías, estratégico, táctico, ‘de consolidación’, etc.<sup>309</sup>, el instrumento de la guerra psicológica adquirió

---

307 Christopher Simpson, *Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare, 1945-1960*, Oxford, Oxford University Press, 1996, 11.

308 Niño y Montero, *op. cit.*, 24.

309 CIA, *Strategic Psychological Warfare*, Special Text N.º. 8, February 15 1949, pub-

cada vez más importancia a principios de los años cincuenta. Con la directiva del 4 de abril de 1951, el presidente Truman estableció el National Psychological Strategy Board, una entidad ‘independiente’ – pero, de hecho, un comité compuesto por los más altos funcionarios del Departamento de Estado, Defensa y la CIA – que asumiría la tarea de formular y aprobar todos los objetivos, políticas y programas psicológicos a nivel nacional, así como de coordinar y evaluar los esfuerzos globales en este sector, informando periódicamente al National Security Council de todas las actividades realizadas y de las evaluaciones sobre las operaciones psicológicas implementadas<sup>310</sup>. En 1952, se creó también el Psychological Warfare Center en Fort Bragg, Carolina del Norte, con la misión de formar a las Fuerzas Armadas en este campo y, más en general, en «guerra especial»<sup>311</sup>. Pero fue con la llegada de Eisenhower a la Casa Blanca que la guerra psicológica, que él definió como *the struggle for minds and wills of men*, se convirtió en un factor clave de la seguridad nacional estadounidense<sup>312</sup>.

Al igual que otras fuerzas militares del campo occidental, este arma también era bien conocida entre las Fuerzas Armadas chilenas desde la Segunda guerra mundial<sup>313</sup>. A principios de los años sesenta, el concepto en la literatura militar chilena se ajustaba plenamente a las necesidades impuestas por el conflicto bipolar y, en particular, a las necesidades de la nueva guerra total que las naciones estaban llamadas a librar. La guerra psicológica debía entenderse como el empleo de medios psicológicos con el objetivo de minar la resistencia del adversario, desmoralizar sus fuerzas y, al mismo tiempo, fortalecer las propias. El objetivo principal de este tipo de guerra era, por tanto, el hombre, en el marco de una lucha espiritual y moral. Debía considerarse paralela a toda acción militar: era un proceso continuo, imposible de improvisar, concernía tanto a la población civil como a las Fuerzas Armadas; era una «lucha por la mente de los hombres»

---

lished at Ground General School, 1; CIA-RDP78-03362A0004000500001-9; General Cia Records.

310 CIA, Memorandum for Executive Assistant to the Director (Mr. Kirkpatrick) From Deputy Director, Plans, Draft Directive – Psychological Strategy Board, 13 March, 1951, 1.

311 Véase: Alfred H. Paddock, Jr., *Us Army Special Warfare. Its Origins. Psychological and Unconventional Warfare, 1941-1952*, Washington, National Defense University Press-Fort Lesley J. McNair, 1982.

312 Osgood, *Total Cold War*, *op. cit.*, 46.

313 Véase, como ejemplo: Raúl Valenzuela, “La Guerra Psicológica”, *Memorial del Ejército de Chile*, XLII, 225, julio-agosto 1948; S. Haraldsen, “La Guerra Psicológica”, *Memorial del Ejército de Chile*, XLV, 243, julio-agosto 1951.

e implicaba la aplicación de las técnicas de la psicología a la conducción de la guerra, utilizando la propaganda como arma principal, pero no única<sup>314</sup>. Con la guerra revolucionaria y los franceses, se extendió un significado aún más amplio del instrumento, hasta tal punto que acción psicológica se utilizaba como sinónimo de guerra revolucionaria.

Sin embargo, no son muchos los estudios que se han ocupado de estas cuestiones, sobre todo en el contexto latinoamericano. La excepción, aparte de los estudios de la citada Verónica Valdivia, es un interesante trabajo de la estudiosa Julia Risler, que ha sostenido la tesis de que la dictadura que se instauró en Argentina con el golpe de Estado de 1976 desplegó una estrategia sistemática, bien definida y centralizada de acción psicológica. Y ello, partiendo del supuesto de la existencia de una «dimensión productiva» del régimen, «es decir, una estrategia comandada por el régimen militar y orientada a producir valores, regular actitudes y conductas, y buscar formas de adhesión y participación de la población en base a coyunturas (e intereses) específicos y cambiantes»<sup>315</sup>. En definitiva, la llamada «acción psicológica» – como la bautizaron los argentinos, probablemente por una mayor influencia de la ‘Escuela francesa’ que de la norteamericana –, «adquirió el rango de estrategia psicosocial y formó parte, junto a las acciones militares, políticas y económicas, de una “estrategia nacional contrasubversiva” orientada a combatir al enemigo subversivo». La propaganda, llevada a cabo no sólo de forma oficial, sino también por otros actores sociales favorables al régimen, fue el principal instrumento de esta acción psicológica. No se trataba sólo de difundir la política del régimen y los logros del gobierno, sino también los valores, ideas, conceptos que se consideraba que debían inculcarse a la población como parte de la lucha contra la subversión y para la defensa de la nación y de la civilización cristiana y occidental<sup>316</sup>. Partiendo de nuevo del reconocimiento de que los regímenes que se establecieron en el Cono Sur tenían varias cosas en común entre sí, se argumenta que en el caso de Chile ocurrió algo muy similar.

De acuerdo con algunos autores, el golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas en contra del gobierno democrático de Allende tuvo todas las características de una invasión militar<sup>317</sup>. En la práctica, la Junta

---

314 Fernando Olea Guldemont, “Guerra Psicológica”, *Memorial del Ejército de Chile*, LVI, 309, julio-septiembre 1962, 25-29.

315 Julia Risler, *La acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, 23.

316 *Ibid.*, 30-31.

317 Garretón et al., *op. cit.*, 11.

dirigió un ejército de ocupación dentro de su propio país, apoyado por la euforia de sus partidarios, el silencio traumatizado o cómplice de otros, el terror y el rechazo de muchos y la consternación de la comunidad internacional<sup>318</sup>. De hecho, el uso de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas no estuvo motivado por la presencia real de un enemigo que ofreciera algún tipo de resistencia o por una amenaza guerrillera. El desarrollo de la acción militar se caracterizó por su relativa facilidad, incluso en ciudades con una inclinación histórica hacia la izquierda, como Concepción<sup>319</sup>. Además, no se registraron episodios significativos de resistencia en las semanas posteriores al 11 de septiembre, ni siquiera en aquellas zonas del país atravesadas por la famosa «caravana de la muerte» encabezada por el general Sergio Arellano Stark<sup>320</sup>. Es importante destacar que, antes del golpe militar, las Fuerzas Armadas tenían pleno conocimiento de que, en caso de llevar a cabo un golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad popular, no encontrarían mayor resistencia. En ese escenario, los registros efectuados, entre julio y agosto de 1973, en fábricas, universidades, granjas y las poblaciones sirvieron para evaluar la capacidad de fuego de los militantes de izquierda<sup>321</sup>.

Sin embargo, desde las horas inmediatamente posteriores al golpe de Estado, el objetivo tanto de los militares como de los medios de comunicación a su servicio fue transmitir a la opinión pública la imagen de un país sitiado, cuyo gobierno y fuerzas armadas libraban una batalla mortal contra un enemigo que prácticamente había invadido el territorio nacional. Esta narrativa de guerra interna resultó beneficiosa para justificar la violencia, tanto la presente como la futura, y para mantener el temor entre la población. Toda la propaganda antsubversiva, que monopolizó gran parte del discurso público del régimen, algunos de sus principales actos institucionales y una porción considerable de la narrativa operada por los medios de comunicación ya en horas del golpe de Estado, representó no solo el «mito de fundación» del nuevo orden, sino que también se erigió como una auténtica profecía autocumplida del estado de guerra, constituyendo un componente esencial de la guerra psicológica desarrollada en el frente interno por los golpistas.

---

318 *Idem*.

319 Huneceus, *op. cit.*, 114-115. Sobre este tema, véase Carmen Hertz et al., *Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1976)*, Santiago, LOM, 2016.

320 Cuando el general Stark mostró insistencia en obtener información sobre el desarrollo del conflicto en la jurisdicción del Regimiento Talca, su comandante, Efraín Jaña Girón, le dirigió la siguiente respuesta: «No sé de qué guerra está hablando, general». Véase Verdugo, *Gli artigli del puma*, *op. cit.*, 15-19.

321 Winn, *op. cit.*, 118.

Es posible argumentar que los mismos sucesos del 11 de septiembre fueron facilitados, en gran medida, por la implementación de una estrategia de comunicación específica:

Los militares sublevados interpellaron a la ciudadanía desde una mediatizada multiplicidad de sentidos, auditivos y visuales. Desde la comunicación masiva teatralizaron la toma del poder y el restablecimiento de la ley [...] La radio fue el primer medio que registró las señales golpistas [...] El hecho de que la televisión y la prensa hayan tardado en irrumpir en el escenario social significó que la audiencia tuvo un acceso gradual a la visualidad del golpe. Sería sólo con la instauración de la Junta en el poder, consumada mediante una ceremonia televisada y retransmitida en cadena por todo el país, que el cuerpo mediático de Pinochet se haría visible y le daría carne a la nueva ley [...] Existía temor por aquello (eventos, personas, situaciones) para lo cual no existían imágenes ni referentes históricos. Eran los sonidos lo único que emanaba de los nunca antes vistos cuerpos militares y sus objetos metonímicos: bombardeos aéreos, camionetas apresuradas, voces de mando, proclamas de autoridad<sup>322</sup>.

La ‘espectacularización’ de la violencia, mediante la creación de un contexto de guerra interna cuidadosamente mediatizado, fue probablemente una estrategia deliberada por parte de los golpistas para infundir un temor paralizante en la población a través de la acción bélica. Esta hipótesis se confirmó años más tarde durante el período de la transición, cuando el ex portavoz de la Junta, Federico Willoughby-MacDonald, declaró que, para evitar episodios de resistencia en los momentos inmediatamente posteriores al golpe, los militares decidieron infundir «miedo, mucho miedo a la población», también a través del tono de lo dicho, que debía ser «atemo-rizante», con el fin de desalentar cualquier intención de salir a las calles<sup>323</sup>.

Los bandos, según narraba en sus memorias el mencionado Willoughby-MacDonald, estuvieron entre las primeras comunicaciones que fueron manipuladas para provocar una determinada reacción en la población. En la práctica, «el lenguaje se hace **bando**<sup>324</sup> sumiendo una modalidad

---

322 Carmen Oquendo-Villar, “Chile 1973 - El golpe y la voz de la ley”, *E-misférica*, junio 2008 (Disponible en: [http://hemisphericinstitute.org/journal/3.1/esp/es31\\_pg-okuendo\\_villar.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/3.1/esp/es31_pg-okuendo_villar.html)).

323 Willoughby-MacDonald, *op. cit.*, 153.

324 La negrita aparece en el texto original.

perentoria de amenaza»<sup>325</sup>. Estas herramientas eran funcionales a los fines de lo que, por ejemplo, el historiador Freddy Timmermann definió como la «producción discursiva de miedo»:

Se reiteran varias veces al día en las radios, desde las 7.40 horas en que es emitido el Bando N° 1, en un tono perentorio, instalando una sensibilidad propia de una emergencia, lo que induce ya a un disciplinamiento determinado. Su destinatario es la población, la que pretende controlar. Es intimidatorio porque establece un “estado o tiempo de guerra” de por sí, sin el cual no se podrían dictar. Crea “infracciones penales de conocimiento de los tribunales militares de tiempo de guerra”, es decir, castiga la desobediencia. Establece, por lo tanto, una amenaza y divide la sociedad en dos, culpables y inocentes, lo que en el marco de la acción militar impone un polo negativo, el gobierno de la Unidad Popular<sup>326</sup>.

En términos generales, los bandos desempeñaron un doble rol: por un lado, generaron un entorno psicosocial y emocional que vulneró significativamente a la población; por otro, se dedicaron a una labor informativa que se caracterizó por su naturaleza propagandística, más que por su objetivo de ofrecer una representación imparcial de la realidad, optando por una interpretación y manipulación de esta<sup>327</sup>. Otra característica de estas comunicaciones era su ambigüedad, lo que facilitó a la Junta ampliar su base de apoyo político y, simultáneamente, indujo a la población (o, al menos, a una parte significativa de ella) a desviar la atención mientras el régimen llevaba a cabo la guerra contra los supuestos enemigos de la nación<sup>328</sup>.

Otro elemento de confusión e incertidumbre surgió del hecho de que, a partir del 11 de septiembre, los bandos se utilizaron para definir prácticamente todas las cuestiones, como se ha señalado anteriormente: se instó a la población a no obstaculizar ni sabotear la acción militas, se ordenó a los trabajadores que mantuvieran sus puestos de trabajo, se

---

325 Elizabeth Lira Kornfeld y María Isabel Castillo, “Psicología de la amenaza política y el miedo”, *Editorial ChileAmérica-CESOC*, 1991, 130.

326 Freddy Timmermann, *El Gran Terror. Miedo, Emoción y Discurso. Chile, 1973-1980*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2014, 140-141.

327 Garretón et al., *op. cit.*, 19.

328 Steve J. Stern, *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, 76-77.

ofrecieron las razones detrás del «pronunciamiento militar»<sup>329</sup>, se reiteró la determinación de las Fuerzas Armadas a luchar contra el marxismo a ultranza, se divulgaron listas de individuos convocados a presentarse voluntariamente en el ministerio de Defensa, se impuso un toque de queda indefinido<sup>330</sup>. Esta medida se usó en los días siguientes con diferencias y restricciones según la zona del país.

En este contexto, el nuevo régimen se centró en desacreditar al gobierno depuesto y en justificar las razones de la intervención. De hecho, ni siquiera una semana después del 11 de septiembre empezaron a circular noticias que indicaban que las fuerzas de la UP, con el consentimiento del expresidente Allende, estaban en proceso de llevar a cabo un autogolpe, destinado a crear una dictadura totalitaria mediante la eliminación física de la cúpula de las Fuerzas Armadas y de los opositores políticos. Las primeras personalidades destacadas que se refirieron a este plan insurreccional de izquierdas, que pronto sería rebautizado como *Plan Z*, fueron, como era de esperar, el presidente de la recién formada Junta militar, el general Augusto Pinochet, y Patricio Aylwin, presidente del Partido demócrata cristiano. Con motivo de las celebraciones del *Día de la Patria*, Pinochet expresó su satisfacción por la forma en que se habían llevado a cabo las operaciones militares destinadas a controlar el territorio nacional: «Los cálculos que teníamos eran unos cinco días de lucha. Se redujeron, en cambio, a 24 horas». Además, el general calificó a Allende como «un audaz del engaño» y, mostrando a los periodistas fotografías recuperadas oficialmente por los servicios de inteligencia en la casa presidencial de Tomás Moro, añadió que el gobierno depuesto se preparaba para la guerra civil<sup>331</sup>.

En otra entrevista, publicada el mismo día en *El Mercurio*, Aylwin profundizó en las razones que motivaron su apoyo al golpe militar, argumentando que Chile se había encontrado al borde de un «Golpe de Praga» y

---

329 El concepto de «pronunciamiento» fue empleado por los militares chilenos para ampliar la acción de una intervención militar y que no se limitaba, en el contexto español y latinoamericano, a ser un sinónimo de golpe militar. De hecho, había sido ampliamente empleado para justificar la intervención de las Fuerzas Armadas en casos de amenaza a los intereses nacionales o ante crisis graves de índole económica, política o social. La supuesta legitimidad (u obligación) de sus acciones se fundamentaba, a su vez, en el deber constitucional y estatutario de las Fuerzas Armadas de salvaguardar el Estado de Derecho y prevenir cualquier posible usurpación de autoridad. Este término conllevaba, asimismo, la legitimidad de una acción circunscrita, destinada a restablecer el orden y la seguridad, y posteriormente a devolver el poder a las autoridades elegidas por la ciudadanía. Véase Loveman, *op. cit.*, XXVI.

330 “Bandos de la Junta de Gobierno Militar”, *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1973, 22.

331 “Allende Era un Audaz del Engaño”, *El Mercurio* 18 de septiembre de 1973, 13.

que, sin la intervención de las Fuerzas Armadas, se habría producido un baño de sangre sin precedentes<sup>332</sup>. Según el líder del PDC, antes de la acción de las Fuerza Armadas, el gobierno de Allende se disponía a realizar un autogolpe con la intención de instaurar por la fuerza una dictadura comunista, añadiendo que los juicios en el extranjero del caso chileno no contaban con un conocimiento acabado de los hechos. De acuerdo con este testimonio, la evidencia «irrefutable» del complot de la UP radicaba en la cantidad significativa de armas de fuego de las que disponían ilegalmente las milicias marxistas, que habían evolucionado hasta convertirse en una entidad militar paralela de gran envergadura a lo largo de los años<sup>333</sup>. La entrevista en cuestión fue acompañada de varias fotografías presentadas por Pinochet a la prensa, destacando aquellas que mostraban a Allende recibiendo «lecciones de cómo usar una ametralladora de fabricación soviética»<sup>334</sup>.

Así comenzó la construcción del *Plan Z*<sup>335</sup>, un relato que preveía un golpe de Estado destinado a eliminar a la cúpula militar y a la oposición, con el objetivo de instaurar una dictadura marxista mediante el uso de la violencia. Según esta perspectiva, Allende y los partidos políticos gobernantes estaban a punto de aplicar el plan si no intervenían las Fuerzas Armadas. En tal contexto, *El Mercurio* desempeñó un rol crucial, pues generó contenido «a la manera de un cuento, dosificando el suspenso y los personajes de la historia»<sup>336</sup>. En sus páginas, durante algunas semanas, se forjó el

---

332 “Según Patricio Aylwin, presidente del PDC: FFAA. Impidieron Sangriento Autogolpe De los Marxistas”, *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1973, 14.

333 *Idem*. Esta fue la versión oficial del PDC acerca de los acontecimientos del 11 de septiembre.

334 “Según Patricio Aylwin, presidente del PDC: FFAA. Impidieron Sangriento Autogolpe de los marxistas”, *op. cit.*, 14. En realidad, la foto mostraba a Allende probando, en un momento privado, el subfusil que le regaló Fidel Castro durante su visita de 1971, en compañía de los hombres que formaban parte de su guardia personal.

335 El origen del nombre de tal conspiración ha sido objeto de debate, con la circulación de al menos dos versiones dentro del ambiente político y académico. La primera, respaldada por el periódico *El Mercurio*, sugiere que el nombre Plan Z deriva de las dos fases iniciales del proyecto sedicioso, identificadas como ‘Z-A’ y ‘Z-B’. La segunda versión, sostenida por el periodista Álvaro Puga, se fundamenta en la observación de un elemento gráfico presente en múltiples documentos hallados en las oficinas de altos funcionarios del gobierno de Allende, el que se exhibía un número dos que se asemejaba a una zeta. Como señala Claudio Salinas Muñoz, más allá de las razones casi anecdóticas de los orígenes de dicha estrategia emerge un concepto central: «la fuerza de la construcción del mito fundacional del gobierno militar que, a fines de octubre de 1973, ya se había emancipado de sus creadores». Véase a Claudio Salinas Muñoz, “El Mercurio y El Plan Z: El periodismo no ha tenido lugar”, Claudia Lagos (ed.), *El Diario de Agustín. Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*, Santiago, LOM, 2009, 122.

336 *Ibid.*, 99-100.

«mito de fundación» del nuevo orden, situación que estuvo aparejada por la existencia de un sistema mediático limitado y en donde la información no tenía ningún contrapeso. Además, el relato del decano de la prensa chilena se apoyó en una cobertura sistemática y cotidiana de todos los nuevos elementos que surgían alrededor del complot de la UP, involucrando en tal proceso a los lectores dentro de una trama novelada que se alimentaba de fuentes oficiales procedentes directamente de la Junta, de funcionarios del gobierno o alguna autoridad de las Fuerzas Armadas; y a través de artículos principalmente sin firma que en ningún caso planteaban dudas sobre la veracidad de la historia<sup>337</sup>.

Como se demostraría en los años siguientes, las pruebas de esta conspiración urdida por Allende y la izquierda fueron completamente fabricadas, montadas sobre la base de documentos de inteligencia falsos<sup>338</sup>. Además, nunca se presentaron elementos serios que apoyaran la existencia del Plan Z<sup>339</sup>. Una vez más, se trató de una «maniobra de la guerra psicológica» concebida por los servicios de inteligencia («entrenados para eso»), que llegaron a la conclusión de que era «conveniente crear algunos elementos de justificación del pronunciamiento militar [...] para convencer a la población de que ellos los habían salvado»<sup>340</sup>.

---

337 *Ibid.*, 99-151.

338 Pamela Constable y Arturo Valenzuela, *Una nación de enemigos. Chile bajo Pinochet*, Santiago, Universidad Diego Portales Ediciones, 2013, 37-38.

339 No es casualidad que, en una reunión celebrada en octubre de 1973, a pesar de los numerosos informes que circularon en las semanas anteriores sobre arsenales descubiertos en casi todas partes, los miembros de la Junta expresaran su preocupación por el hecho de que, hasta ese momento, se había encontrado un número excesivamente bajo de fusiles (AHJG, N.º 17, 8 de octubre de 1973, 2).

340 Wilfried Huismann y Raúl Sohr, *Pinochet Plan Z*, documental en Arte GEIE, 2003. Willoughby reiteraría estas afirmaciones en una entrevista con el diario chileno *The Clinic* en 2013: «Yo tengo la impresión de que la gente encargada de las operaciones de inteligencia discernió que era conveniente generar un elemento de justificación del pronunciamiento militar para convencer a la población civil que los habían salvado. Entonces se hizo este libro y se produjo incluso un efecto social [...] Este libro [el entrevistado se refiere al *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile*, en donde se explicita el Plan Z] le repito, es producto de una campaña de guerra psicológica» («Secretario de Prensa de la Junta Militar sobre el Plan Z: «Fue una gran maniobra de guerra psicológica»», *The Clinic online*, 2 de septiembre de 2013, disponible en: <http://www.theclinic.cl/2013/09/02/el-plan-z-la-mentira-que-ensangrento-a-chile/>). Otras personalidades civiles del régimen habrían afirmado que el Plan Z nunca existió. Entre ellos, Hernán Millas, en ese entonces periodista de la revista *Ercilla*, quien en su libro *La familia militar* (Santiago, Planeta, 1999, 29), habría señalado al director de la Secretaría general de gobierno, general Pedro Ewing Hodar, como el «promotor del Plan “Z”». Para otros autores los orígenes del Plan Z habría que buscarlos en el entorno de los servicios de inteligencia naval (Jorde Magasich, *Los que dijeron “No”: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, Santiago, LOM, 2008, 27-28).

Como lo evidencia una comunicación de la CIA a Washington el 15 de septiembre de 1973, solo cuatro días después del golpe militar, la Junta había llegado a la conclusión de que era indispensable producir un *libro blanco* para informar a la nación y al mundo sobre los acontecimientos ocurridos en Chile<sup>341</sup>. No obstante, se requerían más elementos para desacreditar al gobierno depuesto y, simultáneamente, legitimar la acción de las Fuerzas Armadas. Esta necesidad de recolección de pruebas, que no solo afectaba a Chile, también se evidencia en el memorándum enviado por William Jordan el 16 de septiembre de 1973 al Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger. En este documento, el funcionario del *National Security Council* afirmaba tener sólidas razones para creer que los seguidores de Allende habían llevado a cabo una campaña deliberada durante el período de la Unidad popular con el objetivo de eliminar a la oposición, especialmente a los medios de comunicación<sup>342</sup>. A pesar de que el complot parecía real en el papel, contarlo en forma convincente seguía siendo un desafío y, como se señaló en el mencionado informe, «los hechos disponibles en este momento hacen que el caso sea débil en términos de pruebas legales»<sup>343</sup>. No es de extrañar que unos días después, en otro documento informativo, los miembros de la CIA hicieron hincapié en que la Junta estaba a punto de encontrar «nuevas justificaciones para haber destituido al gobierno de Allende el 11 de septiembre y para no devolver el país a los políticos durante un tiempo»<sup>344</sup>.

La utilización de técnicas de guerra psicológica tras el golpe militar fue confirmada por un dossier titulado *Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista*, enviado en noviembre de 1973 a Pinochet y a los demás miembros de la Junta por el Departamento de psicología de la Dirección de relaciones humanas adscrita a las oficinas de la Secretaría general de gobierno<sup>345</sup>. Este texto se refería al hecho de que,

---

341 «Con el fin de evitar la publicación de información falsa sobre el golpe en el extranjero, la junta ha ordenado la censura de todos los cables de las agencias de noticias que sean enviados al extranjero. Adicionalmente, está intentando publicar un libro blanco para convencer a las organizaciones internacionales de que el golpe fue una acción patriótica por parte de las Fuerzas Armadas de Chile para salvar al país». Documento citado in “Diez episodios desconocidos sobre el golpe”, *La Tercera de la Hora*, 3 agosto 2003, 2.

342 CIA, *Memorandum for Henry A. Kissinger*, 16 de septiembre de 1973, 1; FOIA Collection (<https://www.cia.gov/readingroom/advanced-search-view>).

343 *Idem*.

344 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 17 de septiembre de 1973, 1; General CIA Records.

345 El documento en cuestión, junto con otros del mismo tipo, fue encontrado en el interior de La Moneda a principios de la década del 2000, y hecho público por el periodista Jorge Escalante en un reportaje para el diario chileno *La Nación*. Véase Jorge Escalante, “Como la Dictadura hizo la guerra psicológica: Los documentos del miedo”, *La Nación*, 7

ante «el temor paralizante a la acción bélica», la izquierda podría reorganizarse e intentar influir en la opinión pública, con el objetivo de «capitalizar el descontento o cualquier tipo de forma de insatisfacción, postergación de anhelos o deformación de las auténticas expectativas»<sup>346</sup>. Por ello, era necesario actuar «a semejanza de lo realizado en días posteriores al 11 de septiembre en la Guerra Sicológica, donde se dejó en evidencia el contraste entre lo publicitario de la UP y su realidad interna»<sup>347</sup>.

Dos meses después del golpe, como se evidencia en el dossier anteriormente mencionado, existía la preocupación de que antiguos miembros de las formaciones de UP pudieran infiltrarse en partidos no marxistas, organizaciones estudiantiles, sindicatos, entre otros. Dicha acción habría adoptado la forma de consignas relacionadas con la libertad, la justicia social, la derrota del marxismo, la lucha contra el Estado policial y la negativa a aceptar el Estado fascista. En vista de ello, era necesario «preparar psicológicamente a la población», siguiendo dos trayectorias básicas. En primer lugar, mediante una «lucha contra el movimiento UP en general», creando «la obtención de estos vínculos»: «Marxismo (UP) equivalente a Mentira», «Marxismo (UP) igual Traición», «Marxismo (UP) igual Corrupción». En segundo lugar, también disponía de «una campaña contra el extremismo», en la que se favorecían las asociaciones dicotómicas como: «Extremismo igual Anti-Chileno», «Extremismo igual Mercenarios», «Extremismo igual Inseguridad», «Extremismo igual Peligro», «Extremismo igual Pérdida de Libertad». Lo anterior, debía hacerse mediante la administración de imágenes sencillas y el uso de «un lenguaje directo que fácilmente llegue a la masa, con frases cortas e idea claras», enviando mensajes «a través de consignas repetitivas, porque es necesario aclarar que lo repetitivo es la idea involucrada, debiéndose cada cierto tiempo cambiar las imágenes o los ejemplos que acompañan a la idea que se trata de depositar en la mente individual y colectiva»<sup>348</sup>.

La campaña de desprestigio contra los movimientos y partidos que habían formado parte de la UP no se detuvo, por lo tanto, con la implementación del Plan Z. En las páginas de *El Mercurio*, por ejemplo, se expusieron y reinterpretaron, a modo de novela y a través de diversas entregas,

---

de abril de 2002. Personalmente encontré confirmación de la existencia real de algunos de estas fuentes durante mi trabajo de investigación en el Archivo Nacional de la Administración del Estado-Ministerio de Educación.

346 Departamento de sicología de la Dirección de relaciones humanas, *Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista*, noviembre de 1973; citado por Escalante, *op. cit.*, 4.

347 *Idem*.

348 *Idem*.

todas las ‘etapas’ del camino recorrido por la UP. Nos referimos a una serie de artículos publicados bajo el título de *Breve historia de la Unidad Popular* (que luego se llamó *Breve historia del régimen marxista*), cuyo objetivo era, por supuesto, criticar duramente al anterior ejecutivo<sup>349</sup>. Acompañaban a este dossier una serie artículos destinados a resaltar las contradicciones entre los ideales promovidos por dichas fuerzas y las prácticas «desveladas» por los militares, quienes siguiendo al pie de la letra los mandamientos de los expertos en guerra psicológica, presentaban pruebas que tergiversaban los hechos<sup>350</sup>. Esta «realidad» (construida) se caracterizaba, en primer lugar, por robos y otras actividades delictivas<sup>351</sup>, cuentas privadas depositadas en bancos extranjeros<sup>352</sup>, utilización de recursos públicos para fines privados<sup>353</sup>, derroche de fondos<sup>354</sup>, corrupción y saqueo<sup>355</sup>. Asimismo, se

---

349 Véase, a modo de ejemplo, los artículos de *El Mercurio* (en estas notas y las siguientes, si no se indica lo contrario): “Establecimiento del Régimen de la Unidad Popular”, 20 de septiembre de 1973, 2; “Ofensiva para Robustecer Prensa Marxista En los Primeros Meses de la Unidad Popular”, 21 de septiembre de 1973, 2; “Comienza la Destrucción Agrícola”, 22 de septiembre de 1973, 2; “Víctimas del Terror Marxista”, 24 de septiembre de 1973, 2; “Primer Revés Electoral de la U.P.”, 26 de septiembre de 1973, 2; “15 Días de Pesadillas y Crímenes”, 27 de septiembre de 1973, 2; “Comienzan Frustraciones de la Política Marxista”, 28 de septiembre de 1973, 2; “Información Oficial Falseada”, 29 septiembre de 1973, 2; “Los Extremistas En el Campo”, 1 de octubre de 1973, 18; “Jacques Chonchol, el Amo de La Agricultura Estatizada”, 2 de octubre de 1973, 2; “El Gobierno de la Unidad Popular Comienza Ofensiva Contra la Papelera”, 3 de octubre de 1973, 2; “El Mitin de las Cacerolas, Primera Clarinada”, 4 de octubre de 1973, 2; “El Gobierno de la Unidad Popular Reconoció Existencia ilegal del GAP”, 5 de octubre de 1973, 2; “Comienza a gestarse crisis de Repuestos”, 8 de octubre de 1973, 18; “Infracciones Ministeriales a la Constitución”, 9 de octubre de 1973, 2; “Aparece Mercado Negro de Automóviles”, 10 de octubre de 1973, 2; “Mineros Denunciaron Fracaso de Política Cuprera”, 11 de octubre de 1973, 2; “Llegada de “los Misteriosos” Bultos Cubanos”, 12 de octubre de 1973, 2; “En los Surcos de Nuble Sólo de Cosecha el Caos”, 15 de octubre de 1973, 2; “Comunistas Crean Juntas de Abastecimientos y Precios”, 16 de octubre de 1973, 2.

350 Citado en Escalante, *op. cit.*, 4.

351 “Sólo en Valparaíso se Buscan 312 Vehículos Fiscales Desaparecidos”, 2 de octubre de 1973, 21; “Por 30 mil dólares al mes. La UP Protegía el Tráfico de Drogas”, 17 de octubre de 1973, 1; “Increíbles Robos de Marxistas en Talca”, 2 de noviembre de 1973, 35.

352 “Dirigentes ‘UP’ Tenían Cuentas Privadas en Bancos de Londres”, 26 de septiembre de 1973, 15; “Con cuentas bancarias en Suiza: Capturado el ideólogo Marxista de Cobrechúqui”, 9 de octubre de 1973, 20.

353 “Hombres de Negocios en la Intimidad de UP”, 3 de octubre de 1973, 19; “Allende y Castro Tenían Consorcio de Negocios”, 14 de octubre de 1973, 33.

354 “Caótico Estado de Hacienda Pública”, 26 septiembre de 1973, 15; “250 Mil Impresos Marxistas Costaron E° 10.000.000”, 9 de octubre de 1973, 18; “Propaganda Marxista”, 11 de octubre de 1973, 3.

355 “JAPS: Centros de Fraudes Económicas Y Actos Terroristas”, 30 de septiembre

evidenciaba un fracaso sistemático en aspectos que deberían haber sido prioritarios para estas organizaciones, tales como el bienestar de los jóvenes, los estudiantes y los sectores más desfavorecidos<sup>356</sup>, así como la gestión eficiente de los recursos nacionales<sup>357</sup>. Es pertinente señalar que estas notas de prensa estuvieron acompañadas, en muchas ocasiones, por noticias que, dentro de la misma página, ensalzaban la labor de la Junta<sup>358</sup>.

Sin embargo, los medios de comunicación, convertidos en megáfono del régimen, no sólo hicieron esto, sino que alimentaron un clima de terror, como si operaran científicamente. De hecho, en abierta contradicción con la afirmación de Pinochet de que el control del territorio se había logrado en 24 horas<sup>359</sup>, la prensa representaba un ambiente de guerra permanente. Asociando a ésta, se hallaba la presencia latente de la amenaza marxista y, en general, al peligro que representaban el extremismo y la subversión. Así, por ejemplo, la prensa proporcionaba al público la cobertura mediática del supuesto hallazgo de escondites guerrilleros, armas y arsenales inexistentes<sup>360</sup>, tiroteos ficticios<sup>361</sup> y planes de batalla que nunca se materializaron<sup>362</sup>.

---

de 1973, 33; “Afirmó El General Gustavo Leigh en P. Montt.: ‘La Corrupción y el Saqueo Marxistas Fueron Premeditados’”, 1 de octubre de 1973, 21; “9 Detenidos en Escándalo De los Autos ‘Mapu-125’”, 5 de octubre de 1973, 17.

356 “Dejaba Sin Alimentos a Escolares: Politizada y Desorganizada la Junta de Auxilio”, 28 de septiembre de 1973, 17; “La UP Empobreció A los Chilenos”, 10 de octubre de 1973, 15.

357 “Ruina Total del Cobre Causó Régimen Marxista”, 1 de octubre de 1973, 2.

358 “Realiza la Junta de Gobierno: Masiva Ayuda a Poblaciones”, 28 de septiembre de 1973, 17.

359 “Allende Era un Audaz del Engaño”, *op. cit.*, 13.

360 Sería imposible dar cuenta de todos los artículos sobre este tema que salieron incluso durante el primer mes del régimen militar. Véase, siempre en *El Mercurio*, y a modo de ejemplo: “Extremistas de Concepción Mantenidos en Quiriquina”, 16 de septiembre de 1973, 11; “Escuela de Guerrillas Comunista en Valparaíso”, 16 de septiembre de 1973, 11; “Nuevo Arsenal Bélico Descubren en Temuco”, 21 de septiembre de 1973, 9; “Descubierta Central de Comunicaciones del MIR”, 24 de septiembre de 1973, 15; “Cordón Santiago Centro Usaba Prisiones Como Cuartel General”, 25 de septiembre de 1973, 17; “Militares Descubren más Armas Contundentes y Explosivos”, 30 de septiembre de 1973, 42; “Detenidos 35 Extremistas De un Campo Guerrillero”, 6 de octubre de 1973, 11.

361 “Espectacular operativo militar: Deshechas Guerrillas Del Comandante Pepe”, 23 de septiembre de 1973, 18; “Gigantesco Operativo Militar. Expectación en Sector De Plaza Italia Decenas de Detenidos”, 24 de septiembre de 1973, 1; “En el Mismo Lugar de los Hechos: 9 Ejecutados por Disparar Contra Personal Uniformado”, 2 de octubre de 1973, 1; “Muertos Dos Marxistas Por Intento de Fuga”, 4 de octubre de 1973, 18.

362 “Miristas y Socialistas Serían los Ejecutores: 600 Familias Debían Ser Asesinadas en Concepción, Acción de Extremistas en Vitacura, Desde la Intendencia Planteaban Ase-

Campamentos guerrilleros rurales, centros de adiestramiento urbano, arsenales en los sitios más insospechados, literatura violentista en cantidades siderales, están arrojando un panorama francamente siniestro [...] El enfrentamiento que pensaba iniciar la UP contó con grandes cantidades de armas introducidas al país en forma ilegal por aire y mar [...] El armamentismo marxista ha llegado a extremos increíbles, si se toma en consideración que en una industria estatizada se fabricaban tanquetas para los extremistas de la UP. En otras fabricas incautadas por el oficialismo se producían granadas de mano, cocteles molotov, artefactos incendiarios y toda una gama de municiones<sup>363</sup>.

Dado que se trataba, en todos los casos, de artículos fundamentados en informaciones procedentes directamente de la cúpula militar, resultaba evidente que ofrecer espacio a tales noticias no fuera en absoluto una elección autónoma de los medios de comunicación, sino el producto de directrices sumamente precisas emanadas del centro, de manera idéntica a lo acontecido en el caso de la construcción del Plan Z. Esta situación contribuyó a generar un clima de amenaza e inseguridad:

Existe una amplia información en los medios de prensa de las operaciones militares. Este proceder constituye una forma de amenazar a la población, exhibiendo la capacidad represiva del régimen. Esto provoca terror y miedo en la población, ya que una represión generalizada puede afectar a cualquiera, independientemente de su real participación política [...] La utilización simultánea de la censura estricta y de la información abrumadora sobre allanamientos, detenciones y ejecuciones, genera confusión y miedo. Se hace difícil discriminar la realidad<sup>364</sup>.

Durante el año 1973, en la narrativa gestionada por los medios de comunicación y en las intervenciones públicas de los integrantes de la Junta – o, más precisamente, en el contexto de la guerra psicológica librada por

---

sinatos”, 24 de septiembre de 1973, 1 y 15; “Planes para Atacar a Las Unidades Militares”, 25 de septiembre de 1973, 17; “Planes Siniestros Alentaban Marxistas En Zona Salitrera”, 30 de septiembre de 1973, 27; “Desbaratada Peligrosa Organización Extremista”, 3 de octubre de 1973, 11.

363 “Balance Provisional del Armamentismo Marxista”, *El Mercurio*, 23 de septiembre de 1973, 3.

364 Lira Kornfeld y Castillo, *op. cit.*, 125-127.

el régimen en el frente interno –, el subversivo fue percibido como una amenaza concreta y persistente. La prensa informó sobre el descubrimiento de nuevos centros de entrenamiento guerrillero, de arsenales del MIR, de material cubano perteneciente a antiguos miembros de la UP y publicó presuntas pruebas de la penetración en Chile de grupos guerrilleros castroistas y latinoamericanos de diversa índole y del intento de la izquierda chilena de penetrar ideológicamente en las Fuerzas Armadas<sup>365</sup>.

Al respecto, resulta pertinente examinar la utilización recurrente de la retórica de la «amenaza exterior», del peligro representado por los extremistas «extranjeros» y de la penetración de ideas «ajenas» a la nación desde los inicios del conflicto. Esta retórica fue utilizada, inicialmente, con el propósito de conferir legitimidad a la intervención militar y, simultáneamente, para cohesionar a una nación en tiempos de guerra. Con el paso del tiempo, esta narrativa se empleó para reforzar la idea de que los subversivos fueron intrínsecamente antichilenos. Tal como se observó en la dictadura argentina, la subversión no podía ser considerada como un fenómeno genuinamente nacional, sino como algo externo a la nación<sup>366</sup>. Esta asociación entre el *extremismo-extranjero-antinacional-antipatriotismo* evidenciaba cómo, en el contexto de la guerra antisubversiva, se había desvanecido cualquier distinción entre los frentes externo e interno.

Una semana después del golpe militar, en la misma entrevista en la que Pinochet había calificado a Allende como un maestro del engaño, el

---

365 Véanse los artículos de *El Mercurio*: “Más Armas de MIR Descubren en Temuco”, 19 de noviembre de 1973, 48; “Nueva Escuela de Guerrilleros Descubierta en Zona de Cautín”, 21 de noviembre de 1973, 12; “Rezagos de la Ex “UP” En Remate de Aduana”, 23 de noviembre de 1973, 22; “Primera Etapa del Plan ‘Z’: Halago a Las Fuerzas Armadas”, 23 de noviembre de 1973, 23; “Preámbulo del Plan ‘Z’”, 24 de noviembre de 1973, 27; “Tupamara Usó Doble Identidad”, 29 de noviembre de 1973, 1; “Patrulla Militar Evita Sabotaje Extremista”, 23 de diciembre de 1973, 27; “Marxismo Protege a Delincuentes”, 18 de enero de 1974, 18; “Reviven Tácticas Y Métodos Marxistas”, 22 de enero de 1974, 3; “Escuela de Guerrilleros Y Fábrica de Explosivos”, 30 de enero de 1974, 1; “El Comunismo en Reorganización”, 30 de enero de 1974, 2; “Veterinarios Denuncian Maniobra Marxista en Comercialización de la Carne”, 2 de febrero de 1974, 17; “Severas Advertencias Al Comunismo”, 10 de febrero de 1974, 21; “Notificación Inequívoca al Comunismo”, 15 de marzo de 1974, 3; “Ejercicio de Combate Anti-Guerrillero”, 31 de marzo de 1974, 39.

Y en otros medios: “Centro guerrillero en Santiago”, *Qué Pasa*, 1 de febrero de 1974, 9; “Hay por lo menos cinco arsenales en Santiago”, *La Tercera de la Hora*, 6 de febrero de 1974, 3; “Toque de Queda y el Estado de Sitio es por tiempo indefinido”, *La Prensa*, 19 de febrero de 1974, 13; “Marxistas Están Internando Armas”, *Las Últimas Noticias*, 20 de febrero de 1974, 27; “Se ha detectado ingreso de armas”, *La Tercera de la Hora*, 5 de marzo de 1974, 10; “La médula del antimarxismo”, *La Segunda*, 16 de marzo de 1974, 3.

366 Federico Finchelstein, *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”. Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, 269.

general hizo referencia a una serie de extremistas, en su mayoría extranjeros, que continuaban buscando la manera de cometer crímenes y generar el caos<sup>367</sup>. En otra entrevista, había anticipado que la Junta proclamaría el estado de guerra interna debido a «un grupo de chilenos desorientados», a los que las Fuerzas Armadas intentaban hacer pensar y meditar, junto a los que operaban extremistas extranjeros<sup>368</sup>. «Nosotros no queremos vencedores ni vencidos. Nosotros queremos chilenos»<sup>369</sup>. Esta asociación entre ser mezquinos, apátridas, extranjeros, traidores, entre otros continuó en la narrativa ofrecida por los periódicos. *El Mercurio*, por ejemplo, publicó: «“Los proletarios no tienen patria”. Esta consigna figuró en el “Manifiesto Comunista” de Marx y Engels [...] Concretamente en Chile, bajo el régimen de la Unidad Popular, muchas veces quedó en evidencia la traición a los intereses nacionales por parte de los esbirros comunistas [...] Su interés [del comunismo] es servir Moscú»<sup>370</sup>.

La *dramática batalla por Chile* estaba aún en pleno desarrollo, y se repetía, desde todos los lados, que, en el país, se estaba librando una lucha contra los enemigos internos y, sobre todo, externos. Por tanto, era una obligación patriótica apoyar esta cruzada<sup>371</sup>. De hecho, no fue casualidad que los partidos integrantes de la UP fueron declarados asociaciones ilícitas y, por consiguiente, disueltos, ilegalizados y sus bienes confiscados (véase decreto-ley N.º 77, de 8 de octubre). Por las mismas razones el gobierno adoptó el decreto-ley N.º 175, que sancionó la pérdida de la nacionalidad a todos los chilenos residentes en el exterior que hubieran promovido o realizado acciones lesivas a los intereses esenciales del Estado<sup>372</sup>.

En realidad, este *modus operandi* demostró cómo, en la guerra total librada por el régimen y su aparato, la erradicación del «cáncer marxista» iba mucho más allá de la represión. Como el propio Pinochet tuvo oportunidad de señalar durante las celebraciones por el primer mes de gobierno militar, la aspiración de la Junta era «derrotar al marxismo en la conciencia de los chilenos»<sup>373</sup>. Por lo tanto, no fue una mera casualidad que el régimen no ‘perdonara’ las costumbres, la organización del paisaje

---

367 “Allende Era un Audaz del Engaño”, *op. cit.*, 13.

368 “Buscamos paz entre chilenos”, *La Prensa*, 19 de septiembre de 1973, 1.

369 *Idem*.

370 “La Antipatria Comunista”, *El Mercurio*, 4 de octubre de 1973, 3.

371 “La Dura Batalla De Chile”, *El Mercurio*, 5 de octubre de 1973, 3.

372 “Chilenos que Atenten contra el País En el Exterior Perderán Nacionalidad”, *El Mercurio*, 11 de diciembre de 1973, 1.

373 “La cruda realidad no ha terminado”, *Las Últimas Noticias*, 12 de octubre de 1973, 2.

urbano e incluso la «percepción y configuración estético-social de la ciudad», como señalan Luis Hernán Errázuriz y Gonzalo Leiva Quijada en su libro *El Golpe Estético*<sup>374</sup>. Paralelamente a su implacable acción represiva, mientras los medios de comunicación se convertían en un instrumento de una auténtica guerra de nervios y propaganda, la dictadura intervenía también en otros ámbitos de la vida cotidiana, como lo demostró la práctica de destruir libros prohibidos encontrados en domicilios particulares y bibliotecas públicas y quemarlos en las calles durante los primeros días, «desde *La Guerra de los Mundos*, de H. G. Wells, hasta *El Capital* de Marx». Esta *Operación limpieza* no concluyó en ese punto. Desde su inicio, la ciudadanía se vio en la obligación de participar en la eliminación de todas las expresiones políticas y culturales del gobierno anterior, incluyendo lemas, murales, grafitis, escritos de todo tipo y tipo, carteles y pancartas, con el fin de que los barrios adquirieran una apariencia de orden y limpieza. Algunos ciudadanos participaron por obligación y miedo; otros, precisamente para celebrar la «liberación nacional». Esta operación trascendió el concepto de «desinfección» del legado marxista, asociado al «fracaso, desorden y, en cierto sentido, suciedad», y marcó el inicio «de una estética cotidiana asociada al orden y a la recuperación de los símbolos patrios»<sup>375</sup>.

Dicho proceso, además, tuvo un impacto significativo en diversos ámbitos institucionales, incluyendo escuelas y universidades. En estos espacios, el deterioro estructural y la presencia de manifestaciones políticas escritas en paredes, ventanas rotas y escritorios desgastados, entre otros, fueron asociados con el caos, la anarquía y la subversión<sup>376</sup>. En respuesta a esta situación, el régimen implementó la *Operación ECO*, una iniciativa destinada a la «limpiar» y renovar estéticamente de las instalaciones para conformarlas a los nuevos estándares de comportamiento y estética que el régimen aspiraba a promover<sup>377</sup>.

Estas medidas también se aplicaron a cuestiones como el cuidado de la vestimenta y la apariencia personal. Se llevó a cabo entonces un proceso de eliminación/censura de características estéticas tradicionalmente asociadas al mundo de la izquierda, como por ejemplo la barba, el pelo largo,

---

374 Luis Hernán Errázuriz e Gonzalo Leiva Quijada, *El Golpe Estético. Dictadura militar en Chile 1973-1989*, Santiago, Ocho Libros Editores, 2012, 8.

375 *Ibid.*, 14-20.

376 ARNAD-ME, de Dirección de Inteligencia Nacional a Ministerio de Educación, DINA/Dpto III 3b (R), N.º 4720/1, *Informa sobre estado de Conservación Establecimiento Educacional*, 18 de marzo de 1974.

377 ARNAD-ME, de Presidente de la Junta de Gobierno a Ministerio de Educación, *Oficio secreto* CAJSI III. D. E. N.º 3560/610, *Remite Informe Operación ECO*, 20 de enero de 1974.

la ropa roja y/o negra. Este «humillante ritual de purificación del pasado marxista y/o asimilación a los nuevos tiempos» fue puesto en práctica en muchas regiones del país, por el personal de las Fuerzas Armadas o por la iniciativa espontánea de jóvenes que decidieron cortarse el cabello al estilo militar o raparse la cabeza completamente. En la práctica, la dictadura promovió, a través de estas prácticas, acciones simbólicas tendientes, por un lado, a instaurar su propio dominio y el ejercicio del poder; y, por otro, a erradicar las ideas y prácticas del gobierno derrocado<sup>378</sup>.

## **II.4 Nueva independencia y reconstrucción nacional**

La guerra psicológica de la dictadura a nivel interno no se centraba únicamente en el desorden, el caos y la miseria generados por el derrocado gobierno y el antimarxismo en general, si bien estos aspectos, que ocuparon un lugar central en la fase inmediatamente posterior al golpe de Estado, continuarían siendo una constante en el discurso del régimen cívico-militar. Como hemos indicado, en paralelo a la propaganda dirigida contra las fuerzas de la UP, prevaleció inicialmente una narrativa que describía la intervención militar como una acción motivada por la responsabilidad patriótica de la institución encargada de salvaguardar el espíritu nacional y su columna vertebral, y que había protegido a la Constitución y a las instituciones democráticas del país de la catástrofe. Esta retórica respondió a la necesidad de establecer una conexión con algunos de los bastiones de la lucha que llevaron adelante las fuerzas de oposición contra el gobierno de Allende, especialmente en su fase final.

En este sentido, la recurrente mención a nociones y principios como la unidad nacional, la patria, la moral, la imperativa restauración de las virtudes y símbolos tradicionales, entre otros, se manifestó desde los inicios en el discurso de los golpistas, emergiendo desde los actos oficiales de la Junta (principalmente a través de decretos y bandos), permeando en las declaraciones difundidas por sus principales representantes y reflejándose en las crónicas mediáticas. Este fenómeno contribuyó significativamente a otorgar una mayor legitimidad histórica a la intervención militar, al mismo tiempo que fortaleció el frente interno en el contexto de la guerra contra aquellas fuerzas que habían sido influenciadas por ideologías extranjeras y/o manipuladas desde el exterior. No obstante, la invocación de dichos

---

378 Luis Hernán Errázuriz, “Dictadura Militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural”, *Latin American Research Review*, 2, 44, 2009, 137.

principios emanaba igualmente de la adhesión a un pensamiento nacionalista: el período de la UP no solo habría generado una mayor flexibilización de los principios morales que constituían los cimientos de la sociedad, sino que, en el proceso de sustitución de los valores espirituales tradicionales por una moral revolucionaria ‘externa’ y opuesta a la tradición, se habría comprometido la subsistencia misma de la sociedad. La recuperación del patrimonio histórico-cultural, de los valores, de los símbolos, de los héroes y de las costumbres de la nación chilena se erigía como un elemento fundamental para introducir en la sociedad los anticuerpos necesarios para inmunizarla del ‘virus de la subversión’.

Lo anterior quedó de manifiesto en una declaración del general Leigh a *El Mercurio*, distante tres meses después del golpe:

Aspiramos a un régimen profundamente nacionalista, en que Chile y los chilenos sean nuestra fuente inspiradora. Tenemos que amar cada día más a Chile; amar a nuestros campos y ciudades, cuyo progreso debemos sentir como propio; amar a nuestro glorioso pasado histórico, con sus héroes y grandes estadistas; amar a nuestra bandera, nuestro escudo y nuestro himno patrio, símbolos todos de la nacionalidad; y, sobre todo, amar a cada uno de nuestros compatriotas, especialmente a los más humildes y desamparados. Nunca más ideólogos y guerrilleros extranjeros reemplazarán la figura de los fundadores de nuestra nacionalidad. Nunca más la mala influencia foránea hará que los chilenos nos miremos a la cara con odio y con rancor<sup>379</sup>.

En el transcurso de dicho proceso, se implementaron operaciones de guerra psicológica específicas, entre ellas, la que buscó presentar el derrocamiento del ejecutivo anterior y la llegada de los militares como una ‘segunda independencia’, asimilando la acción de las Fuerzas Armadas a la misión histórica desempeñada por el padre de la patria, Bernardo O’Higgins, en la primera década del siglo XIX.

Esta tesis ha sido respaldada, por ejemplo, por la académica Isabel Jara Hinojosa, con respecto a las ilustraciones gráficas publicadas por la Editorial nacional Gabriela Mistral. En diciembre de 1973, las autoridades militares intervinieron en la desarticulación de la Editorial Quimantú, establecida en 1971 por el gobierno de la UP con el propósito de fomentar la accesibilidad a obras literarias asequibles para los estratos socioeconómi-

---

<sup>379</sup> “Discurso del Gral. Leigh Impactó A la Juventud”, *El Mercurio*, 22 de diciembre de 1973, 33.

cos inferiores. Tras una exhaustiva purga interna, que implicó un cambio significativo en el personal, la retirada de publicaciones y la implementación de controles rigurosos, la editorial pasó a denominarse Editorial nacional Gabriela Mistral (ENGM)<sup>380</sup> y estuvo bajo el control del Estado a través de la Corporación de fomento de la producción (CORFO)<sup>381</sup>. Además, a través del directorio de la empresa, que comprendía militares, civiles del ámbito empresarial, profesionales, profesores universitarios y representantes de antiguas fuerzas políticas como el Partido nacional o Patria y libertad, se logró la integración de todas las principales corrientes ideológicas del régimen en ENGM<sup>382</sup>. Si bien es cierto que una parte considerable de las primeras publicaciones tenían como objetivo legitimar el golpe y difundir las intenciones del nuevo régimen, las ilustraciones contenidas en dichos textos sirvieron para alimentar, precisamente, la retórica de una segunda independencia del marxismo, justificando su necesidad y explicando sus orígenes. En palabras de la mencionada historiadora:

En esta operación, hubo gráficas enunciativas del desabastecimiento, del desorden callejero y de las ocupaciones de propiedad privada, todas comisionadas para “recordar” el ambiente de incertidumbre y trastocamiento del orden histórico natural que había traído la “vía chilena al socialismo”. Hubo otras encargadas de dar un cariz más perverso y alarmante a la “amenaza marxista”, exhibiendo sus armamento y conjuras. Hubo las que mostraron a los nuevos gobernantes, especialmente a Pinochet, como distinguidas autoridades “cobijadas” por los lugares y objetos simbólicos del poder político y del servicio público [...] Otras imágenes pretendieron inventarle a la Junta una aceptación internacional que no tenía, así como muchas enfatizaron la alegría popular, la armonía social y disciplina productiva bajo su tutela [...] Las ilustraciones insinuaron también significaciones apoyadas en el respeto de la tradición y del ce-

---

380 Gabriela Mistral (1889-1957) fue una de las poetas más importantes de la historia chilena y latinoamericana, Premio Nobel de Literatura en 1945. El régimen militar intentó explotar su imagen, presentándola como una suerte de madre de todos los chilenos, exaltando su origen humilde y su labor como educadora en el ámbito de la infancia (y omitiendo, obviamente, su militancia feminista y sus posiciones a favor de una educación accesible a todas las clases sociales y en defensa de los pueblos indígenas).

381 Isabel Jara Hinojosa, “Graficar una «Segunda independencia»: el régimen militar chileno y las ilustraciones de la Editorial Nacional Gabriela Mistral (1973-1976)”, *Historia*, I, 44, enero-junio de 2011, 140-141.

382 *Ibid.*, 143.

remonial republicanos, en que la intensificación de los objetos y lugares cotidianos era necesaria para la invocación de la continuidad histórica<sup>383</sup>.

Las ilustraciones contenidas en los textos publicados por la Editorial nacional Gabriela Mistral reproducían la narrativa de la dictadura, transmitiendo múltiples mensajes. Entre ellas, la que sostenía que la crisis provocada por la UP era producto de la traición a la tradición y de la ruptura de la unidad nacional, la relativa a la necesidad de que todos los chilenos participaran en la restauración de dicha unidad, la que quería que los valores en cuestión pertenecieran al orden superior de la historia y del alma nacional. Estos valores, que cada ciudadano, especialmente los miembros de las Fuerzas Armadas se comprometieron a restaurar como parte de una misión histórica vinculada al legado de O'Higgins<sup>384</sup>. Así, la mencionada editorial se erigió como un significativo medio de divulgación del pensamiento del régimen, mediante la publicación de una diversidad de obras y contenidos. Como: *Líneas de acción de la Junta de Gobierno de Chile* (1974), *La Junta de gobierno frente a la juridicidad y los derechos humanos* (1974), *La situación actual de los derechos humanos* (1974), *Mensaje a la mujer chilena* (1974), *Política cultural del gobierno de Chile* (1974), entre otros.

Sin embargo, estos esfuerzos, empezando por el de promover la difusión en el imaginario colectivo de una asociación entre una primera y una segunda independencia, vinculando simbólicamente la «liberación del marxismo» a la independencia del país del Imperio español, fueron mucho más generalizados. Probablemente no fue casual la idea de identificar las Fiestas Patrias, celebradas el 18 y 19 de septiembre de cada año, con el hito en el que supuestamente la UP habría debido implementar el Plan Z. En esta misma sintonía encontramos la promulgación del decreto-ley N.º 1, cuyo contenido oficializaba la constitución de la Junta militar, el 18 de septiembre, fecha que coincidía con la conmemoración de la organización de la Junta nacional de gobierno de 1810 y que establecía el primer intento de vida republicana tras siglos de dominación colonial hispana.

Más allá de estas suposiciones, lo que es cierto es que a siete días del golpe de Estado, los medios de comunicación del régimen utilizaron hábilmente las celebraciones de la Independencia nacional para establecer tal vínculo con el pasado. Asimismo, aprovechando la ocasión de las celebraciones del Día de las glorias del Ejército, el 19 de septiembre, y en el marco del tradicional desfile militar en homenaje a las Fuerzas Armadas

---

383 *Ibid.*, 161-162.

384 *Ibid.*, 162.

por su decisiva contribución a la independencia de Chile bajo la dirección del libertador y padre de la patria Bernardo O'Higgins, el general Pinochet reforzó el vínculo entre las dos campañas de liberación:

Como ustedes ven estoy reunido con los señores generales del Ejército para agradecerles la forma cómo han actuado durante esta campaña de liberación que está en sus inicios, ya que tiene grandes proyecciones hacia el futuro[...] En el Día de las Glorias de Chile y del Ejército tienen ustedes y la ciudadanía la satisfacción de ver un Chile libre y soberano. La decisión que tomamos con profundo dolor emana de nuestra responsabilidad por los destinos de la patria, por el pueblo, por las personas que estaban sufriendo [...] Salvada la patria de la amenaza cierta de una guerra civil, los soldados de Chile tienen la heroica misión de encarnar las aspiraciones del pueblo que ha sido frustrado en muchos de sus legítimos anhelos. Debemos ahora construir una nación de hermanos [...] Más que reconstruir, Chile necesita progresar social y económicamente. Esto requiere sacrificios de todos por igual. No podemos prometer fáciles soluciones, porque vivimos horas difíciles [...] Este ejemplo que nos dieran los próceres de la historia y que hoy conmemoramos con orgullo en esta dignidad a salvo nos debe iluminar el camino para hacer de Chile la patria grande y generosa que todos anhelamos<sup>385</sup>.

Si bien se trata de un terreno resbaladizo, en el que, además, no hay pruebas de una conexión ideal o de otro tipo entre ambas experiencias, es difícil no pensar aquí en una similitud con algunos de los ritos típicos del fascismo europeo. Por ejemplo, con la significación atribuida por el fascismo italiano al aniversario de la anexión de Roma al Reino de Italia, para el que el 20 de septiembre de 1870 marcó un momento de importancia fundamental en el camino hacia la unificación nacional. De acuerdo con el historiador Emilio Gentile, «La conmemoración de 1923 evidenció de manera inequívoca la intención del fascismo de eliminar cualquier vestigio de la tradición democrática y anticlerical del evento, transformándolo en una oportunidad para enaltecer una conexión ideal entre la conquista de 1870 y la “Marcha sobre Roma”»<sup>386</sup>. Lo mismo puede decirse de la búsqueda de un pasado en el que reconocerse, antes de la supuesta crisis en la que se

---

385 “Ahora debemos construir una nación de hermanos”, *La Tercera de la Hora*, 20 de septiembre de 1973, 2.

386 Emilio Gentile, *Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, 1993, 66.

había sumido el mundo, caracterizada por el marchitamiento de la política, cuya única finalidad se había convertido en la de justificar la existencia de una clase de políticos profesionales<sup>387</sup>.

Como ha señalado Marcelo Casals, el régimen aprovechó repetidamente los momentos conmemorativos, como los aniversarios del 11 y 19 de septiembre o el 21 de mayo (Día de las Glorias Navales), para consolidar y difundir su retórica autovalidante y sus objetivos refundadores<sup>388</sup>. En palabras de este autor:

Los ritos celebratorios impulsados tanto por las bases sociales del régimen como por el mismo gobierno se basaron en la experiencia reciente de la Unidad Popular para darle coherencia al momento, reviviendo temporalmente la movilización social contrarrevolucionaria de los últimos meses del gobierno de Allende. Para ello, los gremios mesocráticos intentaron ponerse al centro del relato celebratorio, aunque el gobierno quiso de manera sutil poner el énfasis en una ciudadanía anónima y en la propia “gesta” de los militares. Con todo, el sustrato valórico de los actos respondía a los que las organizaciones de clase media habían reclamado en las calles en el período anterior: orden, autoridad, austeridad, paz y uso indisputado del espacio público para reclamar su lugar en la sociedad, y por ello respondieron con una asistencia masiva a las celebraciones. La dictadura dio lugar a estos momentos de reconocimiento para afirmar su propio discurso legitimador, dando cabida a la vez a las bases sociales que presionaban por la oportunidad de actualizar su protagonismo en la lucha contra la izquierda. La ritualidad dictatorial, de ese modo, constituyó un reemplazo simbólico a la esfera pública del “Chile mesocrático”<sup>389</sup>.

En este caso, como en otros, la sacralidad conferida a ciertos rituales colectivos no difería significativamente de la «solemnidad» que, por ejemplo, el fascismo italiano procuró infundir en las celebraciones de los aniversarios nacionales<sup>390</sup>. Este mismo razonamiento puede aplicarse al

---

387 Pier Giorgio Zunino, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, Il Mulino, 1995, 63-121.

388 Marcelo Casals, *Clase media y dictadura en Chile: consenso, negociación y crisis (1970-1983)*, Tesis Doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2017, 132-133.

389 *Ibid.*, 139-140.

390 Gentile, *op. cit.*, 59.

«culto a la bandera»<sup>391</sup>: tanto el régimen fascista como la dictadura chilena se mostraron proactivos en la regulación del uso correcto de los símbolos nacionales, incluso a nivel legal. A modo ilustrativo, las Fuerzas Armadas de Chile promulgaron el Bando N.º 25 del 12 de septiembre de 1973, estableciendo que, ante el uso impropio e indiscriminado que se había hecho recientemente de los emblemas nacionales, ninguna persona o grupo podría utilizarlos sin autorización previa, incluida la bandera nacional<sup>392</sup>. Posteriormente, se designó el 9 de julio como el día oficial para conmemorarlo, estableciéndose como el Día Oficial de la Bandera Nacional, símbolo del sentimiento patriótico<sup>393</sup>.

Del mismo modo, es evidente que existe una notable similitud entre la denominada *Giornata della Fede* (“Día de la Fe”) en el que, en diciembre de 1935, el régimen de Mussolini invitó a las parejas italianas a entregar sus anillos de matrimonio como símbolo de su unión con la patria fascista<sup>394</sup>, y la campaña *Comprométase con CHILE*, promovida por los órganos de propaganda de la Junta de Pinochet poco después del golpe de Estado. Una vez difundida la imagen de la nueva independencia y sentadas las bases de la legitimación histórica, la «reconstrucción nacional» se convirtió en el primer objetivo real en torno al que el nuevo régimen trató de aglutinar a la nación. La estrategia de propaganda para la reconstrucción de la nación se centraba, por un lado, en la denuncia del estado desastroso en que el anterior ejecutivo había dejado al país, especialmente en el contexto económico; y, por otro, en las campañas específicas implementadas periódicamente por la Secretaría general de gobierno y sus organismos. En efecto, si las fuerzas de la Unidad popular habían conducido a Chile al caos económico, era imperativo difundir esta información ampliamente, no solo para evitar que la población se formara expectativas irreales, sino también para mitigar el impacto de las medidas de recuperación, que se preveía que serían prolongadas y requerirían de grandes sacrificios por parte de la ciudadanía<sup>395</sup>. Haciendo un alto en la propaganda antisubversiva, *El Mercurio* describía lo siguiente:

---

391 *Ibid.*, 60.

392 JGC, Bando N.º 25, 12 de septiembre de 1973.

393 “En 1974 fue instituido el Día de la Bandera”, *La Tercera de la Hora*, 9 de julio de 1974, 7.

394 Petra Terhoeven, *Oro alla patria: donne, guerra e propaganda nella giornata della fede fascista*, Bologna, Il Mulino, 2006.

395 AHJG, N.º 6, 20 de septiembre de 1973, 2; AHJG, N.º 8, 24 de septiembre de 1973, 1.

Las nuevas autoridades de la República han recibido el país en las peores condiciones económicas de que se tenga recuerdo [...] Ante un cuadro tan desolador, el esfuerzo de reconstrucción no es una tarea fácil. La ciudadanía debe tener claro que no se han sufrido aún todas las consecuencias del fracasado experimento marxista, y que muchas de las primeras medidas correctivas no harán más que rectificar los profundos errores cometidos por la pasada administración. Obreros, campesinos, empleados y empresarios deben comprender que un país sumido en tan profunda catástrofe no se reconstruye en un mes; deben saber que es más fácil destruir que reconstruir; que las medidas rectificadoras no surten todo su efecto de inmediato, sino que requieren de un cierto período para dar frutos visibles. Si bien la tarea por adelante es difícil, una adecuada conducción económica puede llevar al país, en un plazo razonable, a condiciones de franca recuperación<sup>396</sup>.

En otro artículo, titulado *la Dramática Situación de Economía Chilena* y publicado días más tarde por el mencionado periódico, se indicaba que el gobierno se enfrentaba a una situación económica sin precedentes<sup>397</sup>. «La mayor inflación del mundo, colas, mercado negro, crisis de divisas, baja sustancial de la producción, cuantioso déficit fiscal y del áreas de propiedad social»<sup>398</sup>.

La revista *Qué Pasa* también se sumó a este clima de opinión, reproduciendo las declaraciones realizadas en esos días en radio y televisión por el ministro de Hacienda, el contralmirante Lorenzo Gotuzzo: «LA CATÁSTROFE. El Ministro concluyó con las cifras heredadas del “terremoto UP”»<sup>399</sup>. Por ello, como también afirmó el general Pinochet, durante 1974 los chilenos tendrían que hacer esfuerzos para ajustar sus gastos, y esto desde los miembros de la Junta de gobierno hasta el último ciudadano<sup>400</sup>.

En consecuencia, el régimen decidió movilizar a la ciudadanía con el propósito de evitar que, durante el largo proceso de recuperación eco-

---

396 “Líneas para una Reconstrucción”, *El Mercurio*, 20 de septiembre de 1973, 3.

397 “Dramática Situación de Economía Chilena”, *El Mercurio*, 28 de septiembre de 1973, 1.

398 “El Momento Económico Actual”, *El Mercurio*, 30 de septiembre de 1973, 33.

399 “*Íbamos al 1000% de inflación*”, *Qué Pasa*, 11 de octubre de 1973, 7.

400 “Tenemos que apretarnos el cinturón el año 1974”, *La Patria*, 27 de octubre de 1973, 7.

nómica<sup>401</sup>, se perdiera el consenso y se generara una apertura de espacios para la oposición (no marxista)<sup>402</sup>. Igualmente, bajo este marco se decidió «invitar al pueblo de Chile a aportar días de sueldo, alhajas y joyas para cooperar económicamente a la reconstrucción del país»<sup>403</sup>. Esto se hizo pocos días después del 11 de septiembre, a sugerencia de la Secretaría general<sup>404</sup>. A cambio de las donaciones, los ciudadanos recibirían una placa o un anillo sin valor económico, pero «de gran significado simbólico»<sup>405</sup>.

La campaña, de la que hablábamos en el párrafo precedente, se denominaba *Comprométase con Chile* y fue concebida por el Comité creativo de la Secretaría general de gobierno. Con el propósito de implementar la operación de manera óptima, incluso antes de su anuncio oficial, se recurrió al uso instrumental de la imagen de la mujer en su rol de novia, anfitriona y madre (no sólo en el contexto familiar, sino también de la patria). La iniciativa de donar efectos personales a la nación se presentó como una obra de las esposas de los miembros de la Junta y, más ampliamente, del personal de las Fuerzas Armadas y de Orden. De acuerdo con lo expresado por *El Mercurio*, estas personas, impulsadas por un «verdadero fervor patriótico», habían donado sus joyas para expresar su apoyo incondicional a la acción del Gobierno, seguidas de cerca por los ciudadanos de a pie:

Entre la multitud que se agolpó en las cajas figuraban dueñas de casa, jubilados, jóvenes, empleados, profesionales, quien hicieron entrega de cheques que iban de los mil millones de pesos hasta de 100 escudos. Otros, que entregaron “recuerdos de familia”. Argollas de matrimonio, juegos de lapiceras, relojes, aros, pulseras, medallas y monedas de oro. Todos sabían a lo que iban y con verdadero entusiasmo se desprendieron de sus pertenencias. Hasta una niña de ocho años...tuvo algo que decir: “lo mío es para que se arregle La Moneda y el país progrese”<sup>406</sup>.

---

401 “Reconstrucción del país durará un tiempo largo”, *El Mercurio*, 28 de noviembre de 1973, 3.

402 El 21 de septiembre, la Junta decidió que el ministro del Interior se reuniría con los presidentes de todos los partidos políticos para explicarles cuáles serían sus «obligaciones y limitaciones» en la reconstrucción del país (AHJG, N.º 7, 21 de septiembre de 1973, 3).

403 AHJG, N.º 5, 19 de septiembre de 1973, 2.

404 *Idem*.

405 AHJG, N.º 8, *op. cit.*, 1.

406 “Aumento de Fondos Para la Reconstrucción”, *El Mercurio*, 22 de septiembre de 1973, 19.

Esta campaña, implementada por el coronel Eduardo Esquivel, director de informaciones del gobierno a principios de octubre de 1973, se dio a conocer a través de todos los medios de comunicación: los periódicos debían dedicar «200 centímetros de columna semanal», mientras que las radios debían emitir «20 frases diarias alusivas a la campaña con fondo de música folclórica tradicional» y la televisión debía mostrar «dos cartoons diarios en los programas de mayor difusión»<sup>407</sup>.

En lo que respecta a los periódicos, se difundió durante varios meses un anuncio que decía lo siguiente: «Comprométase con la Patria, llevando un aporte, cualquiera que sea, a todos los Bancos del país. Contribuya a la restauración nacional, ayudando a financiar a CHILE». La inscripción iba acompañada de la representación gráfica de una mano insertando un anillo en el dedo anular izquierdo y de la presencia de la bandera de Chile. En otras palabras, esta invitación se centraba en involucrar a la población en un acto simbólico de compromiso con la patria.

Con el fin de implicar a los ciudadanos y, sobre todo, de estimular esta campaña, el Comité creativo organizó también encuestas para determinar con ellos el futuro destino de los fondos recaudados<sup>408</sup>. Unos ocho meses más tarde, en mayo de 1974, esta operación había permitido obtener cerca de 2.000 millones de escudos, más de 400.000 dólares y un total de 54.583 objetos, como joyas, metales preciosos y obras de arte; de estos últimos, unos 5.661 habrían sido valorados en más de 317 millones de escudos<sup>409</sup>.

En síntesis, la relevancia de la mencionada campaña trascendía su valor económico, ya que tenía, eminentemente, un componente propagandístico. A través de dicha acción, el régimen buscó movilizar y cohesionar a la población en torno a los objetivos gubernamentales, tales como el fortalecimiento de la unidad nacional, que se percibía como la «aspiración más preciada y sólida para la recuperación de Chile». Así lo afirmó Pinochet en su discurso del 11 de octubre de 1973, con el que, en un escenario de austera solemnidad, bajo «la insignia de Chile, con la Canción Nacional ejecutada magistralmente, y con un discurso de fondo severo, franco y honesto»<sup>410</sup>, comunicó oficialmente la intención que tenían los militares de permanecer en el poder por tiempo indefinido<sup>411</sup>. En esta alocución, el general golpista indicaba lo siguiente:

---

407 “Campaña ‘Comprométase Con Chile’ a Través de Medios de Información”, *El Mercurio*, 2 de octubre de 1973, 17.

408 AHJG, N.º 34, 13 de noviembre de 1973, 1.

409 AHJG, N.º 134-a, 17 de junio de 1973, 1.

410 “Austera solemnidad”, *El Mercurio*, 13 de octubre de 1973, 3.

411 “Meta: Unión de los chilenos”, *op. cit.*, 1.

La auténtica noción de Patria obliga a cada generación a ser fiel con los valores históricos que han heredado de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad [...] Por la misma razón rechazamos categóricamente la concepción marxista del hombre y de la sociedad, porque ella niega los valores más entrañables del alma nacional y pretende dividir a los chilenos, en una lucha deliberadamente entre clases aparentemente antagónicas, para terminar implantando un sistema totalitario y opresor [...] por ello, ningún funcionario político dejará de pagar su responsabilidad y nadie quedará impune por estos delitos que van contra la contextura misma de la Patria [...] Hemos asumido este deber, con absoluta responsabilidad y con la certeza de estar cumpliendo cabalmente con la misión, que el Estado nos asigna, como fuerzas vigilantes de su seguridad interna y custodia de los más altos valores morales, intelectuales, sociales, políticos y económicos<sup>412</sup>.

## **II.5 Gremios, mujeres, juventud: la movilización controlada**

En realidad, como también confirmó el consejero Raúl Sáez a los miembros de la Junta, la recuperación económica del país llevaría mucho más tiempo del previsto y pasaría por medidas que supondrían enormes sacrificios para la población<sup>413</sup>, la cual tendría que ser debidamente informada e incluida en el proceso mediante la asignación de tareas específicas<sup>414</sup>. Para ello, el régimen tuvo que preparar un nuevo *Plan de propaganda y contrapropaganda a nivel nacional*<sup>415</sup>, en el que se contemplaron nuevas formas de movilización de determinados sectores de la ciudadanía. Desde este último punto de vista, la organización multigremial presidida por León Villarín, otrora líder de la huelga que había paralizado Chile en octubre de 1972, asestando un duro golpe al gobierno de la UP, fue la primera en implicarse<sup>416</sup>. Cabe señalar que los denominados gremios constituían

---

412 “Proclamamos la Unidad Nacional Como la Aspiración más Preciada”, *Las Últimas Noticias*, 12 de octubre de 1973, 2.

413 AHJG, N.º 18, 9 de octubre de 1973, 1.

414 *Idem*.

415 AHJG, N.º 12, 1 de octubre de 1973, 1.

416 Una semana después del golpe de Estado, la Junta otorgó su consentimiento a

precisamente aquellas organizaciones sindicales y empresariales que se habían opuesto a Allende y que, con motivo de las celebraciones del primer mes de gobierno militar, ya habían intentado movilizar. Posteriormente, se incorporarían a este grupo las mujeres y los jóvenes, categorías que el régimen consideraba como los principales impulsores del movimiento cívico que había culminado con el golpe de Estado<sup>417</sup>.

Al mismo tiempo, el régimen trató de organizar formas de control capilar sobre la ciudadanía, con el fin de recoger opiniones e indiscreciones<sup>418</sup>, pero, sobre todo, dio origen a la DINA. A principios de noviembre de 1973, los miembros de la Junta, el ministro de Defensa y los jefes de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas recibieron al teniente coronel Manuel Contreras, quien hizo una «detallada exposición» de las características que tendría el nuevo organismo. La DINA comenzaría a funcionar tan pronto como los jefes de personal de las FF.AA. y Carabineros hubieran encontrado la forma de conseguir «el numeroso personal que se precisa»<sup>419</sup>. Aproximadamente un mes después, ante la necesidad de «mantener el secreto del personal e instalaciones de la DIRECCION DE INTELIGENCIA NACIONAL» y la importancia de ello «para el funcionamiento del País en forma normal», Pinochet solicitó al ministro de Educación que cediera a la DINA las dependencias de la Escuela Agrícola de Maipú, contiguas a los edificios que la organización en cuestión ya utilizaba como centro de formación<sup>420</sup>.

La existencia de la DINA se formalizó en junio de 1974, con el decreto-ley N.º 521, pero comenzó a operar antes de la salida de la normativa que le daba inicio. La Dirección de inteligencia nacional habría realizado tareas bastante amplias en el campo de la represión política, que iban desde la recopilación de información hasta la ejecución de operaciones destinadas a ‘neutralizar’ a los enemigos del régimen y defender la seguridad nacional, e incluso la eliminación de disidentes en el extranjero<sup>421</sup>.

---

dicha organización para que propusiera personal idóneo para llevar a cabo las actividades de cada sindicato y cooperar con cada ministerio en materias de su competencia. El objetivo era resolver fácilmente todos los problemas, incluso sociales, que pudieran surgir. Para este fin, se le asignó una oficina en el edificio Diego Portales, con el propósito de facilitar una colaboración estrecha y efectiva con las autoridades gubernamentales (AHJG, N.º 5, *op. cit.*, 3).

417 AHJG, N.º 17, 8 de octubre de 1973, 2.

418 AHJG, N.º 8, *op. cit.*, 1.

419 AHJG, N.º 33, 12 de noviembre de 1973, 2.

420 ARNAD-ME, de Presidente de la Junta de Gobierno a Ministro de Educación, *Oficio reservado* N.º 077, 29 de diciembre de 1973.

421 Sobre este tema, véase Dorat Guerra y Weibel Barahona, *op. cit.*

Mientras se llevaban a cabo mejoras en la maquinaria represiva, la Junta recurrió al ‘poder femenino’, a la ‘juventud’ y a los ‘gremios’ para construir su política de participación controlada. Para ello, bajo la coordinación de la Dirección de organizaciones civiles dirigida por Gisela Silva – dependiente a su vez de la Secretaría general de gobierno liderada por aquel entonces por el mencionado coronel Pedro Ewing –, se creó la Secretaría nacional de la mujer, la Secretaría nacional de los gremios y la Secretaría nacional de la juventud. Estos organismos habrían de cubrir una parte importante de las necesidades de propaganda, manipulación y movilización de la dictadura cívico-militar<sup>422</sup>.

La Secretaría de la juventud fue defendida enérgicamente por Jaime Guzmán. El líder del gremialismo fue, en efecto, un férreo partidario de la imperativa creación de un nuevo movimiento cívico, inspirado moralmente por las Fuerzas Armadas, que sirviera además como futura base de apoyo al gobierno tras el retorno a la democracia. En esta etapa, el objetivo principal era forjar una «mística nacional» que respaldara al régimen, mediante la transformación del apoyo de la juventud en un instrumento destinado a infundir vigor espiritual a la dictadura, enfatizando el carácter militante de la reconstrucción nacional. Este propósito se lograría mediante la promoción excepcional del deporte y el desarrollo de otras formas de participación no políticas<sup>423</sup>, así como mediante un papel cada vez más activo en el gremialismo.

Lo anterior confirmaba que el objetivo de la dictadura era crear un régimen sólo parcialmente excluyente, en el que necesitaba el apoyo de sectores empresariales y de la pequeña burguesía, así como de amplios sectores populares. Esto era necesario para derrotar a la UP y a la ‘subversión’ en general, no solo militarmente, sino también política e ideológicamente. En resumen, de acuerdo con Yanko González, la rápida creación del SNJ, en medio de la «guerra interna» y la inestabilidad decisoria, expresaba «la avanzada claridad estratégica de centrar en las y los jóvenes una intervención planificada tanto de persuasión y fidelización, como de coerción y coacción para construir una base social de apoyo juvenil fiel a la dicta-

---

422 El régimen también se planteó encontrar una forma de «llegar en forma directa a la clase popular». Se pensó, por ejemplo, en utilizar *El Clarín*, el histórico medio de información de izquierda, clausurado por los militares en la mañana del 11 de septiembre, «como una forma de disponer de un periódico de aceptación y atractivo popular, empleando su nombre primitivo». Sin embargo, al final, la Junta, asistida por el Comité creativo de la Secretaría general, consideró que los periódicos que circulaban en ese momento eran suficientes para tal propósito (AHJG, N.º 39, 21-22 de noviembre de 1973, 1-2).

423 Moncada Durruti, *op. cit.*, 80-81.

dura y a los principios que originaron el golpe de Estado»<sup>424</sup>. Esta estrategia era muy similar a la de la guerra revolucionaria del ejército francés. Sobre todo, en lo concerniente a las jerarquías paralelas, que representaban un instrumento de control de la población en el ámbito de la lucha en contra la subversión. A ello se sumaba el anti partidismo de Jaime Guzmán, que no estaba solo ligado a su inspiración corporativista, sino en la forma en la que se percibían los éxitos del enemigo: «Guzmán odiaba/admiraba al Partido Comunista por su cohesión, su determinación y su claridad en los medios y en los fines. Pero creía ver en su poderío no solo un aparato partidario tradicional (una orgánica, la “maquinaria”), sino más bien una prolongación de su verdadera vitalidad: el movimiento social, las masas»<sup>425</sup>.

En cualquier caso, no fue casualidad que uno de los primeros llamamientos de la Junta, en los días inmediatamente posteriores al golpe de Estado, se hubiera dirigido a la juventud chilena:

Chile es joven. Más del cincuenta por ciento de la población tiene menos de veinticinco años [...] Es propósito decidido del nuevo Gobierno que esta juventud mayoritaria tome con sus firmes manos el quehacer glorioso de labrarse su propio destino de grandeza. Cada generación tiene su tarea. A esta juventud de hoy le corresponde la más difícil pero la más honrosa: de llevar a Chile a su más alto pedestal. JOVEN CHILENO: los hombres de armas te han abierto un camino. Sí lo recorres con fe y con alegría, tu espíritu y tu cuerpo se irán nutriendo de toda la fuerza que te ha legado la historia [...] Tendrás gimnasios y estadios pare que fortifiques tu cuerpo; tendrás escuelas donde los maestros, dignificados a la altura de su misión educadora, puedan entregarte los conocimientos para que prospere sin limitaciones ni diferencias [...] Para el Chile nuevo, no hay más jóvenes pobres ni ricos, no hay más luchas de clases ni sectarismos que pretendan encasillar la libertad de tu mente [...] JOVEN: el Chile nuevo, le quiere alegre, optimista; como lo son tus mejores sueños, confía en ti mismo, pues el destino que le ofrecemos está pleno de realidades para que puedas cumplir la misión de progreso que Chile espera de ti<sup>426</sup>.

---

424 Yanko González, “El ‘Golpe Generacional’ y la Secretaría Nacional de la Juventud: Purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”, *Atenea*, 512, 2015, 92.

425 Valdivia Ortiz de Zárate, Álvarez Vallejos y Pinto Vallejos, *op. cit.*, 52-53.

426 “Formuló Junta de Gobierno: Llamado a Juventud Chilena a Participar En Re-

Tras la creación de la Secretaría nacional, a finales de octubre de 1973, la cúpula militar manifestó su voluntad de gobernar con la juventud, brindándoles apoyo en todas sus actividades culturales, sociales y deportivas, «como instrumento de desarrollo personal de la unidad nacional»<sup>427</sup>. De hecho, según declaró el coronel Ewing, la experiencia de los últimos años había generado una fuerte rebelión entre las nuevas generaciones, debido a la presencia de un ejecutivo inmoral e incompetente, que había excluido a los jóvenes de cualquier vía creativa y de crecimiento. Incluso el estudio parecía carecer de resultados tangibles, en un contexto en el que la juventud profesional y técnica se veía obligada a buscar oportunidades fuera de su país, de manera incomprensible. Al mismo tiempo, la lucha de la juventud chilena contra el marxismo había sido fundamental para para su futuro y el de la nación. Por estas razones, la Junta se preparaba para ofrecer a los jóvenes un país económicamente desarrollado y socialmente avanzado, donde la educación recobraría por fin su sentido, inculcando los grandes valores morales de la nación chilena sin exigir nunca la politización que la ciudadanía había repudiado. Por cierto, esta estrategia no tenía como objetivo representar un gobierno para la juventud, sino más bien un gobierno que los integraba dentro del engranaje institucional, considerando que la época moderna había demostrado que los jóvenes poseían la capacidad de anticipar intuitivamente numerosos fenómenos sociales. Por lo tanto, junto con el fomento del estudio, la juventud encontraría en la «histórica tarea de la reconstrucción nacional un vehículo para sus múltiples inquietudes, tanto en el plano cultural y social, como en el deportivo y de esparcimiento»<sup>428</sup>.

En este sentido, no se trataba únicamente de emplear dicha estrategia con propósitos propagandísticos y como sustento de un componente esencial del movimiento insurreccional de la burguesía que había conducido al golpe militar. El objetivo era considerablemente más ambicioso, delicado y, si se quiere, a largo plazo. La meta era neutralizar de manera definitiva lo que se consideraba uno de los componentes de la sociedad tradicionalmente más inquietos y propensos al cambio, cuando no a la rebelión pura y simple. En suma, el régimen consideró imperativo despolitizar a la juventud, resguardándola de cualquier amenaza que pudiera iniciar una concientización política, manteniéndola bajo un control constante, educándola en los valores tradicionales y manipulándola. Hay que decir

---

construcción”, *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1973, 1.

427 “Creada la Secretaría Nacional de la Juventud”, *El Mercurio*, 29 de octubre 1973, 21.

428 *Idem*.

que esta estrategia se aplicó en los jóvenes desde el principio, a través de los aspectos institucionales, los medios de comunicación y, sobre todo, en el ámbito educacional. Al respecto, *El Mercurio*, fiel a su estilo propagandístico, señalaba lo siguiente:

Para la juventud es mucho más fácil aceptar la existencia de ciertos valores que, en los últimos tiempos, habían perdido en Chile toda realidad, llegando a ser – en las generaciones mayores – palabras vacías u objeto de burla, o adorno de discursos electorales. A quienes no somos jóvenes nos costará entender de nuevo que la disciplina, la solidaridad nacional, la exaltación del trabajo, el culto de nuestra historia y de nuestros héroes, la defensa de la soberanía y de la seguridad del país, la proscripción del odio y de los divisionismos partidistas han cobrado en Chile una vigencia renovada a partir del 11 de septiembre. Han sido muchos y muy intensos los años en que el país ha visto predicar el desorden, la toma de la justicia por la propia mano, la lucha de clases, la incitación al crimen político y social, el desprecio del pasado y de sus grandes figuras, etc., para que todos quienes se vieron expuestos a tan sistemático y demolidor bombardeo de doctrinas y ejemplos perniciosos no hayan resultado – en cierta medida – afectados por él. Sólo los jóvenes se hallan libres de contaminación o pueden desprenderse fácilmente de ella<sup>429</sup>.

Por otra parte, si los jóvenes representaban el futuro sobre el que era necesario intervenir radicalmente y lo antes posible, las mujeres constituían, en cierto sentido, el pasado, o más bien, la personificación misma de aquellos valores e instituciones tradicionales, empezando por la familia, que debían ser recuperados y salvaguardados a toda costa. En nombre de esta causa, la mujer chilena se convirtió en un verdadero objeto de instrumentalización.

El llamado ‘poder femenino’ había reunido, durante los años de la UP, a mujeres de orientación política conservadora, muchas de ellas pertenecientes a la clase media-alta, que nunca habían migrado a la política, con el objetivo de ejercer oposición al gobierno de Allende<sup>430</sup>. La primera vez que este grupo saltó a los titulares fue con la famosa ‘marcha de las Cacerolas’, a finales de 1971. En aquella ocasión, apoyadas por un partido

---

429 “Metas para La Juventud”, *El Mercurio*, 19 de diciembre de 1973, 3.

430 Power, *op. cit.*, 214-215.

de derechas, que había entendido que con una retórica (aparentemente) apolítica podía movilizar a amplios sectores de la ciudadanía en torno a reivindicaciones muy concretas, las mujeres en cuestión habían salido oficialmente a las calles para protestar por la escasez de bienes considerados esenciales. Esta manifestación fue un acontecimiento particularmente significativo, ya que representó la primera evidencia clara del conflicto político y de clases que estalló tiempo después.

Con la creación de la Secretaría de la mujer, cuyo objetivo era de integrar a las mujeres al desarrollo social, cultural y económico del país, a través del trabajo organizado y voluntario<sup>431</sup>, la Junta buscaba utilizar tal institución como una herramienta de propaganda, en la que se explotaba la imagen de la mujer en su papel de madre, esposa y dueña del hogar, pretendiendo exaltar los valores de la familia, la tradición y el apego a la patria. *El Mercurio* escribió a finales de octubre de 1973:

En estos días – con sobrada razón – se oyen expresiones de agradecimiento por el sacrificio que han hecho y continúan haciendo las Fuerzas Armadas y Carabineros para salvar a Chile de las garras del marxismo. Es justo, sin embargo, que esa gratitud se exprese también hacia la mujer chilena [...] Las mujeres tuvieron electoralmente una clarividencia que no se extendió a los varones. Fueron los votos femeninos los que permitieron las victorias democráticas contra el marxismo y, en otros casos, el debilitamiento de los pocos triunfos de la ex Unidad Popular en las urnas. También fueron las mujeres las que presionaban desesperadamente para que los parlamentarios democráticos no permitieran que el Congreso Pleno entregara el mando al marxismo-leninismo. Por último, también fue la decisión femenina el factor más importante para que las debilidades de algunos políticos fueran superadas hasta lograr una oposición unida. El primer valor cívico antimarxista en las calles fue demostrado por las mujeres [...] La mujer chilena, la mujer de nuestro pueblo, ha sido la custodia del hogar, la salvadora de los hijos, y muchas veces el reemplazo del marido extraviado en los vicios de la pereza y del alcohol [...] La conducta de las mujeres en los años oscuros de la ex Unidad Popular tiene perfiles épicos y ha sido capaz de redimir muchas vacilaciones y muchas traiciones [...] El Supremo Gobierno, al establecer la Secretaría de la Mujer no sólo reconoce el enorme significado de las chi-

---

431 Huneeus, *op. cit.*, cit., 344.

lenas en la historia patria contemporánea, sino que muestra que comprende las enormes posibilidades creativas femeninas y el insustituible apoyo social que el mal llamado sexo débil puede prestar a un Gobierno fuerte<sup>432</sup>.

La labor de la Secretaría se extendió a las acciones de la red de centros de madres, creada por el gobierno demócrata cristiano de Frei Montalva para mejorar la situación familiar, espiritual y económica de las mujeres<sup>433</sup>. Posteriormente, dicha entidad asumió la función de carácter puramente asistencial en campos como la nutrición escolar, el apoyo a niños de familias en condiciones de extrema pobreza y la alfabetización<sup>434</sup>. A lo largo de los años, estas actividades habrían contribuido significativamente al intento del régimen de reemplazar, tanto en la práctica como en la percepción pública, el concepto de protección social garantizada por el Estado con el de caridad otorgada por los segmentos más acomodados de la población. Destacamos la participación de Lucía Hiriart, esposa de Pinochet, junto a las cónyuges de otros miembros de la Junta, quienes desempeñaron un papel crucial en este proceso. Un ejemplo ilustrativo de esto se encuentra en una entrevista concedida por la primera dama a *El Mercurio* en diciembre de 1973, en la que afirmó que: «Estamos trabajando para que cada niño y mujer de nuestro país tenga una vivienda digna, una educación esmerada y un estilo de vida acorde a lo que todo ser humano necesita». En este sentido, Hiriart subrayaba el papel de la caridad de los chilenos, que permitió que casi dos millones de niños recibieran juguetes por Navidad<sup>435</sup>. Este evento marcó el inicio de una actividad voluntaria a gran escala, que involucró a cientos de miles de individuos, entre trabajadores y beneficiarios, seleccionados y capacitados de acuerdo con los principios ideológicos del régimen<sup>436</sup>.

Más allá de las frecuentes referencias al heroísmo demostrado durante el período de oposición al gobierno de la UP, la concepción de la

---

432 “La Mujer Chilena”, *El Mercurio*, 25 de octubre de 1973, 3.

433 En realidad, los orígenes del Centro de Madres (CEMA) hay que buscarlos en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, cuya esposa, de manera no muy distinta a la seguida posteriormente por la de Pinochet, había participado en la creación de asociaciones de apoyo a las mujeres más pobres. No muy diferente, después de todo, de lo que hizo en Argentina la esposa de Juan Domingo Perón, Evita, con su Fundación, que se destacó en el campo de la beneficencia en favor de los sectores menos favorecidos de la sociedad y que cumpliría un papel fundamental para darle un sesgo más popular al movimiento peronista.

434 Huneus, *op. cit.*, 344-345.

435 “Nuestra Preocupación es Dignificar a la Familia”, *El Mercurio*, 22 de diciembre de 1973, 29.

436 Huneus, *op. cit.*, 344.

mujer alimentada por la dictadura y sus medios de comunicación – imagen compartida, por lo demás, por las propias exponentes del ‘poder femenino’ – era la de una «mujer eterna, inalterable, inmune al paso del tiempo, a los acontecimientos históricos o las realidades materiales». Se trataba de una mujer cuyo activismo político se fundamentaba en la actitud pasiva del hombre ante el peligro, sin cuestionar los valores tradicionales ni descuidar sus responsabilidades domésticas como guardiana del hogar y de los hijos<sup>437</sup>. En este sentido, resulta emblemática la entrevista realizada por el diario *El Mercurio* a la directora nacional de la Secretaría, la «mujer de hogar» Carla Scassi-Buffa:

esa mujer que luchó por su libertad, que salió a la calle para decirle al mundo que su hogar y sus hijos corrían peligro, “que defendió la vida chilena misma”, está esperando que le digan “qué hacer” y “cuando” [...]¿Un metro setenta de estatura?... probablemente. ¿Bonita?... encantadora. Viste un traje café y zapatos del mismo color. Es elegante. Es esposa de un hombre de empresa. Y madre de seis hijos. Se cubre la cara con ambas manos cuando una pregunta la obliga a reflexionar. No le importa permanecer así varios minutos [...]¿En qué medida dejará su hogar a fin de desempeñar su nueva función? – No voy a dejar esta familia sin madre y a mi marido sin esposa. Trataré de compatibilizar ambas funciones [...] La mujer, en el hogar, cumple la más insustituible de las misiones<sup>438</sup>.

En un contexto de profunda crisis económica y ante la lenta y ardua misión de la recuperación, no fue casualidad que los llamados de los jefes militares se dirigieran en esos meses fundamentalmente a las mujeres. Es pertinente señalar que Pinochet estableció alianzas estratégicas con el ‘poder femenino’, manteniendo reuniones anuales con representantes de este sector. La mujer era, después de todo, el pilar sobre el que se sustentaba la familia, que a su vez era la base de la sociedad que se pretendía construir<sup>439</sup>.

En términos más amplios, se observa que las mujeres, los jóvenes y los gremios, a través de las organizaciones creadas, se movilizaron en respuesta a una variedad de acontecimientos colectivos, que abarcaban desde los aniversarios del 11 de septiembre hasta las celebraciones anuales, así

---

437 Power, *op. cit.*, 200-206.

438 “Carla Scassi-Buffa”, *El Mercurio*, 28 de octubre de 1973, 34.

439 “Gral. Pinochet exhortó a las mujeres a crear un ambiente apto en la familia”, *La Tercera de la Hora*, 31 de mayo de 1974, 3.

como en los actos públicos en los que Pinochet comunicaba las decisiones tomadas por el régimen. Además, la Junta, a través de la Secretaría general de gobierno, recurrió a las categorías en cuestión como puntos fijos de apoyo popular a la dictadura cada vez que esta atravesaba momentos particulares de dificultad.

## II.6 El Desafío 1974

Con el nuevo año, las dificultades para el régimen cívico-militar no disminuyeron. La dictadura seguía luchando por encontrar una salida a la crisis económica que afectaba al país y, en general, por identificar caminos viables desde el punto de vista económico para alcanzar lo que habían prometido. Lo que más preocupaba, según se desprende de una reunión que miembros de la Junta mantuvieron con el secretario general del gobierno y parte del personal responsable de comunicación<sup>440</sup>, fue la posible reacción de la población ante el aumento de los precios de los productos de primera necesidad decidido por el ministerio de Economía<sup>441</sup>. También por un enfoque bastante esquemático, que los llevaba a mirar la realidad casi siempre utilizando como término de comparación lo ocurrido en los tres años de UP, los militares estaban muy preocupados por las repercusiones que las medidas en cuestión podían tener a nivel social (y, por tanto, en la seguridad). No fue casualidad que en las semanas anteriores se hubieran autorizado subsidios para los sectores más vulnerables de la población<sup>442</sup>.

En enero de 1974, algunos personeros de la Secretaría general temían que la crisis pudiera ser aprovechada por aquellos políticos que no estaban totalmente de acuerdo con el gobierno y que habían manifestado sus reparos «en una campaña sutil en la prensa»<sup>443</sup>. La referencia era a los exponentes del disuelto PDC (o, al menos, a una parte de ellos) y, con toda probabilidad, al órgano de información democristiano, la revista *Ercilla*. Según la Secretaría, estos grupos podrían haber aprovechado políticamente la situación para presionar a la Junta y lograr la eliminación del estado de guerra o, incluso, que se convocara a elecciones. Además, algunos «ru-

---

440 Entre ellos, el vocero Federico Willoughby, el periodista Álvaro Puga, director de Radio Cooperativa y editorialista de *La Segunda*, y Gastón Acuña, director de información gubernamental.

441 AHJG, N.º 72, 17 de enero de 1974, 6.

442 AHJG, N.º 66, 11 de enero de 1974, 1.

443 AHJG, N.º 72, *op. cit.*, 6.

mores» hacían referencia a la posibilidad de protestas en la universidad y en el ámbito sindical para marzo de ese mismo año<sup>444</sup>.

Por todo ello, el secretario general del gobierno pidió a los mandos militares todos los medios necesarios para actuar con la máxima celeridad. Según las encuestas, el apoyo de la población al régimen rondaba el 85 %, pero era necesario dotarse lo antes posible de «una masa ciudadana organizada para el apoyo de la Junta cuando sea necesario». Esto se podría haber logrado, precisamente, a través de «dos tres campos principales: las mujeres, los gremios y la juventud»<sup>445</sup>. Para contrarrestar esta situación, la Secretaría pidió nuevos instrumentos, pero también nuevos poderes:

El señor Alvaro Puga manifiesta que la Secretaría General de Gobierno en todos los países es el órgano político de expresión de la Junta. Los otros Ministerios no hacen política, sino que aplican políticas. Para poder realizar esta política, se hace necesario entregar a la Secretaría General de Gobierno los instrumentos para hacerla efectiva. Se necesitan medios propios de comunicación. El señor Gastón Acuña expresa que la Junta de Gobierno se va a enfrentar a una serie de alzas por motivos totalmente ajenos a su voluntad, como son alzas de tipo mundial. Para contrarrestar la propaganda negativa que esto puede traer, es necesario efectuar una acción ofensiva, para lo cual es necesario: - Disponer de medios de difusión para neutralizar la acción de la propaganda contraria. - Disponer de un aparato capaz de recoger y organizar a la ciudadanía y realizar acciones de respaldo a la Junta. - En lo que se refiere a difusión, estima necesario se dé curso a un decreto-ley que da a la Secretaría General de Gobierno la coordinación de los elementos publicitarios del Estado; además, deja bajo su tuición directa algunos órganos pertenecientes al Estado, a los cuales podría imprimirseles toda la eficacia de un pensamiento y un mensaje, fundamentalmente el diario “La Patria”, la Empresa Editora “Gabriela Mistral”, Radio Nacional. Esta última ya se encuentra en poder de la Secretaría General de la Junta<sup>446</sup>.

Unos días después, en presencia de los ministros del Interior, Educación y Trabajo, el director de Información del gobierno, el mencionado

---

444 *Idem*.

445 *Idem*.

446 *Ibid.*, 6-7.

Gastón Acuña, añadió a las necesidades expresadas durante la reunión anterior la importancia de implementar el proyecto de decreto-ley que transformaría la Secretaría general de gobierno en ministerio, así como la urgencia de «desarraigar las causas que dieron origen al Allendismo»<sup>447</sup>. En otras palabras, les era imprescindible producir «un cambio profundo en la mentalidad del país, para lo cual se precisa de elementos vigorosos, de instrumentos inusitados, que la situación actual requiere, y para los que la Junta es una garantía de que serán bien usados». Para esto necesitaban de «una movilización de masas vigorosa en respaldo de los planes y proyectos del Gobierno», en donde la Secretaría general no podía funcionar como un mero órgano de coordinación, sino que tenía que actuar como «un instrumento a través del cual la Junta dirija una acción política, en reemplazo de los partidos políticos, que en un Gobierno militar no existen»<sup>448</sup>.

La propuesta de convertir a la Secretaría general en ministerio planteaba, en la práctica, la cooptación de un espacio que, en otros regímenes, ocupaba el partido único. En este sentido, dicho organismo, presidido por Pedro Ewing Hodar, podría haber respondido a esta necesidad mediante la movilización de gremios, mujeres y, sobre todo, jóvenes; «herramientas básicas para un Gobierno al que le esperan tiempos difíciles», así como «los medios de publicidad», señaló el general Leigh<sup>449</sup>. Solo el canciller Huerta expresó dudas sobre la centralización de las actividades de información y comunicación de su ministerio y planteó la propuesta de una mayor coordinación en este ámbito<sup>450</sup>.

Estos debates confirmaron una realidad muy simple: los hombres del régimen eran perfectamente conscientes de que ninguna dictadura se podía sostener solo a través de la represión y la violencia. No es casualidad que, durante una serie de reuniones que mantuvieron a principios de 1974 – mítines en los que recurrió a los enfoques psicosociales de la dinámica de grupos desarrollados por analistas como el psicólogo alemán Kurt Lewin<sup>451</sup>–, se señalara la necesidad de crear una mística en torno al gobierno, aunque dentro de un «Estado despolitizado»<sup>452</sup>. A través de es-

---

447 AHJG, N.º 73, 18 de enero de 1974, 1.

448 *Idem*.

449 *Ibid.*, 2.

450 *Ibid.*, 3.

451 Kurt Lewin (1890-1947) fue un psicólogo alemán, considerado uno de los padres de la psicología social.

452 ARNAD-ME, Secretaría general de gobierno-Dirección de Asuntos Públicos, *Informe crítico sobre reunión de alto nivel realizada el lunes 25 de febrero de 1974, en la sala N.º 8 del Edificio Diego Portales*, 1 de marzo de 1974.

tos encuentros, en los que participaban personas como el ya mencionado Pedro Ewing, el mismo Pinochet, así como diversos ministros y subsecretarios, se intentó identificar las acciones concretas que se debían solicitar a la ciudadanía para ayudar al país a superar *El Desafío 1974*<sup>453</sup>.

*El Desafío* representó una auténtica operación de guerra psicológica destinada a prolongarse durante todo 1974 y que consistía en una propaganda sutil pero constante para unir a la ciudadanía en torno al gobierno. Si las mujeres, los jóvenes y los gremios fueron considerados los puntos fijos de la movilización en apoyo a la Junta, no faltaron operaciones específicas de este tipo dirigidas a involucrar al resto de la población en los objetivos del régimen. De hecho, en febrero de 1974, la Secretaría había señalado a los miembros del ejecutivo que para implementar la campaña – probablemente elaborada con la contribución del Comité creativo y la Dirección de relaciones humanas – sería necesario conocer los objetivos de cada ministerio, los «cursos de acción que van a desarrollar durante el año, logros que se piensan obtener y así para poder adecuarse a los alcances de “El Desafío”»<sup>454</sup>.

En realidad, el concepto de *desafío* ya había comenzado a circular en la propaganda del régimen a principios de enero, con el discurso de año nuevo del general Pinochet. En esa ocasión, el jefe de la Junta había declarado que 1974 sería «un desafío para el pueblo de Chile», ya que era necesario demostrar al mundo de qué era capaz el país ahora que se había liberado de fuerzas extranjeras y opresoras. Además, ese año sería largo y lleno de sacrificios que Chile solo podría superar con trabajo y unidad. En ese camino, advirtió Pinochet, no habría lugar para especuladores ni productores de desorden: nadie podría aprovecharse del sacrificio de los chilenos<sup>455</sup>. La población habría reparado el daño causado y enarbolado banderas de progreso, la paz habría regresado a los hogares y no se habría permitido que el odio volviera a hacer acto de presencia; pero para ello habría que hacer sacrificios. Y para ello habría que crear un clima de unidad y contar con la participación de todos en los objetivos nacionales<sup>456</sup>.

---

453 *Ibid.*, 2. Véase también ARNAD-ME, Secretaría general de gobierno-Dirección de Asuntos Públicos, *Informe reservado, Resultado de la prueba de equilibrio de fuerzas clasificados por áreas*, e *Informe reservado, Resultado de la prueba de equilibrio de fuerzas clasificados por ministerios*, 1 de marzo de 1974.

454 ARNAD-ME, Secretaría general de gobierno-Dirección de Asuntos Públicos, *Informe crítico sobre reunión de alto nivel realizada el lunes 25 de febrero de 1974, en la sala N.º 8 del Edificio Diego Portales*, op. cit., 2.

455 “1974, Un desafío para el pueblo chileno”, *La Prensa*, 2 de enero de 1974, 5.

456 *Idem*.

Los medios de comunicación y el propio Pinochet reiterarían estos conceptos varias veces durante los meses siguientes. Sin embargo, *El Desafío* formó parte de una operación específica de guerra psicológica, como también lo confirma un memorándum elaborado por la mencionada Dirección de relaciones humanas a finales de 1973 y principios de 1974. Este texto se titulaba *Chile de pie frente al desafío de la crisis económica mundial* e indicaba algunos objetivos a seguir<sup>457</sup>. En primer lugar, que la meta de la campaña, en el ámbito comunicacional, era contrarrestar los efectos en la opinión pública de la difícil situación económica que atravesaba el país. Dentro de este punto, se encontraban las siguientes acciones a realizar: «a) Focalizar la atención de la población en acontecimientos AJENOS al acontecer nacional. b) Realizar un trabajo psicológico subliminal, a modo tal, que la ciudadanía lige [lea] el problema internacional como causa de la crisis económica interna»<sup>458</sup>.

La «acción psicológica» tendría que pasar por varias fases. La primera de ellas habría consistido en dirigir «masivamente la atención ciudadana en la crisis económica mundial debido al problema del petróleo», que debería haberse presentado como una «catástrofe mundial». Por lo tanto, la «noticia» que habría de circular de manera urgente por radio, prensa y televisión, con «caracteres de catástrofe», habría sido la crisis económica mundial. Esta primera fase, a su vez, presentaba tres propósitos fundamentales: «focalizar atención en un hecho mundial de desastre económico», «señalar las consecuencias de este hecho el resto de los países (sin mencionarlos)» y realizar una «acción subliminal para preparar la aceptación de los problemas en Chile». En tanto, la segunda fase se dividió en tres partes:

1. Ligar situación internacional y sus consecuencias en países subdesarrollados mencionando a Chile.
2. Recordar como análisis de final de año el PASADO U.P: y sus SIGNIFICACION COMO DESTRUCCION.
3. Esquema:

---

457 ARNAD-ME, De Dirección de Relaciones Humanas a Ministro Secretario General de Gobierno Subrogante, *Oficio reservado* N.º 23, *Chile de pie frente al desafío de la crisis económica mundial*. El documento en cuestión no tiene fecha, pero su contenido sugiere que fue creado entre finales de 1973 y principios de 1974.

458 *Idem*.

LIGAR SUBLIMINALMENTE DOS  
ACONTECIMIENTOS NEGATIVOS PARA CHILE

CRISIS MUNDIAL

ACCIÓN DESTRUCTORA U.P.

Durante la tercera fase, la Junta «EN PLENO “INFORMA” AL PAIS», a través de los siguientes medios:

- 1). Ligar conscientemente lo que en forma subliminal ya está en la conciencia ciudadana.
- 2). Hacer aparecer a Chile como víctima.
- 3). Pedir la solidaridad y el compromiso para luchar unidos.
- 4). a. Decir que este hecho externo si bien es negativo habría sido un desastre absoluto en el período U.P.  
b. Señalar un futuro optimista a través del trabajo personal.  
c. Aumentar el DESAFIO para Chile<sup>459</sup>.

Por su parte, la cuarta fase tenía dos objetivos principales vinculados entre sí: «a) Crear sentimiento de solidaridad, y que todos comparten sacrificio»; «b) Frente a la situación de guerra interna, se debe enfrentar a los enemigos»<sup>460</sup>.

¿Quiénes eran esos enemigos en esta etapa?

- 1). Extremista: que corre rumores falsos habiendo efectivamente sacrificios compartidos.
- 2). Enemigo económico: el que se niega a compartir sacrificios y aprovecha para sacar ventajas: el especulador y el acaparador.
- 3). Enemigo social: el que se niega a trabajar a toda su capacidad.
- 4). Indiferente: el que no se confunde con el desafío<sup>461</sup>.

---

459 *Ibid.*, 2. El documento original incluía las mayúsculas y los subrayados.

460 *Ibid.*, 3.

461 *Idem.*

El concepto de enemigo interno se extendió para incluir a cualquiera que no asumiera el desafío del régimen. También resultaron de particular interés algunas observaciones que acompañaban al documento. Los expertos en guerra psicológica del régimen sugerían lo siguiente:

1. Evitar la propagación de cualquier sentimiento de pánico entre la población, ya que algunas de las medidas planeadas por el gobierno podrían tener efectos secundarios impredecibles.
2. Transmitir una impresión de absoluta tranquilidad y seguridad, dando la sensación de que la Junta «sabe lo que está haciendo y hacia donde va»;
3. Hacer comprender a la población que «lo que sucede es expresión fiel de la verdad; consecuente con lo que el gobierno ha dicho y advertido al enfatizar que este el año del DESAFIO a la adversidad que significó el gobierno de la unidad popular».
4. Subrayar que la intervención del 11 de septiembre había sido un momento fundamental en un proceso de esfuerzos y sacrificios ligados a la patria y que, una vez logrado poner fin a un régimen de corrupción, caos e inmoralidad, cada ciudadano tenía su propia oportunidad de aportar su cuota de sacrificio a la recuperación de la nación.
5. Obtener datos precisos sobre los aumentos de precios de los productos de primera necesidad para no exagerar en la realización de la «campana publicitaria».
6. Insistir públicamente «en el problema de la crisis mundial del petróleo y sus consecuencias y en la actitud permanente de defensa del gobierno para el pueblo»;
7. Reiterar que serán castigados severa y ejemplarmente «a los acaparadores, agitadores, especuladores y catastrofistas políticos y a los que hagan sabotaje en el trabajo», mientras que «el sector más necesitado de la población tiene que recibir por parte del gobierno la firme sensación que está siendo protegido y defendido en todos sus intereses, así como ha recibido la seguridad de la protección de sus vidas».
8. No cambiar nunca, en la medida de lo posible, las decisiones tomadas, porque la acción del Consejo debería haber

sido percibida como una «línea continua y sostenida», para no crear «inquietud, duda e incertidumbre sobre el futuro» entre los ciudadanos.

9. Compartir información con la Secretaría general de gobierno, pues para cualquier «campana de preparación psicológica masiva de la población» era fundamental que esta pudiera contar, con la debida antelación, con los planes económicos y sociales del gobierno.
10. Coordinar adecuadamente la acción de los diferentes ministerios, órganos e instituciones del Estado<sup>462</sup>.

A este punto conviene preguntarnos: ¿se implementó realmente este plan de acción psicológica? Mirando la narrativa producida por los medios de comunicación entre fines de 1973 y mediados de 1974, es posible sostener que las dificultades económicas del país fueron consistentemente explicadas por la prensa como producto de la crisis económica internacional – y, en particular, del aumento del precio del petróleo –, de los daños causados por la UP y de la actividad antipatriótica de los especuladores (que eran considerados, a su vez, marxistas o subversivos)<sup>463</sup>. Al mismo tiempo, los hombres del régimen y los propios medios de comunicación hicieron continuos llamamientos a la población, empezando por la juventud y las

---

462 *Ibid.*, 3-4.

463 Véase, por ejemplo los artículos y notas de prensa: “Inflación de demanda e inflación de costos: el caso chileno”, *El Mercurio*, 9 de febrero de 1974, 2; “La crisis energética y el subdesarrollo”, *El Mercurio*, 14 de febrero de 1974, 3; “¿Por qué suben los precios?”, *Qué Pasa*, 22 de febrero de 1974, 8-11; “Los Reyes del Petróleo”, *Qué Pasa*, 15 de marzo de 1974, 23; “Chile se prepara para la crisis energética”, *El Mercurio*, 17 de abril de 1974, 10; “Política económica y presiones inflacionarias”, *Qué Pasa*, 19 de abril de 1974, 11-13; “Chile y la crisis mundial de los recursos energéticos”, *El Mercurio*, 19 de abril de 1974, 2; “Aumenta el costo de la vida en marzo”, *El Mercurio*, 19 de abril de 1974, 3; “¿Por qué continúan las subidas?”, *Qué Pasa*, 25 de abril de 1974, 22-23; “La inflación es un fenómeno mundial”, *El Mercurio*, 28 de abril de 1974; “La corrosiva crisis inflacionaria mundial”, *El Mercurio*, 18 de mayo de 1974, 3; “Nuevo orden (económico) internacional”, *Qué Pasa*, 24 de mayo de 1974, 45-46; “Programa contra la inflación”, *Qué Pasa*, 24 de mayo de 1974, 10-11; “Interdependencia”, *Qué Pasa*, 24 de mayo de 1974, 18-19; “Alternativas contra la inflación”, *El Mercurio*, 8 de junio de 1974, 2; “Magnitud de la crisis durante la UP”, *El Mercurio*, 14 de junio de 1974, 20; “Entre 1970 y 1973 Chile perdió 1.895 millones de dólares”, *El Mercurio*, 21 de junio de 1974, 1; “Adquisición millonaria en el mercado negro marxista”, *El Mercurio*, 16 de julio de 1974, 22; “En sólo seis meses se hizo más que en el régimen marxista”, *El Mercurio*, 21 de julio de 1974, 43.

mujeres<sup>464</sup>, para movilizarla en torno al sacrificio común<sup>465</sup>, así como para prometer conquistas sociales y nuevos derechos para los trabajadores<sup>466</sup>.

Todo esto vino acompañado también de un enorme retorno al protagonismo de la amenaza marxista, que, muy probablemente, respondió a nuevas indicaciones de la Secretaría de gobierno. En el contexto de un nuevo plan denominado *Campaña de Penetración Psicológica Masiva*, elaborado en marzo de 1974 por el Departamento de psicología de la Dirección de relaciones humanas, los expertos en guerra psicológica expresaron su preocupación por la posibilidad de que la población estuviera olvidando rápidamente las situaciones peligrosas creadas por el marxismo y volvieran a una vida normal bajo la protección de las Fuerzas Armadas y los Carabineros («como si no quisieran aceptar que estamos en guerra, pese a los anuncios de las esferas oficiales»)<sup>467</sup>. Por ello, sugirieron recurrir a una «guerra psicológica de penetración» orientada a «reactivarles entonces los instantes angustiosos y trágicos previos al

---

464 “El Papel de la Mujer En la Vida Nacional”, *El Mercurio*, 12 de enero de 1974, 21; “Movilización Social”, *El Mercurio*, 10 de febrero de 1974, 21; “La Fuerza Juvenil Va al Campo Chileno”, *El Mercurio*, 11 de febrero de 1974, 17; “Nuevo alerta para la mujer chilena”, *Qué Pasa*, 15 de marzo de 1974, 16; “El futuro es de la juventud dijo el general Pinochet”, *La Patria*, 19 de abril de 1974, 11; “Satisfacción femenina por discurso del Gral. Pinochet”, *La Tercera de la Hora*, 24 de abril de 1974, 3; “La mujer, piedra fundamental de la reconstrucción”, *La Patria*, 25 de abril de 1974, 3; “Primera Dama: ‘Elevaremos Nivel de La Mujer Chilena’”, *El Mercurio*, 10 de junio de 1974, 24; “Mujeres son la Clave de la Recuperación Económica”, *El Mercurio*, 18 de junio de 1974, 1; “En Estudio Monumento A la Mujer Chilena”, *El Mercurio*, 16 de junio de 1974, 12.

465 “Con sacrificios de Construirá La Grandeza de Esta Tierra”, *El Mercurio*, 20 de enero de 1974, 21; “General Pinochet Predice Un Difícil Año 1974”, *El Mercurio*, 29 de enero de 1974, 1; “La Junta Coloca a Chile en Camino a la Recuperación”, *El Mercurio*, 1 de febrero de 1974, 2; “1975 Será el Año De la Reconstrucción”, *El Mercurio*, 3 de febrero de 1974, 19; “Avanza la Reconstrucción”, *El Mercurio*, 3 de febrero de 1974, 2; “Este es un año de sacrificios, el 75 podremos respirar”, *La Tercera de la Hora*, 10 de febrero de 1974, 12; “Sacrificios compartidos”, *El Mercurio*, 10 de febrero de 1974, 21; “El Difícil Año 1974”, *La Prensa*, 12 de febrero de 1974, 7; “El Desafío De la Libertad”, *El Mercurio*, 12 de febrero de 1974, 3; “Al Año de Sacrificio Seguirá El Descanso”, *El Mercurio*, 6 de mayo de 1974, 21.

466 “Queremos levantar el nivel de vida de las clases más pobres”, *La Prensa*, 12 de enero de 1974; “Debe fortalecerse la relación entre trabajador y empresa”, *Las Últimas Noticias*, 7 de febrero de 1974, 28; “Luchamos Para Erradicar La Pobreza”, *El Mercurio*, 2 de mayo de 1974, 1; “El Carácter Social del Estatuto de la Empresa”, *El Mercurio*, 2 de mayo de 1974, 19; “Los trabajadores y la nueva sociedad”, *Qué Pasa*, 3 de mayo de 1974, 9; “En la Gestión Económica Tiene Prioridad la Eliminación De la Extrema Pobreza”, *El Mercurio*, 14 de junio de 1974, 8; “Viviendas Económicas Para Poblaciones”, *El Mercurio*, 27 de junio de 1974, 1; “Una Casa Digna para Todos los Chilenos”, *El Mercurio*, 19 de julio 1974, 21; “Revolución en la Población”, *El Mercurio*, 27 de julio de 1974, 25.

467 Citado en Escalante, *op. cit.*, 4.

pronunciamiento militar, porque es una de las formas de incorporarlos a apoyar los planes del gobierno»<sup>468</sup>. Aunque el mandato de Salvador Allende había sido destruido, «análisis de encuestas, sondeos de la opinión pública y estudios de reacciones inconscientes» había puesto de manifiesto que las ideas fundamentales que lo habían inspirado seguían vivas<sup>469</sup>. Además, era típico de las masas olvidar rápidamente, lo que podría haberse traducido en una falta de compromiso y adhesión real a los planes de reconstrucción y a los esfuerzos del gobierno. En consecuencia, los expertos consideraron «imprescindible reactualizar un programa de acción de guerra psicológica realizado por esta Dirección el 19 de noviembre de 1973»<sup>470</sup>.

La nueva campaña debía «actualizar los factores neurotizantes que traumatizaron al ciudadano chileno durante el régimen de la UP, y que en muchos casos actualmente han olvidado». En la práctica, se consideró necesario llevar a cabo una guerra psicológica que interviniera «a nivel de lo más instintivo del ser humano», actuando sobre los sentimientos traumáticos de «angustia, neurosis, tragedia, inseguridad, peligro y miedo». Esta táctica buscaba anticipar cualquier ‘ataque’: «si bien no podemos pretender que un ladrón no hurte en función del deber de no hacerlo, podemos evitar que robe bajo amenazas de castigos severos, ya que su temor instintivo es más fuerte que su acción delictual». Además, debía garantizar que «el gobierno militar actual vuelva a emerger antes las mentes ciudadanas como única solución a ese problema llamado marxismo». Para ello, era necesario destruir la reputación de Salvador Allende, a través de «imágenes simples que por sí solas den cuenta de la idea que se expresa, como por ejemplo la perrera de Tomás Moro, comparada con viviendas callampas». Al mismo tiempo, era necesario «destruir los pilares ideológicos que, directa o indirectamente, gestaron el anterior gobierno marxista», así como socavar la imagen de los políticos tradicionales que no habían sido capaces de oponerse al marxismo<sup>471</sup>.

Para tal efecto, y en particular para «destruir la doctrina marxista», los hombres al servicio de la Secretaría de gobierno propugnaban el siguiente esquema de asociación de ideas que debía difundirse entre la población a través de los medios de comunicación: «MARXISMO = violencia = escándalo = escasez = angustia = peligro de muerte» y, por otro lado,

---

468 *Idem.*

469 *Ibid.*, 3.

470 *Idem.*

471 *Idem.*

«JUNTA MILITAR = factor terapéutico = bienestar = solución a los problemas = progreso Patria»<sup>472</sup>.

Un memorándum enviado a la Secretaría a principios de junio de 1974 reforzó la adaptación del esquema retórico-psicológico que buscaba eliminar los vestigios ideológicos de la Unidad popular. Según este documento, los efectos de la «máquina publicitaria» del gobierno de Allende todavía estaban presentes en la sociedad chilena, aunque de forma latente, hasta el punto de que «la idea marxista sigue vigente». Por esta razón:

se hace clara la necesidad de desconcientizar primero – entiéndase una prolongada campaña tendiente a destruir la ideología marxista – y concientizar después, en un sentido positivo y de acuerdo a los postulados o principios del Gobierno de Chile [...] La realización de una campaña destructora de la ideología marxista traerá como resultado inevitable acciones tendientes a enterrarla, o lisa y llanamente suprimirla. Igualmente, como contraposición a ésta misma, **se proclamarán campañas en base a la solidaridad o en pro de la reconciliación**<sup>473</sup>.

Resulta difícil no ver una conexión entre estos documentos y las noticias surgidas en esos meses sobre la amenaza guerrillera, la penetración marxista dentro de las propias Fuerzas Armadas y la supuesta reorganización de grupos armados como el MIR<sup>474</sup>.

Los agentes de propaganda y guerra psicológica también intervinieron en otros asuntos. Por ejemplo, apoyaron la nominación de Pinochet como presidente de Chile, que en realidad tuvo lugar el 27 de junio de

472 *Idem*. El documento original incluía las mayúsculas.

473 *Ibid.*, 5.

474 Véase a modo de gráfica los artículos: “Reunión Guerrillera”, *El Mercurio*, 11 de abril de 1974, 3; “Estado de guerra es para dar tranquilidad y orden”, *La Patria*, 13 de abril de 1974, 8; “Como controlar a los comunistas?”, *Qué Pasa*, 19 de abril de 1974, 52; “Catorce Mil Extremistas En Frontera de Argentina”, *El Mercurio*, 20 de abril de 1974, 1; “Detenido Núcleo de 26 Miristas”, *El Mercurio*, 20 de abril de 1974, 1; “Estado de Guerra”, *El Mercurio*, 21 de abril de 1974, 43; “Capturados 2 Nexos Entre la ‘UP’ y el Tráfico de Drogas”, *El Mercurio*, 23 de abril de 1974, 1; “Jamás el Comunismo Internacional Volverá a Hollar Nuestra Patria”, *El Mercurio*, 25 de abril de 1974, 1; “Sacerdotes y Diáconos en Célula del MIR”, *El Mercurio*, 26 de mayo de 1974, 37; “Estilo Marxista de Espionaje e Infiltración”, *El Mercurio*, 28 de mayo de 1974, 2; “Los Nexos Políticos de Allende Para Infiltración en FF.AA.”, *El Mercurio*, 4 de junio de 1974, 1; “US\$ 6.000.000 para Subversión en Chile”, *El Mercurio*, 5 de junio de 1974, 1; “Descubren Armaduría de Metrallitas del MIR”, *El Mercurio*, 16 de junio de 1974, 1; “Plan para Crear Pánico: Extremistas Aliados con Delincuentes”, *El Mercurio*, 10 de junio de 1974, 1.

1974, durante una breve ceremonia celebrada en el interior del Edificio Portales<sup>475</sup>. De hecho, en un memorándum confidencial datado el 4 de diciembre de 1973, la Dirección de relaciones humanas sostenía que, pocos meses después del pronunciamiento militar, «las corrientes psicológicas de temor y supervivencia» estaban dando paso a otras necesidades menos básicas, lo que había empujado, por ejemplo, a varios individuos, incluidas personalidades respetables, a «criticar y esbozar planes sobre el futuro político de la nación»<sup>476</sup>. Este aspecto se consideró extremadamente peligroso porque podría poner en tela de juicio la unidad de las Fuerzas Armadas. Por esto, era necesario comenzar a reflexionar sobre algunos cambios en la conformación del gobierno chileno a través de un nuevo esquema que no rompiera «el símbolo de unidad del Gobierno nacional y patriótico». Por tanto, era esencial establecer una jerarquía clara, porque, aunque había un líder dentro de la Junta, no era posible distinguir entre sus diversos exponentes en todas las ocasiones oficiales. Según los expertos, este aspecto creaba un sentimiento de ambigüedad respecto a quién dirigía realmente el país. En otras palabras, en la mente de los ciudadanos no estaba clara ni definida «la responsabilidad de cada miembro de la Junta, y tampoco se precisa la autoridad de que están investidos sus componentes». Esta confusión podría haber causado problemas, ya que la población no tenía una figura única con la que identificarse: «la ambigüedad no sólo atañe a la autoridad y a la responsabilidad, sino también a un símbolo identificatorio preciso». Este hecho podría haber debilitado la adhesión patriótica de los ciudadanos a las acciones de la Junta militar.

Ante esto, se propuso que el comandante en jefe del Ejército, el general Pinochet, fuera designado presidente del país. Mientras que la Junta continuaría formada por los demás jefes militares. Esta solución buscaba hacer «más viable la identificación masa-líder» y también intentaba poner fin a la ambigüedad existente respecto al poder. De no haber remediado esta condición, se podría haber creado un clima de inseguridad entre la población y fomentado la acción marxista. De acuerdo con el contexto de crisis, el pueblo chileno necesitaba un líder que fuera autoritario, moral, paternal y honesto, la «figuración de una imagen única», «la antítesis del allendismo»<sup>477</sup>.

Otra hecho que hizo que los consultores de guerra psicológica del régimen intervinieran para dar la sensación de una aceleración hacia delante en la acción gubernamental y, sobre todo, para estimular aún más *El desafío*

---

475 “General Pinochet Asumió Mando Supremo del País”, *El Mercurio*, 28 de junio de 1974, 1.

476 “El Golpe a la Junta”, *La Nación*, 25 de agosto de 2004.

477 *Idem*.

en torno al que unir a la población, fue la reorganización ministerial de julio de 1974. En este contexto, un simple cambio de gabinete, en el que se sustituyeron algunos ministros, se vendió como un momento crucial e importante, como la «segunda etapa» de la misión gubernamental, el paso de la fase de recuperación a la de construcción<sup>478</sup>.

En diez meses, ante un país reducido al agotamiento y al caos casi total, afirmó el nuevo presidente chileno, se habían logrado profundas transformaciones a nivel institucional y administrativo, como la creación de las doce regiones en que se dividiría el territorio<sup>479</sup>. Además, se había creado el estatuto de inversiones extranjeras, que reflejaba la creencia del gobierno de que el verdadero nacionalismo no consistía en rechazar las inversiones extranjeras, sino en someterlas a reglas que aseguraran el beneficio de Chile<sup>480</sup>. De acuerdo con una nota de prensa del diario *La Patria*, el balance realizado por la autoridad señalaba que la primera etapa de los 10 meses de la Junta había pasado, abriendo el paso a un segundo período. Citando a Pinochet, el mencionado medio indicaba:

Se cumple en estas materias la primera etapa de los 10 meses de Gobierno y se inicia un segundo periodo. Para ello me corresponde por las atribuciones y deberes que como Jefe de Estado me otorgó el Estatuto Jurídico de la Junta de Gobierno el establecer una reestructuración del gabinete ministerial de acuerdo con los señores miembros de la Junta de Gobierno. Pasada esta primera etapa de enormes sacrificios y desvelos para normalizar en parte lo que destruyeron los marxistas, se ha estimado la necesidad de reestructurar el gabinete, para entrar en la segunda fase de la construcción de Chile [...] jamás aceptaremos convertirnos en el puente de plata para que aquellos políticos ambiciosos alcancen el poder [...] No somos ni aspiramos a ser un régimen de transición entre dos Gobiernos políticos que llevaría ahora al país a su destrucción. Nuestra gestión tiene mejor fin, ella se realiza para devolver a Chile las libertades fundamentales que nos entregaron como legado eterno los padres de la patria, y velar porque ellas se acrecienten y maduren en la conciencia de los chilenos [...] La idea de unidad nacional que hoy debe inspirarnos, es fundamental para la construcción de este nuevo Chile<sup>481</sup>.

---

478 “Estamos a la Segunda Etapa”, *La Patria*, 12 de julio de 1974, 1.

479 *Ibid.*, 2.

480 *Idem.*

481 *Ibid.*, 3.

En suma, se trataba de otro caso de utilización de técnicas manipuladoras específicas de acción psicológica para obtener determinadas respuestas de la población. En esto creemos que es razonable suponer que los dirigentes de la dictadura recurrieron a ella sistemáticamente. Sin embargo, el régimen pronto se dio cuenta de que no serían suficientes operaciones de ese tipo para producir el cambio necesario en la mentalidad del país. Unos meses más tarde, en junio de 1974, la estructura de propaganda se reorganizó para responder a la necesidad, expresada en repetidas ocasiones, de centralización y mayor dinamismo en el sector.

La Secretaría general de gobierno tuvo que coordinar todas las actividades de comunicación social de los ministerios y otros organismos estatales, así como supervisar el trabajo que en este ámbito estaban realizando las empresas estatales de comunicación y radiodifusión (tal como se solicitó en la reunión de principios de año). A esto se sumó, obviamente, la gestión de las secretarías nacionales de la juventud, de la mujer y de los gremios. En cambio, la Dirección nacional de comunicación social, que dependía directamente del presidente Pinochet y estaba a cargo del coronel Virgilio Espinoza<sup>482</sup>, concentró el trabajo de información, difusión y publicidad en un solo organismo, en el que se incluían la Dirección de informaciones de gobierno, la Dirección de relaciones humanas y el Comité creativo de asesoría publicitaria<sup>483</sup>.

---

482 Oficial de Estado Mayor, profesor militar y experto en inteligencia, el coronel Espinoza se había desempeñado anteriormente como director de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, secretario de Estudios de la Escuela de Infantería, segundo comandante del Regimiento *Tucapel* en Temuco y comandante del Regimiento *Pudeto* en Punta Arenas. Cabe indicar que Espinoza realizó unos cursos de formación sobre «Defensa Continental» en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington (*La Patria*, 27 de junio de 1974, 9).

483 “Dirección Única De Informaciones Creó el Gobierno”, *Las Últimas Noticias*, 27 de junio de 1974, 8; “Dirección Nacional Coordina Información, Difusión y Publicidad”, *El Mercurio*, 5 de junio de 1974, 21.



## CAPÍTULO III

# EL FRENTE EXTERNO

### III.1 *El problema de la imagen*

A raíz de los acontecimientos producidos en Chile, ha surgido una campaña tan falsa, tan malévola, tan malintencionada, tan orquestada, destinada a distorsionar los hechos y las intenciones, que he estimado oportuno y conveniente referirme a ellos, aún cuando sostengo, y con firmeza, que ningún Estado u organización internacional tienen derecho para inmiscuirse o juzgar los acontecimientos producidos en mi Patria<sup>484</sup>.

Con estas palabras el vicealmirante Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores de la Junta, inició su larguísima perorata en defensa del ‘pronunciamiento’ de las Fuerzas Armadas del 11 de septiembre de 1973. Dicha alocución tuvo lugar en las dependencias de la Naciones Unidas en Nueva York el 9 de octubre, es decir, un mes después del golpe que derrocó a Allende. En esta asamblea, el canciller se lanzó a una larga y apasionada reconstrucción de los hechos ocurridos durante los tres años de la Unidad popular, que, en su opinión, habían conducido a la necesaria intervención de las Fuerzas Armadas.

Para describir el contexto chileno y dar a conocer la verdadera situación del país, Huerta comenzó su relato con la elección de Allende a la presidencia en 1970, narrando cómo esta se había producido sin mayoría absoluta de votos y, por tanto, había pasado por la aprobación del congreso y, sobre todo, por la firma por parte de todos los partidos de la UP del pacto de respeto a las garantías constitucionales. A pesar de ello, las fuerzas marxistas comenzaron inmediatamente a operar violando las

---

484 AMRE, “Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Vicealmirante Señor Ismael Huerta en el Plenario del XXVIII período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, septiembre-diciembre de 1973, 92-93.

leyes. La implementación de un sistema educativo de carácter «totalitario», el respaldo otorgado a grupos armados civiles, la autorización de la entrada al país a agitadores y extremistas extranjeros, la hostilidad hacia los órganos de libre información, la usurpación ilegítima de tierras y la incautación de fábricas fueron algunos de los episodios que marcaron, en su opinión, la actuación del gobierno de Allende. Además, la vulneración de la Constitución y las leyes se había convertido en un patrón de conducta persistente, agravado por la incapacidad del ejecutivo para implementar un plan económico viable que atendiera las necesidades reales del país, lo que desencadenó una crisis de la que Chile tardaría años en recuperarse<sup>485</sup>. De particular gravedad fue la injerencia de Cuba – relató Huerta – en los asuntos internos y en la política internacional de Chile. Esta intervención consistió en el envío de hombres y armas, hecho que quedó en evidencia tras el 11 de septiembre, cuando se descubrieron arsenales clandestinos y la presencia ilegal de cientos de cubanos castristas en el país<sup>486</sup>. Sin embargo, considerando todo, una de las razones fundamentales que motivaron la intervención militar había sido el descubrimiento de la planificación por parte de las fuerzas de la UP de un proyecto de autogolpe, bautizado en Chile como Plan Z, cuyo propósito era el de instaurar una dictadura marxista mediante la eliminación de la cúpula de las Fuerzas Armadas y de sus principales opositores<sup>487</sup>. Esta fue, en última instancia, la razón que empujó a las Fuerzas Armadas a intervenir: la necesidad de defensa de la patria y la preservación de la soberanía nacional.

En ese sentido, la Junta había optado por romper relaciones diplomáticas con Cuba – así como con la República Popular Democrática de Corea, acusada, a su vez, de interferir en los asuntos internos de Chile mediante el envío de armas y el entrenamiento de guerrilleros –, al tiempo que manifestaba su voluntad de mantener relaciones con todos los demás países del mundo, incluidos los pertenecientes al campo socialista<sup>488</sup>.

---

485 “En las Naciones Unidas Canciller Expuso Realidad Chilena”, *El Mercurio*, 10 de octubre de 1973, 1 y 8.

486 Para corroborar la tesis de la injerencia cubana en los asuntos internos de Chile, el almirante se refirió a una carta de Fidel Castro a Salvador Allende, en la que, a finales de julio de 1973, pocos días después del asesinato del asesor militar del presidente, Arturo Araya, el *líder máximo* había garantizado su disposición a cooperar con el gobierno chileno ante las dificultades y peligros que entorpecían y amenazaban el proceso revolucionario que este estaba llevando a cabo.

487 AMRE, “Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile...”, *op. cit.*, 99.

488 *Ibid.*, 101-104. La Junta reafirmó la adhesión de Chile a los compromisos internacionales legalmente contraídos, así como el respeto a los tratados internacionales. De acuerdo con lo declarado por Huerta, se mantendría la lealtad a los objetivos y propósitos

Del mismo modo, los militares habían actuado respetando el sentir de la inmensa mayoría de sus compatriotas, que no querían la implementación del socialismo en el país. Según Huerta, Chile, sin ayuda ni inspiración de nadie, fue capaz de reaccionar y acabar con un sistema totalitario que había sometido a tantas naciones en el mundo<sup>489</sup>. Así, la Junta estaba integrada por hombres que no perseguían ambiciones personales, sino que actuaban como un cuerpo único, patrióticamente unido, que había tomado sobre sus hombros la tarea irrenunciable de restaurar la Patria<sup>490</sup>.

Según se había acordado previamente con los miembros de la Junta, Huerta había provisto un resumen en inglés del discurso con el propósito de facilitar su divulgación a través de la prensa. Igualmente, adjuntó una gran cantidad de fotografías que mostraban armas, planes secretos y escondites atribuibles a los subversivos<sup>491</sup>. En Chile, los periódicos autorizados a circular habrían publicado íntegramente el «heroico discurso» del ministro; ninguno de ellos, por supuesto, mencionó el hecho de que la alocución tuvo lugar en una sala semidesierta, debido al abandono de los bancos por parte de los delegados de numerosas naciones en señal de protesta.

El discurso del ministro Huerta ante la Asamblea General de la ONU no fue la primera defensa pública del ‘pronunciamiento’ y de la Junta militar ante la comunidad internacional. De hecho, pocos días después del golpe, el 17 y 18 de septiembre, el delegado chileno ante Naciones Unidas, Raúl Bazán – cónsul chileno en Nueva York, delegado temporal ante la ONU en sustitución del dimisionario embajador Humberto Díaz Casanueva – había sido llamado a responder por la conducta de los militares chilenos en el Consejo de seguridad, a raíz de las acusaciones presentadas por el gobierno cubano. La delegación del país caribeño había solicitado

---

de las Naciones Unidas. En respuesta a estos acontecimientos, la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia, Albania y la República Democrática Alemana retiraron al personal diplomático y rompieron relaciones con el país. En los años siguientes, otras naciones, como México y Bélgica, también decidieron cesar el contacto diplomático con el régimen. Italia, por su parte, mantuvo una posición ambigua, ya que, a pesar de no reconocer oficialmente a la Junta militar, nunca rompió relaciones con Chile, manteniendo las económicas hasta el fin de la dictadura. No obstante, la representación diplomática de Italia no se encontraba encabezada por el embajador, sino únicamente por los encargados de negocios (véase a Raffaele Nocera, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene, 1973-1975”, Nocera y Rolle Cruz (eds.), *op. cit.*, 56).

489 *Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Vicealmirante Señor Ismael Huerta en el Plenario del XXVIII período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, op. cit.*, 100.

490 *Ibid.*, 101.

491 AHJG, N.º 14, 3 de octubre de 1973, 3.

y obtenido la convocatoria del órgano de seguridad para discutir el caso chileno, alegando que, en las horas inmediatamente posteriores al golpe, la embajada cubana en Santiago había sido objeto de un ataque militar y que el buque mercante cubano *Playa Larga* también había sido atacado en aguas internacionales. Bazán, tras afirmar que el representante del «fascismo rojo», el embajador cubano, Ricardo Alarcón, no tenía autoridad moral para hablar del «movimiento nacional» del 11 de septiembre (lo acontecido ese día, según sus palabras, era la expresión más pura del patriotismo chileno), había insistido en la ofensiva, declarando que la intención de los cubanos siempre había sido hacer de Chile otra Cuba, en abierta violación de todas las normas internacionales. Las acusaciones de Cuba ante el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas se disiparon gracias a la intercesión del delegado norteamericano John Scali, quien – tras asegurar que la intervención militar en Chile no había involucrado en modo alguno a extranjeros y, menos aún, al gobierno de los Estados Unidos – argumentó que las denuncias cubanas no podían ser tomadas en serio<sup>492</sup>. La defensa de Chile, realizada por Bazán, fue calificada de brillante por el almirante José Toribio Merino. De hecho, el representante nacional fue llamado a informar sobre el tema ante los demás miembros de la Junta<sup>493</sup>.

La estrategia de defensa implementada por Huerta no fue una acción espontánea. Dos días después del golpe, el 13 de septiembre de 1973, los integrantes de la Junta deliberaron sobre el imperativo de establecer una defensa meticulosamente organizada, que fuera capaz de anticipar las posibles acusaciones que Cuba y otros Estados presentarían en organismos internacionales<sup>494</sup>. Tiempo después, se llevó a cabo una nueva reunión en la que se extendió una invitación al ministerio de Relaciones Exteriores para que propusiera una serie de personalidades que se consideraban «bastante idóneas» para ser enviadas a diversos países latinoamericanos y europeos. El propósito de esta misión era informar sobre «la realidad» de lo sucedido en Chile, cuya imagen en el exterior se estaba «distorsionando»<sup>495</sup>. En un artículo titulado *Gremialistas explicarán al mundo realidad de lo sucedido en Chile*, el diario *El Mercurio* reveló que algunos de los principales ejecutivos empresariales del país iban a ser los protagonistas de la *Operación Verdad*, plan que contemplaba una gira de estos por América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa occidental para promover a la Junta en

---

492 AMRE, “Consejo de Seguridad. Acusación cubana contra Chile”, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, septiembre-diciembre de 1973, 83-88.

493 AHJG, N.º 7, 21 de septiembre de 1973, 1.

494 AHJG, N.º 2, 13 de septiembre de 1973, 3.

495 AHJG, N.º 4, 17 de septiembre de 1973, 1.

reuniones con figuras clave de la política y la economía extranjeras, a quienes se les explicarían las razones que habían llevado a las Fuerzas Armadas a derrocar a Allende<sup>496</sup>.

De acuerdo con *El Mercurio*, que se hacía eco de las preocupaciones de la cúpula militar, el comunismo internacional estaba llevando a cabo una ofensiva de grandes proporciones en contra de Chile, en la que trataba de imponer la idea de que el derrocamiento de Allende había allanado el camino a un régimen fascista empeñado en aniquilar toda forma de convivencia democrática<sup>497</sup>. Si bien en América Latina este ataque se producía principalmente bajo la dirección de Fidel Castro, en Europa los protagonistas no eran únicamente los comunistas – empezando por los franceses e italianos, empeñados en salvar el proyecto de replicar en sus respectivos países el camino recorrido por la UP –, sino también fuerzas políticas y medios de comunicación democráticos<sup>498</sup>. Según la revista *Ercilla*, no existía nada más estimulante que las revoluciones de otros países. Esta situación, sumada al hecho de que Allende siempre había contado con el respaldo de una parte significativa de la prensa internacional, fue la causa de la inquietante reacción de la opinión pública mundial ante los sucesos del 11 de septiembre<sup>499</sup>.

Ciertamente, el régimen militar empezó a tener miedo de quedar aislado debido al deterioro de la imagen del país, provocado por la negativa reacción de una parte importante de la comunidad internacional ante el golpe de Estado. Por esta razón, horas después de la toma del poder, la «defensa de la imagen» se convirtió en una de las principales prioridades de la Junta. En este punto, cabe señalar que estos temores por parte del régimen no eran del todo descabellados. De acuerdo con un informe de la inteligencia estadounidense, publicado dos días después del golpe, la respuesta internacional fue «vehemente y generalizada». De hecho, un gran

---

496 “Gremialistas Explicarán al Mundo Realidad de lo Sucedido en Chile”, *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1973, 13. El periódico señaló que los miembros de dicha delegación eran: León Vilarín, presidente de la Confederación unidad del trabajo; Julio Bazán, presidente de la Confederación única de profesionales de Chile; Guillermo Alarcón, presidente de la Confederación de empleados de la industria y el comercio; Hugo León, presidente de la Cámara de la construcción; Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la producción y el comercio, Orlando Sáenz, presidente de la Sociedad de fomento de tejidos; Manuel Valdés, representante de la Sociedad nacional de agricultura; Luis Zanzi, representante de la Confederación única de pequeñas industrias y artesanos; Milton Puga, representante de los sindicatos mineros; Jorge Martínez e Ignacio Basterria, representantes de la Cámara de comercio de Chile; y el periodista Darío Paredes, como portavoz.

497 “Ofensiva contra la situación chilena”, *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1973, 3.

498 *Idem*.

499 “La ofensiva diplomática”, *Ercilla*, 27 de septiembre de 1973, 51.

número de gobiernos expresaron de inmediato su desaprobación por el derrocamiento de un ejecutivo debidamente elegido, y grupos de izquierda iniciaron protestas en varias capitales del mundo<sup>500</sup>.

El golpe de Estado en Chile marcó un hito histórico al ser transmitido en tiempo real por televisión, con una cobertura continua por parte de medios de comunicación nacionales y extranjeros. Las imágenes del bombardeo al Palacio de La Moneda por parte de la Fuerza Aérea, las detenciones de posibles opositores, el Estadio nacional de Santiago convertido en campo de detención, la quema de libros en las calles de la capital, entre otras, se propagaron en cuestión de horas. Ciertamente, esto había suscitado la indignación de una parte importante de la opinión pública internacional, así como en algunos casos de los gobiernos nacionales y las fuerzas políticas de múltiples países. A medida que las imágenes de la violencia ocupaban progresivamente las primeras planas de los periódicos, la ira y la indignación colectivas aumentaban de manera sostenida. Probablemente, fue también por esta brutalidad manifiesta que la condena del golpe fue casi unánime, con la excepción de Estados Unidos y algunos otros países.

Este interés por los asuntos chilenos no solo se originó en la forma en que se produjo el golpe de Estado y el impacto emocional que generó, sino que también se fundamentaba en razones mucho más profundas. Desde los sesenta, el «caso chileno» comenzó a adquirir relevancia internacional, tanto en el ámbito político como cultural. En términos generales, los acontecimientos chilenos se integraron de manera significativa en el contexto histórico mundial, ya que Chile representó la convergencia de procesos políticos, sociales y culturales característicos de los años de la Guerra Fría, que también tuvieron lugar entre el Viejo y el Nuevo Continente. Como ha escrito Eric Hobsbawm, la tragedia de ese pequeño y remoto país era que, de manera similar a España en los años treinta, su proceso político había adquirido una relevancia mundial, convirtiéndose en un modelo y un caso de estudio<sup>501</sup>. Las transformaciones en el seno de la Iglesia católica, la ‘Revolución en Libertad’ llevada a cabo por el Partido demócrata cristiano, la constitución de la alianza de izquierdas Unidad popular y, en 1970, la victoria de Allende en las elecciones presidenciales y el lanzamiento de lo que pasaría a la historia como ‘la vía chilena al socialismo’, no habían dejado indiferentes a los observadores de la época. Estas experiencias habían propiciado la aparición de los primeros con-

---

500 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 13 de septiembre de 1973, 1; FOIA Collection.

501 Eric Hobsbawm, “El asesinato de Chile”, Alfredo Joignant y Patricio Navia (Eds.), *Ecos mundiales del golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de septiembre de 1973*, Santiago, Universidad Diego Portales Ediciones, 2013, 349-350.

tactos y el establecimiento de los primeros vínculos entre las fuerzas y los movimientos políticos locales y europeos, empezando por los italianos, tanto en el abigarrado frente de la izquierda como en el de los demócratas cristianos<sup>502</sup>. En este contexto, América Latina era percibida, desde la otra costa del Atlántico, como una especie de «laboratorio lleno de experimentos diferentes»<sup>503</sup>. Además, el intento de alcanzar el socialismo por la vía parlamentaria, respetando las leyes, las instituciones y las libertades democráticas, había generado gran interés y atención a nivel mundial, así como la preocupación de quienes temían una especie de ‘efecto dominó’, con el peligro de que se repitiera el experimento chileno en otros contextos<sup>504</sup>.

En términos más generales, la percepción de cercanía con una nación tan distante geográficamente, incluso con Europa, fue favorecida por el hecho de que Chile presentaba características que lo hacían extremadamente ‘familiar’. Hasta el golpe de 1973, el proceso político en este país latinoamericano se había desarrollado de manera relativamente ordenada y sin interrupciones violentas, como se ha mencionado anteriormente, a diferencia de lo ocurrido en la inmensa mayoría de las naciones del subcontinente. Esto se debía, principalmente, a un marco político-institucional que parecía capaz de garantizar un cierto grado de estabilidad<sup>505</sup>.

En síntesis, el brutal derrocamiento de un ejecutivo elegido democráticamente, en un país con un extenso historial de constitucionalismo y que además había captado la atención global, justificaba una atención

---

502 Sobre estas cuestiones y, en particular, sobre los vínculos políticos y culturales entre Chile e Italia, véase: Luigi Guarnieri y Maria Rosaria Stabili, “Il mito politico dell’America Latina negli anni Sessanta e Settanta”, Giorgio Del Zanna y Agostino Giovagnoli (eds.), *Il mondo visto dall’Italia*, Milano, Guerini e Associati, 2004, 228-241; Andrea Mulas, *Allende e Berlinguer: il Cile dell’Unità Popolare e il compromesso storico italiano*, Lecce, Manni Editori, 2005; Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015 y *Il sogno infranto. DC, l’Internazionale democristiana e l’America Latina (1960-1980)*, Roma, Carocci, 2017; Nocera y Rolle (eds.), *op. cit.*; Alessandro Santoni, *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*, Roma, Carocci, 2008; Alessandro Guida, *La lezione del Cile. Da Unidad popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra*, Napoli, Università degli studi di Napoli “L’Orientale”, 2015.

503 Guarnieri y Stabili, *op. cit.*, 228.

504 Es ampliamente conocido el memorándum enviado por Henry Kissinger al Presidente Richard Nixon, en el que el Secretario de Estado, al describir qué tipo de problemas acarrearía la victoria de Allende para la seguridad del hemisferio («La elección de Allende, como Presidente de Chile, representa para nosotros uno de los desafíos más serios jamás afrontados en este hemisferio»). Por tanto, el caso chileno representaba un peligro que podría haber expandido en otras partes del mundo, especialmente en Italia (National Security Archive – en adelante NSA – Henry Kissinger, *Memorandum for the President*, 5 de noviembre de 1970, 1-2; disponible en el sitio: <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB437>).

505 Stabili, *Il Cile. op. cit.*, 7-8.

internacional que iría en aumento a medida que se implementaran acciones concretas por parte del nuevo régimen. El recurso al estado de sitio, la suspensión y disolución de partidos, el cierre del parlamento, la anulación de derechos y libertades fundamentales, la sistemática acción represiva, habrían afectado profundamente la imagen del Chile militar, manteniendo la atención centrada en los asuntos del 'lejano' país latinoamericano.

Como ha señalado Heraldo Muñoz, hasta el golpe de Estado, el país gozaba de una imagen internacional muy positiva y mantenía buenas relaciones con la mayoría de los gobiernos del mundo. Sin embargo, a partir del momento en que las Fuerzas Armadas tomaron el poder e instauraron un régimen autoritario, Chile comenzó a ser objeto de investigaciones y acusaciones en los foros internacionales y a ser sometido a diversas formas de presión<sup>506</sup>. En palabras del mencionado analista:

La relación entre la posición real de un país y la comunidad internacional se encuentra mediada por la imagen que el país proyecta en distintos ámbitos de dicha comunidad. La imagen de un Estado-nación es importante pues los decisores gubernamentales no sólo responden o actúan acorde a las características objetivas de una situación, es decir, a lo que comúnmente se percibe como realidad, sino también acorde al significado que los individuos le atribuyen a esa situación. Por ello, la imagen internacional del gobierno chileno – como la de cualquier otro gobierno – es tan importante como su posición externa objetiva<sup>507</sup>.

De hecho, el término aislamiento, aplicado a la realidad internacional de un Estado, debe interpretarse no como la simple ausencia de contactos internacionales, sino más bien como su incapacidad para establecer y/o mantener contactos externos positivos y dinámicos. El aislamiento político de un país implica, por lo tanto, un deterioro del prestigio nacional, elemento intangible de poder de particular importancia en el caso de aquellas naciones que no cuentan con grandes recursos militares o económicos. En el caso concreto de Chile, el aislamiento podría haber significado la incapacidad del gobierno para cumplir sus objetivos nacionales en el contexto global con la misma facilidad y éxito que en el pasado<sup>508</sup>.

---

506 Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco y PROSPEL-CERC, 1986, 171-172.

507 *Ibid.*, 12-13.

508 *Idem.*

Esta situación requería imperiosamente la implementación de una campaña de propaganda masiva destinada a exhibir ante la comunidad internacional la legitimidad de la intervención de las Fuerzas Armadas, presentándola como un acto de rescate para salvaguardar la soberanía y el bienestar de la nación. Para ello, se consideró imperativo, ante todo, desacreditar al gobierno depuesto, buscando todos los elementos posibles para demostrar sus errores, sus ambiciones totalitarias, sus planes liberticidas, su completa traición a la nación, poniendo de relieve, en el marco de una verdadera guerra psicológica, «el contraste entre lo publicitario de la UP y su realidad interna»<sup>509</sup>.

En respuesta a estas intenciones, el *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* se erigió como la primera operación propagandística de relevancia por parte del régimen, dirigida a contrarrestar la «campaña de desprestigio internacional». El 20 de septiembre, es decir, nueve días después del golpe de Estado, una nota publicada en *El Mercurio* reveló que, por diversas razones, ciertos gobiernos y personalidades políticas extranjeras carecían de información precisa sobre los acontecimientos en Chile. La responsabilidad de esto recayó en los cientos de funcionarios, académicos y activistas marxistas que el régimen anterior había liberado al mundo con fines propagandísticos, según se afirmó. En consecuencia, el periódico informaba de que la nueva dirección del país estaba elaborando un *Libro blanco* en el que, además de documentar las numerosas violaciones de la ley cometidas por Allende y la Unidad popular, habrían encontrado lugar las pruebas reunidas por las autoridades militares sobre los preparativos del marxismo para imponer una dictadura total. Su divulgación, en el ámbito internacional, habría ayudado a restablecer la verdad y, simultáneamente, a evitar que los excesos del marxismo cayeran en el olvido<sup>510</sup>.

Como también señalaron los agentes de la CIA en Santiago en octubre de 1973, la Junta chilena, al tiempo que no mostraba signos de ceder en su determinación de resolver «rápidamente» el problema de los disidentes internos – y, por tanto, decidía continuar con el «derramamiento de sangre» sin vacilar –, estaba embarcada en una campaña para mejorar su imagen internacional. Esta incluía la invitación a miembros del Senado estadounidense a visitar Chile para comprobar personalmente la situación, la presencia en el extranjero de miembros del Partido demócrata cristiano y del Partido nacional con la tarea de «defender el golpe de Estado», y la publicación del *Libro blanco*<sup>511</sup>.

---

509 Departamento de sicología de la Dirección de relaciones humanas, *Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista*, op. cit.

510 “Libro Blanco”, *El Mercurio*, 20 de septiembre de 1973, 3.

511 CIA, *Weekly review*, 12 de octubre de 1973, 22; FOIA Collection.

El *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* fue presentado a finales de octubre en un acto oficial por el Secretario General de gobierno, Pedro Ewing Hodar. Desde las primeras páginas, se hizo evidente que las motivaciones subyacentes a la obra eran de naturaleza externa. El texto se iniciaba con un mensaje de la Secretaría general, que, tras atribuirse la paternidad de la obra, precisaba que, ante el hecho de que la verdad sobre lo ocurrido y lo que estaba ocurriendo en Chile había sido deliberadamente tergiversada ante el mundo, se presentarían «antecedentes y pruebas a la opinión universal»<sup>512</sup>. La obra expuso, «de forma clara y fundamentada», cómo la gestión de Allende no representó los intereses de la mayoría de los chilenos, evidenciando el incumplimiento de las promesas gubernamentales de la UP y el deterioro económico del país. Destacó la naturaleza poco pacífica de las intenciones de las fuerzas de izquierda desde sus inicios. Las acusaciones de fraude electoral, de violar el espíritu de la Constitución, de malversación de caudales públicos y de llevar a cabo una política de «destrucción física, económica, política, social y moral...ciclópea» fueron presentadas con pruebas fotográficas de armas individuales y de arsenales enteros<sup>513</sup>. Además, el *Libro* describió el *Plan Z* con gran detalle y acompañado de diversos documentos.

Al igual que en el caso del citado Plan, no existe certeza absoluta respecto a los autores materiales del *Libro Blanco*. Tras el régimen dictatorial, a finales de la década de los noventa, Gonzalo Vial Correa – quien, como se recordará, ocupó el cargo de director de la revista *Qué Pasa* – declaró ser uno de los autores materiales y haber contado con la colaboración de miembros del grupo Portada, bajo la supervisión del almirante Patricio Carvajal Prado, ministro de Defensa. Esta versión fue posteriormente corroborada por Hermógenes Pérez de Arce, colaborador de *Qué Pasa* en ese período, quien confirmó que el grupo del mencionado diario fue efectivamente el encargado de organizar los documentos entregados por los militares y de redactar la versión final del *Libro*<sup>514</sup>. Una investigación realizada por el diario *La Tercera*, en agosto de 2003, aportó más elementos sobre el tema, avanzando la tesis de que el texto «fue monitoreado desde Odeplán», es decir, el organismo técnico encargado de la planificación del desarrollo a nivel nacional.

---

512 Secretaría general de gobierno de Chile, *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile*. 11 de Septiembre de 1973, Santiago, Lord Cochrane, 1973, 3.

513 *Ibid.*, 17.

514 Entrevista de Claudio Salinas Muñoz a Hermógenes Pérez de Arce, citada en Salinas Muñoz, *op. cit.*, 120.

En la Oficina de Planificación había sido nombrado Roberto Kelly, ex oficial de la Armada y uno de los hombres que había planificado con Merino el golpe. Vial pidió que le entregaran documentos secretos de la UP, que habían ido surgiendo de La Moneda y la residencia presidencial de Tomás Moro, así como de allanamientos. Su afán era, según ha dicho en privado, que el libro tuviese una cuota de novedad que lo volviera más interesante. En esas gestiones surge hoy un nombre nuevo: José Radic Prado, ex capitán de la Armada, amigo de Kelly. El personaje, que años después sería nombrado subsecretario de Pesca, ocupaba el cargo de jefe administrativo de Odeplán. Pero su rol principal era, más que eso, servir de “enlace” entre los militares y los editores de Qué Pasa. Para obtener los papeles, Radic contaba con una orden firmada por Carvajal. Hoy, con 80 años, recuerda haber conseguido documentos en unidades militares, la CORFO, y el Banco Central. Uno de los documentos era una carta de Fidel Castro a Allende, que luego entraría en el libro. “Pedía los documentos y se los enseñaba a Gonzalo Vial, que trabajaba mucho en su casa”, recuerda. Vial, que también concurría a Odeplán a hablar con Radic y consultar los papeles almacenados en una oficina, trabajaba con varios colaboradores. Uno de ellos era Fernando Bravo Valdivieso, abogado asesor de El Mercurio y cercano a Hernán Cubillos. Cada capítulo terminado caía en manos de Radic, quien se los mostraba al almirante Carvajal. Este pedía correcciones, antes de autorizar su publicación<sup>515</sup>.

Independientemente de las anécdotas, incertidumbres y lagunas que aún parecen rodear sus orígenes, está bastante claro que, incluso en el caso del *Libro blanco*, la decisión de crear una obra destinada a justificar internacionalmente la actuación de las Fuerzas Armadas chilenas partió del seno del régimen militar, que siguió de cerca y de forma constante la evolución del asunto. Es altamente probable que la CIA también colaborase (o incluso supervisase) en este proceso. Es pertinente mencionar que la *Comisión Church*, la investigación del Senado estadounidense sobre las actividades encubiertas de la inteligencia estadounidense en el extranjero, estableció en 1974 que «dos colaboradores de la CIA ayudaron a la Junta en la preparación de un Libro Blanco sobre el Cambio de Gobierno en Chile [...] redactado para justificar el derrocamiento de Allende»<sup>516</sup>.

515 “Diez episodios desconocidos sobre el golpe”, *La Tercera*, 3 agosto 2003, 3

516 U.S. Senate, *Covert Action in Chile*, *op. cit.*, 40.

Los servicios de inteligencia estadounidenses habían comprendido la centralidad de la actividad propagandística en Chile mucho antes de que Allende accediera a la presidencia. Tras el golpe militar, dicho sector siguió siendo considerado de gran importancia, no solo por la Junta chilena, sino también por los hombres de la CIA en Santiago y, por supuesto, por la administración Nixon. Esto se confirmó por el hecho de que, aunque el presupuesto de EE.UU. para actividades encubiertas en Chile se redujo abruptamente tras el derrocamiento del gobierno de la UP, el recorte no se aplicó a la propaganda. Además, se llevó a cabo un análisis exhaustivo y se implementó un «proyecto significativo» en este ámbito, con el objetivo de asegurar a la Junta una «imagen positiva, tanto a nivel interno como externo, y mantener el acceso a los niveles de mando del gobierno chileno»<sup>517</sup>.

La CIA no se limitó a esto. Por ejemplo, siguió apoyando en secreto a *El Mercurio*, que se convirtió en «la principal voz de la propaganda prorrégimen en Chile», y promovió misiones en el extranjero destinadas a mejorar la imagen de la dictadura, como la gira mundial que protagonizaron varios miembros del PDC, entre ellos Enrique Krauss, Pedro Jesús Rodríguez, Juan de Dios Carmona y Juan Hamilton<sup>518</sup>. Posteriormente, a mediados de octubre de 1973, el *Comité de los 40*<sup>519</sup> aprobó «la financiación provisional de proyectos de propaganda para mejorar la imagen de la Junta». Poco después, en diciembre, la CIA «renovó y ajustó las subvenciones a los partidos políticos que había apoyado para derrocar a Allende», empezando por el PN y el PDC<sup>520</sup>. En complemento, un memorándum de noviembre de 1973, elaborado por miembros de la inteligencia norteamericana en Santiago para el *Associate Deputy Director for Operations*, ofrecía una perspectiva esclarecedora sobre el tema de la propaganda. El documento puso de manifiesto el rol desempeñado por la CIA en esta materia, que consistía en «una serie de mecanismos destinados a informar al público tanto chileno como extranjero sobre los esfuerzos del gobierno de Allende por imponer un sistema marxista totalitario»<sup>521</sup>.

---

517 *Idem*.

518 Kornbluh, *The Pinochet File*, *op. cit.*, 215-216. El denominado «Escuadrón de la Verdad del PDC» llevó a cabo una extensa gira que abarcó múltiples capitales latinoamericanas y europeas, con una duración aproximada de un mes. El propósito principal de esta misión fue esclarecer la determinación de la Democracia Cristiana de brindar su respaldo al nuevo gobierno de Chile. Asimismo, se procuró persuadir a los partidos democristianos europeos, comenzando por la DC italiana.

519 Nos referimos al *National Security Team* que supervisó las operaciones encubiertas (Kornbluh, *The Pinochet File*, *op. cit.*, 9).

520 *Ibid.*, 216-218.

521 CIA, *Memorandum to Associate Deputy Director for Operations: "Project [excised] Request*

Previo al golpe militar, los medios de comunicación habían mantenido una constante y notoria crítica hacia el gobierno en funciones, enfatizando cualquier tipo de fricción entre la mayoría y la oposición democrática, así como destacando los problemas y conflictos surgidos entre el ejecutivo y las Fuerzas Armadas. A partir del 11 de septiembre, los medios autorizados iniciaron un respaldo al gobierno militar, presentando a la Junta «de la manera más positiva para el público chileno» y facilitando «la obtención de información sobre la situación a los periodistas extranjeros presentes en Chile». En consecuencia, se determinó que el «Proyecto» era de suma importancia «para que la “Estación” contribuyera a formar la opinión pública chilena en apoyo del nuevo ejecutivo e influyera en el Gobierno a través de la presión de la prensa en general»<sup>522</sup>.

Sin embargo, el apoyo de Estados Unidos a la propaganda del régimen chileno se redujo significativamente a lo largo de 1974. En junio de ese año, el «plan de acción secreto» destinado a financiar a la Democracia Cristiana chilena llegó a su fin, al igual que las operaciones clandestinas de apoyo a otros partidos políticos como el PN. Por otro lado, la Agencia también puso fin formalmente a su proyecto en torno a *El Mercurio*: «Con el régimen de Pinochet consolidado, la CIA modificó su estrategia en Chile [...] Durante el verano de 1974, la CIA centró sus operaciones en establecer “relaciones de enlace” con los servicios de seguridad chilenos, especialmente con las fuerzas policiales secretas, como la Dirección de Inteligencia Nacional, la DINA»<sup>523</sup>.

### **III.2 Inexperiencia, planteamiento ideológico y síndrome del cerco**

Ciertamente, la preocupación del régimen por su propia imagen repercutió en las relaciones con su principal aliado en aquel momento, el gobierno de los Estados Unidos. La percepción de una posible intervención de la potencia norteamericana en los asuntos chilenos, y específicamente en la desestabilización y, posteriormente, derrocamiento del gobierno de Allende, circulaba ampliamente a nivel internacional. Por otra parte, la administración Nixon nunca había hecho excesivos esfuerzos por ocultar su papel en el boicot a la economía chilena durante los años de la UP, lo que dio lugar a diversas interpretaciones sobre la escalada de acontecimientos

---

for Amendment No. 1 for FY 1974”, noviembre de 1973; NSA.

522 *Idem*.

523 Kornbluh, *The Pinochet File*, *op. cit.*, 220.

que desembocaría en el golpe. En cualquier caso, hoy se sabe que esta relación entre los militares chilenos y Washington, tan extendida y arraigada en la percepción de buena parte de la opinión pública mundial, no era bien vista, y no solo por parte de muchos actores en Estado Unidos. Por ejemplo, en un mensaje confidencial enviado solo dos días después del golpe a su embajada en Santiago, el gobierno de los Estados Unidos, al saludar el deseo de la junta de Pinochet de estrechar los lazos entre ambos ejecutivos, se reafirmó la posición respecto a la conveniencia de evitar una excesiva visibilidad pública en las relaciones entre ambos países, optándose por mantener contactos privados, no oficiales, «según el deseo de la Junta»<sup>524</sup>. Esta postura fue respaldada por la CIA en un memorándum fechado el 14 de septiembre de 1973, desde su sede en Santiago:

El general Pinochet ha sido sensible al problema de una identificación demasiado estrecha con Estados Unidos, el tipo de relación que podría empañar la imagen del nuevo régimen a ojos chilenos y dar credibilidad a las acusaciones de la izquierda y de otros países sobre la implicación de Estados Unidos en el golpe. Desea unas relaciones amistosas pero de bajo perfil con Estados Unidos y espera que, por el momento, este país pueda ayudar a su país con alimentos, equipamiento militar y alivio de la deuda<sup>525</sup>.

Tan profunda era esta inquietud que llevó al gobierno chileno a recomendar al canciller Huerta, de camino a Estados Unidos para su discurso ante la ONU, que no se ocupara de los problemas crediticios en Washington «hasta que no desaparezca la imagen actual de intervención de la CIA en el pronunciamiento militar de 11.Sept.1973»<sup>526</sup>.

Es evidente que esta situación no implicaba un alejamiento de Chile respecto a su vecino del norte. Por el contrario, en esta etapa inicial de la reconstrucción nacional y en un contexto internacional desfavorable, el régimen requería más que nunca el respaldo continuo de la administración estadounidense, tanto en aspectos económicos como militares y políticos. Sin embargo, era esta última la que se enfrentaba a un posible coste político y económico por su colaboración con un régimen dictatorial que había

---

524 Department of State, *Sensitive Cable: "USG Attitude Toward Junta"*, 13 de septiembre de 1973; NSA.

525 CIA, Secret Intelligence Memorandum, *Implications of the Coup in Chile*, 14 de septiembre de 1973, 9; General CIA Records.

526 AHJG, N.º 14, *op. cit.*, 3.

ayudado a establecer y consolidar. Un ejemplo ilustrativo de esta situación se puede encontrar en la advertencia que el secretario adjunto para América Latina, Jack Kubish, hizo al secretario de Estado Henry Kissinger durante una conversación a principios de octubre de 1973: «Cuidado con identificarnos demasiado como los que creen que el régimen de Chile no es tan malo como dicen. Como he dicho, no queremos ponernos en la posición de defender lo que han hecho o dejado de hacer»<sup>527</sup>. Un punto de vista que el Secretario de Estado norteamericano dijo compartir, aunque, según sus propias palabras: «Este Gobierno es mejor de lo que fue para nosotros el de Allende. Así que no deberíamos apoyar movimientos en su contra disociándonos abiertamente»<sup>528</sup>.

De este modo, si a mediados de octubre de 1973, Kubish confirmaba a Huerta la «excelente predisposición de EE. UU. para ayudar a Chile», Kissinger, por su parte, comunicaba al ministro chileno que, debido a la difícil situación interna de su país, sería imposible atender la petición de armas y municiones presentada por la Junta; un problema que podría sortearse actuando «por intermedio de Brasil»<sup>529</sup>. Esta estrategia se implementó efectivamente así:

Brasilia podría estar preparándose para cumplir sus promesas de ayuda masiva a la junta militar que derrocó al presidente Allende. El embajador estadounidense en Santiago informa de que Orlando Sáez, principal asesor económico del ministerio de Relaciones Exteriores chileno, visitará pronto Brasil para discutir una cooperación militar y económica a gran escala [oscura]. Los dirigentes del gobierno brasileño, que han expresado repetidamente su determinación de asegurar el éxito de la Junta chilena, han declarado que están dispuestos a conceder grandes préstamos. Hasta ahora, sin embargo, la ayuda material brasileña se ha limitado a envíos aéreos de medicinas y alimentos. La marcha de Sáez a Brasilia podría significar o bien que tiene la intención de instar a Brasil a que empiece a cumplir sus promesas de ayuda a gran escala, o bien que Brasilia ha señalado que está dispuesta a discutir programas de ayuda específicos<sup>530</sup>.

---

527 *Transcript of the Secretary of State's Staff Meeting*, 1º de octubre 1973; NSA.

528 *Idem*.

529 AHJG, N.º 20, 15 de octubre de 1973, 1.

530 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 25 de octubre de 1973, 8; FOIA Collection.

La visita de Sáez no arrojó resultados significativos, de acuerdo con fuentes de inteligencia estadounidenses, puesto que los militares brasileños mostraron una gran cautela<sup>531</sup>. No obstante, en las semanas siguientes, la Junta obtuvo financiamiento externo suficiente para adquirir bienes de equipo necesarios para impulsar la producción<sup>532</sup>. Además, los brasileños no solo proporcionarían apoyo económico al régimen chileno, sino que también colaboraron en el ámbito de la represión interna, ofreciendo asesoramiento, orientación e incluso asistencia directa<sup>533</sup>.

En cualquier caso, en esta etapa, la preocupación por las dificultades que se vislumbraban en el horizonte en lo que respecta a las conexiones con el aliado estadounidense y, más en general, en cuanto a las relaciones internacionales, estaba estrechamente vinculada a la compleja situación económica que el régimen se vio obligado a gestionar. Los años de boicots nacionales e internacionales, la altísima inflación y la suspensión de toda ayuda internacional, que habían tenido lugar durante el gobierno de Allende, habían contribuido a dejar un país devastado. Los militares comprendieron desde el principio la importancia de una rápida recuperación económica como parte de su misión de erradicar el cáncer marxista, normalizar la sociedad y regenerar la nación. En la práctica, desde esta perspectiva, tenían claro, al menos en términos generales y a corto plazo, el camino a seguir en términos económicos: revertir las políticas redistributivas del gobierno anterior, recurrir a la ayuda internacional para paliar las carencias urgentes y realizar las primeras transformaciones, tratar de fortalecer el consenso de la clase media y la élite laboral, y crear las condiciones adecuadas para atraer a los inversores internacionales<sup>534</sup>. Todo ello, además, en línea con las indicaciones de los «llamados tecnócratas, un grupo de jóvenes de la “escuela” de economistas de la Universidad de Chicago» que habían «proporcionado el programa de política económica a la Junta inmediatamente después del golpe de Estado»<sup>535</sup>.

Sin embargo, los máximos responsables del régimen pronto se percataron de que el proceso de recuperación de la economía nacional requeri-

---

531 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 1 de noviembre de 1973, 8; General CIA Records.

532 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 6 de diciembre de 1973, 14; General CIA Records.

533 Harmer, *op. cit.*, 250-251. Sobre este tema, véase a Mila Burns, “Ditadura tipo exportação: a diplomacia brasileira e a queda de Salvador Allende”, *História e Cultura*, 5, 3, 2016, 175-198; Roberto Simon, *Brazil against Democracy: the Dictatorship, the Coup in Chile and the Cold War in South America*, San Paolo, Companhia das Letras, 2021.

534 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 17 de septiembre de 1973, 2; General CIA Records.

535 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 6 de diciembre de 1973, 15; General CIA Records.

ría más tiempo del inicialmente previsto. Esta situación fue explicada, por ejemplo, por el economista de confianza de los máximos responsables, Raúl Sáez, a principios de octubre de 1973<sup>536</sup>. Por ello, era imperativo informar «debidamente» a la ciudadanía, así como «la opinión internacional en todos los niveles», aprovechando la «cooperación de los integrantes de los Partidos Políticos y de los gremios»<sup>537</sup>. En respuesta a una situación desfavorable, que anticipaba una inflación proyectada entre el 1300 % y el 1500 % para 1973, el asesor económico sugirió, como medida inmediata, la reactivación de la línea de crédito de los Estados Unidos y la preparación de una estrategia a adoptar de cara a las visitas del Comité interamericano de la Alianza para el progreso (CIAP), del Fondo monetario internacional (FMI) y del Banco mundial (BM), y destacaba, en el primer punto de su informe, la importancia de la «cooperación externa»<sup>538</sup>.

A la luz de lo anterior, es fácil comprender por qué existía tanta preocupación por la imagen de Chile en el exterior. De hecho, la atención de los medios de comunicación internacionales hacia la cuestión chilena no decayó en las semanas siguientes al 11 de septiembre y se mantuvo bastante alta durante toda la década de 1970 y, en fases alternas, incluso en la década siguiente. Los medios se centraron en los acontecimientos de Chile y se mantuvieron constantemente actualizados a través de la información procedente de Santiago sobre las políticas represivas aplicadas, pero también por un contexto de movilización y solidaridad reforzado por la progresiva inclusión de las comunidades de exiliados chilenos que se iban estableciendo en el extranjero.

Sin embargo, en este ámbito el gobierno chileno pareció caracterizarse por una cierta falta de flexibilidad. En la práctica, al tiempo que se mostraba muy sensible hacia aquellas cuestiones, en el frente interno prácticamente nunca renunció a la política de terror que, poco a poco, se fue convirtiendo en el principal motivo de atención mundial. Una conducta que quedó muy bien ejemplificada por los hombres de la CIA en Santiago, que señalaron: «Si bien la Junta militar está preocupada por su imagen internacional y trabaja para mejorarla, ha cometido excesos que evocan desafortunadas comparaciones históricas»<sup>539</sup>. Entre estos se encontraban decisiones cargadas de violencia simbólica como la de convertir el Estadio nacional de Santiago en un campo de concentración, o la de incendiar libros marxistas en las calles de la capital, lo que, como reconocería años

---

536 AHJG, N.º 13, 2 de octubre de 1973, 1.

537 AHJG, N.º 18, *op. cit.*, 1.

538 *Idem*.

539 CIA, *Central Intelligence Bulletin*, 27 de septiembre de 1973, 3; FOIA Collection.

después incluso el ex portavoz de la Junta, Willoughby-MacDonald, había representado una acción comparable a «a las quemas de Hitler, en los años '30, de las bibliotecas de la cancillería alemana en Berlín»<sup>540</sup>.

La cúpula del régimen analizaba cuidadosamente todo lo que de alguna manera llamaba la atención internacional y podía tener un efecto negativo en la imagen del país. Desde la situación negativa producida por la aparición en los medios de comunicación de noticias relacionadas con la aplicación de medidas «demasiado drásticas (Pena de muerte)» incluso para delitos menores, que aumentaba «la distorsión de la imagen del país en el exterior»<sup>541</sup>, hasta cuando la prensa extranjera publicaba noticias contra el régimen, a las que se consideró necesario responder con contrapropaganda o interviniendo directamente ante los países, como ocurrió con España<sup>542</sup> en varias ocasiones. Incluso el hecho mismo de que la actividad de relaciones públicas pudiera ser considerada «débil e insatisfactoria» por la opinión pública nacional e internacional preocupaba a la Junta<sup>543</sup>. Sin embargo, en casi todos los casos, los militares no hicieron concesiones en el camino que creían haber emprendido internamente y optaron por una línea de absoluta firmeza, reputando que las represalias debían producirse a nivel propagandístico y mediante una política más ofensiva a nivel diplomático.

En este sentido, en noviembre de 1973 se tomaron una serie de decisiones, como intensificar las medidas para eliminar la filial chilena de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), definida como «una organización esencialmente marxista», al igual que la UNESCO<sup>544</sup>. También se decidió proseguir con la «limpieza» de las oficinas de Santiago de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en las que ya se había eliminado a 15 funcionarios, y poner fin a las visitas de organizaciones no gubernamentales internacionales como *Amnistía Internacional* que, a la larga, «dan resultados negativos y que indirectamente representan una intromisión en la política interna del país»<sup>545</sup>. Además, en este contexto de absoluta inflexibilidad, se tomó la decisión de declarar «persona non grata» al embajador de Suecia en Chile, un hecho excepcional, como admitieron los propios miembros de la Junta, pero que se

---

540 Willoughby-MacDonald, *op. cit.*, 165.

541 AHJG, N.º 17, *op. cit.*, 2.

542 AHJG, N.º 28, 5 de noviembre de 1973, 2.

543 AHJG, N.º 24, 23 de octubre de 1973, 1.

544 AHJG, N.º 32, 9 de noviembre de 1973, 2.

545 AHJG, N.º 28, *op. cit.*, 1.

había hecho necesario debido a su trato con los refugiados chilenos<sup>546</sup>. Esta actitud dejaba poco o ningún margen para el diálogo y se repetiría incluso cuando, como se verá más adelante, la cuestión de las violaciones de los derechos humanos empezó a plantearse seriamente en el seno de las Naciones Unidas:

Con el pretexto de los derechos humanos, muchos organismos internacionales nos vienen a inspeccionar. El Secretario General de Naciones Unidas se entrevistó con el Embajador de Chile en la N.U. y le dio a conocer su preocupación por los derechos humanos en nuestro país. En esta ocasión, manifestó su deseo de que pudiera venir su Secretario privado, señor Morse. El señor Ministro estima no convenientes estas visitas<sup>547</sup>.

En resumen, los militares impusieron un estilo «ideológico» en la política exterior chilena que suplantó al enfoque pragmático que había predominado en Chile desde los cincuenta. Un estilo que se caracterizó por dar poco peso a la negociación, el diálogo y el compromiso, derivado de una particular cosmovisión anticomunista que también marcó la acción diplomática en esta etapa<sup>548</sup>.

Por otra parte, la reacción de algunos gobiernos y de un importante segmento de la opinión pública internacional al golpe de Estado, así como la progresiva atención de organizaciones estatales y no estatales a la violencia de todo tipo que se estaba produciendo en Chile, alimentaron la afirmación de una especie de ‘síndrome de cerco’ entre las cúpulas militares e incluso civiles de la recién formada dictadura. Entre ellos se hizo fuerte la convicción absoluta de que eran objeto de un ataque sin precedentes en la historia, con proporciones sin igual, que tenía su epicentro, naturalmente, en el comunismo internacional y que convertía a Chile, como lo calificó el almirante Merino, en un «caso único en el mundo»<sup>549</sup>.

Además, el titular de Relaciones Exteriores, el ministro Huerta, en su discurso ante la comunidad internacional, ya había revelado cuáles eran

---

546 AHJG, N.º 43, 3 de diciembre de 1973, 1. La embajada sueca fue una de las más activas en la acogida de chilenos que huían de la represión. Cuando se vio obligado a abandonar Chile en diciembre de 1973 por haber sido declarado persona non grata, el embajador Harald Edelstam ya había logrado salvar a cientos de personas. Para más información sobre el exilio chileno en Suecia, véanse las obras ya citadas de Fernando Camacho Padilla.

547 AHJG, N.º 83, 28 de enero de 1974, 2.

548 Muñoz, *op. cit.*, 36.

549 AHJG, N.º 5, 19 de septiembre de 1973, 1.

los verdaderos sentimientos sobre la percepción del golpe y la gestión de la Junta: la campaña mediática mundial orquestada contra Chile no tenía precedentes, no era comparable a ninguna de las alteraciones de la vida política y social que se habían producido y se estaban produciendo año tras año en las más diversas regiones del planeta<sup>550</sup>. En esta ocasión, el ministro de Asuntos Exteriores había puesto en entredicho cuestiones como la larga tradición democrática de Chile y el respeto a las instituciones y normas democráticas que siempre habían caracterizado la trayectoria de las Fuerzas Armadas chilenas. En la práctica, se había refugiado en el llamado ‘excepcionalismo’ chileno para justificar, a los ojos de los delegados de otros países, la reacción de la opinión pública internacional, que, según dijo, era precisamente la razón por la que no le sorprendía. De hecho, todo indica que ninguno de los hombres del régimen, desde Pinochet hasta el personal civil, esperaba una reacción tan masiva tras el derrocamiento de Allende. Esto quedó claramente de manifiesto, no solo durante las reuniones de la cúpula militar, sino también en la narrativa difundida por los medios de comunicación.

Incluso la revista demócratacristiana *Ervilla*, a principios de diciembre de 1973, en un número dedicado casi íntegramente al tema de la recepción internacional del golpe, afirmaba que lo que se estaba difundiendo en el exterior respecto a los sucesos chilenos no era más que una «imagen fabricada»:

Si un observador chileno viaja con ánimo objetivo por el mundo, se ha de encontrar, curiosamente, con una imagen fabricada, hecha a gusto del marxismo internacional, pero no sólo por éste sino que también por legiones de personas e instituciones que, supuestamente, deberían defender la “civilización cristiana y occidental” [...] En todos los continentes han surgido los francotiradores de escritorio para “denunciar al mundo” las que califican uniformemente como “atrocidades”. La campaña es de tal intensidad y efecto que las nuevas autoridades chilenas no dudan en pensar de que se trata de una bien planeada maquinación, creada y dirigida por el comunismo internacional. Lo que más lamentan es el eco que este bien urdido plan ha encontrado en sectores de opinión mundial tradicionalmente contrarios al marxismo: USA, Europa Occidental y Australia, especialmente. Al comienzo, las truculentas historias fueron es-

---

550 AMRE, “Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile...”, *op. cit.*, 93.

critas desde Santiago por los corresponsales extranjeros [...] A partir de noviembre, los “enviados especiales” dejaron de tener importancia, para adquirirla los asilados chilenos y extranjeros que han proporcionado antecedentes “nuevos”<sup>551</sup>.

Estas palabras decían mucho, no solo sobre cómo se trataba este asunto en el frente de la propaganda interna, sino también sobre lo que realmente pensaban los hombres del régimen al respecto. En la práctica, era como si no pudieran comprender sinceramente cómo era posible que alguien que había tenido el mérito de derribar al enemigo, es decir, a un gobierno que quería importar el comunismo, interviniendo en defensa de la nación y de una civilización muy concreta, pudiera ser atacado y condenado por personas pertenecientes a ese mismo mundo y a esa misma civilización. En resumen, afloró todo el esquematismo, la rigidez y el anti-comunismo de la ideología de la seguridad nacional.

Esta psicosis de cerco también llevó a los militares a hacer comparaciones, como mínimo originales, entre su propia condición y la de otros países, tal como hizo, por ejemplo, el embajador chileno en Jerusalén, Samuel Gleiser con respecto a Israel:

No puede escapar a la imaginación, una cierta similitud o ciertas características, que hacen comparar a nuestro país con Israel. Chile, sin tener la inmediata amenaza de sus vecinos territoriales, también, por sus condiciones geográficas, está aislado del resto del mundo, lo que le ha permitido desarrollar una mentalidad que es solamente propia a nuestro país, o a aquellos otros pocos que han debido enfrentar en su vida situaciones semejante, alejados de las fuentes más importantes del desarrollo y de la cultura. Sin embargo, en las actuales circunstancias, la semejanza más notable a la que se enfrentan ambos estados es la enorme campaña propiciada por todos los medios de difusión mundiales en su contra. Hacia nuestro país, por razones que todos muy unánimemente conocemos, al no poder resignarse al marxismo internacional a haber sido repudiado por nuestro pueblo, después de haber sido llevado democráticamente al poder. Israel, por la presión que ejercen los países árabes valiéndose del arma que ha logrado doblegar a muchas de las importantes naciones del occidente; el control de la principal fuente

---

551 “Chile en el exterior: La imagen fabricada”, *Erquilla*, 5-11 de diciembre de 1973, 3 y 16.

de energía, el petróleo, sufre también esta encarnizada campaña que, como US. sabe es respaldada por la Unión Soviética en su afán, buscado desde hace tanto tiempo, de poder acentuar su hegemonía en esta región del mundo<sup>552</sup>.

En realidad, hubo razones mucho menos ‘románticas’ que las indicadas por el embajador chileno en tierra santa que explicarían el rápido desarrollo de las relaciones entre ambos países durante este período. Como señaló el ministro de Relaciones Exteriores, Huerta, en una reunión con miembros de la Junta – a la que volveremos más adelante –, era necesario mantener buenas relaciones con Israel sin posicionarse en su contra en Naciones Unidas. Esto no solo porque la nación en cuestión se encontraba en una situación de aislamiento, «sino que por provisión de armas, abastecimiento».<sup>553</sup> Como también informó el almirante Merino, durante los seis primeros meses de 1974 Israel había vendido «38 millones de dólares de equipos electrónicos de armamentos a países no alineados»<sup>554</sup>. En aquella época, el Estado de Israel era, fuera de los bloques occidental y socialista, el principal proveedor de armas del llamado *Tercer Mundo* (con las naciones de América Central, Extremo Oriente y Sudáfrica como destinatarios privilegiados)<sup>555</sup>. En el transcurso de la década de los ochenta, América Latina se convertiría en un importante mercado receptor del material bélico vendido por Israel, llegando a absorber aproximadamente entre el 50 y el 60% del total de sus exportaciones militares (un tercio de estas involucraron a Argentina y El Salvador)<sup>556</sup>.

De hecho, en noviembre de 1974, Chile votó en contra de admitir a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en la Asamblea General de la ONU en calidad de observador<sup>557</sup>. Ese mismo mes, el representante chileno se abstuvo en la resolución que acusaba a Israel de violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados y de la des-

---

552 AMRE, Embajada de Chile en Israel a Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio confidencial* N.º 99/16, *Remite informe sobre política interna, externa y económica*; Jerusalén, 22 de abril de 1974, 9.

553 AHJG, N.º 150, 29 de agosto de 1974, 3.

554 *Idem*.

555 Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *World Armaments and Disarmament. SIPRI Year book 1978*, Stockholm, Taylor & Francis Ltd, 1978, 229.

556 Hugo Harvey Parada, *Las relaciones entre Chile e Israel, 1973-1990: la conexión oculta*, Santiago, RIL Editores, 2012, 115.

557 United Nations-General Assembly, Res. 3237; 22 de noviembre de 1974.

trucción de la ciudad de Quneitra, en Siria<sup>558</sup>. En diciembre Chile volvió a abstenerse en otra resolución de la Asamblea General que reafirmaba, entre otras cosas, el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus territorios<sup>559</sup>. Y a finales de año, Chile sufragó en contra de una iniciativa para suspender a Israel del organismo en el seno de la UNESCO<sup>560</sup>. Según el historiador Hugo Harvey Parada, la postura adoptada por el gobierno chileno en estas circunstancias fue funcional para acercar ambos países en términos de relaciones diplomáticas y para lograr un clima bilateral armónico, en un momento en que la Junta necesitaba reconocimiento internacional y el Estado de Israel necesitaba garantías sobre la seguridad de la comunidad judía chilena. A partir de ahí, se iniciaría una relación mutuamente fructífera, a través de la profundización de diversos canales de cooperación que desembocarían en un incremento de las relaciones comerciales, que a su vez se iniciaron con la venta de material bélico por parte de Israel<sup>561</sup>.

En realidad, la conducta inicial de Chile hacia el Estado israelí se basó también, si no principalmente, en «una serie de promesas» hechas por este último que, sin embargo, «nunca se cumplieron», como dijo el miembro de la Junta César Mendoza durante una reunión en junio de 1975<sup>562</sup>. Varias naciones árabes habían intentado entablar algún tipo de colaboración con el gobierno chileno, pero este siempre se había mostrado reacio, optando incluso por una posición de neutralidad en el conflicto árabe-israelí. Según el sucesor del almirante Huerta en la cartera de Relaciones Exteriores, Patricio Carvajal Prado, esto se debió a que se había considerado conveniente

tener una posición de neutralidad para no ofender a Israel, esperando de este país obtener sobre todo la ventaja de una eventual compra de armamentos y por el conocimiento que teníamos de que los medios de difusión norteamericanos están en manos de judíos. Hicimos averiguaciones en este último sentido y, precisamente, la gran mayoría de las acciones del “Washington Post” y del “New York Times”, que son los diarios que más nos atacan, están en poder de judíos. Asimismo, 76 congresales norteamericanos han sido elegidos con el voto judío. Reitero:

---

558 United Nations-General Assembly, Res. 3240; 29 de noviembre de 1974.

559 United Nations-General Assembly, Res. 3331; 17 de diciembre de 1974.

560 Harvey Parada, *op. cit.*, 163-164.

561 *Ibid.*, 267-268.

562 AHJG, N.º 205-A, 13 de junio de 1975, 11.

nosotros esperábamos alguna cooperación de parte de ellos. En buenas cuentas, los esfuerzos realizados por nosotros para tener la amistad de Israel no nos han servido de nada<sup>563</sup>.

Esta situación irritó mucho a los dirigentes de la dictadura. Sin embargo, las cosas cambiarían unos años más tarde en términos de venta de armas. Como señaló la CIA en una serie de informes, Chile, a partir de 1976, se convirtió en un «objetivo primordial de las ventas de armas israelíes»<sup>564</sup>. Estos documentos, además, señalaron que el país en cuestión pasó a situarse, paulatinamente, como el «segundo o tercer cliente de armas de Tel Aviv en América Latina, después de Argentina y Venezuela»<sup>565</sup>. Entre 1976 y principios de los ochenta, la nación latinoamericana compró a Israel enormes cantidades de misiles, tanques, equipos electrónicos para buques de guerra, aviones, diversos tipos de equipos y muchos otros servicios y material tecnológico altamente sofisticado<sup>566</sup>. La relación también incluyó el entrenamiento y la formación de oficiales. Ambos países también se prestaron mutuamente apoyo diplomático en el seno de organizaciones internacionales, como hemos visto: mientras Chile apoyaba a Israel en una serie de votaciones «consideradas vitales» por Tel Aviv, votando a favor, absteniéndose o ausentándose, este último se comportaba de forma similar<sup>567</sup>.

Las relaciones entre la Junta e Israel se intensificaron desde 1977. Sobre todo, después de que la administración Carter decidió suspender, oficialmente, la ayuda militar a Chile, por un nuevo enfoque de los derechos humanos y por las repercusiones del *caso Letelier*<sup>568</sup>. Para hacer frente a este problema, el régimen chileno recurrió a Brasil (absorbiendo el 97,2 % del total de sus exportaciones al Tercer Mundo en este sector entre 1977 y 1980)<sup>569</sup> y, especialmente, a Israel, que se convirtió en su principal

---

563 *Ibid.*, 8.

564 CIA, Directorate of Intelligence, *Chile: A Utilitarian Relationship with Israel*, 5 de febrero de 1988, 2.

565 *Idem.*

566 *Ibid.*, 2-4.

567 *Idem.*

568 Nos referimos al caso del atentado que sufrió el exministro de Relaciones Exteriores de la Unidad popular, Orlando Letelier, quien se hallaba exiliado en Estados Unidos. Su asesinato en Washington y el de su asistente, la ciudadana norteamericana, Ronni Moffitt, fue perpetrado por agentes de la DINA, entre otros, como parte de la Operación Cóndor.

569 Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *World Armaments and Disarmament. SIPRI Yearbook 1981*, Stockholm, Taylor & Francis Ltd, 1981, 188.

proveedor de armas entre finales de los años setenta y principios de los ochenta<sup>570</sup>. Esta situación fue confirmada, a principios de 1978, por el ya mencionado embajador chileno en Jerusalén:

En cuanto a los vínculos de Israel con nuestro país, estos se pueden calificar de relativamente buenos. – Nuestros contactos con Israel, y por ende los que determinan el nivel de las relaciones, están basados fundamentalmente en la actitud asumida por Chile ante votaciones dentro de Organismos Internacionales, en especial dentro del sistema de Naciones Unidas. Las relaciones entre Chile e Israel, actualmente se basan en los siguientes conceptos:

1. Intercambio comercial incipiente
2. Suministro de armamentos por parte de Israel
3. Cooperación científico-tecnológica prestada por Israel, fundamentalmente en los campos del riego y la agricultura<sup>571</sup>.

Dos años más tarde, el Encargado de Negocios chileno en Tel Aviv, Carlos Charme, en su informe anual para el ministerio de Relaciones Exteriores, especificaba:

Como US. Sabe, nuestras Fuerzas Armadas y de Orden mantienen un importante programa de adquisiciones de armamento en Israel, el que conlleva instrucción y entrenamiento de personal militar chileno. Las autoridades israelíes, aún conociendo las dificultades que ha tenido nuestro país para efectuar similares adquisiciones en otros países, han prestado su más amplia colaboración. Igualmente la Cancillería local, que ha informado favorable y oportunamente las proposiciones y programas presentados por nuestras Fuerzas Armadas<sup>572</sup>.

---

570 Benjamin Beit-Hallahmi, *The Israeli Connection: Whom Israel Arms and Why*, New York, Pantheon Books, 1987, 98-101.

571 AMRE, Embajada de Chile en Israel a Ministerio de Relaciones Exteriores, *Plan de acción de la Embajada de Chile en Israel 1978*, Jerusalén, 1978, 5.

572 AMRE, Encargado de negocios a Tel Aviv a Ministerio de Relaciones Exteriores, *Evaluación semestral*, 7, en Oficio Secreto N.º 16, *Evaluación anual, lista de proposiciones y apreciación semestral*, Tel Aviv, 5 de diciembre de 1980.

A principios de los años ochenta, el periodista sudafricano Martin Spring, en un libro –claramente propagandístico– publicado por la editorial Andrés Bello, apoyaba supuestamente la teoría de los «países parias»:

Los Estados africanos blancos de Sudáfrica y Rodesia han sido las víctimas más obvias de este proceso de exclusión de la confraternidad de la comunidad internacional. Otros países importantes han sido Israel en el Medio Oriente, la República de China (Taiwán) en el Extremo Oriente, y Chile en América Latina [...] ¿Qué tienen en común estos “países parias”? [...] Lo que sí tienen en común es que todos son víctimas de tendencias dominantes en la política mundial, que pueden ser de una naturaleza temporal. Una de estas tendencias es la lucha entre las superpotencias para lograr mayor influencia [...] Otra tendencia que cabe considerar dentro del actual fenómeno de los Estados parias es el viraje mundial hacia la izquierda. Existe una influencia expansiva del poder comunista (socialismo más dictadura) y de las ideas izquierdistas por parte de los intelectuales del mundo no comunista (socialismo sin dictadura) [...] Fuera de su calidad de parias, los países miembros actuales y potenciales de este grupo internacional embrionario tienen a menudo otros aspectos en común [...] son menos complacientes con el desafío comunista que la mayoría de los otros países [...] En algunos casos su misma existencia, su supervivencia como Estados soberanos es seriamente amenazada. Todos estos países han sido elegidos como blancos de vituperios por los propagandistas de los derechos humanos, aunque sus violaciones son menores que aquellas cometidas en los países comunistas [...] Pero lo más importante que estos países tienen en común y que a la vez es obvio, es que son parias. Cada uno se encuentra deslizando hacia un mayor aislamiento de la abrumadora mayoría de naciones en la comunidad internacional. Cada año son más estridentes las resoluciones aprobadas en su contra en las Naciones Unidas, y más débil el apoyo que tradicionalmente esperaban de sus aliados occidentales<sup>573</sup>.

Los puntos de vista de los miembros de la Junta al respecto eran muy próximos a los esbozados por Spring. Pero las relaciones con los

---

573 Martin Spring, *Los países parias. Realidad y potencial del Quinto Mundo*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1980, 11-14.

países parias se basaban, como se ha dicho, en cuestiones mucho más concretas<sup>574</sup>.

### III.3 *El esfuerzo de los militares por convencer al mundo*

Una dictadura feroz como la de Chile no quedaba impasible ante los juicios que se emitían sobre ella en todos los niveles del escenario internacional, ya se tratase de gobiernos, medios de comunicación, opinión pública, partidos o asociaciones, poco importaba: todo podía contribuir a dañar la imagen del país y, por ende, sus intereses, e incluso su propia existencia. Por tanto, es fácil comprender por qué la defensa de la imagen se convirtió pronto en un objetivo absolutamente prioritario. Así, el régimen, no se limitó a los discursos pronunciados en los foros internacionales y a la producción del *Libro blanco*, que comenzó a circular por todas las grandes capitales del mundo. La «contraofensiva» tuvo lugar a varios niveles y se llevó a cabo a través de diferentes medios, aunque pareció caracterizarse, al menos en sus fases iniciales, por una cierta debilidad y una considerable desorganización.

Inmediatamente después del golpe, los dirigentes de la dictadura consideraron que utilizar a las organizaciones sindicales y profesionales, e incluso a ciudadanos particulares, era la forma más fácil y rápida de intensificar la imagen pública del nuevo gobierno y de contrarrestar la percepción que se tenía de Chile en todo el mundo. Así, a finales de octubre de 1973, por ejemplo, «para borrar la mala imagen», como tituló la revista *Qué Pasa*, se lanzó la campaña *Testimonio de Chile*, en la que se llamaba a cada chileno a enviar a sus familiares, o incluso a simples conocidos residentes en el extranjero, un auténtico «set de información» preparado por la Confederación de colegios profesionales de Chile. La documentación contenida en este kit propagandístico incluía: un dossier que explicaba las condiciones legales que habían legitimado la acción de las Fuerzas Armadas; un diagrama que mostraba los índices económicos de la producción industrial, la agricultura y las exportaciones durante los años de la UP; y un folleto en el que, gracias al material fotográfico, era posible apreciar la violencia de la destrucción de las estructuras básicas del país. Una serie de cartas de

---

574 Para profundizar en este aspecto, sugerimos: Alessandro Guida, “All’ombra degli Stati Uniti: le relazioni tra Cile ed Israele fra armi e diplomazia (1973-80)”, *Processi Storici e Politiche di Pace- Rivista di Storia e Politica Internazionale*, Anno XIII, 27-28 – 2020, 113-143; Gerardo Leibner, “The political partnership between Israel and authoritarian Uruguay, 1972-1980”, *Cold War History*, 25, 2, 171-196.

los colegios profesionales anteriores al golpe que contenían llamamientos al expresidente de la República; un documento traducido al inglés, francés, italiano y alemán que reconstruía los tres años de Allende desde el punto de vista de las distintas profesiones; y, por último, la edición internacional de *El Mercurio* sobre los acontecimientos del 11 de septiembre<sup>575</sup>.

Esta operación estaba en línea con el objetivo de intensificar las relaciones públicas con el extranjero aprovechando los colegios profesionales, idea que surgió a principios de octubre de 1973 durante una reunión entre los dirigentes militares y Julio Bazán, jefe de la Confederación Única de Profesionales de Chile (CUPROCH)<sup>576</sup>. El envío de delegaciones al extranjero, compuestas por políticos y miembros del mundo profesional, fue la vía más popular de la dictadura en sus inicios. El viaje de los dirigentes gremiales entre el Viejo y el Nuevo Mundo para contar la «realidad» de lo que ocurría en Chile – es decir, la *Operación Verdad* lanzada inmediatamente después del golpe de Estado, a la que ya se ha hecho referencia –, y la gira similar (subvencionada por la CIA) que tuvo como protagonistas a los «escuadrones de la verdad» del PDC, no fueron las únicas campañas de este tipo. Por ejemplo, a principios de diciembre de 1973, le tocó el turno a abogados y profesores universitarios, que recorrieron Europa en delegaciones «para dar a conocer la realidad política y jurídica de Chile durante los tres años del Gobierno de la Unidad Popular, y después del 11 de septiembre, como asimismo los planes que la Junta de Gobierno estaba elaborando»<sup>577</sup>.

En esta fase, las delegaciones resultaron útiles no solo para fines estrictamente propagandísticos, sino también para iniciar contactos con realidades de otros países, especialmente en los ámbitos político y económico, así como para recibir impresiones de primera mano sobre cómo los gobiernos, las formaciones políticas y la opinión pública internacional interpretaba los acontecimientos de Chile en sus respectivos contextos. Así, por ejemplo, los miembros de una comitiva democristiana que regresaban de la gira por América Latina y Europa informaron a los militares de que, en su opinión, Roma representaba «el centro de la propaganda mundial en contra de Chile»<sup>578</sup>. De hecho, los partidos, la prensa y la opinión pública, fuertemente influenciados por el mito de Allende, estaban abrumadoramente en contra del nuevo gobierno chileno. No era casualidad que en Ita-

---

575 “Para borrar la mala imagen”, *Qué Pasa*, 25 de octubre de 1973, 16.

576 AHJG, N.º 12, 1 de octubre de 1973, 2.

577 AMRE, “Viaje de delegación de juristas de Chile a Europa”, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, septiembre-diciembre de 1973, 69.

578 AHJG, N.º 29, 6 de noviembre de 1973, 1.

lia se encontrarán reunidos todos los exembajadores que no regresaron a su patria después del golpe, creyendo que las relaciones entre Chile e Italia no se normalizarían hasta dentro de algunos meses. Era, pues, previsible que la intensa campaña llevada a cabo contra la Junta se mantuviera a toda costa, con el objetivo preciso de transformar la situación chilena «en un Vietnam publicitario»<sup>579</sup>.

Las impresiones expresadas por los demócratacristianos respecto a Italia fueron más o menos confirmadas por la delegación compuesta por juristas y profesores universitarios, quienes, a su regreso a Santiago en enero de 1974, presentaron un informe a los jefes militares. Según este texto, el llamado *Belpaese* no sólo se encontraba en una situación económica desastrosa (como Inglaterra), sino que vivía también en un estado de decadencia moral y política «insostenible, similar a lo que pasaba en Chile en tiempos de Allende»<sup>580</sup>. La situación en Francia también era, en su opinión, bastante compleja, porque si bien el gobierno de ese país entendía lo que estaba sucediendo en Chile, también estaba obligado a tratar con la sociedad civil y actuar con cautela para evitar problemas políticos internos<sup>581</sup>. De todas formas, la delegación había logrado, al menos, discutir el proceso chileno con algunos profesores de la Universidad de París, cuya influencia en la opinión pública era realmente importante, ya que «son los que están haciendo las publicaciones, escribiendo los libros»<sup>582</sup>. Para el caso de España, el informe resultó ser más parcial, dado que hubo una excelente disposición por parte del gobierno de esa nación y de algunos organismos de información, como la agencia de noticias EFE, que habían ofrecido plena disponibilidad para colaborar<sup>583</sup>. Incluso en Alemania el balance se juzgaba más que positivo en lo que respecta a las relaciones con el ejecutivo y las instituciones económico-financieras: había sido evidente la apertura a iniciar futuras operaciones comerciales y los bancos habían manifestado su disposición a financiar las exportaciones germanas hacia Chile<sup>584</sup>. Respecto a la experiencia en la Santa Sede, el grupo informó de que tuvo la oportunidad de conversar con el Secretario de Estado del Vaticano, «Cassaroli»<sup>585</sup>, quien les informó de que era consciente de lo que

---

579 *Idem*.

580 AHJG, N.º 64, 10 de enero de 1974, 4.

581 *Idem*.

582 *Ibid.*, 2.

583 *Ibid.*, 1.

584 *Ibid.*, 3.

585 Se trataría, muy probablemente, de Agostino Casaroli, quien no llegó a ser secretario de Estado de la Santa Sede hasta 1979, mientras que en el momento de los hechos el

había significado para los chilenos el gobierno de Allende. Sin embargo, a pesar de presentar una actitud parcial hacia el régimen en desmedro de la Unidad popular, la actitud del Vaticano habría sido muy cautelosa, ya que había varios sectores «interesados en atacar el actual régimen político chileno», «también católicos»<sup>586</sup>.

Sin embargo, la labor de la Junta en el frente exterior no se limitó al envío de delegaciones y equipos de diversa índole compuestos por sectores afines al régimen. Al mismo tiempo, por ejemplo, se llevó a cabo la reorganización del personal del ministerio de Relaciones Exteriores con el objetivo de mejorar la actividad de propaganda en el exterior tanto cuantitativa como cualitativamente<sup>587</sup>. De hecho, entre finales de septiembre y la segunda quincena de octubre de 1973 se había nombrado prácticamente a todos los nuevos embajadores militares chilenos en las distintas sedes diplomáticas (excepto, por supuesto, en aquellos países que no habían reconocido a la Junta)<sup>588</sup>. Esto no se consideró suficiente a la luz de la «campana anti-chilena» y, por este motivo, se decidió reforzar las embajadas consideradas de mayor interés, incorporando personal y, en particular, periodistas como encargados de prensa y cultura<sup>589</sup>. La primera embajada chilena que recibió el envío de tales cifras fue la de Estados Unidos<sup>590</sup>. Las misiones diplomáticas en Europa siguieron el ejemplo, empezando por Holanda, Francia e Italia, adonde fueron enviados periodistas con el objetivo de cambiar, lo más rápido posible, la «opinión distorsionada» difundida en el extranjero sobre el caso chileno<sup>591</sup>.

En noviembre, se concedió una subvención de un millón de dólares «para mantener la campana de propaganda en el exterior, por intermedio del ministerio de RR.EE»<sup>592</sup>. No sabemos de dónde salió ese dinero, aunque no es descabellado suponer que viniera de Estados Unidos, ya que la propaganda fue uno de los pocos campos que Washington siguió financiando en su relación con el régimen militar. En cualquier caso, incluso teniendo en cuenta la difícil situación económica que atravesaba el país, se trataba de una suma considerable que demostraba el valor que la dictadura atribuía al sector en cuestión.

---

cargo lo detentaba Jean-Marie Villot.

586 AHJG, N.º 64, *op. cit.*, 4.

587 AHJG, N.º 26, 29 de octubre de 1973, 1.

588 AHJG, N.º 16, 16 de octubre de 1973, 1.

589 AHJG, N.º 44, 6 de diciembre de 1973, 1.

590 AHJG, N.º 7, *op. cit.*, 3.

591 AHJG, N.º 10, 27 de septiembre de 1973, 2.

592 AHJG, N.º 37, 19 de noviembre de 1973, 2.

Como informó la prensa de la época, hasta ese momento la respuesta había sido mínima ante la magnitud del ataque, especialmente en países como Italia, Francia, Inglaterra, Holanda y Suecia – en ese orden, escribió *Ercilla* –, donde cualquier versión sangrienta de Chile acaparaba los titulares y donde existían sindicatos y partidos políticos comprometidos con la recaudación de fondos para promover la resistencia armada en Chile<sup>593</sup>.

Por todas estas razones, la Cancillería había ampliado y reformado por completo su Departamento de difusión cultural. Si en el pasado su única finalidad era recibir correspondencia, ahora contaba con personal suficiente y medios técnicos adecuados para imprimir informes diarios, preparar casetes para la radio y casetes de vídeo para la televisión, y producir películas. Al mismo tiempo, había enviado a numerosos periodistas para hacerse cargo de las secciones de prensa y cultura de las embajadas, con la misión de combatir las noticias falsas<sup>594</sup>.

Fue *Qué Pasa* la que presentó con todo lujo de detalles a algunos de estos periodistas, enviados en misión para cumplir, con «la espada de la verdad», la difícil tarea de provocar un cambio en la opinión pública mundial:

En este momento Chile y los chilenos se muestran acoquinados frente a la opinión mundial por la organizada campaña de la eficiente maquina marxista que desde todos los puntos lanza sus dardos en contra del pronunciamiento militar y crea la imagen de un Allende mártir, opacando sus errores y frivolidades. El asunto desconcierta a los que vivimos tres años bajo del régimen de la UP, pues ingenuamente creíamos que en el extranjero no ignoraban las habas que aquí se cocían. Ensimismados en la “chuchoca” allendista, muy pocos durante esos mil días intentaron mostrar el verdadero rostro del país hacia el extranjero. Entre pocos estuvo el grupo que se reúne en torno de la revista “Portada” (por ejemplo, en el libro “Visión crítica de Chile”), pero la tarea era ciclópea. Próximas a ocupar los cargos de agregados culturales y de prensa en diversas embajadas se encuentran varias personas vinculadas al periodismo. Su labor será decisiva para el cambio de imagen que el país urgentemente necesita<sup>595</sup>.

---

593 “A la contraofensiva diplomática”, *Ercilla*, 5-11 de diciembre de 1973, 18.

594 *Idem*.

595 “Las boinas negras del servicio exterior”, *Qué Pasa*, 7 de diciembre de 1973, 17.

También en diciembre de 1973, la prensa chilena se hizo eco de la noticia de que el gobierno estaba a punto de poner en marcha una espectacular operación para la que se había seleccionado al personal adecuado y dispuesto los equipos necesarios con el objetivo de lanzar «la ofensiva informativa hacia el exterior»<sup>596</sup>. En poco tiempo, según se dijo, «una imagen real y optimista de Chile» aparecería diariamente en un gigantesco circuito de diarios, radios y televisiones de todo el mundo. Al frente de esta empresa estaba el director de Difusión Cultural e Información Exterior. Nos referimos al exoficial de la Armada, director de *Radio Agricultura* y presidente de la Asociación de Radiodifusores de Chile, Carlos Ashton. Un pequeño pero dedicado grupo de periodistas trabajó para «montar una poderosa maquinaria de información hacia el exterior»:

- 450 emisoras de televisión transmitirán noticias de Chile en los Estados Unidos. Para ellos existe un contrato con una importante cadena, cuyos ejecutivos ya estuvieron en Chile constatando la realidad de las informaciones. El material que entregará la red será enviado desde aquí, elaborado allá, y luego [...] devuelto para el visto bueno.
- En Latinoamérica, el campo estará cubierto por otra red de estaciones de televisión, que abarcará 11 países de habla hispana.
- Para Europa existen horarios ya acordados de transmisiones de TV vía satélite, que distribuirá la importante Cadena Eurovisión. Estos programas se transmitirán diariamente.
- En cuanto a la prensa escrita, al margen del noticiero diario que se envía a las Embajadas, se editará una publicación quincenal, con informaciones tratadas de manera amplia y profunda. Además existe el proyecto de apoyar las iniciativas espontáneas de los chilenos residentes en el extranjero [...]
- No se ha olvidado el importante medio radial. Sólo para Estados Unidos se ha contratado una red de 1.004 emisoras. En este campo se cuenta además con el apoyo de Radio Nacional, que emite [...] en francés, inglés, alemán, italiano, ruso y árabe.

---

<sup>596</sup> En relaciones exteriores: contragolpe informativo, *Qué Pasa*, 21 de diciembre de 1973, 14.

- Por último, se provecharán muchos convenios internacionales, que usualmente funcionan sólo en el aspecto cultural<sup>597</sup>.

Para suministrar el material obtenido, la Difusión cultural e información exterior se redefiniría y estructuraría en tres grupos: prensa, radio, cine y televisión. Además, estas oficinas quedarían bajo la responsabilidad técnica del publicista Luis Souza y del mencionado Ashton<sup>598</sup>. Según señalaba la revista *Qué Pasa*, la Unión Soviética gastaba hasta 2 millones de dólares mensuales en propaganda. Aunque los medios eran necesariamente menores que los de los países más desarrollados, las metas no podían ser menos ambiciosas, entre otras cosas porque iban mucho más allá del simple objetivo de contrarrestar la campaña de falsedades lanzada contra Chile.

No fue casualidad que, al ser consultado por el diario sobre los destinos fijados, uno de los periodistas involucrados en la operación respondiera que su trabajo no consistiría en defender a la Junta, sino en «explicar – “vender” según los publicistas – lo que ha sido Chile, lo que es y lo que puede llegar a ser». Todo el mundo conocía el crecimiento económico de Brasil, el fabuloso turismo de España, la excelencia de la tecnología alemana, entre otros. A pesar de que la estrategia de lucha permanecería en secreto, escribía la revista, se sabía que Chile «venderá su normalidad [...] su resurgimiento económico, su capacidad para salir del subdesarrollo». Además, había mucha materia prima con la que construir esta campaña, ya que el país contaba con una gran realidad económica, turística y cultural, entre la que se contaban dos premios Nobel<sup>599</sup>. En resumen, incluso el fallecido Pablo Neruda fue alistado en la causa chilena.

Más allá de las exageraciones periodísticas, la Junta hizo una mayor inversión en propaganda hacia el exterior. Esto, por otra parte, se justificaba por los temas tratados anteriormente y por las informaciones que llegaban de algunos de los principales países de Europa y de fuera de ella. Si Italia, en la visión de los informes diplomáticos y políticos, podía considerarse el centro mundial de la propaganda en contra del régimen<sup>600</sup>, las cosas no parecían ir mucho mejor en otros lugares, debido a la presencia de los refugiados chilenos. Por ejemplo, a finales de 1973, el encargado

---

597 *Ibid.*, 14-15.

598 *Ibid.*, 15.

599 *Idem.*

600 Esto según el informe del «escuadrón de la verdad» del Partido demócrata cristiano tras su viaje a Europa. (AHJG, N.º 29, *op. cit.*, 1).

de negocios de Chile en la República Federal de Alemania informaba a su gobierno de que el clima de hostilidad hacia la Junta apenas amainaba: «El argumento hoy día es la protección de los derechos humanos, mañana será otro. La verdad es que el marxismo no está dispuesto a aceptar la grave derrota sufrida en Chile»<sup>601</sup>. Lo mismo podría decirse de Francia, cuyo ministro del Interior, Michel Poniatowski, habría revelado al embajador chileno en París que la imagen de Chile allí era «detestable»<sup>602</sup>. Noticias poco reconfortantes llegaron incluso desde España, donde el representante chileno en Madrid llegó a especular con la posibilidad de que los ataques dirigidos a Chile por la prensa estuvieran en realidad indirectamente dirigidos al gobierno español<sup>603</sup>. No fue mejor en Estados Unidos, donde lo que se juzgaba una imagen distorsionada de la realidad nacional chilena seguía imperando en la gran mayoría de los medios de comunicación<sup>604</sup>.

Durante esta etapa, la propaganda hacia el exterior giró esencialmente en torno a los supuestos desastres llevados a cabo por el anterior gobierno de Allende, la desmentida de las denuncias de violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen militar que circulaban internacionalmente y la denigración de cualquier opositor en el exterior. La principal publicación difundida por las distintas sedes diplomáticas en el mundo fue el tristemente célebre *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile*<sup>605</sup>, aunque no fue la única de su género. Le acompañaron libros y folletos con títulos emblemáticos como *Anatomía de un fracaso. La experiencia socialista chilena* y *Chile 70-73, crónica de una experiencia*, reconstrucciones (exageradas por decir lo menos) de los tres años de la experiencia Allende, a cargo de los periodistas Hernán Millas y Emilio Filippi, en las que se ponía el

---

601 AMRE, Embajada de Chile en la República Federal de Alemania al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Estrictamente confidencial* RIE 468/70, *Continúa la campaña contra Chile. Perspectivas para las relaciones chileno-alemanas*; Bad Godesberg, 8 de diciembre de 1973, 1-5.

602 AMRE, Embajada de Chile en Francia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Estrictamente confidencial* GM 128, *Entrevista con el Ministro del Interior de Francia*; París, 5 de noviembre de 1974, 2.

603 AMRE, Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Confidencial* RIE 1479/193, *Contesta circular confidencial 28. Repercusiones en España de sucesos chilenos*; Madrid, 24 de octubre de 1973, 3-6.

604 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la Embajada de Chile en Washington, *Oficio* RIAN 19009; Santiago, 21 de diciembre de 1973, 1.

605 A modo ilustrativo, a finales de noviembre de 1973, la embajada de Chile en España señaló que se hacía imperativo contar con más ejemplares de la obra en cuestión, dado el interés concreto demostrado en el país, y que los 150 textos anunciados en la circular 166 debían duplicarse. (AMRE, Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores, OFL/md. N 1616/535, *Solicita libros blancos*; Madrid, 22 de noviembre de 1973, 1).

énfasis en los problemas económicos, el caos social y el quiebre de las instituciones producido por las fuerzas de izquierda<sup>606</sup>. Es posible agregar otros títulos, tales como *Gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular*, del exmiembro del Partido radical Alberto Baltra, que cuestionaba duramente todas las actuaciones de Allende en materia económica<sup>607</sup>. En este recorrido encontramos los cuadernos fotográficos *Tres años de destrucción* y *El nuevo amanecer*, producida oficialmente por iniciativa de la Asociación de Impresores de Chile, quienes mediante la crudeza de las imágenes seleccionadas, pretendía convencer al lector de las dificultades vividas por la población chilena durante los mil días de la UP<sup>608</sup>.

Según directrices emitidas desde Santiago, además de la distribución de las obras propagandísticas, las distintas embajadas chilenas en el mundo debían establecer contacto con políticos que no estuvieran comprometidos con la campaña contra la Junta y que fueran más receptivos a las razones presentadas. Esto, a su vez, requería una acción sistemática de información en este ámbito. En síntesis, se determinó que era imperativo evaluar la pertinencia de que estas personalidades visitaran Chile, eventualmente invitadas por entidades no oficiales.

Paralelamente, se consideró la posibilidad de que expolíticos chilenos viajaran a determinados países, en particular a Estados Unidos, con el fin de dar a conocer la situación chilena en foros debidamente seleccionados. Asimismo, se contempló imperativamente establecer contactos con grupos de presión, tales como algunos sindicatos, que gozaran de un acceso privilegiado a los parlamentarios, con el fin de sensibilizarlos con la causa chilena. Se planteó, además, la necesidad de llevar a cabo acciones coordinadas de lobby con empresas que tuvieran intereses en Chile y de estudiar la elaboración de listas de profesores universitarios dispuestos a «comprometerse con Chile» y a dar a conocer la situación chilena a través de artículos y otras publicaciones.

Lo mismo ocurrió con los periodistas, quienes fueron seleccionados bajo el mismo criterio. Además, dicha elección se basaba en el prestigio y en las publicaciones periódicas a las que tuvieran acceso. También prevaleció la idea de la «máxima selección», en la que no interesaba el número total, sino el hecho de que fueran personas cualificadas y sin una posición

---

606 Hernán Millas y Emilio Filippi, *Anatomía de un fracaso. La experiencia socialista chilena*, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1973 y *Chile 70-73, crónica de una experiencia*, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1974.

607 Alberto Baltra, *Gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Editorial Orbe, 1974.

608 *Tres años de destrucción. El nuevo amanecer*, Santiago, ASIMPRES, 1973.

anti chilena. El personal de las embajadas, por tanto, se vio obligado a sondear la posibilidad de que buenos centros de estudios académicos – como el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown<sup>609</sup>, en Washington – estudiaran en profundidad la experiencia marxista para elaborar análisis críticos que complementaran los esfuerzos realizados en materia de prensa e información<sup>610</sup>.

De manera simultánea y con la colaboración de las embajadas, se implementaron operaciones específicas de guerra psicológica, tales como las llevadas a cabo por la misión chilena en Washington contra Tencha Bussi. De hecho, según el embajador en Estados Unidos, Walter Heitmann, la viuda del expresidente se había convertido en una especie de líder del movimiento internacional contra la Junta. La imagen de la «mujer inconsolable por la pérdida de un esposo santo y adorado» apelaba «como un imán», afirmaba el embajador chileno, y se utilizaba para atacar al nuevo gobierno. Del mismo modo, dado que las discrepancias históricas entre Allende y su mujer no eran de conocimiento público en el extranjero, así como la vida extramatrimonial (su relación con la *Payita*<sup>611</sup>), era imperativo intervenir para disipar la imagen positiva que afectaba a la pareja y, más ampliamente, la imagen positiva del líder socialista. A tal propósito, el embajador Heitmann propuso recopilar toda la información relevante sobre el asunto y hacerla llegar a la prensa de manera indirecta, con la esperanza de que algún periodista inadvertido, como el estadounidense Jack Anderson, divulgara la noticia<sup>612</sup>.

---

609 El profesor James D. Theberge, director del Centro, expresó su voluntad de viajar a Santiago para realizar una investigación sobre los últimos meses del gobierno de Allende, cosa que hizo a finales de diciembre de aquel año. Cabe señalar que Theberge no era un desconocido en el servicio diplomático, puesto que seis días después del golpe escribió un documento en el que analizaba la situación chilena. Según su opinión, la caída del régimen marxista de Allende no se debió a la intervención de Estados Unidos, ni de la CIA, ni del Departamento de Estado, ni del Pentágono, ni de los círculos de Wall Street. Más bien se había producido por las contradicciones internas de la UP, del extremismo de los grupos violentos y de la incompatibilidad básica entre un ejecutivo marxista y las instituciones democráticas (AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio RIA* N.º 01/301/462; Washington, 26 de septiembre de 1973, 1-2).

610 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores-Dirección de difusión cultural e información exterior a la Embajada de Chile en EE. UU., *Oficio RIAN* N.º 19009; Santiago, 21 de diciembre de 1973, 1-3. Esta directriz, emitida a la embajada de Washington, también se aplicaba a todas las legaciones chilenas relevantes a nivel mundial.

611 Nos referimos a Miria Contreras Bell, conocida como La Payita, quien desempeñó el cargo de secretaria personal de Salvador Allende.

612 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio confidencial* N.º 01553/67; Washington, 16 de noviembre de 1973, 1-2.

La embajada chilena en Washington se destacó por su proactividad en la implementación de estrategias de propaganda y guerra psicológica hacia el exterior. De hecho, la mencionada legación diplomática identificó a los periodistas que serían mantenidos en nómina para la publicación de noticias favorables a Chile, así como el costo de los avisos en los medios más relevantes. Se sugirió, por ejemplo, no involucrar al *Washington Star News* – a pesar de la disposición a colaborar que mostraban algunos de sus exponentes – porque su circulación era más bien limitada, a diferencia de publicaciones periódicas como el *Washington Post* y el *New York Times*, cuyo costo era «aproximadamente el mismo»<sup>613</sup>. El embajador se encargó de identificar a los miembros de la Cámara y del Senado que debían ser invitados a Chile<sup>614</sup>, y, a petición del ministerio de Relaciones Exteriores, envió a la Difusión Cultural e Información Exterior de Santiago listas con los nombres de periodistas. También se encargó de recabar información sobre grupos de presión y personalidades del mundo académico, editorial y literario que habían mostrado «una actitud comprensiva y de apoyo» hacia el gobierno chileno<sup>615</sup>. Para ello, se puso en contacto con miembros de *The Heritage Foundation*, que visitaron Chile en abril de 1974<sup>616</sup>.

A comienzos de 1974, la Junta dispuso para los Estados Unidos un método específico de información, dividido en tres mecanismos que buscaban la distribución de resúmenes de prensa, artículos favorables a Chile y el envío de material impreso y libros, tal y como explicó el diplomático al ministro de Relaciones Exteriores. El primer mecanismo empleaba una lista confidencial, mediante la cual se distribuían un total de 3400 noticias mensuales entre los parlamentarios, la prensa y los consulados en los distintos estados. El segundo utilizaba listas especiales y confidenciales destinadas a embajadas, universidades, empresas comerciales, periódicos extranjeros de renombre, corresponsales, entre otros. En función del tipo de material recibido de Santiago, se determinaba el colectivo de interés («Por ejemplo, el libro del profesor Alberto Baltra se ha enviado a Departamentos de estudios económicos, organismos internacionales, embajadas y profesores universitarios; el libro *Crónica de una experiencia*, a bibliotecas

---

613 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Télex* 1136; Washington, 18 de diciembre de 1973.

614 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Confidencial* RIA N.º 375/6; Washington, 12 de febrero de 1974, 1.

615 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio confidencial* N.º 0872/19; Washington, 26 de marzo de 1974, 2.

616 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la Embajada de Chile en EE.UU., RIAN N.º 6680; Washington, 26 de abril de 1974, 1.

públicas y de universidades y colleges»<sup>617</sup>. El tercer mecanismo, atendía, a través del trabajo realizado por el personal de la embajada, solicitudes de información provenientes de distintos puntos del país y enviaba comunicados al club de prensa, consulados y medios de comunicación en general: «Así, por ejemplo, se enviaron cartas impresas a senadores y diputados con información sobre los juicios [que se estaban desarrollando en Chile en contra de algunos exponentes políticos]. El reparto de Libros Blancos, *Tres años de destrucción*, etc., también se realizaba a través de estos sistemas de distribución»<sup>618</sup>.

En mayo de 1974, el embajador Heitmann anunció que también había mantenido reuniones con «gente especializada en la actividad de difusión», en las que también participaron varios miembros de *Voice of America*, dirigida por el Departamento de Estado norteamericano<sup>619</sup>, para analizar por qué la información sobre la realidad chilena no llegaba a la opinión pública estadounidense. En este sentido, los «profesionales» manifestaron cierto malestar por los reportajes enviados por los corresponsales desde Chile, en los que se hablaba cada vez más de presos políticos y también se hacía referencia a la existencia de juicios secretos. Por ello, como solución a este problema, se propuso sistematizar más cuidadosamente la información especializada para corresponsales extranjeros y agencias internacionales<sup>620</sup>.

---

617 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. a Ministerio de Relaciones Exteriores, RIA N.º 01135/263; Washington, 23 de abril de 1974, 1.

618 *Ibid.*, 2.

619 *Voice of America* sigue siendo, en la actualidad, el servicio internacional de radio y televisión del gobierno de Estados Unidos. En aquella época, estaba dirigido por la Agencia de Información, dependiente del Departamento de Estado.

620 Por ello, se propuso actuar de la siguiente manera: «1. Información escrita y oral diaria: a) todas las mañanas debería realizarse en alguna dependencia adecuada una conferencia de prensa en la que deben participar profesionales o especialistas chilenos, de acuerdo con los temas que se expondrán [...]; b) un plan de información especializada puede prepararse dejando a la prensa elegir el personaje con el cual desea conversar sobre los temas candentes del día; c) la información escrita debe ser entregada por el Tribunal de funciones, con la transcripción textual de lo expresado durante el día en los juicios y sesiones y su traducción debe ser inmediata, para que el corresponsal, al escribir su reportaje diario pueda tomar citas textuales. 2. A fin de hacer más comprensible el mecanismo jurídico chileno se debería hacer un trabajo de legislación comparativa [...] Además de lo anterior, se sugiere: 1. La publicación de un libro de respaldo y consulta con fechas y datos generales de la actual administración. 2. Elaborar semanalmente un resumen de citas importantes [...] es el caso de temas álgidos como: juicios de Corvalán, Letelier, y otros; Iglesia, etc. 3. En cuanto a los problemas de difusión externa, además de la absoluta carencia de medios económicos, falta oportunidad en la información. La Embajada no puede anunciar los hechos, porque sólo recibe un recuento atrasado de lo mismos». (AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio* DDC N.º 1357/319; Washington, 9 de mayo de 1974, 1-2).

Posteriormente, en mayo de 1974, Heitmann solicitó y obtuvo permiso para viajar a Santiago y reunirse en persona con los miembros de la Junta. Una de las razones era la necesidad de discutir de cerca con las altas esferas del régimen la cuestión de la ayuda militar norteamericana, que se complicó aún más con la destitución del presidente Nixon<sup>621</sup>. Sin embargo, el principal motivo de la reunión fue precisamente la necesidad de abordar el tema de la difícil tarea que llevaba a cabo su misión en el frente propagandístico<sup>622</sup>. De acuerdo con las fuentes consultadas, entre 1973 y 1976, los embajadores chilenos en Washington fueron los únicos que se reunieron personalmente con miembros de la Junta para discutir planes de acción destinados a mejorar la imagen del país. Esto ocurrió tanto en el caso ya mencionado de Walter Heitmann como con su sucesor, Manuel Trucco, quien se reunió con la cúpula del régimen al menos en dos ocasiones entre finales de 1975 y principios de 1976. Ello se debió a diversos factores, entre los que probablemente se encontraba la importancia que la dictadura concedía a las relaciones con Estados Unidos, así como los numerosos contactos de los hombres de la misión chilena en Washington.

El embajador chileno señaló que había un desconocimiento absoluto en Santiago de la reacción, opinión y posición en el exterior sobre todo el problema chileno<sup>623</sup>. Se ignoraba, por ejemplo, que en Estados Unidos el tema de los derechos humanos estaba en la agenda diaria. Allí también había grupos de diversos tipos y orientaciones ideológicas que, expresándose de manera menos violenta que las organizaciones que operaban en Europa, escribían cartas «a todos los senadores, a todos los parlamentarios, al Papa, al Secretario de las Naciones Unidas, al Presidente Pinochet acá y a medio mundo y, poco a poco, esa persistencia va creando una imagen»<sup>624</sup>.

Por lo anterior, el diplomático chileno argumentó que la única forma de debilitar este tipo de acciones era intervenir adecuadamente en las noticias que llegaban de Santiago a través de los medios de comunicación normales, y antes de que fueran interpretadas libremente. En la práctica, recibir con antelación información sobre todo lo que ocurría en Chile era la única forma de que las publicaciones se ajustaran «a lo que en realidad se desea dar a conocer». No obstante, hasta ese momento, la información siempre había llegado de manera tardía y, además, había sido inadecuada

---

621 La referencia era, por supuesto, al escándalo Watergate, que pronto acabaría con la destitución del presidente estadounidense y su dimisión en agosto de 1974.

622 AHJG, N.º 122, 13 de mayo de 1974, 1.

623 *Ibid.*, 2-3.

624 *Ibid.*, 4.

e incompleta. Por lo tanto, el ministerio de Relaciones Exteriores debía comenzar a remitir otro tipo de informes y, simultáneamente, contratar a profesionales de la publicidad que pudieran empaquetar políticamente las noticias, en lugar de recurrir a periodistas, quienes no resultan adecuados para este propósito. Asimismo, se requería una mayor organización en el ámbito económico, específicamente la creación de un organismo que centralizara todos los temas de importación y que demostrara la capacidad de proporcionar información relevante a posibles inversores extranjeros, estableciendo una conexión entre el productor chileno y el importador norteamericano<sup>625</sup>.

La Junta no fue indiferente a las cuestiones planteadas por Heitmann y determinó que debía establecerse un mayor enlace entre la Secretaría general de gobierno y el ministerio de Relaciones Exteriores en el ámbito del envío de información a las embajadas, especialmente en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania<sup>626</sup>.

Al día siguiente, el secretario general de gobierno, Ewing Hodar, compareció ante la Junta para informar de la reunión mantenida por la Secretaría con el embajador en tierras estadounidenses. Hasta ese momento, el órgano en cuestión se había encargado de procesar las noticias internas y transmitir las por télex al ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, la conversación con Heitmann había demostrado que las noticias más importantes no llegaban a las embajadas. A raíz de esto, Ewing Hodar señaló la necesidad de crear un nuevo equipo dentro de la Cancillería para recibir las noticias, procesarlas y enviarlas<sup>627</sup>. En tanto, la Secretaría ya estaba trabajando en la organización de seminarios para todos los trabajadores de relaciones públicas en el ámbito estatal, con el fin de estandarizar la forma en que se proporciona la información<sup>628</sup>.

Del mismo modo, el secretario general señaló que todas las embajadas carecían de material publicitario, ya que éste, obviamente, sólo se enviaba en castellano. Por ello, se consideró oportuno dotar a las sedes diplomáticas de fondos adicionales para traducciones. Aparte de esto, era evidente que las misiones en el extranjero no disponían de recursos suficientes para costear la publicidad necesaria, por lo que, también en este frente, Ewing Hodar propuso presupuestar, tanto en lo que respecta a la Secretaría general de gobierno como al ministerio de Relaciones Exteriores, fondos en dólares para este propósito. Se trataba, en definitiva, de un

---

625 *Ibid.*, 5.

626 *Idem.*

627 AHJG, N.º 123, 14 de mayo de 1974, 1.

628 *Ibid.*, 2.

problema económico: «la Unidad Popular gastó 300 millones de dólares en publicidad, debido a lo cual tuvo Allende una buena imagen internacional»<sup>629</sup>.

En julio de 1974, las comunicaciones del embajador chileno en los Estados Unidos sugerían que las cosas no habían cambiado mucho. La publicidad negativa llevada a cabo «por el marxismo internacional» contra el gobierno a través de la prensa, la radio y la televisión continuaba sin cesar. Según Heitmann, los pretextos eran siempre diferentes: «Ayer era la persecución desatada contra los elementos de la oposición, quema de libros, detenidos, asilados, etc.... Hoy son los procesos, las torturas, la falta de libertad sindical y la intervención universitaria»<sup>630</sup>. La constante, en su opinión, era siempre la misma: desacreditar al gobierno chileno. La mayoría de la población norteamericana ignoraba o no se preocupaba mucho por el asunto. Sin embargo, los liberales, que en gran medida dirigían y controlaban los principales medios de comunicación que orientaban a la opinión pública, se hacían oír. Esto repercutió en el congreso que, a su vez, influyó en la dirección del gobierno estadounidense, así como en las organizaciones internacionales: «En pocas palabras, el hecho político, en sí mismo grave, tiene una repercusión práctica que puede traducirse en la reducción o simplemente en la supresión de la ayuda militar y de carácter económico, junto con dificultar las operaciones de crédito»<sup>631</sup>.

Para contrarrestar esta situación, continuó el jefe de la misión chilena en Washington, la embajada había utilizado «vínculos y contactos, tales como la Iglesia, Congreso, medios de difusión, círculos comerciales, sindicales y universitarios», por nombrar sólo algunos. Todo esto no había sido suficiente, ya que al menos 400 publicaciones semanales se referían al caso de Chile, y al menos una vez cada siete días aparecía un editorial en alguna publicación periódica, en el que se lanzaban las más diversas acusaciones en contra del gobierno de Santiago. Washington era la capital de la potencia más importante del mundo, un centro fundamental desde el que las noticias irradiaban a todas partes, a los rincones más recónditos del planeta. En dicha ciudad trabajaban cerca de 3500 corresponsales extranjeros y más de 1500 periodistas norteamericanos<sup>632</sup>.

---

629 *Idem*.

630 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio confidencial* DDC N.º 02236/55, *Campaña publicidad en favor de Chile*, Washington, 5 de julio de 1974, 1-2.

631 *Idem*.

632 *Ibid.*, 3.

Ante ello, y considerando la imposibilidad de remediar la situación con los recursos disponibles, Heitmann señaló la absoluta necesidad de iniciar «una masiva campaña de publicidad de carácter comercial» con el objetivo de «proyectar la imagen real de Chile en los Estados Unidos». En resumen, el embajador sugirió un cambio en la estrategia de comunicación del régimen:

es indispensable contratar a una firma publicitaria norteamericana de prestigio, por elevados que sean sus honorarios, la que se encargaría de repartir a escala nacional, a través de cadenas de televisión, radios y periódicos, informaciones favorable a Chile. Asimismo, ella estaría encargada de rebatir todas las deformaciones que se propagan sobre nuestra realidad nacional. Además de la ventaja que significaría aprovechar la experiencia de gente especializada en el ramo, la agencia en cuestión trabajaría para la Embajada pero en forma separada de ella, lo que le daría mayor latitud de acción e independencia<sup>633</sup>.

En julio de 1974, el coste total del plan de propaganda y contrapropaganda a escala internacional del régimen había ascendido a «7 millones 592 mil dólares y 4 mil 719 millones de escudos»<sup>634</sup>. Unos meses más tarde, en noviembre de 1974, el ministerio de Relaciones Exteriores solicitó 9 millones de dólares para gastos de personal y 800 millones de escudos para gastos específicos de difusión<sup>635</sup>. Lo anterior atestiguaba que la Junta (y quienes la apoyaban) no subestimaban la situación.

Sin embargo, a lo largo de 1974 se hizo cada vez más evidente que el tiempo no sería suficiente para reducir la atención internacional en relación con los asuntos chilenos. Para comprender la magnitud del fenómeno, basta con pensar que incluso la CIA sugirió a su propio gobierno que se deshiciera de sus amigos chilenos, como se desprende de un memorándum secreto elaborado por la *National Intelligence Officer for Western Europe* y dirigido al director de Inteligencia norteamericana. El informe se había solicitado precisamente por la percepción generalizada de que el «Movimiento de Solidaridad con Chile» en Europa estaba constituyendo «una seria debilidad» para los Estados Unidos, que incluso podría haber

---

633 *Idem*.

634 AHJG, N.º 141, 30 de Julio de 1974, 1. La distinción que se hace entre una suma en dólares y otra en escudos que parece confirmar el hecho de que estos recursos tenían dos orígenes diferentes: uno exterior – ¿Estados Unidos.? – y otro interno

635 *Idem*.

reconsiderado su propia política al respecto, decidiendo «cortar la ayuda a Chile» o «repudiar claramente a la Junta»<sup>636</sup>.

De hecho, el mencionado memorándum afirmaba que el congreso había mejorado algo la situación, llevando a la Casa Blanca a recortar la ayuda a Chile, aunque el problema estaba lejos de resolverse. Concretamente, la cuestión chilena se había hecho popular en toda Europa, hasta el punto de sustituir a Vietnam «como medio de orientar el sentimiento antiamericano»<sup>637</sup>. En segundo lugar, era una vergüenza para los «amigos de los círculos públicos y oficiales», y ya no quedaba ninguna «voz respetable»<sup>638</sup> dispuesta a defender activamente a la Junta. Por último, la cuestión chilena se había convertido en motivo de manifestaciones en todos los rincones, o al menos en una cuestión que tenía un gran impacto en la opinión pública, especialmente en Portugal, Grecia, Italia, Suecia, Gran Bretaña, Alemania Oriental y Francia. Por supuesto, con la excepción de Suecia, ningún gobierno había ejercido una presión constante para obligar a Estados Unidos a cambiar su línea de actuación en este asunto o a hacer algo al respecto. Además, la «desaprobación casi universal de la política estadounidense hacia Chile» se vio compensada en cierta medida por el hecho, mucho menos publicitado, de que Chile había sido una lección. En otras palabras, esto había mostrado al mundo entero a qué se enfrentarían los comunistas si decidían ir «demasiado lejos o demasiado deprisa hacia el poder», como había ocurrido en Italia o en comparación con la línea general de la Unión Soviética hacia Europa. Sin embargo, estas observaciones no debían interpretarse como argumentos contra las medidas que Estados Unidos estaba tomando para limitar los daños causados en Europa por la cuestión chilena; más bien, la reducción de la ayuda a Chile había sido un factor positivo y no había ninguna razón para que la Casa Blanca no deplorara cualquier brutalidad de la que fuera responsable la Junta. Aunque, con toda probabilidad, ni siquiera esto habría bastado para poner fin al «movimiento de solidaridad con Chile»<sup>639</sup>.

Los chilenos sabían todo esto, del mismo modo que eran conscientes de que defender su imagen sería cada vez más difícil y de que, por lo tanto, algo tenía que cambiar.

---

636 CIA, *Memorandum for the Director*, 13 diciembre 1974, 1; General CIA Records.

637 *Idem*.

638 El subrayado es del documento original.

639 CIA, *Memorandum for the Director*, *op. cit.*, 2-3.

### III.4 El Sistema Cóndor

Se ha escrito mucho sobre la llamada *Operación Cóndor*, la alianza militar secreta nacida por iniciativa de la Junta chilena, que reunía a los jefes de las dictaduras de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay – y, más tarde, también Perú y Ecuador – para eliminar a los disidentes allí donde se encontraran. En una primera etapa, dicho plan se limitó a los países latinoamericanos: cada miembro de la alianza autorizaba a las agencias de inteligencia de los demás a operar dentro de sus fronteras para capturar, interrogar, torturar y eliminar a los exiliados de su país. A partir de mediados de 1976, coincidiendo con la instauración de la dictadura militar en Argentina, los tres países del Cono Sur decidieron ampliar las operaciones también fuera de las fronteras del subcontinente<sup>640</sup>. Nos referimos al asesinato en Buenos Aires, en septiembre de 1974, del general chileno Carlos Prats, ministro durante el gobierno de Allende, al atentado en Roma de Bernardo Leighton, exponente del Partido demócrata cristiano, en octubre de 1975, y al asesinato en Washington, a finales de 1976, a manos de agentes de la DINA de Orlando Letelier, también exministro del ejecutivo de la Unidad popular exiliado en Estados Unidos y considerado uno de los pilares de la supuesta campaña internacional destinada a aislar a Chile. Estos, sin embargo, son solo algunos de los atentados más notorios llevados a cabo por los agentes de inteligencia de estas naciones en marco de la *Operación Cóndor*. Durante el período comprendido entre 1973 y 1980, las dictaduras mencionadas llevaron a cabo un elevado número de asesinatos<sup>641</sup>.

De acuerdo con la historiadora Francesca Lessa, autora de una de las investigaciones más recientes y exhaustivas sobre el tema, la cooperación antissubversiva entre los países de la zona data incluso de antes del *Sistema Cóndor*. De hecho, entre finales de los sesenta y principios de 1974, existió una profunda y «embrionaria» colaboración entre las fuerzas policiales, destinada a perseguir a potenciales subversivos más allá de las fronteras territoriales de los estados individuales. Esta cooperación se reforzó tras los golpes en Uruguay y Chile, cuando los servicios de inteligencia de los países mencionados y los de Brasil comenzaron a intercambiar información sobre posibles opositores políticos. Tras una reunión de altos mandos policiales de varios países de la región, celebrada en Buenos Aires entre febrero de 1974 y enero del año siguiente, se estableció un nuevo sistema

---

640 John Dinges, *The Condor Years: How Pinochet and his Allies Brought Terrorism to three Continents*, New York, The New Press, 2004, 3-5.

641 *Ibid.*, 1.

que, entre otras medidas, contemplaba la presencia de agentes extranjeros de Brasil, Chile y Uruguay en Argentina, con el objetivo de perseguir a los subversivos que se habían refugiado en dicho país. Entre comienzos de 1975 y principios de 1976, se profundizó la cooperación transnacional en el campo de la represión, con un creciente protagonismo de las fuerzas militares y de inteligencia, en particular de la DINA de Manuel Contreras, y el lanzamiento de operaciones conjuntas. Fue en esta etapa cuando el Sistema Cóndor estuvo plenamente operativo<sup>642</sup>.

El Sistema Cóndor fue formalmente establecido en Santiago de Chile a finales de noviembre de 1975, durante una reunión a la que asistieron representantes de los servicios de inteligencia de Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. La reunión fue inaugurada por Augusto Pinochet y dirigida por Manuel Contreras Sepúlveda, jefe de la Dirección de inteligencia nacional. Durante la reunión mencionada, Contreras expuso el plan, que fue posteriormente aceptado por los participantes, y que tendría tres fases. La primera habría consistido en la creación de un centro de coordinación encargado de recabar, intercambiar y comunicar información sobre individuos y organizaciones vinculadas a la subversión. Las otras dos habrían incluido operaciones en sentido estricto, es decir, acciones – que van desde la propaganda hasta la eliminación física – que se llevarían a cabo contra los objetivos, y que se realizarían entre los países miembros («fase dos») y, posteriormente, en el resto del mundo («fase tres»)<sup>643</sup>.

El discurso que el jefe de la DINA pronunció en aquella ocasión testimoniaba claramente su adhesión a los principios de la DSN y al tipo de guerra que postulaba. La subversión, afirmaba Contreras, no conocía fronteras ni países y se infiltraba en todos los niveles de la vida nacional. Para ello se había dotado de una estructura intercontinental, que incluía la Conferencia Tricontinental de La Habana y, sobre todo, la Junta de coordinación revolucionaria (JCR) para América del Sur; es decir, para atacar simultáneamente a los Estados en los frentes militar, económico y político, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. El tipo de conflicto impuesto por la subversión, es decir, la «guerra psicopolítica», necesitaba por lo tanto una respuesta radicalmente diferente a la del pasado<sup>644</sup>. La visión de Contreras y de los organismos de seguridad de los gobiernos militares del Cono Sur se refería a la amenaza que representaba la sub-

---

642 Sobre este tema, véase a Francesca Lessa, *The Condor Trials: Transnational Repression and Human Rights in South America*, New Haven-London, Yale University Press, 2022. En particular, sugerimos el capítulo 1.

643 Dinges, *op. cit.*, 10-22. No obstante, Brasil demostró cierta reticencia a participar en operaciones fuera de la región.

644 *Ibid.*, 12-13.

versión, un enemigo artero, capaz de infiltrarse en todos los entresijos de la sociedad y que pretendía conquistar a las poblaciones por todos los medios a su alcance.

Esta posición no difería mucho de la idea que tenía sobre este punto la inteligencia norteamericana. En efecto, de acuerdo con un informe de la CIA de la segunda mitad de los años setenta, en la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en 1966, y de la que había surgido la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), los representantes de los movimientos revolucionarios de todo el mundo habían definido una nueva estrategia global de subversión. En contexto, la toma de posesión de Allende en 1970 significó un punto de inflexión en la historia de América Latina, particularmente en lo que respecta a la agitación subversiva en la región. En este sentido, Santiago de Chile emergió como un punto neurálgico para las actividades de los grupos subversivos latinoamericanos, convirtiéndose en un importante «centro receptivo y operativo»<sup>645</sup>. En ese mismo año, en Argentina se constituyó el Ejército revolucionario del pueblo (ERP), que experimentaría un fortalecimiento mediante la incorporación de otras organizaciones tras el retorno de Perón en 1973, culminando en la formación de un frente guerrillero rural en la provincia de Tucumán. A partir de entonces, Argentina experimentó una «rápida ocupación por parte de organizaciones revolucionarias provenientes de los países vecinos: Chile, Bolivia y Uruguay»<sup>646</sup>. En febrero de 1974, por iniciativa del ERP, se constituyó la Junta de coordinación revolucionaria, una organización que reivindicaba el parentesco con la IV Internacional trotskista y la Revolución cubana, y que tenía la ambición de convertir a la Argentina en el centro de una lucha armada revolucionaria que se extendería al resto del subcontinente<sup>647</sup>. Dos años más tarde, el frente rural de la organización había sido significativamente desmantelado, aunque, varios miembros lograron encontrar refugio en Cuba, México y Europa, desde donde la JCR continuó operando mediante el respaldo a grupos revolucionarios locales e internacionales y, en particular, «a través de una activa campaña propagandística»<sup>648</sup>. Asimismo, los objetivos primordiales de esta organización se centraron en las dictaduras militares de Argentina y Chile, y sus actividades abarcaban la coordinación

---

645 CIA, *The Junta for revolutionary coordination (JCR)*, 29 de julio de 1977, 2-3; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”. (Disponible en: [https://www.cia.gov/readingroom/search/site/?f%5B0%5D=im\\_field\\_collection%3A2063099](https://www.cia.gov/readingroom/search/site/?f%5B0%5D=im_field_collection%3A2063099)).

646 *Ibid.*, 4.

647 *Idem.*

648 *Ibid.*, 5.

de acciones subversivas en el subcontinente, la promoción de movimientos de solidaridad y campañas de desinformación para denigrar y debilitar a dichos gobiernos<sup>649</sup>. Además del ERP, la JCR llegó a contar con miembros de organizaciones como el Movimiento de izquierda revolucionaria chileno, el Movimiento de liberación nacional (MLN-Tupamaros) uruguayo y el Ejército de liberación nacional (ELN) boliviano<sup>650</sup>. La mayoría de los militantes pertenecientes a la JCR se concentraron pronto en Francia, Suecia, Italia y Portugal<sup>651</sup>.

No fue casualidad, entonces, que las agencias de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia iniciaron su colaboración a principios de 1974, («posiblemente ya en febrero de 1974») <sup>652</sup>. De hecho, agentes de seguridad de estos países se habían reunido en Buenos Aires para preparar «acciones coordinadas contra objetivos subversivos» <sup>653</sup>. Para entonces, se habían emprendido acciones contra refugiados políticos y terroristas, se habían establecido canales de comunicación y se había facilitado el paso de un país a otro de sus respectivos agentes. El impulso inicial para la cooperación había sido propulsado por Chile, ávido de adquirir aliados y pertrechos militares tras el golpe de Estado de 1973 <sup>654</sup>.

De igual manera, el propio Manuel Contreras confirmó en un resumen informativo interno de diciembre de 1974 que se había constituido un «Eje SANTIAGO-LA PAZ-MONTEVIDEO-ASUNCION-BRASILIA» <sup>655</sup>. También el jefe de la DINA afirmó que este «cerco» estaba causando preocupación en la cúpula del Ejército argentino, en una etapa de gran inestabilidad en el país (crisis interna que culminaría con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976) <sup>656</sup>. En el mismo documento, Contreras

---

649 *Ibid.*, 8.

650 CIA, *The Revolutionary Coordinating Junta (Jcr), Guerrilla Coordinating Body, Related To Its Activities 1975*, 20 de junio de 1975; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

651 CIA, *Weekly Situation Report On International Terrorism April 1977*, 6 de abril de 1977; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

652 CIA, *Memo about Operation Condor*, 22 de Agosto de 1978, 2; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

653 CIA, *National Intelligence Daily Cable*, 23 de junio de 1976, 17; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

654 CIA, *Weekly Summary*, 8 de octubre de 1976, 22; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

655 ARNAD-ME, de Director de DINA, Distribución según Plan “F”, DINA (S) N.º 2297/95, *Síntesis informativa* N.º 6, 11 de diciembre de 1974, 15. Mayúsculas presentes en el texto original.

656 *Ibid.*, 14.

admitía que el organismo que presidía estaba en «contacto permanente» con personal del gobierno argentino comprometido en la lucha antimarxista: en uno de los últimos intercambios de información, gracias a las declaraciones obtenidas de los militantes del MIR y de los miembros de su red internacional, la Dirección de inteligencia nacional había informado a dicho personal que «el total de guerrilleros urbanos en Argentina ascendía a 40.000 con un apoyo de aproximadamente 400.000 personas, lo que les permitía ocultarse y subsistir». También en esa ocasión, se comunicó «a los organismos pertinentes que para poder combatir a 40.000 guerrilleros era necesaria una fuerza de 20 hombres por guerrillero, cuando esta fuerza no tiene el entrenamiento adecuado en combate de guerrillas, y de 10 por cada guerrillero, cuando existe experiencia en este tipo de combate»<sup>657</sup>. En ese momento, la DINA no solo ya colaboraba activamente con una parte de las autoridades argentinas y con los gobiernos mencionados anteriormente, sino que también se erigía como un referente destacado en la lucha antisubversiva. Por último, es pertinente mencionar que, en lo que respecta a las posibles evoluciones de la situación interna en Argentina, Contreras especificaba que podían darse dos alternativas:

- a) Un statu quo de la situación actual, que es la pugna en el Gobierno de los grupos de poder del Terrorismo: 1) Anticomunistas, representados por LOPEZ REGA y OTERO. 2) Propiciadores del diálogo con la izquierda y el centro, encabezados por VIGNES y BENITES. b) Pronunciamiento Militar en dos alternativas: 1) Tipo URUGUAY, manteniendo la actual cabeza con aumento del poder de las FFAA. y con la disolución del Congreso. Esta alternativa se estima puede ser propiciada por el Almirante MASSERA, líder en la Armada y admirador del proceso chileno. 2) Tipo PERU, ideológica y geopolítica sustentada por Altos Oficiales del Ejército en actividad y en retiro y por altos personeros civiles del Gobierno, cada uno por razones distintas»<sup>658</sup>.

En cualquier caso, según fuentes de los servicios de inteligencia estadounidenses, la CIA no tuvo conocimiento de dicha colaboración sino hasta marzo de 1976, cuando se les informó sobre el inicio de un programa de cooperación entre los servicios de seguridad de estos países. Esta iniciativa fue nombrada por el mismísimo Contreras como *Plan Cóndor*. Este

---

657 *Idem*.

658 *Ibid.*, 15.

último pronto pasaría del intercambio de información sobre subversivos a «acciones ejecutivas» fuera de sus respectivos territorios contra «dirigentes de grupos terroristas locales residentes en el extranjero». A partir de entonces, los representantes de Cóndor celebraron reuniones periódicas en sus respectivas naciones con el propósito de «coordinar sus actividades», estableciendo «una red especial de comunicación» y sometándose a «entrenamientos de diversa índole, incluida la guerra psicológica»<sup>659</sup>.

Todos los gobiernos implicados se consideraban «objetivos del marxismo internacional», que creían que suponía una amenaza «para los fundamentos mismos de sus sociedades»<sup>660</sup>. En una primera etapa, el objetivo de Cóndor era intercambiar información con respecto a la mencionada Junta de coordinación revolucionaria. Sin embargo, «la campaña global de Cóndor contra la subversión» se intensificó significativamente a partir de 1976, como se ha mencionado anteriormente, «cuando sus miembros se reunieron en Santiago para organizar planes más detallados y a largo plazo». En consecuencia, la misión esencial de los equipos Cóndor desplegados en el extranjero se centró en «la “eliminación” de líderes terroristas de alto perfil», aunque no se descartaba la posibilidad de asesinar también a individuos no relacionados con el terrorismo (entre ellos, políticos y miembros de organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional). No obstante, las labores asignadas a dichos grupos conllevaron la recopilación de información acerca de organizaciones de derechos humanos, institutos religiosos y grupos católicos tercermundistas, con el propósito de identificar sus supuestas «conexiones socialistas y marxistas» y proceder a su denuncia pública<sup>661</sup>.

De acuerdo con los informes de los servicios de inteligencia estadounidenses, en mayo de 1976 los miembros de Cóndor crearon un grupo permanente, la «unidad Teseo», cuyo cuartel general era el Batallón de Inteligencia 601 destacado en Buenos Aires<sup>662</sup>, «para llevar a cabo ataques físicos contra miembros de la Junta de coordinación revolucionaria (JCR) y sus partidarios en Francia»<sup>663</sup>. Según un documento fechado en septiembre de 1976, titulado *Teseo regulation, operations center*, la unidad Teseo estaba compuesta por: un centro de operaciones con sede en Buenos Aires, que

---

659 CIA, *Memo about Operation Condor*, *op. cit.*, 3.

660 CIA, *Counterterrorism in the Southern Cone*, 9 de mayo de 1977, 2; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

661 *Idem*.

662 Para este tema, véase a: Dinges, *op. cit.*, 98-125.

663 CIA, *Intelligence Information Cable*, 7 de octubre de 1977, 2-3; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

tenía como propósito indicar los objetivos potenciales; un equipo de inteligencia, cuyo trabajo consistía en identificar el objetivo; un equipo de operaciones, cuyo trabajo consistía en eliminar al sujeto; y un equipo de reserva. Cada equipo estaba formado por miembros de los servicios de inteligencia de cada país participante. El número mínimo de personas aportadas por cada miembro fue de cuatro (incluida posiblemente una mujer)<sup>664</sup>. Los fondos utilizados por la unidad fueron producto de donaciones de cada participante. En septiembre de 1976, la cantidad donada por cada país había sido de 10 mil dólares, a los que se agregó el pago de una cuota de 200 dólares<sup>665</sup>. Respecto a la indicación de los objetivos a eliminar, cada miembro del centro de operaciones podía presentar una propuesta que se sometía a votación<sup>666</sup>.

No sólo eso. Como sabemos hoy, entre las «actividades no violentas» en las que estaban involucrados los países miembros del Condor había, en particular, «campanas de guerra psicológica y de propaganda»<sup>667</sup>. Sectores en los que dicha organización dotó a su personal de formación específica. Los «programas» desarrollados por las fuerzas de seguridad de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en esas zonas tenían como objetivo «utilizar intensamente los medios de comunicación para dar a conocer los crímenes y atrocidades cometidos por terroristas»<sup>668</sup>. Además, estos planes de propaganda y guerra psicológica, que jugaban con sentimientos y conceptos de «orgullo y conciencia nacionales», pretendían «asegurar el apoyo de las poblaciones» a los regímenes en cuestión y estaban diseñados de tal manera que cada país miembro de la organización publicara «información útil para los demás, sin revelar que el beneficiario había sido al mismo tiempo la fuente de la información». Por ejemplo, «Bolivia y Argentina planeaban lanzar una campaña contra la Iglesia católica y otros grupos religiosos que supuestamente apoyaban a los movimientos de izquierda. Bolivia, en tanto, recopilaría información sobre estos grupos y luego la enviaría a Argentina para su publicación»<sup>669</sup>. Otro caso de uso de este programa de propaganda cruzada fue la creación, por parte de expertos chilenos, de una historia sobre supuestos contactos entre el expresidente Eduardo Frei y algunos líderes políticos norteamericanos, que fue enviada rápida-

---

664 CIA, *Text of the agreement by condor countries regulating their subversive targets*, 16 de agosto de 1977, 2-3 y 5; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

665 *Idem*.

666 *Ibid*, 6.

667 CIA, *Counterterrorism in the Southern Cone*, *op. cit.*, 3.

668 *Idem*.

669 *Idem*.

mente a Argentina y Uruguay para su publicidad<sup>670</sup>. No obstante, una de las operaciones de este tipo más tristemente célebres fue la de la desaparición de 119 chilenos en 1975. Con el fin de encubrir las responsabilidades de los servicios de seguridad y, más en general, del régimen chileno en la desaparición de estas personas, varios medios de comunicación argentinos y brasileños hicieron circular la noticia de que los individuos en cuestión habían muerto en una serie de enfrentamientos armados mientras llevaban a cabo acciones guerrilleras en Argentina. Este montaje fue puesto en marcha en la llamada *Operación Colombo*<sup>671</sup> de la DINA. De hecho, se puede argumentar que esta táctica se volvió sistemática en el campo de la guerra psicológica llevada a cabo por miembros de Cóndor.

Como indicaba un memorándum preparado por el Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, Harry W. Shlaudeman, para Henry Kissinger en agosto de 1976:

Los regímenes militares del Cono Sur se sienten atacados: - por un lado, por el marxismo internacional y sus terroristas, y - por otro, por la hostilidad de unas democracias industrializadas engañadas por la propaganda marxista y que no comprenden. En respuesta, se están uniendo en lo que bien podría convertirse en un bloque político bastante cohesionado. Aunque lo más importante es que están uniendo fuerzas para erradicar la «subversión», un término que cada vez abarca más formas de disidencia no violenta de la izquierda y el centroizquierda. [...] Brasil está cooperando sin participar en las operaciones de asesinato. Esta mentalidad de asedio que raya en la paranoia es quizá el resultado natural de las convulsiones de los últimos años, en los que las sociedades de Chile, Uruguay y Argentina han sido sacudidas por los embates de la extrema izquierda. Sin embargo, los líderes militares, a pesar de la casi aniquilación de la izquierda marxista en Chile y Uruguay, sumada a la aceleración de este objetivo en Argentina, insisten en que la amenaza todavía está presente y que la guerra debe continuar. Algunos hablan de una «Tercera Guerra Mundial», en la que los países del Cono Sur serían el último bastión de la civilización cristiana. Un poco más racionalmente, - consideran que su lucha contra el terro-

---

670 CIA, *Meeting of Condor Member Countries in Buenos Aires 1976 to discuss psychological warfare operations: 1977*, diciembre de 1976, 2; “Argentina Declassification Project - The ‘Dirty War’ (1976-83)”.

671 Véase a Elizabeth Harries Muñoz, “La prensa sin fe erratas: El caso de los 119 según El Mercurio”, Claudia Lagos (ed.), *op. cit.*, 153-196.

rismo está tan justificada como las acciones israelíes contra los terroristas palestinos; - creen que las críticas de las democracias a su guerra contra el terrorismo reflejan un doble rasero [...]. Nuestras recomendaciones políticas iniciales son: - Destacar las diferencias entre los seis países en cada oportunidad. - Despolitizar los derechos humanos. - Oponerse a exageraciones retóricas como «la Tercera Guerra Mundial». - Reincorporar a los potenciales miembros del bloque a nuestro universo cognitivo mediante intercambios sistemáticos<sup>672</sup>.

---

672 CIA, From the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs to Secretary of State Kissinger, *Memorandum The "Third World War" and South America*, Washington, 3 de agosto de 1976, 1-2; "Argentina Declassification Project - 'The 'Dirty War' (1976-83)".

## CAPÍTULO IV

# MOLDEANDO MENTES Y CORAZONES

### IV.1 *Guerra en contra del adoctrinamiento*

La guerra total propuesta por la Doctrina de seguridad nacional, en la que se involucraron las dictaduras del Cono Sur, implicaba una intervención integral que abarcaba todos los ámbitos: militar, político, económico, social, psicológico y moral. La ruptura histórica que estos regímenes generaron también implicó una lucha en el frente de la psiquis humana, que se extendería hasta el último esfuerzo por transformar la cultura, los hábitos, los valores y la forma de pensar de toda una comunidad.

Los miembros de la Junta militar chilena no ocultaron en absoluto estos objetivos. La premisa fundamental que guiaba la estrategia de Pinochet era la derrota del marxismo en la conciencia colectiva de los chilenos. Este objetivo se enfocaba en una reconstrucción integral de la nación, que abarcaba no solo aspectos materiales, sino también morales, éticos y culturales. La implementación de esta reconstrucción requería la anulación del marxismo y la superación de la decadencia, los vicios y las malas costumbres que habían facilitado su llegada. En consecuencia, se hacía indispensable una transformación profunda y permanente de la conciencia de todo el país.

En este sentido, la intervención con las generaciones más jóvenes se consideraba una prioridad absoluta por varias razones. En primer lugar, se creía que las semillas de la subversión habían penetrado precisamente entre los jóvenes. En segundo lugar, se consideraba que la psique de estos aún se estaba formando, por lo que habría sido mucho más fácil inducir cambios importantes y, sobre todo, permanentes. Por último, la juventud representaba el futuro, por lo que actuar sobre ella preservaría la existencia de la nación a largo plazo. Estas fueron las principales razones que impulsaron a los dirigentes del régimen a actuar de inmediato en el ámbito de la educación, considerado «uno de los más conflictivos»<sup>673</sup>.

---

673 AHJG, N.º 3, 16 de septiembre de 1973, 1.

Inmediatamente después del golpe de Estado, los miembros de la Junta pensaron que podían intervenir en el ámbito educativo mediante indicaciones generales<sup>674</sup>, pero la situación cambió en poco tiempo. Hacia finales de septiembre de 1973 la cúpula militar, asistida por el nuevo ministro de Educación, el contraalmirante Hugo Castro Jiménez, rechazó la propuesta de renovación del sector universitario formulada por el Consejo de rectores<sup>675</sup> y llegó a la conclusión de que las universidades debían reorganizarse mediante la intervención directa del régimen<sup>676</sup>.

Así, a principios de octubre, el ministro de Educación, en una declaración pública, comunicó las razones que habían llevado a la Junta a adoptar el decreto que designaba «Rectores-Delegados» en todas las universidades y a proceder a una «profunda reestructuración de la enseñanza superior chilena». En esta visión, muchas instituciones se habían convertido en sede privilegiada del «adoctrinamiento y propaganda marxista», llegando, incluso, a encubrir la violencia y la circulación ilegal de armas, actividades promovidas en muchos casos por extremistas extranjeros<sup>677</sup>. Es más: «Gran parte de la agitación extremista y de la predica del odio» que «estuvieron a punto de precipitar a Chile a un trágico abismo» se habían originado allí, dentro de los centros universitarios<sup>678</sup>.

En realidad, como también señalaban los agentes de la CIA en Santiago en un memorándum redactado en aquellos días, «los rectores de las universidades no se habían mostrado dispuestos a emprender una limpieza ideológica a fondo»; de ahí que la Junta hubiera decidido proporcionársela directamente<sup>679</sup>. En la práctica, el frente educativo también se consideraba una trinchera que había que conquistar y limpiar en profundidad<sup>680</sup>.

En consecuencia, la Junta canceló, definitivamente, el proyecto de la Escuela nacional unificada (ENU), elaborado por la UP a principios de 1973, que pretendía reformar la educación preescolar, primaria y secundaria para democratizar el sector y dar igualdad de oportunidades a todos<sup>681</sup>.

---

674 Por ejemplo, en una de las primeras reuniones tras el golpe, los militares se limitaron a declarar genéricamente que los estudiantes debían dedicarse únicamente al estudio y que se desmantelaría cualquier tipo de asociación o federación estudiantil. (AHJG, N.º 1, 13 de septiembre de 1973, 3).

675 AHJG, N.º 9, 25 de septiembre de 1973, 2.

676 AHJG, N.º 11, 28 de septiembre de 1973, 2.

677 “Reorganización Total De las Universidades”, *El Mercurio*, 3 de octubre de 1973, 1.

678 *Idem*.

679 CIA, *Weekly Review*, 5 de octubre de 1973, 25; FOIA Collection.

680 José Joaquín Brunner, *La cultura autoritaria en Chile*, Santiago, FLACSO, 1981, 108.

681 Sobre la ENU véase el trabajo de Iván Núñez Prieto, *La ENU entre dos siglos*. En-

En su momento, la ENU fue utilizada por las fuerzas de oposición para atacar aún más al gobierno de Allende, acusado de querer «convertir a la educación chilena en un instrumento de concientización política al servicio del marxismo»<sup>682</sup>. Sobre esto escribió *El Mercurio* inmediatamente después del golpe de Estado:

El intento del pasado gobierno no obedecía al propósito de renovar métodos ni cambiar técnicas pedagógicas, sino al encauzamiento del país en las vías del marxismo cooperando para ello directamente sobre la mentalidad de los alumnos desde el parvulario y en todos los grados de la enseñanza. Para impulsar este propósito se contó con la dócil cooperación de sectores del profesorado militantes de los partidos marxistas y con la complacencia de otros miembros del magisterio pertenecientes a partidos nominalmente democráticos, pero en el fondo dóciles servidores de la doctrina totalitaria [...] La derogación del decreto que creó los Consejos Educativos marxistas ha venido a sepultar definitivamente la ENU, cuya naturaleza político-marxista tantas veces quedó en evidencia. La Junta Militar de Gobierno, al adoptar tal decisión, destacó que estaba preocupada de “asegurar a los niños y jóvenes una educación libre, científica y tecnológica que les permita realizar y fortalecer los más altos valores del espíritu y, por ende, el engrandecimiento de la patria”<sup>683</sup>.

Si las universidades ocuparon una parte importante de las preocupaciones del régimen en este sentido, los ámbitos de la enseñanza primaria y secundaria no fueron subestimados<sup>684</sup>. La Junta eliminó, con el propósito de hacer una limpieza ideológica, el Consejo nacional de Educación, órga-

---

*sayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*, Santiago, LOM, 2003.

682 VV.AA., *El control de las conciencias*, Santiago, Departamento de estudios FEUC, 1973, 13.

683 “Desaparece la ENU”, *El Mercurio*, 7 de octubre de 1973, 1.

684 En Chile, desde la reforma educativa de 1965 lanzada por el gobierno de Frei, la educación básica o primaria correspondía a la primera fase de estudios obligatorios para niños y niñas de 6 a 13 años, con una duración total de ocho años divididos en dos ciclos. Luego, ingresaban a la enseñanza media o secundaria, que se dividía en enseñanza media científico-humanista y técnico-profesional. Según la reforma, todos los que habían superado la etapa de enseñanza media podían continuar su formación con estudios universitarios. En cambio, la educación parvulario, que entonces no era obligatoria, se ofrecía a niños y niñas de hasta 6 años.

no colegiado que tenía la misión de aprobar los programas y planes de estudio basándose en las directrices del ministerio de Educación, y transferir sus competencias a la superintendencia de educación pública. A nivel institucional, se promulgó la Orden ministerial permanente N.º 1 de 1973, que se implementó y aplicó por todas las instituciones de educación primaria, normal y secundaria del país, tanto públicas como privadas, entre principios de octubre y mediados de noviembre. Dicho documento partía del supuesto de que la labor de los docentes en las diversas ramas de la educación pública y privada era uno de los elementos más importantes para el desarrollo de los verdaderos valores espirituales de la persona. Valores entre los que destacaban, en particular, el amor a la patria y la «chilenidad», incompatibles con cualquier otro concepto que los superara, igualara o tuviera como referencia otros países o ideologías. Por tanto, la Junta tenía el deber de fomentar tales sentimientos a través de sus instituciones, héroes, hombres ilustres, artistas y bellezas naturales. Es más, no bastaba con sentir amor por la patria, sino que este amor debía exteriorizarse «con un alto respecto por las autoridades, las instituciones y los símbolos nacionales»<sup>685</sup>.

Los rectores, directores y, en particular, los profesores de ciencias sociales, orientadores y jefes de curso de los institutos públicos y privados del país debían inculcar a los estudiantes el conocimiento más amplio posible de los grandes héroes y figuras públicas de la nación, empezando por aquellos que habían alcanzado el éxito mediante la disciplina del trabajo y el cumplimiento del deber. Se prohibía la exhibición de símbolos y retratos de personalidades extranjeras en todos los lugares públicos, se vedaba a todos los centros educativos exhibir la bandera nacional junto a otros símbolos, y al mismo tiempo se impedía a todos los profesores y alumnos utilizar signos distintivos que representaran nacionalidades o regímenes políticos extranjeros o ideologías nacionales o extranjeras<sup>686</sup>. La orden ministerial en cuestión se reiteró y profundizó unos meses más tarde, en abril de 1974, con la Circular N.º 5<sup>687</sup>.

El nuevo curso, que afectaba a todos los ámbitos, incluidos los relativos al alumnado y a las materias que podían formar parte de los programas de enseñanza, se caracterizaba por el orden, la disciplina y la depuración del marxismo y la educación en valores tradicionales. En la circular del 10

---

685 ARNAD-ME, comunicación del contraalmirante Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación, a todos los Establecimientos de enseñanza, públicos y particulares, del país, *Oficio interno* N.º 34, *Orden ministerial* N.º 1/1973; Santiago, 9 de octubre de 1973.

686 *Idem*.

687 ARNAD-ME, comunicación del contraalmirante Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación, a los Directores Generales, Coordinadores Regionales, Directores Provinciales, Departamentales y Locales del País, *Circular* N.º 5; Santiago, 2 de abril de 1974.

de octubre de 1973, dirigida a todos los centros de enseñanza media científico-humanística públicos y privados del país, la directora de la enseñanza secundaria formuló una serie de recomendaciones sobre la forma de completar el curso escolar en marcha. Entre ellas figuraban, en particular, el uso del uniforme escolar, que se consideraría indispensable, así como el cuidado de la presentación personal del alumnado; la importancia de estimular en los jóvenes los conceptos de respeto y cortesía hacia los demás, como el uso de un comportamiento y un lenguaje adecuados y acordes con las buenas maneras<sup>688</sup>. En el mismo documento, se advertía que los Departamentos de asignaturas estudiarían «las materias conflictivas», especialmente en campos como la filosofía, las ciencias sociales y la religión<sup>689</sup>. A estas circulares siguieron otras más específicas, en las que se reiteraba la importancia de la «presentación y aseo personal de los estudiantes», la necesidad de que todos los alumnos llevaran el pelo corto y, en el caso de los varones, la cara bien afeitada, y la urgencia de limpiar inmediatamente todos los locales escolares de material propagandístico<sup>690</sup>.

En la práctica, esa acción que el régimen había comenzado a llevar a cabo sobre la sociedad en su conjunto, con el fin de borrar todo rastro de subversión, se reproducía también en el ámbito de la educación. Como señalaba *El Mercurio*, hasta hacía poco ciertos medios de comunicación, finalmente «extirpados», habían ayudado a estimular una obscenidad que había contribuido a influir negativamente en las nuevas generaciones; era hora de establecer «normas de convivencia social en consonancia con el espíritu que anima a las autoridades»<sup>691</sup>.

Con respecto a las asignaturas y temas «conflictivos», una de las principales indicaciones del ministerio de Educación fue eliminar de la enseñanza todos los argumentos que tuvieran «propósitos concientizadores» en relación con cuestiones sociales y políticas. Estos temas debían ser reemplazados por otros capaces de transmitir a los jóvenes un mayor conocimiento de la historia y la geografía chilena<sup>692</sup>. Así, por ejemplo, con el fin

---

688 ARNAD-ME, comunicación de Irma Saavedra Molina, directora de Educación Secundaria, a los Jefes de Establecimientos Fiscales y Particulares de la enseñanza media científico-humanista del País, *Circular* N.º 8; Santiago, 19 de octubre de 1973.

689 *Idem*.

690 ARNAD-ME, comunicación de Sergio Hidalgo Mejías, director de Educación Profesional, a los Jefes de Establecimientos, *Circular* N.º 114; Santiago, 9 de noviembre de 1973.

691 “Recomendación de Normas Escolares”, *El Mercurio*, 16 de octubre de 1973, 3.

692 ARNAD-ME, Irma Saavedra Molina, directora de Educación Secundaria, remite instrucciones de Ricardo J. Martínez, Asesor Pedagógico de Ciencias Sociales, a Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, *Circular* N.º 11; Santiago, 13 de octubre de 1973.

de regular el año escolar en relación con un campo de estudio considerado particularmente «sensible» como era el de las ciencias sociales, utilizado en el pasado con intenciones políticas, se destacaron ciertos temas considerados conflictivos dentro de los programas escolares vigentes. Entre ellos figuraban la conformación social de los países, las reformas estructurales en la economía, la inflación, que debía tratarse como un fenómeno mundial y con ejemplos generales, acontecimientos históricos que podían dar lugar a discusiones políticas, como la revolución industrial, y áreas como las doctrinas políticas, que sencillamente no debían formar parte de los planes de estudio<sup>693</sup>. En cuanto a las instituciones chilenas, también era necesario destacar cómo los acontecimientos que viviera la nación en los últimos tiempos habían tenido como objetivo defenderlas y preservarlas<sup>694</sup>. Asimismo, el mencionado documento concluía que a las ciencias se debían aplicar las mismas orientaciones que a las humanidades y que, en el caso de las ciencias sociales en general, Chile debía ser el objeto predilecto de estudio, privilegiando el respeto y la preservación de la tradición y de aquellos valores nacionales que habían sido relegados a un segundo plano en los últimos años<sup>695</sup>. El caso de la otra materia considerada problemática, la filosofía, fue similar: los nuevos programas debían basarse «en los principios sustentados por el actual gobierno»<sup>696</sup>. Y los institutos de formación profesional no se salvaron: también aquí los temas, asignaturas o contenidos «concientizadores» incluidos en los planes de estudio debían ser sustituidos por otros que fomentaran la transmisión de los valores nacionales, promovieran el respeto a los usos y costumbres tradicionales y el amor al trabajo, al hogar y a la familia<sup>697</sup>.

Sin embargo, las intervenciones no se limitaron a estas cuestiones generales. También incluían problemas contingentes, como el estado de la economía nacional o la campaña de reconstrucción nacional, para las que, al igual que el resto de la población, los profesores y todo el personal empleado por el ministerio de Educación estaban llamados a aportar su contribución incondicional. En la circular del 19 de octubre de 1973, por ejemplo, la directora de enseñanza secundaria advertía a los administra-

---

693 *Idem*.

694 *Ibid.*, 2.

695 *Idem*.

696 ARNAD-ME, comunicación de Irma Saavedra Molina, Directora de Educación Secundaria, a los Jefes de Establecimientos Fiscales y Particulares de la Enseñanza Media humanística-científica, *Circular* N.º 12; Santiago, 15 de octubre de 1973.

697 ARNAD-ME, comunicación de Sergio Hidalgo M., Director de Educación Profesional, a los Jefes de los Establecimientos educacionales del servicio, *Circular* N.º 123; Santiago, 29 de noviembre de 1973.

dores de institutos de todos los niveles de la «necesidad de crear en los alumnos conceptos de comprensión y adaptación a situación económica actual»<sup>698</sup>. Por lo tanto, se pidió a todos los profesores que trabajaran con los alumnos para que «graben en su conciencia juvenil el concepto de que la superación decidida de los momentos difíciles de hoy, fortalecerán sólidamente el futuro económico del país»<sup>699</sup>. A tal propósito, los profesores también debían promover trabajos de investigación sobre temas como las causas ‘reales’ del alza de precios, la importancia del cobre para Chile, el significado de la definición de renegociación de la deuda externa, o la evolución de la balanza de pagos, entre otros<sup>700</sup>.

En la práctica, se adoptaron estrategias en el ámbito de la educación que no diferían mucho de las empleadas en la guerra psicológica contra la población en general. Ni siquiera los centros de educación primaria se libraron de estos procesos de limpieza y adoctrinamiento. Esta situación quedó de manifiesto en una circular enviada, en octubre de 1973, por la directora de Educación Primaria y Normal a los jefes y directores de escuelas públicas y privadas del país. En este documento, la titular señalaba: «Así como para salvar una vida es necesario, a veces inmovilizar un brazo o extirpar un órgano, así, también, el organismo social ha debido proceder para salvarse y salvarnos». Por lo tanto, «Dentro del proceso de reconstrucción nacional, es fundamental mantener la Educación Básica y Normal libre de todo germen de contaminación»<sup>701</sup>. Se trataba de conceptos, e incluso de un lenguaje, no muy alejados de las categorías de la Doctrina de seguridad nacional y de la lucha contra la subversión.

No en vano, el régimen prestó especial atención a la formación de los futuros maestros y cerró y reorganizó por completo todas las Escuelas Normales<sup>702</sup>, que, según el ministro de Educación, Castro Jiménez, se

---

698 ARNAD-ME, comunicación de Irma Saavedra Molina, directora de Educación Secundaria, a los jefes de establecimiento de educación básica, media, profesional, *Circular* [número no indicado]; Santiago, 19 de octubre de 1973.

699 *Idem*.

700 ARNAD-ME, comunicación de Sonia Román Cáceres, Irma Saavedra Molina, Sergio Hidalgo Mejías, a [ilegible], *Circular* N.º 11-15-107; Santiago, 26 de octubre de 1973.

701 ARNAD-ME, comunicación de Sonia Román Cáceres, directora de Educación primaria y normal, a los jefes de establecimientos fiscales y particulares del país, *Circular* N.º 13; Santiago, 30 de octubre de 1973.

702 Nos referimos a las escuelas destinadas a formar profesores para la enseñanza primaria. Con el decreto ley N.º 353, del 11 de marzo de 1974, que establecía la obligación de la formación universitaria del profesorado también para la enseñanza primaria, se suprimió definitivamente el sistema de escuelas normales, después de más de un siglo de funcionamiento.

encontraban en un estado caótico y viciado<sup>703</sup>. En su opinión, estas instituciones habían funcionado hasta entonces como sede privilegiada de la «concientización marxista», circunstancia tanto más inaceptable cuanto que la influencia del maestro sobre los niños era enorme<sup>704</sup>. Incluso las educadoras de párvulos fueron acusadas de adoctrinamiento. Camilo Taufic escribió sobre este tema:

Algunas decenas de educadoras de párvulos fueron expulsadas de sus puestos en Chile, acusadas de “concientizar guaguas” por los militares que intervinieron las guarderías infantiles en distintas industrias luego del golpe de Estado. “Guagua” es un vocablo indígena para designar a un bebé, que se ha incorporado al español hablado en Chile y otros países latinoamericanos, y, por lo tanto, “concientizar guaguas” es – para los militares chilenos – hacer que los bebés tomen conciencia política o, más concretamente, que sean sometidos a la influencia ideológica de sus respectivas nurses, muchas de las cuales serían marxistas. Ahora, si un niño menor de tres años puede o no ser “concientizado” ya es problema para pediatras; a los militares de Pinochet lo que les interesa es castigar esa peligrosa actividad de las educadoras<sup>705</sup>.

El diario *El Mercurio* se refirió a esta situación en un artículo con el emblemático título: *La educación conflictiva*. Según el decano de la prensa chilena: «la población escolar había llegado a términos de verdadera descomposición moral, técnica y administrativa [...] Este fenómeno de proliferación del comunismo era particularmente notorio en las regiones rurales, donde los muchachos recién egresados de la enseñanza primaria quedaban a disposición de los maestros concientizadores»<sup>706</sup>.

El periódico no mencionó que este proceso de reorganización total del sector estuvo acompañado de una represión sistemática en el sentido estricto de la palabra, que afectó por igual a profesores y alumnos de toda la nación y a todos los niveles, y que provocó dimisiones «voluntarias» y

---

703 AHJG, N.º 27, 31 de octubre de 1973, 1.

704 “Concientización Marxista En las Escuelas Normales”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 1973, 1.

705 Camilo Taufic, *Chile en la boguera. Crónica de la represión militar*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1974, 241.

706 R. Silva Espejo, “La Educación Conflictiva”, *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1973, 1.

«no voluntarias», exoneraciones, traslados, encarcelamientos, desapariciones y asesinatos. La red de esta represión se fue haciendo cada vez más tupida y sus mecanismos más complejos y articulados, incluyendo investigaciones encubiertas por parte de militares.

Pronto, todo tipo de circunstancias comenzaron a ser investigadas por los funcionarios del gobierno: desde la presencia de la bandera nacional en las escuelas hasta las supuestas actividades proselitistas de «profesores marxistas»<sup>707</sup>; pasando por la comprobación y constatación del cuidado personal de profesores y alumnos<sup>708</sup>, la enseñanza efectiva de la historia y geografía chilenas en las escuelas, o la presencia de literatura marxista<sup>709</sup>, panfletos insultando a la Junta militar<sup>710</sup> y escritos propagandísticos en los pupitres y lavabos de las universidades<sup>711</sup>. A continuación, se muestra un ejemplo de los innumerables expedientes que llegaron a conocimiento del ministro de Educación durante ese período:

Con el fin de cumplir con las directivas que US. ha impartido en lo que respecta a la enseñanza primaria y secundaria, se han designado oficiales y suboficiales que han efectuado los contactos e inspecciones necesarias, en forma constante y periódica, determinando y corrigiendo las deficiencias y anomalías, tanto en el aspecto docente como de los locales,

---

707 Véase, por ejemplo, a: ARNAD-ME, comunicación de Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación Pública, a Directora de Educación Secundaria, *Oficio reservado* N.º 68, *Anomalías en el Liceo de Temuco*; Santiago, 3 de julio de 1974; de Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación Pública, a Rector Delegado Universidad de Chile, *Oficio reservado* N.º 99, *Irregularidades en la U. de Chile por infiltración marxista*; Santiago, 12 de agosto de 1974; de Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación Pública, a director de DINA, *Oficio reservado* N.º 101, *Elementos marxistas de Industria LANS.A*; Santiago, 16 de agosto de 1974; de Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación Pública, a Coordinador Regional de Educación de Concepción, *Oficio reservado* N.º 112, *Actividades proselitistas de Profesores*; Santiago, 2 de septiembre de 1974.

708 ARNAD-ME, de Carlos Hinrichsen González, Visitador, a Arturo Troncoso Daroch, ministro de Educación, *Oficio secreto* N.º 6; Santiago, 7 de julio de 1976.

709 ARNAD-ME, de Ernesto Huber Von Appen, Comandante Guarnición Local Belloto, al Sr. Ministro de Educación, C.G.L.B. *Oficio ordinario* N.º 3550/95; Santiago, 9 de noviembre de 1973.

710 ARNAD-ME, de Hugo Castro Jiménez, Ministro de Educación Pública, a Comandante de Institutos Militares, *Oficio reservado* N.º 184, *Panfletos en contra de la H. Junta de Gobierno*; Santiago, 25 de noviembre de 1974.

711 ARNAD-ME, de Hugo Castro Jiménez, Ministro de Educación Pública, a Sr. Rector Delegado de la Universidad de Chile, *Oficio reservado* N.º 142, *Propaganda marxista en Sede Universitaria*; Santiago, 15 de octubre de 1974.

especialmente en los siguientes aspectos: a. Existencia de asta y uso de Pabellón Nacional. b. Asistencia y presentación personal del profesorado y alumnos. c. Aseo y seguridad material de los establecimientos. d. Eliminación de la concientización marxista. e. Verificación de la enseñanza de Historia y Geografía de Chile con énfasis en la exaltación de los valores patrios, héroes y personajes nacionales [...] Por el momento, no se han evidenciado problemas en el profesorado en cuanto a labores proselitistas de tendencia marxista, pero se estima que podrán efectuarlas en la clandestinidad, motivo por el cual se ha montado un dispositivo adecuado para detectar cualquiera reunión con fines indicados. En cuanto al alumnado, éste ha recibido las instrucciones adecuadas para evitar cualquier acto de tipo político [...] La acción inspectiva y de cooperación integral de los oficiales y personal designado para cada establecimiento, debe mantenerse para materializar un enlace efectivo entre los establecimientos educacionales e delegado provincial de educación y la autoridad militar [...] Deberá darse énfasis al control del alumnado de los cursos de la Educación Media Superior, ya que de acuerdo a experiencias de otros países, constituye el origen de los probables conflictos futuros, en conjunto con ciertas facultades de las universidades<sup>712</sup>.

En efecto, todo lo que se consideraba capaz de amenazar el orden y la seguridad del Estado era tratado con la misma severidad y firmeza. De hecho, el uso en un instituto de «“blue jeans”, parcas o abrigos con vueltas de color» en lugar del uniforme escolar podía considerarse una manifestación de desorden y anarquía, como señaló un «visitador» al ministro de Educación tras una inspección específica<sup>713</sup>.

El control, también sobre el sistema educativo, se hizo aún más estricto a partir de 1974, con la oficialización de la Dirección de inteligen-

---

712 ARNAD-ME, de Jorge Sabugo Silva, Comandante Guarnición Local de Valparaíso, a Sr. Ministro de Educación, *Oficio ordinario* N.º 3550/105; Santiago, 24 noviembre 1973. El comandante de la guarnición de Valparaíso Jorge Sabugo Silva, autor de la presente relación, era, en aquel momento, comandante de la nave escuela Esmeralda, que, como ha señalado por el *Informe Rettig* (al igual que diversas investigaciones realizadas, entre otras, por la Organización de los Estados Americanos, Amnistía Internacional o el Senado de los Estados Unidos) fue utilizado tras el golpe como centro de detención y tortura de prisioneros políticos, al igual que las naves Lebu y Maipo, también ancladas en el puerto de Valparaíso.

713 ARNAD-ME, de Carlos Hinrichsen Gonzalez, visitador, a Arturo Troncoso Daroch, ministro de Educación, *Oficio secreto* N.º 6; Santiago, 7 de julio de 1976.

cia nacional. Al respecto, como escribió el director de la DINA, Manuel Contreras, al ministro de Educación en febrero de ese año, la misión de espionaje del organismo que presidía abarcaba «el total de las actividades que se realizan en la Nación», ya que podía contar con todos los medios necesarios para buscar información y operar «en los cuatro campos de acción que corresponden a la Inteligencia de la Seguridad Nacional» (a saber: «interno», «externo», «económico» y «social») <sup>714</sup>.

Sin embargo, la DINA no habría hecho todo el trabajo sola, ya que entre sus actividades se incluía un «enlace permanente con los diferentes Ministerios del Gobierno a través de Servicios de Inteligencia internos ministeriales», que se organizaban bajo el nombre de «Oficinas de Seguridad», con la función de buscar información de cualquier tipo dentro del ministerio correspondiente, empezando por la información sobre la presencia de elementos subversivos o grupos capaces de atentar contra la seguridad de la nación.

La misión fundamental de las Oficinas de Seguridad consistirá en la búsqueda de informaciones de todo tipo dentro del Ministerio respectivo, y fundamentalmente referidas a la detección de elementos subversivos, clandestinos o la formación de grupos paramilitares que atenten contra la seguridad del país [...] con el objeto de cooperar intensamente a la labor del Ministerio respectivo. El Jefe de la Oficina de Seguridad dependerá directamente del Sr. Ministro del Ramo y tendrá un enlace permanente con la Dirección de Inteligencia Nacional a fin de recibir misiones o informaciones que vengan en el beneficio de la acción que el Ministerio realiza. Al mismo tiempo, deberá proporcionar las informaciones que se le requieran para la formación de una visión total de Inteligencia Nacional <sup>715</sup>.

Esto confirmaba que la policía ‘secreta’ de Manuel Contreras no funcionaba como un cuerpo paralelo e independiente respecto a los demás poderes del Estado, sino que actuaba desde el corazón de la institución, manteniendo una relación cotidiana con los ministerios y otros organismos y entidades de la administración pública <sup>716</sup>.

---

714 ARNAD-ME, de Manuel Contreras Sepulveda, director Interino de Inteligencia Nacional, al Sr. Ministro de Educación, DINA (S) N.º 2015-1; Santiago, 8 de febrero de 1974.

715 *Idem*.

716 Dorat Guerra y Weibel Barahona, *op. cit.*, 9.

Por lo demás, se informaba sobre lo que estaba ocurriendo, tanto en este ámbito como en otros. Por ejemplo, el ministro de Educación dijo a los miembros de la Junta en una serie de reuniones celebradas en 1974: «Sobre traspaso de información por alumnos y docentes eliminados, se ha estado cumpliendo. Solamente en la Universidad de Chile, donde se va a estudiar un sistema de programación, no se está realizando»<sup>717</sup>. También se señaló: «La Inteligencia está permanentemente funcionando, dando datos, indicando que hay que sacar a determinado profesor, que hay que poner a otro, etc. El Ejército coopera mucho; Carabineros en menor escala; la Armada y la FACH también tienen delegados y en algunas provincias tienen más cantidad de gente que el Ejército; pero el Ejército a través de los intendentes influye bastante»<sup>718</sup>.

Sin duda, las atribuciones de la DINA se fueron ampliando progresivamente. A partir de febrero de 1975, por ejemplo, se estipuló que ningún funcionario público sería contratado o despedido sin un ‘dossier’ preparado por la Dirección de inteligencia nacional, que se adjuntaría a su expediente personal<sup>719</sup>. Al año siguiente, solo la DINA podía encargarse de investigar los antecedentes de las personas que postularan a ser contratadas, recontratadas o despedidas por la administración pública o instituciones del área estratégica, es decir, indagar todas las situaciones que pusieran en tela de juicio la «Seguridad en el empleo o trabajo»<sup>720</sup>. Así, en el ámbito de la enseñanza, la Dirección de inteligencia nacional puso en marcha un dispositivo de control en todas las ocasiones consideradas «sensibles», con el fin de recabar información sobre supuestas actividades marxistas en los centros escolares<sup>721</sup>, sobre el cumplimiento del horario laboral por parte del personal<sup>722</sup>, sobre la posible utilización de textos de adoctrinamiento por parte

---

717 AHJG, N.º 110, 5 de abril de 1974, 1.

718 AHJG, N.º 160, 8 de octubre de 1974, 2.

719 ARNAD-ME, de Ministerio del Interior a Subsecretaría de Educación, *Circular reservada* N.º 35-F-151, 20-02-75, citado por Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación, al Sr. Subsecretario de Educación, *Circular reservada* N.º 100/003; Santiago, 27 de febrero de 1975.

720 Incluso, en aquel momento, esta situación no ocurrió sin la contribución de los organismos implicados, que siguieron desempeñando un papel decisivo a través de las *Oficinas de seguridad* (ARNAD-ME, de Ministro del Interior a Sr. Ministro de Educación Pública, *Circular reservada* N.º 2; Santiago, 7 de enero de 1976).

721 ARNAD-ME, de Manuel Contreras Sepúlveda, director de DINA, a ministro de Educación, DINA (R) N.º A-2800/87; Santiago, 28 de noviembre de 1975.

722 ARNAD-ME, de Manuel Contreras Sepúlveda, Director de DINA, a Arturo Troncoso Daroch, ministro de Educación, DINA (S) N.º 2295/306; Santiago, 24 de julio de 1975.

de los profesores<sup>723</sup> y sobre la presencia de militantes y/o simpatizantes de fuerzas políticas que habían formado parte de UP entre el personal docente y administrativo<sup>724</sup>. Fue en este último campo, es decir, la ‘caza de marxistas’, donde las actividades del régimen dieron un salto cualitativo con la DINA. Esta, además, se encargó de elaborar informes periódicos de inteligencia para los miembros de la Junta y para los distintos ministerios en sus respectivos ámbitos, que pronto pasaron a ser diarios.

Sin embargo, el sistema de control era mucho más amplio y articulado, como se desprende de los informes elaborados por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, respecto al «Gran Santiago»<sup>725</sup>, donde se habían registrado «actividades de desafección» en numerosos institutos y colegios durante el curso 1973/74, así como diversos problemas en el ámbito universitario<sup>726</sup>, se creía que, para el curso 1975/76, el «enemigo» continuaría con su labor de reorganización de forma clandestina. Según la DINA, la oposición estaba buscando fomentar las condiciones para iniciar un verdadero conflicto abierto y de masas contra el régimen, utilizando, en primer lugar, a los universitarios y, después, extendiendo la acción también a otros ámbitos<sup>727</sup>. En este contexto, las Fuerzas Armadas tenían el objetivo de recabar información militar sobre el ámbito educativo para poder «tomar las acciones necesarias para evitar la reorganización de grupos políticos y marxistas, combatir el extremismo y terrorismo, destruir la propaganda adversa y ganar adeptos a la causa del Gobierno Chileno»<sup>728</sup>.

---

723 ARNAD-ME, de Rolando García Le Blanc, director Subrogante de DINA, a Arturo Troncoso Daroch, ministro de Educación, DINA (R) N.º A-6835/94; Santiago, 8 de agosto de 1975.

724 ARNAD-ME, *Oficio secreto* DINA N.º 2410/2319, 22-07-74, en comunicación de Mario Morales Mondaca, jefe Gabinete Ministro Educación, a C.I.M, *Oficio reservado* N.º 110; Santiago, 29 de agosto de 1974.

725 El Área educacional del Gran Santiago incluía, además del municipio de Santiago, las comunas de Las Condes, Providencia, Ñuñoa, La Reina, La Granja, Conchalí, Quilicura, Renca, Barrancas, Quinta Normal, Maipú, San Miguel e La Cisterna.

726 De acuerdo con el documento en cuestión se pensaba que esto ocurriría sobre todo en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, mientras que en la Universidad Católica se percibía un ambiente de total dedicación a las actividades curriculares planificadas, «ya que se identificó y eliminó a gran escala al personal comprometido o dudoso...». (ARNAD-ME, de Julio Canessa Robert, comandante de Institutos Militares, a ministro de Educación, *Directiva de Inteligencia del C.I.M para el área docente año 1975/76*; Santiago, 25 marzo 1975, 4-5).

727 *Ibid.*, 7.

728 *Idem.*

Para lograr todo esto, la DINA se habría encargado de «búsqueda de informaciones, investigaciones, detenciones y/o allanamientos, para detectar actividades subversivas en el Area Educacional, pidiendo y entregando antecedentes al C.I.M.» (Comando de Institutos Militares del Ejército). La Dirección de inteligencia nacional del Ejército (DINE), por su parte, habría mantenido un contacto permanente con el CIM para intercambiar información, coordinar investigaciones y planificar operaciones destinadas a «desarticular cualquier acción contraria a los postulados del Supremo Gobierno, en el Area Educacional». Por su parte, Carabineros e Investigaciones habrían proporcionado información de sus archivos cuando solicitadas. Además, miembros de las administraciones municipales del área educativa del Gran Santiago establecerían un sistema de búsqueda a través de una red «abierta y encubierta», organizada por niveles educativos (universitario, medio y básico). Su objetivo habría sido identificar a personas y/o grupos dedicados a actividades que incluyeran comentarios de carácter político, difusión de noticias contrarias al gobierno o a las distintas instituciones, distorsión de conceptos y valores patrióticos, alteración de ideas contenidas en textos de estudio, participación en reuniones dentro o fuera de los recintos escolares e incumplimiento de las normas emanadas de las autoridades<sup>729</sup>. Esta compleja actividad de inteligencia habría incluido visitas a las instituciones en cualquier momento, controles durante las reuniones de padres, investigaciones sobre profesores y alumnos extranjeros, investigaciones sobre actividades clandestinas, acciones de coordinación con la Secretaría nacional de la juventud, los ministerios, la Dirección nacional de comunicación social, etc., con el objetivo de «mejorar la imagen del Gobierno y de las FF.AA. dentro de las AA.JJ., fortalecer la propia moral y quebrantar la voluntad de lucha, buscar la desorganización y neutralidad del adversario»<sup>730</sup>.

A esta organización se habría añadido el control material de toda la zona universitaria por los militares de la Escuela de telecomunicaciones, y de las zonas en las que se encontraban los centros de enseñanza de todos los niveles por el personal de la Escuela militar, la Escuela de suboficiales y el Regimiento Buin<sup>731</sup>. La «red abierta» estaría formada por delegados y subdelegados, en función de las necesidades de cada zona. La «red encubierta» se habría constituido «en cada una de las Sedes Universitarias (Facultades), Colegios y Escuelas», y habría contado con profesores, alumnos y padres leales a la Junta de gobierno. Sus miembros habrían sido elegidos

---

<sup>729</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>730</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>731</sup> *Ibid.*, 9-10.

mediante una minuciosa selección, en primer lugar, entre «los hijos, parientes y cónyuges, de los miembros de las FF.AA., que se desempeñen y/o estudien en el Área Educativa», y habrían tenido que mantener contacto únicamente con el delegado del centro correspondiente. En el «control de la educación» se deberían incluir todos los numerosos cursos diurnos y nocturnos que, bajo otras denominaciones, se impartían en el mismo local<sup>732</sup>. Los jefes de las distintas áreas debían estar en contacto permanente con los rectores y/o directores de los institutos para coordinar el «trabajo militar». Esta última, además de los casos descritos, habría abarcado todas las acciones subversivas en el sentido más amplio del término.

- a.- Incumplimiento de normas fijadas por el Supremo Gobierno, en cuanto a exigencias de uniforme, presentación personal y disciplina.
- b.- El no acatamiento de normas establecidas por la autoridad militar.
- c.- Proselitismo político.
- d.- Propagación de rumores tendientes a desvirtuar la realidad nacional y la acción del Gobierno.
- e.- Distorsión de conceptos y valores Patrios.
- f.- Concientización por parte de los Profesores, a través de las clases y/o apuntes de estudios.
- g.- Control del contenido de textos de estudios.
- h.- Propaganda marxista y/o política de cualquier tendencia.
- i.- Acciones que atenten contra la seguridad material de los Establecimientos y física de los Profesores y Alumnos.
- j.- Infiltración de extremistas foráneos en los Establecimientos.
- k.- Grado de apoyo de Profesores, Padres y Alumnos a la gestión del Gobierno.
- l.- Detención de cualquier elemento sorprendido infraganti, a una acción de hecho y/o abierta (propaganda, rumor, sabotaje, concientización, atentado, etc.<sup>733</sup>).

Por tanto, es evidente que el puño de hierro que cayó sobre el sector de la educación iba mucho más allá de la acción de un único cuerpo de seguridad. La maquinaria represiva era mucho más compleja. Esto probablemente ayuda a explicar el hecho de que, a diferencia de lo ocurrido con las otras categorías, el número de estudiantes sometidos a detención política y tortura por el régimen aumentó a lo largo de los años, como afirmó la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en 2004. De un total de 33.221 episodios de detención política entre 1973 y 1990 –acompañados, en el 94% de los casos, de tortura –, el 30,1% (8.206) correspondió

---

<sup>732</sup> *Idem*.

<sup>733</sup> *Ibid.*, 12.

a la categoría de trabajadores cualificados, el 20,8% (5.681) a la de trabajadores no cualificados, el 15,3% (4.174) a la de técnicos y profesionales y algo más del 15% (4.114) a la de estudiantes<sup>734</sup>, considerando tres períodos fundamentales, a saber, 1973, 1974-1977 y 1978-1990. La única categoría que creció sistemáticamente en relación con el número total de víctimas en cada período fue, precisamente, la de estudiantes<sup>735</sup>. *El Mercurio* llamó a lo anterior una *Ineludible Depuración*:

Sería largo y aleccionador el inventario de lo que fue la influencia marxista en las universidades chilenas, acentuada desde que se inició en 1967 el proceso de reformas. En todos los centros de enseñanza superior el comunismo, en sus diversos matices, inició labores de adoctrinamiento sistemático o simplemente revolucionarias, que culminaron con la resistencia a mano armada desde algunos de ellos el 11 de septiembre de 1973. Resulta evidente que, pretendiéndose restaurar la actividad universitaria en sus cauces genuinos, se tuviera que iniciar una depuración de los elementos marxistas más conflictivos del magisterio. Dicha tarea es ineludible, pues en las actuales circunstancias que vive el país no cabe aceptar elementos que se prevalgan de sus cátedras para promover una doctrina cuyas expresiones partidistas fueran declaradas ilícitas, aparte de ser disueltas<sup>736</sup>.

A pesar de las cifras aportadas, el número real de personas asesinadas a manos de la dictadura en todo el ámbito de la enseñanza sigue sin precisarse a día de hoy, y esta violenta acción represiva de consecuencias devastadoras vino acompañada, además, de situaciones tan paradójicas que a menudo rozaban lo grotesco. Una de esas circunstancias, por ejemplo, es que, hacia finales de 1974, el propio ministro de Educación, Castro Jiménez, señalaba en una carta privada enviada al comandante de los Institutos Militares que la variedad de comportamientos y situaciones que llamaba a denunciar a través de circulares era tan vasta e indeterminada que se presentaba a cualquier tipo de abuso.

Ejemplos de lo dicho: “Comentarios sobre política contingente” ¿Qué tipo de comentarios? ¿Quién va a definir cuando inciden en política contingente? En algunos colegios se ha

---

734 Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *op. cit.*, 563-564.

735 *Ibid.*, 571-572.

736 “La Ineludible Depuración Universitaria”, *El Mercurio*, 13 de abril de 1974, 3.

prohibido contar chistes con sentido político, lo que se hace para desprestigiar la Circular al llevarla a ese extremo. “Propugnación de ideas tendientes a forzar al Director a autorizar la creación de organismos no autorizados, mediante sistemas de votación directas”. Probablemente esto puede ser así, por ejemplo antes que se dictaran los Decretos Supremos que regulan los Centros de Alumnos y los Centros de Padres. Y así son varios los ejemplos de esta índole. A lo anterior hay que agregar que precisamente por tratarse de conceptos imprecisos, muchos de ellos no están contemplados en [en] la legislación vigente, no constituyendo en consecuencia ni delito ni infracción administrativa, lo que eventualmente dificultaría su sanción. Pero el problema más grave que puede suscitarse en relación a este punto se refiere al uso intencionado que puede hacerse de esta Circular, tanto en el país como en el exterior [...] podría decirse que se está fomentando la delación en todos los niveles, incluso en los Centros de Padres, lo cual como es lógico, constituye un buen caldo de cultivo para crear un clima difícil en las comunidades escolares, lo que no contribuirá en nada al éxito de la labor del Supremo Gobierno<sup>737</sup>.

## IV.2 *Los cimientos de una nueva educación*

Entre 1973 y 1975, el régimen se dedicó a una profunda depuración y deconstrucción del sistema, despolitizándolo e imponiendo la plena adaptación del profesorado y alumnado de todos los niveles a las directrices y principios señalados por la Junta. Además, se adoptaron planes de estudios transitorios, de los que se eliminaron asignaturas consideradas conflictivas y, por el contrario, se identificaron otras destinadas a exaltar los valores nacionales. Al mismo tiempo, se tomaron medidas para crear un clima de orden, jerarquía, patriotismo y exaltación del militarismo, y se construyó un modelo alternativo que reflejara la ideología del nuevo bloque dominante y sirviera a las necesidades de legitimación, consolidación y reproducción del nuevo orden<sup>738</sup>.

---

737 ARNAD-ME, de Hugo Castro Jiménez, Ministro de Educación, a Don Nilo Floody Buxton, Comandante de Institutos Militares, REF: *Circular del Comando de Institutos Militares para regular el funcionamiento de los Establecimientos Educativos del Gran Santiago*, Santiago, 10 de septiembre de 1974, 3.

738 VV.AA. *Las Transformaciones de la Educación bajo el Régimen Militar*, Vol. I, Santiago,

Desde noviembre de 1973, departamentos como el de planificación y el técnico-pedagógico de la superintendencia de educación pública del ministerio de Educación se habían puesto manos a la obra con el fin de crear las condiciones necesarias para el inicio del curso escolar de 1974. Entre otras cosas, era necesario revisar los planes de estudio vigentes en la enseñanza primaria y secundaria para eliminar todos aquellos aspectos que generaran sectarismo u oposición ideológica o que pudieran utilizarse con tales fines, así como someter a escrutinio los textos de estudio y de lectura complementaria<sup>739</sup>.

Con respecto a los planes y programas de estudio, hemos mencionado la centralidad que los hombres del régimen atribuyeron a la historia de Chile, cuya enseñanza se hizo inmediatamente obligatoria en casi todos los lugares<sup>740</sup>. El principal megáfono de la política interna del régimen, el diario *El Mercurio*, explicaba los motivos de esta decisión. En Chile, a diferencia de otros países americanos, la historia nacional había sido voluntariamente dejada de lado en años anteriores. Además, el periódico señalaba que dicha materia había sido absorbida sustancialmente por las llamadas ciencias sociales, que habían terminado por desvitalizar sus contenidos. Este panorama cambiaría radicalmente en el futuro, porque las nuevas enseñanzas, en línea con una administración autodenominada nacionalista, tendrían como objetivo que los estudiantes tomaran conciencia del momento que les había tocado vivir, se comprometieran con el presente y el futuro de Chile y reconstruyeran su economía, aumentaran sus ingresos, conservaran y potenciaron sus recursos naturales, sin abandonar el respeto que merecían los valores cívicos y culturales de la tradición<sup>741</sup>. Doctrinas «externas», como el marxismo, habían contribuido conscientemente a eliminar el sentido de nacionalidad de los chilenos, allanando el camino para ideas aberrantes. Ampliar y profundizar en el estudio de la historia y la geografía de Chile contribuiría en gran medida a llenar este grave vacío y a proyectar una imagen cultural de la nación que respete su identidad histórica.

Así, solo por citar algunos ejemplos, en el programa de castellano para 7.º año de educación general básica se realizaron, entre otras cosas,

---

Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1991, 74-75.

739 ARNAD-ME, comunicación de Luis Velasco Yáñez, secretario técnico de la Superintendencia de Educación Pública, al ministro de Educación, *Informe de la labor desarrollada por Superintendencia de Educación Pública entre Noviembre de 1973 y Mayo de 1974. Plan de acción para el segundo semestre de 1974*; Santiago, 26 de junio de 1974, 8.

740 *Ibid.*, 9.

741 “Historia de Chile en Programas Escolares”, *El Mercurio*, 16 de marzo de 1974, 3.

correcciones para ensalzar las obras más representativas de la literatura chilena y, en particular, «los valores de la nacionalidad que se expresan en ellas»<sup>742</sup>. En el caso de las ciencias sociales para la educación primaria, se hicieron modificaciones para «dar mayor énfasis a los valores nacionales» y «dar una especial consideración al papel del niño en relación con su grupo familiar, escuela y nación, destacando sobre todo las relaciones socio-económicas...Dar especial desarrollo a las normas de convivencia, que se traducen en tolerancia, cooperación, respeto a la opinión ajena, responsabilidad, respeto a las autoridades legítimamente constituidas»<sup>743</sup>. Para lograr estos objetivos y, más en general, para desarrollar en los niños «iniciar y desarrollar en nuestros niños el conocimiento, la comprensión y el sentimiento de lo que es su patria, de lo que es Chile», se agregaron al programa de ciencias sociales seis unidades complementarias: Los símbolos de la patria; Las glorias navales de Chile; Los héroes de La Concepción; La semana de O'Higgins; Los forjadores de nuestra nacionalidad<sup>744</sup>.

En paralelo a estas intervenciones destinadas a adoctrinar a las nuevas generaciones desde edades tempranas, dependencias como el departamento técnico-pedagógico de la superintendencia de educación lanzaron estudios específicos para el desarrollo de la educación maternal. Además, presentaron un proyecto de televisión educativa y comenzaron a poner manos a la obra en un diseño educativo nacional destinado a sentar las bases de un plan quinquenal de desarrollo del sector. Esto incluyó la incorporación de la televisión nacional, la televisión educativa y otros medios de comunicación en el logro de los objetivos educativos y el análisis de las principales tendencias (necesidades) del sector laboral (tanto con respecto a las universidades como a la educación profesional)<sup>745</sup>.

Al mismo tiempo, muchos libros de texto con contenidos considerados inapropiados y que podrían haber fomentado el pensamiento crítico fueron eliminados del plan de estudios y retirados de la circulación, mientras que otros sufrieron cambios internos, incluso en frases o palabras concretas. Cualquier referencia, velada o indirecta, al cuestionamiento de la unidad familiar o del orden establecido, a invitar a las nuevas generaciones a abrirse a una conciencia crítica o a expresiones o palabras asociadas a

---

742 AA.VV., "Programas Transitorios", *Revista de Educación*, 49-50-51, Santiago, 25 de junio de 1975, 6.

743 *Ibid.*, 23.

744 *Ibid.*, 23-24.

745 ARNAD-ME, de Luis Velasco Yáñez, secretario técnico de Superintendencia de Educación Pública, al ministro de Educación, *Informe de la labor desarrollada por Superintendencia de Educación Pública entre Noviembre de 1973 y Mayo de 1974*. *op. cit.*, 10.

una determinada cultura política se asociaba automáticamente a la subversión. Ocurrió que en todos los niveles, desde primaria hasta la universidad, se eliminaron páginas, párrafos enteros o incluso expresiones sueltas de los libros de texto. Y no había mucha diferencia si se trataba de un ensayo sobre marxismo en un libro de texto de francés<sup>746</sup>, de un artículo sobre la agresión y el aburrimiento entre los jóvenes o de la expresión «compañero campesino» utilizada en un problema de matemáticas<sup>747</sup>. Muchos manuales de filosofía, historia, ciencias políticas y ciencias sociales en general fueron retirados completamente de la circulación e incinerados por ser considerados «libros políticos»<sup>748</sup>.

Para garantizar el cumplimiento de las disposiciones sobre la circulación y utilización de los libros de texto escolares en el interior de cada institución, el ministerio de Educación pasó a clasificarlos todos sobre la base de un criterio muy específico: 1) textos autorizados a circular libremente; 2) textos cuya aplicación en el ámbito de la educación hubiera sido rechazada; 3) textos cuyo uso estuvo condicionado por la implementación de ciertas modificaciones; y 4) textos autorizados para su circulación, previo acuerdo con la editorial sobre las modificaciones específicas que deban realizarse<sup>749</sup>. Pronto también fue posible prohibir todos los libros escritos por autores «de reconocida militancia política», como Vargas Llosa o García Márquez, independientemente de su contenido específico<sup>750</sup>.

Todo esto se llevó a cabo mediante la imposición a la masa de estudiantes – y a los propios profesores – de los principios mencionados antes, que eran esencialmente los mismos que la propaganda del régimen pretendía difundir en la sociedad en su conjunto. Es decir, el orden, la disciplina, el respeto a la autoridad y a las instituciones, el cumplimiento del deber<sup>751</sup>,

---

746 ARNAD-ME, de Irma Saavedra Molina, directora de Educación Secundaria, a los Jefes de Liceos del País, *Circular* N.º 71; Santiago, 4 de junio de 1974.

747 ARNAD-ME, de Ministro de Educación Pública a Ministro de Defensa Nacional, *Oficio* N.º 266; Santiago, 2 de abril de 1974.

748 Véase, a modo de gráfica, los siguientes documentos: ARNAD-ME, de secretario suplente de la Facultad de Arte y Tecnología al secretario administrativo de la Universidad de Chile, *Oficio* N.º 163, *Adjunta lista libros Biblioteca*; 28 de enero de 1975; de Eduardo Quedo Leiva, Secretario Administrativo, al Sr. Nelson Espejo, Conservador de Inventarios, *Oficio* N.º 0160; Valparaíso, 3 marzo 1975.

749 ARNAD-ME, del ministro de Educación a la dirección general de Carabineros, *Oficio ordinario* N.º 799; Santiago, 2 de julio de 1974.

750 ARNAD-ME, de Gilberto Zárate Barrera, superintendente de Educación Pública al Sr. Mario Morales M., Jefe Gabinete Ministro, *Oficio reservado* N.º 13; Santiago, 1 de marzo de 1976.

751 ARNAD-ME, de Irma Saavedra Molina, directora de Educación Secundaria, a los

que estuvieron acompañados de la inculcación de valores culturales propios de la llamada «chilenidad» y de las referencias ideológicas que guiaron la acción de gobierno.

Así, en todos los centros de educación básica y media, por ejemplo, para exaltar «el sentimiento de Patria» y desarrollar «el orgullo de la chilenidad»<sup>752</sup>, se exigía a los alumnos participar todos los días en el «Acto Cívico», es decir, cantar el himno nacional mientras se izaba la bandera chilena y escuchar una breve lección impartida por un funcionario directivo o un profesor sobre temas patrióticos. Al menos dos veces al mes, un estudiante debía pronunciar el discurso, después de haberlo preparado con un grupo de compañeros bajo la supervisión de un profesor y previa aprobación del director del instituto<sup>753</sup>. Respecto a los temas a tratar durante el acto cívico, la superintendencia de educación puso a disposición de los centros educativos un calendario de fechas para celebrar eventos como el aniversario del primer Consejo nacional de gobierno, el Día de la Gloria del Ejército, el Día de la Hispanidad, entre otros<sup>754</sup>. Con estos mismos fines, se sugirió a las instituciones que crearan una academia de historia y arte, galerías con retratos de héroes y de cualquier símbolo capaz de reforzar el patriotismo, y también que fortalecieran las bibliotecas con textos nacionalistas y que organizaran grupos folclóricos que interpretaran música típicamente chilena<sup>755</sup>.

A tal efecto, a partir del año escolar 1974-1975, se planificaron también dos semanas de actividades paracadémicas, una en el primer semestre y otra en el segundo<sup>756</sup>. La primera, del 15 al 21 de mayo, incluiría visitas guiadas a museos, exposiciones, plantas industriales, etc. La segunda, del 11 al 17 de septiembre, estaría dedicada a la independencia nacional<sup>757</sup>. Para comprender el tipo de trabajo que el régimen realizó con estas herramientas, basta con detenerse en una de las numerosas circulares enviadas

---

Jefes de Liceos Fiscales del País, *Circular* N.º 79, *Aplicación de Normas sobre atrasos, asistencia y disciplina*; Santiago, 4 de julio de 1974.

752 ARNAD-ME, de Miguel Retamal Salas, subsecretario de Educación, a Directores Generales, Coordinadores Regionales, Directores Provinciales, Directores Locales, Directores de establecimientos Fiscales y Particulares del país, *Circular* N.º 700; Santiago, 17 de junio de 1975.

753 *Idem*.

754 ARNAD-ME, del superintendente de Educación Pública a Hugo Castro Jiménez, ministro de Educación, *Oficio ordinario* N.º 746; Santiago, 10 de septiembre de 1974.

755 *Idem*.

756 ARNAD-ME, Ministerio de Educación, *Decreto* N.º 5; Santiago, 7 de enero de 1974, 2.

757 *Idem*.

a las distintas instituciones del país en esos meses. Por ejemplo, en la N.º 52 de mayo de 1974, suscrita por el director de Educación Secundaria, que contenía las líneas generales para la programación en los liceos. Estas actividades, se precisó en el dossier, a nivel pedagógico, debían tener una «intencionalidad general esencialmente formativa, en términos de comprensión y reafianzamiento de los valores esenciales de nuestra nacionalidad»<sup>758</sup>.

Por tanto, a partir de la primera semana de mayo, la planificación de las actividades extraescolares debería haber respetado una serie de principios metodológicos básicos, entre ellos una dirección integradora, una motivación unitaria (tanto a nivel temático como en términos de orientación general), la valorización de las dimensiones locales en sus distintas expresiones y la existencia de una relación estrecha y concreta entre los elementos básicos de la comunidad escolar. Aunque, sobre todo, debió utilizar figuras importantes de la historia chilena para mostrar la importancia de la unidad nacional, el cumplimiento de los deberes ciudadanos, la abnegación, el patriotismo y la responsabilidad hacia la patria. Además, dicha programación habría tenido que proyectar acontecimientos históricos y reconstrucciones en el presente para crear paralelismos entre el pasado glorioso y el esfuerzo actual por reconstruir la nación<sup>759</sup>.

A estos objetivos se añadieron otros más específicos. Por ejemplo, el de despertar el interés de las generaciones más jóvenes por conocer el territorio nacional desde el punto de vista geográfico y los recursos naturales del país. También se pretendía lograr que la juventud desarrollara un espíritu integrador y responsable frente a los problemas nacionales. En general, al inculcar a los alumnos valores éticos, interés por la historia del país, respeto por las tradiciones, los símbolos nacionales, entre otros, se habría facilitado su toma de conciencia de la necesidad de «un mejoramiento sustancial de las costumbres y hábitos de vida de nuestra juventud, liberándose de influencias extranjeras, a través de la práctica de métodos de sano esparcimiento, de higiene mental y física, de una actitud de disciplina de trabajo y estudio, de una apertura real a un modo de vida renovadamente humano»<sup>760</sup>.

Para la segunda semana de actividades extracadémicas, ya incluidas

---

758 ARNAD-ME, dirección de Educación Secundaria-Depto. Pedagógico, *Líneas Generales para la Programación de las Actividades Para-Académicas en los Liceos*, 1; en De Irma Saavedra Molina, Directora de Educación Secundaria, a los Jefes de los Liceos Fiscales y Particulares del País, *Circular* N.º 52; Santiago, 3 de mayo de 1974.

759 *Ibid.*, 3.

760 *Ibid.*, 4-5.

en los días de la independencia nacional, se envió a todas las instituciones del país un nuevo documento de orientación (*Documento normativo de orientación general para el desarrollo de la segunda semana de actividades paraacadémicas*), elaborado por la superintendencia de educación pública en agosto de 1974, que indicaba los objetivos a alcanzar. Entre ellos se incluían, en particular:

- Vitalizar en el educando uno de los sentimientos más notables en el Hombre: “El Amor de la Patria”.
- Conocer, valorar y enriquecer los principios básicos que conforman nuestra nacionalidad, tales como: “el amor a la historia y a la tradición cultural que nos une”.
- Fortalecer nuestra unidad nacional como meta para el desarrollo integral del país a partir de la interacción Escuela-Comunidad, a nivel local y regional.
- Valorar la naturaleza chilena como elemento fundamental del desarrollo futuro del país.
- Estimular la creatividad y participación dinámica del alumno a partir de su realidad geográfica-cultural como un medio para que se identifique responsablemente con Chile y su futuro.
- Destacar la acción positiva de nuestro Ejército en el desarrollo histórico de Chile<sup>761</sup>.

El nuevo gobierno explicó en el documento que, en su tarea de reconstrucción, estaba devolviendo la dignidad a los valores permanentes de la nacionalidad chilena. Desde esta perspectiva, la semana del 11 al 17 de septiembre debía entenderse como una orientación para que los estudiantes reflexionaran sobre los valores histórico-culturales de la nación que les incumbe como chilenos, al tiempo que se fortalecía en ellos el amor por su patria, sus bellezas y sus instituciones. Todo esto para que los jóvenes se sientan parte integrante del futuro de la nación y entiendan que «ella está por sobre todas las diferencias e ideologías que separan a sus hombres»<sup>762</sup>.

---

761 ARNAD-ME, de Gilberto Zárate Barrera, superintendente de Educación Pública, a los Jefes de establecimientos educacionales del país, *Documento Normativo de Orientación General para la Segunda Semana de Actividades paraacadémicas – Año 1974 (11 al 17 de Sept.)*, 1, en *Circular* N.º 92, de Irma Saavedra Molina, Directora de Educación Secundaria, a los Jefes de establecimientos Fiscales y Particulares del país, Santiago, 6 de agosto de 1974.

762 *Idem*.

Aunque la Junta no tenía un plan claro para la reforma radical de la Educación, sabía desde un principio hacia dónde quería dirigir el sector. No es casualidad que en el ámbito disciplinario de las ciencias sociales se haya ido desmantelando progresivamente. Esto ocurrió particularmente en el nivel universitario, donde la expulsión de estudiantes y profesores fue acompañada por el cierre de centros e institutos y el sometimiento de los cuerpos académicos restantes a un estricto control y censura<sup>763</sup>. Este proceso respondía a razones políticas: se creía que ramas de estudio como ésta, con sus temáticas conflictivas, favorecían la politización de los estudiantes. Pero esta acción también formaba parte de un proyecto más amplio encaminado a reducir el tamaño de los estudios humanísticos en general y a privilegiar los conocimientos técnicos, que tenían la doble ventaja de plantear menos problemas desde el punto de vista de la concienciación y de responder más a las necesidades del mercado laboral. Como expresó en noviembre de 1973 el presidente del Consejo de rectores delegados, el general César Ruiz Danyau, a propósito de la enseñanza universitaria, el enfoque de la nueva dirección en este campo debía ir encaminado a la racionalización extrema, con el fin de eliminar carreras que constituían «un engaño a la juventud»<sup>764</sup>. Era necesario, pues, adaptar la «la oferta y demanda de profesionales de nivel superior», dado que abundaban «sociólogos, orientadoras familiares, periodistas, asistentes sociales», entre otros, mientras que había escasez de técnicos<sup>765</sup>. Estos conceptos fueron reiterados por el propio ministro de Educación, Hugo Castro Jiménez, durante la conferencia impartida en la Universidad de Concepción con motivo de la inauguración del año académico 1974-1975, en la que se abordaron temas de relevancia para la comunidad educativa. En sus palabras:

No es un misterio la extraordinaria dificultad que existe en todos países de mundo, cualquiera sea su standard socio-económico-cultural, para compatibilizar las demandas efectivas del mercado laboral, sus montos, especificaciones y niveles, con la respuesta de las agencias superiores de formación profesional. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, hay líneas gruesas de desarrollo del país que permiten, tentativamente, y mediante una acuciosa revisión de lo planificado, ir diseñando en el inte-

---

763 Manuel Antonio Garretón M., “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”, *Social Sciences Information sur les Sciences Sociales*, 44, 2-3, Special Issue, México, Siglo XXI, junio-septiembre de 2005, 12-13.

764 “Nueva Orientación Universitaria”, *El Mercurio*, 2 de noviembre de 1973, 21.

765 *Idem*.

rior de las universidades esquemas operacionales que hagan posible formar los cuadros técnicos y profesionales que el aparato productor del país exige. En esta nueva tarea que la universidad debe asumir con responsabilidad insoslayable, si acaso realmente se propone servir a Chile en una hora en que este servicio tiene los caracteres de una cruzada Nacional<sup>766</sup>.

Aunque todavía se trataba de una iniciativa experimental, a mediados de 1974 ya eran bastante evidentes los principios y valores que la dictadura pretendía imponer a todo el sistema educativo: racionalización, selectividad, competitividad, eficiencia, adecuación a las necesidades materiales de la nación y, en particular, a las necesidades del mercado. Se trataba de un camino diametralmente opuesto al imaginado por el gobierno anterior, que preveía rebajas de costes, fusiones y eliminación de carreras. Un camino que el diario *El Mercurio* resume a la perfección, ya que en esas semanas dedicó mucho espacio a explicar, por ejemplo, por qué era necesario pasar a la autofinanciación universitaria. En un artículo paradigmáticamente titulado *De la universidad a la empresa privada*, el periódico escribía lo siguiente:

“Chile necesita empresarios más que legiones de personas que buscan que otro les dé empleo, expresó el Rector-Delegado de la Universidad Técnica Federico Santa María [...] El autofinanciamiento de la docencia universitaria, el traspaso previsto de cien mil funcionarios públicos a tareas efectivamente productivas, la reducción sustancial del ámbito estatal de la economía restituyendo empresas a quienes les fueron arrebatadas por el marxismo o vendiendo otras cuya propiedad no se justifica, la concesión de reservas agrarias a los que fueron burlados en otra época, constituyen, entre otros casos análogos, pruebas fehacientes que el Gobierno aspira a sacudirse de cargas insostenibles para el erario, aparte de que se tiene confianza en que el sacrificio personal, la tenacidad en el logro de metas son instrumentos del progreso social y económico. El paternalismo estatal ha quedado fuera del modelo de desarrollo de la Junta de Gobierno y lógico resulta que a los educandos de todos los niveles se les inste a no escatimar esfuerzos en el estudio y en

---

766 ARNAD-ME, contralmirante Hugo Castro Jiménez, *Clase magistral dictada en la Universidad de Concepción por el señor Ministro de Educación*, Concepción, 19 de abril de 1974, 6-8.

la preparación global del ser humano, pues severas serán sus responsabilidades en los años venideros<sup>767</sup>.

Este proceso comenzó a gestarse a mediados de 1975, con el decreto supremo mediante el que el gobierno, basándose en el principio de subsidiariedad, planteó que el ministerio competente delegaría progresivamente la gestión de la educación, «desestatizando el Sistema Educacional Estatal y descentralizándolo en lo administrativo y financiero»<sup>768</sup>. Pero fue en los años siguientes (1976-1980) cuando este enfoque neoliberal se fue abriendo paso progresivamente a través de una serie de transformaciones fundamentales dominadas por una lógica privatizadora y por la idea del mercado como regulador de la actividad social<sup>769</sup>.

En los años ochenta, el sociólogo chileno José Joaquín Brunner describía la influencia ideológica del régimen en el ámbito educacional:

Decíamos al comenzar que la educación es el conjunto de procesos por medio de los cuales una sociedad elabora y transmite el aprendizaje colectivo de su creatividad. En ese sentido afirmábamos que la escuela pertenece ya al futuro, y que todo diseño educacional constituye una hipótesis sobre el desarrollo de la sociedad. En esa perspectiva, puede decirse que el diseño autoritario de la educación prefigura la noción de una estructura disciplinaria para el control de la creatividad social. Se trata, en síntesis, de sujetar el potencial creativo de la sociedad en sus niveles más bajos, pulverizando su base de masas que es, precisamente, su base más sólida. Simultáneamente, se busca cons-

---

767 “De la Universidad a La Empresa Privada”, *El Mercurio*, 18 de julio de 1974, 3.

768 “Hacia la desestatización educacional”, *El Mercurio*, 5 de junio de 1975.

769 VV.AA. *Las Transformaciones de la Educación bajo el Régimen Militar*, op. cit., 90. Véase, por ejemplo, los aportes de: Cristian Bellei, *El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena*, Santiago, LOM, 2015; Andrés Bernasconi y Marta Gamboa, “Evolución de la legislación sobre Educación Superior en Chile”, *IESALC-Unesco*, agosto 2003; José Joaquín Brunner, *Tendencias de cambio en el sistema de educación superior. Chile 1973-1982*, Santiago, Flacso, 1982, y con Cristián Cox, *Dinámicas de transformación en el sistema educacional de Chile*, Santiago, Flacso, 1993; Cristóbal Friz Echeverría, *La Universidad en Disputa. Sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*, Santiago, Ceibo ediciones, 2016; Oscar Espinoza y Luis Eduardo González Fiegehen, “El Impacto de las Políticas Neoliberales en el Sistema de Educación Superior Chileno”, *Revista latinoamericana de políticas y administración de la educación*, septiembre de 2014, 55-74; Mauricio Esteban Rifo Melo, “Historia de la transformación en la educación superior chilena (1973-1990)”, *Rev. hist.edu.latinoam*, 19, 28, enero-junio 2017, 13-36; Carlos Ruiz Schneider, *De la República al mercado. Ideas educacionales y política en Chile*, Santiago, LOM, 2010.

tituir una esfera monopólica de creatividad radicada en la clase dominante que es la que controla la vida material de la sociedad y pretende, igualmente, controlar su vida ideal. En estas condiciones la educación es desprendida del quehacer cotidiano de la sociedad civil; se busca aislarla al interior de las escuelas y someterla allí a un proceso pedagógico fundado en el principio de la valoración selectiva del capital cultural. En última instancia, de tal proceso debe resultar una estructura educativa compartimentada, que refuerce la transmisión familiar de los destinos ocupacionales y una participación estratificada en el consumo cultural. La íntegra orientación de ese proceso está encaminada a bloquear e interrumpir los procesos formativos de cultura a nivel de las clases subalternas. Es consciente, en efecto, el bloque autoritario, de que ninguna alternativa histórica de transformación social puede surgir de un medio atomizado, reprimido e incomunicado. Que, para constituirse en sujetos históricos, las clases subalternas necesitan desarrollar su propia concepción del mundo y organizarla en una cultura portadora de un proyecto de existencia social transformada. En buena medida, y a largo plazo, la institución de un sistema autoritario de educación está enfilado hacia ese objetivo<sup>770</sup>.

### **IV.3 Apagón cultural**

La guerra emprendida por el régimen no perdonó a ningún aspecto de la cultura<sup>771</sup>, hasta el punto de que, tras la vuelta a la democracia, se utilizó la expresión «apagón cultural» para referirse a los 17 años de dictadura desde este punto de vista. El *modus operandi* de la Junta en este campo no difería mucho del que caracterizaba la rama específica de la educación. Esto ocurrió, en primer lugar, por la ideología que inspiró las acciones del régimen en su fase inicial, es decir, la de seguridad nacional. Y, en segundo lugar, porque el enfoque militar no hacía grandes distinciones entre ambas esferas: «El Objetivo de la Política Educacional del Gobierno es llegar a toda la comunidad y no sólo a los escolares. Este proceso se implementara a través de todos los medios con que cuenta el Gobierno, incluyendo los

---

770 Brunner, *La cultura autoritaria en Chile, op. cit.*, 121-122.

771 Entre los trabajos más recientes sobre la cultura en el Chile dictatorial, destacamos la aportación de: Karen Esther Donoso Fritz, *Cultura y dictadura Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.

medios de comunicación masiva. Esto se considera un camino efectivo para alcanzar la Sociedad Integrada y Participativa»<sup>772</sup>.

Estas palabras, pronunciadas en una sesión del Consejo social de ministros en octubre de 1976, hacían referencia a al menos dos proyectos fundamentales y estrechamente relacionados entre sí que el régimen ya había demostrado que quería impulsar. El primero fue extender la difusión de ciertos conceptos y valores inculcados en el ámbito de la educación en sentido estricto a toda la población (y viceversa). La segunda era intervenir directamente en la mentalidad de los chilenos y educar a toda la población por todos los medios disponibles. Por cierto, fue en este punto donde los límites entre propaganda, guerra psicológica, educación y cultura se hicieron cada vez más difusos, hasta casi desaparecer.

Como en todos los frentes, incluso en el cultural, todo comenzó con el asalto a las trincheras. Se trató de una auténtica operación de limpieza simbolizada en los libros quemados en las calles durante los primeros días, cuyo objetivo era hacer desaparecer cualquier símbolo asociado a la UP y, más en general, a aquellas doctrinas «extranjeras» subversivas que habían contribuido a la decadencia moral de la sociedad. La intervención militar afectó también a la organización del espacio y a la configuración estética del país y, en particular, de su capital. Esto se debe a que el doble proceso de desinfección de la sociedad de su pasado marxista, por un lado, y de instauración de una concepción militarizada y nacionalista de la vida cotidiana, por otro, pasó por un amplio espectro de acciones. Dichas actuaciones iban desde la eliminación de monumentos con una clara carga ideológica de izquierda, hasta la restauración, incluso visual, de símbolos y héroes nacionales<sup>773</sup>.

Sin embargo, la erradicación del marxismo y, más allá de esto, la guerra contra esa degeneración de las costumbres, la mentalidad, los hábitos y la sociedad en su conjunto, que, en opinión del régimen, había allanado el camino a la subversión, afectó prácticamente a todas las expresiones culturales. El símbolo de una represión que también golpeó violentamente a intelectuales, artistas, poetas, pintores, músicos, escritores y cineastas fue el cantautor Víctor Jara, torturado y asesinado en el interior del Estadio nacional en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre. Sin embargo, muchos otros fueron asesinados, encarcelados, torturados y obligados al exilio. En el terreno musical, por ejemplo, el fenómeno de las detenciones y desapariciones de compositores e intérpretes – como Jorge Peña Hen, Gonzalo Toro y otros –, asociados por convicciones ideológi-

---

772 ARNAD-ME, *Acta de la Sesión del Consejo Social de Ministros*, 3 de agosto de 1976, 2.

773 Errázuriz y Leiva Quijada, *op. cit.*, 139-141.

cas al gobierno de Salvador Allende, se acompañó del exilio forzado, que afectó a artistas como Fernando García, Sergio Ortega, Patricio Manns, Isabel y Ángel Parra, o los grupos Aparcoa, Inti-Illimani, Quilapayún, por nombrar solo algunos<sup>774</sup>.

A esta represión estricta se sumó la institucionalización de la censura – acompañada de la autocensura – y, a partir de 1975, la progresiva sustitución del sector público por el privado, elementos que colaboraron conjuntamente en la redefinición de las manifestaciones artísticas y culturales. Los caminos que apuntaban a integrar la música comprometida y popular, en la dirección de una reconsideración de la relación misma entre el artista y la sociedad, que habían caracterizado la experiencia de la *Nueva canción chilena* a partir de los años sesenta, fueron barridos para ser suplantados por intentos de recuperación de la música tradicional chilena (a partir del llamado folclore)<sup>775</sup>. Periódicos como *El Mercurio* ya hablaban constantemente del tema poco después del golpe de Estado: «Con más vigor que nunca resonarán en estos días las canciones chilenas. Los sones característicos de las cuecas y tonadas parecen encontrar un nuevo eco en todos los chilenos que celebran con entusiasmo estas fiestas patrias, que para todos es una nueva Independencia»<sup>776</sup>.

La contaminación, la experimentación, el compromiso cívico y la misión del artista dentro de la sociedad dieron paso a una música entendida como recuperación de las tradiciones nacionales y, sobre todo, como mero entretenimiento. En este sentido, el Festival internacional de la canción de Viña del Mar, creado en 1959, se convirtió en un importante reflejo de la política cultural del gobierno. El régimen lo transformó en una suerte de «ventana del país al mundo y, también, en una ventana del mundo al país», en el evento musical socialmente más importante de todos esos años<sup>777</sup>, gracias a «presupuestos millonarios y una intensa cobertura publicitaria de todo el sistema de los medios de comunicación de masas». La competición musical, sede privilegiada de la música pop y más comercial, pasó inmediatamente a un segundo plano en el festival, para dejar espacio

---

774 Rodrigo Torres, “Música en el Chile autoritario (1973-1990): crónica de una convivencia conflictiva”, Manuel Antonio Garretón et al. (a cura di), *Cultura, autoritarismo y redemocratización*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1993, 198. En particular, sobre el exilio del Inti-Illimani, véase, entre otros, a: Claudio Rolle Cruz, “Gli Inti-Illimani e l’Italia. I primi mesi”, Nocera e Rolle Cruz, *op. cit.*, cit., 141-165.

775 Véase al respecto a: Claudio Rolle Cruz, “Música popular urbana como vehículo de la memoria”, Mario Garcés et al., *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000, 313-322.

776 “Renacer del Folklore”, *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1973, 25.

777 Torres, “Música en el Chile autoritario (1973-1990)”, *op. cit.*, 200-203.

al espectáculo, dominado por la participación de artistas internacionales, en particular españoles, italianos y norteamericanos<sup>778</sup>. De esta manera, el evento contribuyó a promover la difusión de una idea de normalidad y, al mismo tiempo, a mitigar la percepción del aislamiento internacional de Chile a través de la participación de importantes artistas extranjeros.

Estos procesos afectaron también a otras áreas de la producción cultural. Hemos señalado que libros de todo tipo y clase fueron retirados de la circulación, para ser modificados o incinerados. La censura en este ámbito estaba a cargo de la DINACOS, que no solo se encargaba de vigilar las noticias o informaciones aparecidas en los periódicos o difundidas en radio o televisión, sino también de conceder o denegar permisos para la publicación de libros o revistas a través de su Oficina de Evaluación de Libros, ubicada en el edificio Diego Portales. Esta situación también provocó una profunda crisis en la industria editorial: la gran mayoría de las editoriales que existían antes del golpe se vieron forzadas a cerrar o a reducir significativamente su tamaño. Desde 1973 hasta el final de la década, se publicaron en Chile una media de «sólo 400 nuevos títulos al año, en tiradas que no superaban los mil ejemplares»<sup>779</sup>. A la crisis de la edición y del libro se sumó la del lector. La escasez de incentivos para la adquisición de textos, el elevado costo de los volúmenes y la creciente influencia de los medios masivos como la televisión tuvieron un impacto decisivo en este contexto<sup>780</sup>.

El régimen reconoció de inmediato la importancia de la televisión como herramienta de adoctrinamiento. Por ejemplo, en un memorándum confidencial de noviembre de 1975, el director de la DINA, Manuel Contreras, señalaba que, entre septiembre de 1973 y mediados del año siguiente, la televisión nacional fue depurada de elementos marxistas y/o pro Unidad popular, y se amplió su cobertura mediante la instalación de nuevas antenas en provincias<sup>781</sup>. Posteriormente, uno de los principales objetivos fue orientar a la población chilena hacia los principios y metas de la Junta<sup>782</sup>. Por ejemplo, el ministro de Educación, Hugo Castro Jiménez

---

778 *Idem*.

779 Ramón Díaz Eterovic, “SECH: escribir y vivir en Chile”, Garretón et al., *op. cit.*, 188-193.

780 *Idem*.

781 ARNAD-ME, comunicación del director de Inteligencia Nacional al Sr. ministro de Educación, *Reservado* DINA N.º 2200/1906, *Remite memorándum T.V. Nacional*; Santiago, 13 de noviembre de 1975.

782 *Idem*. En el memorándum en cuestión, el director de la DINA expresó su inquietud respecto a la gestión de los representantes del Partido demócrata cristiano en la Televisión nacional. Si bien inicialmente habían mostrado su apoyo a la gestión militar, a partir del

señaló que la televisión había comenzado a cumplir funciones de información, recreación y educación, después de los años del gobierno de Allende en que había sido utilizada como instrumento político<sup>783</sup>.

La televisión se consolidaría como el principal medio de comunicación del país hacia finales de los años setenta. En esa época, la mayoría de los chilenos tuvo un acceso a una TV. Además, las limitaciones que la dictadura impuso a la vida pública y a las posibilidades de relación social acentuaron la importancia de este instrumento como fuente de información y entretenimiento<sup>784</sup>. En efecto, los militares no dudaron en aprovecharse aún más de esta situación:

En sintonía con la política económica neoliberal, la televisión chilena tendió a convertirse en un medio comercial orientado al entretenimiento [...] Mientras que en el plano informativo se procedió a la manipulación de la realidad por distintos expedientes (prohibición de informar sobre ciertas materias, uso tendencioso de adjetivos y eufemismos, exageración de la importancia noticiosa de ciertos acontecimientos y pseudoacontecimientos, etc.), los programas de entretenimiento que saturaban la cartelera hacían otro tanto distrayendo a la población, invitándola a reír “cuando todos estén tristes”. De este modo, la televisión sirvió a los propósitos del gobierno militar contribuyendo a desmovilizar a la población y a generar, si no adhesión, sí un grado mínimo necesario de conformidad de parte de ésta hacia las autoridades, sus acciones y el proyecto que sustentaban<sup>785</sup>.

En lo que respecta a la radio, se puede afirmar que ocurrió un fenómeno similar. Como se ha mencionado anteriormente, inmediatamente después del golpe militar, las estaciones de radio consideradas afines a la izquierda fueron eliminadas, mientras que aquellas autorizadas a transmitir fueron sometidas a censura. Posteriormente, en el mes de febrero de 1974, el régimen transformó la emisora socialista Radio Corporación, que había

---

segundo semestre de 1974, estos habían evidenciado una falta de disciplina, un mal uso de los recursos financieros y una sutil tendencia a influir en el control del canal (*Ibid.*, 2-9).

783 ARNAD-ME, del ministro de Educación Pública a jefe del Comité Asesor y Presidente de CONARA, *Reservado* N.º 67, *Formulario observaciones respecto de “Análisis y proposiciones de la Estructura de la Administración Pública”*, 7.

784 Sergio Durán Escobar, *Ríe cuando todos estén tristes*, Santiago, LOM, 2012, 133.

785 *Ibid.*, 133-134.

sido expropiada, en Radio nacional de Chile, la que pasó a estar bajo el control de la Secretaría general de gobierno, que la convirtió en un instrumento de difusión y propaganda.

Otro ámbito especialmente afectado en términos de producción y circulación cultural fue el cinematográfico<sup>786</sup>. Efectivamente, el día del golpe de Estado, los estudios de Chile Films<sup>787</sup> fueron asaltados por los militares, quienes se dedicaron a la tarea de quemar miles de metros de película durante tres días consecutivos, iniciando por todo aquello que oliera a izquierda o progresismo<sup>788</sup>. En el transcurso de este acto, se incineraron negativos de numerosas producciones cinematográficas, incluyendo dramas, documentales y noticiarios filmados a partir de 1945. Durante el período comprendido entre 1973 y 1977, se produjo un significativo desmantelamiento del sector, con el cierre de todos los organismos estatales y universitarios que, hasta el 11 de septiembre de 1973, eran responsables de la actividad cinematográfica en el país. En particular, se trataba de entidades como la citada Chile Films, posteriormente dependiente de la red nacional de televisión, así como los departamentos de cine de la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica<sup>789</sup>. Este hecho se produjo en concomitancia con la derogación de la ley que establecía normativas destinadas a la protección del cine nacional, lo cual anuló toda posibilidad de que los productores independientes pudieran desempeñar su labor. Un factor crucial en este proceso de desarticulación fue el éxodo masivo de directores, actores, cámaras y técnicos, la mayoría de los cuales se habían identificado con el gobierno de la Unidad popular y que, tras el golpe de Estado, fueron encarcelados, obligados a guardar silencio o a optar por el exilio<sup>790</sup>. No es una coincidencia que entre 1973 y 1978 se produjeran únicamente dos películas en Chile<sup>791</sup>. Además, las salas de cine experimentaron una disminución en su asistencia. Si en 1967 se contaba con 75 millones de espectadores, para 1975 el público de cine llegó a 23 millones en todo el país, y entre

---

786 A este propósito, véase el aporte de Daniel Olave y Marco Antonio de la Parra, *Pantalla prohibida: censura cinematográfica en Chile*, Santiago, Print book, 2001.

787 De propiedad estatal, fue la primera productora cinematográfica del país.

788 Jacqueline Mouesca y Carlos Orellana, *Breve historia del cine chileno: Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Santiago, LOM, 2010, 155.

789 *Ibid.*, 156.

790 *Idem.*

791 Las películas en cuestión fueron: *Gracia y el Forastero* de Sergio Riesenber y *A la sombra del sol* de Silvio Caiozzi y Pablo Perelman (Errázuriz y Leiva Quijada, *op. cit.*, 43).

finés de los setenta y comienzos de los ochenta las cifras disminuyeron aún más<sup>792</sup>.

Cabe señalar que la censura se ejerció con gran intensidad en este ámbito, particularmente durante los primeros años. Con el decreto-ley de octubre de 1974, los miembros de la Junta establecieron el Consejo de calificación cinematográfica, un órgano técnico de carácter técnico, adscrito directamente al ministerio de Educación, cuya función primordial sería «orientar la exhibición cinematográfica en el país y efectuar la calificación de las películas de acuerdo con las normas que en este decreto-ley se establecen»<sup>793</sup>. Las normas en cuestión incluían una que estipulaba que el Consejo rechazaría:

las películas que fomenten o propaguen doctrinas o ideas contrarias a las bases fundamentales de la Patria o de la nacionalidad, tales como el marxismo u otras, las que ofendan a Estados con los cuales Chile mantiene relaciones internacionales, las que sean contrarias al orden público, la moral o las buenas costumbres, y las que induzcan a la comisión de acciones anti-sociales o delictuosas<sup>794</sup>.

El Consejo de calificación estaba formado por tres representantes del Consejo de rectores, tres miembros del ministerio de Educación, tres miembros del Poder Judicial, un militar de cada rama de las Fuerzas Armadas, dos representantes de los padres, el subsecretario de Educación y el director de las Bibliotecas, que eran el presidente y el vicepresidente, respectivamente. El organismo experimentó una serie de dificultades iniciales debido a la ausencia de directrices claras y definidas. Incertidumbres que, en la práctica, provocaron que películas aprobadas por el organismo fueran rechazadas posteriormente por la Junta militar mediante decreto. Así ocurrió, por citar solo algunos títulos, con películas como *El violinista en el tejado*, de Norman Jewison, *Giù la testa*, de Sergio Leone – ambas rechazadas por el ejecutivo por razones políticas en 1974 –<sup>795</sup>, o *El día*

---

792 María de la Luz Hurtado, *La industria cinematográfica en Chile*, Santiago, CENECA, 1986, 3.

793 Ministerio de Educación Pública, *Decreto Ley* N.º 679; Santiago, 10 de octubre de 1974 (Disponible en: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6280&idVersion=2003-01-04>).

794 *Idem*.

795 ARNAD-ME, Consejo De Censura Cinematográfica, *Nomina de películas revisadas por el Tribunal de Apelación en 1974*; Santiago, 1974.

*del chacal*, de Fred Zinnemann, retirada de circulación por recomendación del director de la DINA, Manuel Contreras, por razones de seguridad nacional, porque enseñaba con detalle «cómo matar a un presidente»<sup>796</sup>. La película de Jewison, en cambio, había sido retirada porque «sutilmente infiltraba ideas» que estaban afectando a los valores esenciales que defendía el gobierno, como recordaría el general César Benavides en una reunión de la Junta en 1985<sup>797</sup>. El motivo de esta referencia, dentro de la reunión en cuestión, habría sido otro largometraje problemático: *Je vous salue, Marie*, del cineasta Jean-Luc Godard, que en esta ocasión los militares habrían decidido bloquear por constituir, como afirmó el almirante Merino, «una magnificación de la doctrina marxista para destruir los valores espirituales en que cree el hombre [...] y para desintegrar todo aquello que es respetable y digno de respeto en general»<sup>798</sup>.

En 1975, el Consejo de censura cinematográfica fue reorganizado. En efecto, fue mucho más cuidadoso en la selección de películas extranjeras. Muchas de ellas nunca llegaron a Chile porque se les acusaba de violencia excesiva, de atentar contra la moral o los valores nacionales, de fomentar políticas prohibidas, entre otros<sup>799</sup>. Después de todo, «El cine es uno de los medios de mayor impacto sobre el espíritu nacional y es lógico que se desee prevenir el mal efecto que puedan causar ciertas películas, ya sea en el campo psicológico o en el político», comentaba *El Mercurio* en contexto<sup>800</sup>. El espectro de causalidades capaces de determinar el rechazo de una película era tan amplio que dejaba mucho margen a la arbitrariedad (y al gusto personal) por parte de los jueces. Por ejemplo, el director de la Empresa nacional cinematográfica de atracciones y espectáculos (EM-PRECINE) escribió al tribunal de apelación del Consejo de censura después de que esto rechazara la conocida película de la directora italiana Lina Wertmüller, *Mimì metallurgico ferito nell'onore*. La misiva señalaba lo siguiente:

Estimo, al igual que todas las personas especializadas en Cine, y Críticos Cinematográficos que han visto la película “Mimí Metallurgico”, tanto en Buenos Aires, como en otras capitales, que el Consejo de Censura Cinematográfica, ha cometido un grave

---

796 ARNAD-ME, de Manuel Contreras Sepúlveda, director de Inteligencia Nacional, a Hugo Castro Jiménez, Ministro de Educación, DINA (R) N.º A-2425/88; Santiago, 21 de febrero de 1975.

797 AHJG, N.º 7, 1985.

798 *Idem*.

799 “Nueva Censura Cinematográfica”, *El Mercurio*, 6 de agosto de 1975, 3.

800 *Idem*.

error al rechazarla [...] El Film es una sátira sin intención política, que solo desea entretener al público. No hay escenas que puedan ser interpretadas como de acción gremial o sindical. El Director solo ha tratado de provocar hilaridad en el público, exagerando vicios en forma humorística [...] No existen escenas que pudieran calificar de sexuales o que inciten a una sexualidad ni siquiera disfrazada. Como es público y notorio no hay ningún país en el mundo en el cual la Censura haya rechazado la exhibición de “Mimí Metalurgico” [...] el film cuestionado no es contrario a la moral ni a las buenas costumbres y mucho menos al orden público. Siendo eminentemente cómico, no se ve como pueda estimular actitudes sociales en la juventud y mucho menos en los mayores de 18 o 21 años<sup>801</sup>.

Una arbitrariedad que llevó al Consejo a prohibir la proyección de comedias, desde *Che c'entriamo noi con la rivoluzione?* de Sergio Corbucci, hasta películas de Woody Allen como *Bananas*, y no, por ejemplo, obras como *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick. Esta última era, según la periodista de *El Mercurio* y evaluadora del Consejo de censura, María Romero, una película destinada a un público maduro, «capaces de comprender que la conclusión positiva justifica el despliegue de horrores». Probablemente, esta última película no fue comprendida del todo por los militares y, en todo caso, se le dio un sentido y un mensaje que iba mucho más allá de las verdaderas intenciones del autor: que siempre es mejor prevenir que curar<sup>802</sup>.

#### IV.4 La paloma blanca

En todos los ámbitos de la sociedad y de vida del país se manifestaron los principios de la ideología de la seguridad nacional. Esto respondía a la necesidad de eliminar cualquier amenaza de subversión, restaurar los valores, costumbres y moral anteriores a la degeneración de la sociedad allanada por el marxismo y preservar la chilenidad de ideas y modelos de vida ajenos a ella. Con estos fines y, más en general, para favorecer la difusión de la cultura «auténticamente nacional», el régimen creó en marzo

---

801 ARNAD-ME, de María Eliana Espinoza Gary, Secretaria del Consejo De Censura Cinematográfica, a Roque Esteban Scarpa, Presidente del Consejo De Censura Cinematográfica, *Apelación presentada a Tribunal del Consejo De Censura*, Santiago, 10 settembre 1974.

802 María Romero, “Horripilante visión admonitoria. ‘La Naranja Mecánica’”, *El Mercurio*, 16 de octubre de 1974.

de 1974 el Departamento cultural de la Secretaría general de gobierno, dirigido por el escritor y periodista Enrique Campos Menéndez, y al que se llamó a colaborar a periodistas, abogados y profesores universitarios<sup>803</sup>. La política cultural del organismo en cuestión se inspiraba, entre otras cosas, en las directrices establecidas en la *Declaración de principios de la Junta de gobierno* y se proyectaba en la defensa y exaltación de todos los aspectos de la «idiosincrasia nacional», como declaraba el propio Menéndez, sin olvidar que Chile formaba parte de la civilización occidental y cristiana<sup>804</sup>.

Las diferentes secciones en las que se dividía el Departamento debían encargarse, entre otras cosas, de: apoyar y difundir la música «refinada» y «folclórica»; estimular el mercado del arte nacional, protegiendo y fomentando la artesanía local y organizando exposiciones de obras de arte en el país; fomentar la exportación de libros chilenos; y apoyar la actividad teatral de acuerdo con los principios que guiaban la política cultural del régimen<sup>805</sup>.

Pocos meses después, en diciembre de 1974, mediante el decreto-ley N.º 804, se formalizó oficialmente la figura del asesor cultural de la Junta, con el fin de «asesorar, proponer las medidas, políticas y programas que deban adoptarse para difundir, armonizar, perfeccionar y en general incentivar el desarrollo cultural del país y dignificar sus medios de difusión, en términos que preserven la tradición histórico-cultural del mismo y permitan proyectarla al futuro con un sentido de nacionalidad»<sup>806</sup>.

Esta operación respondía también a necesidades internacionales, y más concretamente a la urgencia de presentar a Chile como una nación normalizada, en la que la vida cotidiana, en todos sus aspectos, empujando por el ámbito cultural, transcurría sin sobresaltos. En definitiva, hombres como el asesor cultural de la Junta tuvieron la tarea de retocar la imagen de la dictadura cívico-militar, que necesitaba una cirugía mayor a nivel interno como externo<sup>807</sup>. En palabras del propio Menéndez:

Si se procura configurar un Chile nuevo, resulta básico insuflar en la población sentimientos de satisfacción por formar parte de un proyecto histórico en marcha. De ahí que sea una

---

803 “Amplia Difusión de La Cultura Nacional”, *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1974, 67.

804 *Idem*.

805 *Idem*.

806 JGC, Decreto Ley N.º 804, Santiago, 10 de diciembre de 1974; BCN (<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=219299&buscar=decreto+804+1974>).

807 Errázuriz y Leiva Quijada, *op. cit.*, 28.

idea certera inventariar los planos del humanismo y el quehacer científico y tecnológico, afirmar las raíces de la hispanidad, multiplicar los eventos musicales y plásticos, hacer recobrar los fueros al folklore genuino, fomentar las publicaciones de todo género, enviar embajadas culturales al extranjero para que contribuyan a disipar la imagen torcida trazada por el comunismo y, en una palabra, dar oportunidad a los intelectuales de jerarquía de hacer efectiva su contribución a la causa nacional. La tarea es ímproba y a ella deben cooperar necesariamente las universidades y la empresa privada, no a través de mecenazgos anacrónicos, sino que por medio de una preocupación constante por elevar el nivel intelectual de cuantos prestan servicios en ella. Hay consenso en que el Estado debe hacer a la brevedad estrictas economías en su aparato, hipertrofiado por anteriores administraciones. No obstante, sería un lamentable error sacrificar recursos en la verdadera cruzada cultural que debe intensificarse en el futuro, si no se quiere ver reaparecer instrumentos de influencia marxista, que durante muchos años prepararon el camino al triunfo en las urnas de 1970<sup>808</sup>.

Estos conceptos se recopilaron en el documento *La Política Cultural del Gobierno de Chile*, elaborado en 1975 por la asesoría cultural de la Junta y el Departamento cultural de la Secretaría general, con el objetivo de plasmar lo que se había hecho y lo que se iba a hacer en el ámbito cultural. Dicho documento subrayaba cómo un gobierno «auténticamente nacionalista» no podía dejar de conceder la debida importancia a sus manifestaciones culturales, reflejo de la vitalidad de una nación y del sentido de su futuro. Agregaba además que la creación artística y cultural debía considerarse la expresión más evidente de la cultura de un pueblo, pero también el producto de las actitudes, costumbres y hábitos sociales del individuo y de toda una comunidad, que debían inspirarse, por tanto, en los conceptos y valores espirituales que definían la existencia humana, reflejando la jerarquía moral que los guiaba. El individuo debía concebirse como una unidad armónica y coherente, que un Estado libre estaba obligado a cuidar en su integridad, evitando desequilibrios e insatisfacciones. Ante ello, habría sido necesario, en primer lugar, definir los principios y fundamentos que orientarían la futura creación cultural, con el fin de exaltar valores, difundir conductas y estimular motivaciones

---

808 “Política Cultural de Estado”, *El Mercurio*, 29 de junio de 1974; citado por: Asesoría cultural de la Junta de gobierno y Departamento cultural de la Secretaría general de gobierno, *La Política Cultural del Gobierno de Chile*, Santiago 1975, 92-93.

individuales y colectivas inspiradas en la idiosincrasia nacional que caracterizaran a la chilenidad como algo auténtico, permanente y de trascendencia supranacional. En segundo lugar, habría sido necesario abrirse a influencias culturales positivas, emanadas de costumbres complementarias a las nacionales, sin perder de vista el acervo cultural interno que se había ido formando desde la época de la colonización española y que había adquirido rasgos definidos en la etapa en que la tradición *portaliana* había permitido consolidar el sentimiento nacionalista entre los chilenos<sup>809</sup>.

Otro aspecto fundamental de la actividad cultural futura habría sido dedicar especial importancia al desarrollo de la vocación científica y tecnológica, sobre todo entre los jóvenes, es decir, difundir no solo los beneficios, sino también las satisfacciones que producen la investigación, la ciencia, la técnica y la actividad manual puestas al servicio de la producción. Del mismo modo, habría sido indispensable que todos los ciudadanos tomaran verdadera conciencia de la ubicación de su país en el espacio y en el tiempo para poder, conscientes de su historia, apreciar y aprovechar las ventajas que les ofrecía su posición geográfica y geopolítica. Al mismo tiempo, se debía educar al chileno a relacionarse positiva y no destructiva y conflictivamente con su entorno, la casa y la ciudad donde vivía, el lugar donde trabajaba, la escuela donde estudiaba<sup>810</sup>.

La preocupación por todos los aspectos relacionados con el mundo de la cultura ponía en tela de juicio la imagen del régimen, tanto a nivel nacional como internacional. En efecto, su autoridad, su prestigio y su solidez dependían en gran medida de la imagen que proyectaba dentro y fuera del país. Al fin y al cabo, la expansión económica y cultural de Estados Unidos se había logrado gracias a una campaña mundial sin precedentes para imponer el *American Way of Life*, y del mismo modo, el mayor éxito del largo gobierno del general Franco había sido su labor cultural, que había hecho posible el prodigioso desarrollo turístico e industrial de España. En el caso de los países socialistas, esto era aún más evidente, hasta el punto de que «los líderes chinos han bautizado a su política de expansión imperialista como la “revolución Cultural”». Para lograr este cambio de las bases culturales, se necesitaba que las instituciones apoyaran a los productores de cultura nacional. Y ello porque el clima de desapego con la tradición había sido «el mejor “caldo de cultivo” para que los intelectuales y artistas se sintieran tentados a enrolarse en el marxismo, que,

---

809 *Ibid.*, 7-10.

810 *Ibid.*, 12-14.

en última instancia, es en el mundo occidental la forma mejor organizada del resentimiento»<sup>811</sup>.

Según el documento en cuestión, cabe preguntarse: ¿Cuál era la esencia de la nación chilena sobre la que construir una política cultural? En primer lugar, la cultura occidental y cristiana, de la que Chile se sentía parte por su propia historia, y que se veía amenazada por el totalitarismo marxista. En efecto, la lucha que se libraba en el mundo en ese momento era fundamentalmente cultural. El marxismo no era simplemente una concepción política o un proyecto económico alternativo al capitalismo, sino un asalto a todo el patrimonio espiritual que sustentaba la cultura occidental. Era un ataque de trescientos sesenta grados que afectaba a la religión, el lenguaje, el gusto y la conducta, fomentando la rebelión familiar, el consumo de drogas y pornografía, y, en general, minando las normas morales de la población. Este conjunto de revoluciones, todas ellas igualmente «arrasadoras de los principios básicos de la cultura cristiana» y «presentes en mayor o menor grado en todo el mundo occidental», fue considerado por los estrategas marxistas como una etapa necesaria para alcanzar la dictadura del proletariado. Precisamente por estas razones, la verdadera partida con el marxismo se jugaría en el terreno de la cultura, ya que era el ámbito donde se producían los anticuerpos<sup>812</sup>. Por otra parte, el surgimiento de la Unidad popular había sido posible gracias a una acción previa en el frente cultural que había allanado el terreno, aunque nadie era realmente consciente de ello. En concreto, la decadencia de la nación se debió a factores como el abandono de la concepción geopolítico-estratégica del Estado, que había compactado a la ciudadanía en torno a grandes objetivos nacionales, permitido la chilenización de los chilenos y fomentado la difusión de la percepción de un Estado emprendedor que explotaba las potencialidades de su territorio y la ubicación geográfica del país como puntos fuertes para ocupar una posición sólida e importante en el continente<sup>813</sup>. A esta falta de visión geopolítica se sumó la extranjerofilia que, a principios del siglo XX, había invadido costumbres, hábitos, concepciones políticas y económicas, contribuyendo a la pérdida del sentimiento nacional. Las tradiciones chilenas comenzaron a considerarse algo anticuado e incluso de lo que avergonzarse, en la medida en que contrastaban con las modas del momento. La historia nacional y sus héroes pasaron a un segundo plano, suplantados por las hazañas de personajes extranjeros. Para colmo de males, sobrevinieron conflictos sociales de toda índole que, a

---

811 *Ibid.*, 16-18.

812 *Ibid.*, 19-25.

813 *Ibid.*, 27-28.

su vez, dividieron a los chilenos e hicieron desaparecer por completo la unidad lograda a través de un destino común.

En este contexto, la cultura había sido la principal puerta por la que habían penetrado los gérmenes que corroerían la sociedad chilena. Los intelectuales comenzaron a reivindicar el progreso como algo propio del campo de la izquierda. Al mismo tiempo, los marxistas, a través de su red de influencia, ocupaban puestos clave en las universidades, las escuelas y los medios de comunicación, y decidían qué planes de estudio se adoptarían, qué libros se leerían, qué periódicos se publicarían y qué noticias se difundirían. En pocos años, todos los principales centros culturales del país cayeron en manos de esta secta internacional y sus seguidores, que cuestionarían los valores más característicos de la vida chilena, por considerarlos algo arcaico y enemigo de un cambio necesario<sup>814</sup>. Esto fue, precisamente, lo que allanó el camino a la «subversión»:

La juventud sufrió feroces arremetidas y se la desorientó introduciendo en ella los gérmenes de la confusión y la duda por todo lo que podría representar un freno a sus naturales ansias de rebeldía. La exacerbación de los problemas sexuales, el ataque a la familia, la pornografía incitadora de las más bajas pasiones, las drogas, la prédica de doctrinas desquiciadoras de toda moral fueron empleados deliberadamente en contra de la juventud y hasta de la niñez. A la vez, estando ya el campo abonado para ello, se cuestionó violentamente la vigencia de todos los valores que caracterizaban la sociedad a la cual la juventud debía contribuir a aniquilar: el sentido de auto-ridad, el derecho de propiedad, la institucionalidad jurídica. Así, poco a poco, fue extendiéndose la práctica de costumbres y hábitos decadentes, tras la pantalla de la imitación de lo que ocurría en otras latitudes, igualmente penetradas e in-ficionadas por la acción corruptora del marxismo. Todos los elementos posibles que coadyuvaran al éxito de esta campaña fueron utilizados planificadamente: la prensa, la televisión, el cine, las editoriales, la enseñanza, media, la universitaria, la literatura, la música, las drogas, fueron activados por los agentes conscientes e inconscientes (tontos útiles) adheridos a la causa, en su propósito de quebrar la sociedad chilena, debilitarla y agotarla hasta que no ofreciera la menor resistencia a la embestida final que habría de conquistar para siempre

---

814 *Ibid.*, 29-31.

el país al imperio de la dominación ideológica y política del marxismo<sup>815</sup>.

Por lo tanto, para contrarrestar este ataque total sería necesaria una acción igualmente extensa, profunda y duradera. Cuando se identifica la causa de la enfermedad, la curación es casi automática: el desenfreno en las costumbres tendría que dar paso a la moralidad y la decencia, tanto en las manifestaciones individuales como colectivas; las influencias extranjeras tendrían que ser sustituidas por la exaltación de los héroes nacionales y de las mejores tradiciones históricas y culturales. La indisciplina manifestada en todos los ámbitos debía dar paso a los conceptos de disciplina y autoridad; el laxismo y la ociosidad que habían destrozado la economía debían ser corregidos por la abnegación al trabajo y el sentido del deber; el libertinaje y la vulgaridad debían ser sustituidos por la sobriedad. Para lograr lo anterior, se debían utilizar todos los instrumentos disponibles, es decir, mediante una campaña amplia y permanente que se llevaría a cabo a través de «los medios de comunicación social, especialmente la televisión, por su efecto multiplicador inconmensurable; las editoriales, el cine, la literatura, la prensa y la radio». Ninguna manifestación artística o cultural volvería a verse comprometida por la política, sino que todas tendrían que ser el reflejo de un ambiente de decencia, moralidad y honestidad, así como de las ambiciones que animaran y unificaran a todo un pueblo hacia la meta futura: hacer de Chile «una sociedad integrada, justa, participativa y próspera»<sup>816</sup>.

De ahí la importancia de la geografía, es decir, del estudio y conocimiento del territorio de Chile, con sus inestimables riquezas minerales, comenzando por el cobre. Y siempre a partir de aquí, la necesidad de inculcar a los jóvenes la confianza en un desarrollo económico acelerado e integral para fomentar su propensión hacia una formación técnico-científica que sea indispensable para la explotación racional de los recursos nacionales. En este sentido, se debía infundir en la élite de intelectuales, artistas, profesionales y técnicos un sentido de misión para unirse y contribuir a hacer grande al país<sup>817</sup>. Chile habría llegado a ser una «Gran Nación» sólo si hubiera sido capaz de proyectar «una imagen de orden interno, de solidez espiritual, de adhesión a valores morales que dignifiquen al hombre en su esencia individual y en sus expresiones colectivas»<sup>818</sup>.

---

815 *Ibid.*, 32-34.

816 *Ibid.*, 38-40.

817 *Ibid.*, 41-44.

818 *Ibid.*, 47.

Estas ideas no habrían quedado en el papel. La cultura se habría convertido efectivamente en el principal instrumento de los hombres del régimen para conquistar a la población. Para que todo esto fuera eficaz, por ejemplo, se invitó a las administraciones municipales a fundar institutos culturales<sup>819</sup>. La creación de estos institutos fue el resultado de varios factores. En primer lugar, fue una consecuencia de lo que antes se definía como «imagen en el espejo», es decir, la conducción de la guerra antisubversiva mediante el uso de instrumentos que eran la imagen especular de los que se creía utilizados por el adversario. En la práctica, el desmantelamiento de la estructura territorial de la UP y, más en general, de toda la estética cotidiana asociada en sentido amplio a la cultura de izquierdas, tuvo que corresponder a una ocupación física del espacio a través de los nuevos valores. En segundo lugar, estas instituciones fueron el resultado de la voluntad de lograr un adoctrinamiento uniforme, que involucraba sobre todo a aquellos sectores de la población que vivían «en condiciones de vida casi subhumana», por lo que constituían un terreno fértil para el desarrollo de las ideas subversivas<sup>820</sup>. Dentro de estas estructuras, los miembros de las comunidades locales podían compartir momentos «de agrado y fraternal camaradería» y tener acceso a la cultura nacional en todos sus aspectos. Los institutos debían ser uniformes en cuanto a forma arquitectónica, pintados preferiblemente de blanco – «color que simboliza claridad y limpieza» – y adornados con los símbolos patrios: «Bandera Nacional, confeccionada por las mujeres de la ciudad (Centros de Madres, por ejemplo); Escudo Nacional; Escudo de la ciudad o de la región (si lo tiene); oleografías de los héroes nacionales (o regionales) y de las autoridades del Gobierno; pergamino con el Acta o Decreto de Fundación de la ciudad y una breve reseña de ella»<sup>821</sup>. Estos centros, encabezados por un consejo municipal de cultura presidido por el alcalde o un intendente, debían contar con una biblioteca con al menos cien títulos de las principales obras de la literatura chilena y con discos de música tradicional. También debían organizar concursos locales para crear un himno regional o municipal, representaciones teatrales, eventos musicales, celebraciones de acontecimientos históricos de particular importancia y promover la artesanía local típica mediante exposiciones y otras actividades. Igualmente, se debieron establecer premios para el mejor trabajador, funcionario público, maestro o estudiante que, con su actitud, hubiera demostrado ser un ejemplo para la comunidad. El Departamento cultural de la Secretaría general

---

819 Circular despachada el 15 de octubre de 1974 a todos los Alcaldes del país, anexa al *Oficio* N.º 245 de la Subsecretaría del Interior.

820 *Idem*.

821 *Idem*.

se encargaría, a su vez, de proporcionar listas de libros para las bibliotecas, material de difusión cultural, organizar conferencias, espectáculos musicales, exposiciones y muestras de pintura y artesanía<sup>822</sup>.

A esta acción de nivel territorial se sumó, obviamente, otra de ámbito nacional. Esto se logró mediante la difusión de ciertos conceptos e ideas a través de todos los medios de comunicación, la organización de eventos públicos y manifestaciones, y la celebración de nuevos aniversarios. Esto fue especialmente cierto a partir de 1974. Por ejemplo, se organizaron exposiciones en bibliotecas para resaltar la historia del país<sup>823</sup> y se estableció un premio nacional de historia<sup>824</sup>, se realizaron conmemoraciones públicas de héroes nacionales<sup>825</sup>, se hizo hincapié constantemente en la importancia de la disciplina y la responsabilidad<sup>826</sup>, se estableció el día oficial de la bandera<sup>827</sup>, y se declaró octubre como el mes de la *hispanidad*<sup>828</sup>, entre otros. Además, se iniciaron operaciones de restauración de monumentos e iglesias y se crearon estatuas para exaltar a las Fuerzas Armadas y todos aquellos valores que se consideraban representativos de la cultura chilena. Incluso billetes, monedas y sellos se utilizaron para transmitir la nueva narrativa a través de imágenes de los padres de la patria, episodios bélicos de particular relevancia para la historia chilena y símbolos patrios de diversa índole<sup>829</sup>.

A finales de 1974 la Secretaría general de gobierno, con la contribución de la Secretaría de la juventud, el Consejo asesor de cultura y el ministerio de Educación, recuperó también la *Fiesta de la Primavera*. Se trataba de una celebración tradicional que había caído en el olvido y que se rescató gracias a la implicación de los jóvenes, empezando por los alumnos de todos los niveles. Este evento estaba previsto que se celebrara anualmente durante la semana del 21 al 27 de octubre.

---

822 *Idem*.

823 “400 Años de Historia de Chile En el Archivo Nacional”, *El Mercurio*, 22 de marzo de 1974, 2.

824 “Creación del Premio Nacional de Historia”, *El Mercurio*, 19 de julio de 1974, 23.

825 “Arturo Prat Frente a la Historia”, *El Mercurio*, 13 de mayo de 1974, 22; “Homenaje a Portales en Plaza de la Constitución”, *El Mercurio*, 7 de junio de 1974, 1; “O’Higgins y la Causa de Chile”, *El Mercurio*, 20 agosto 1974, 1; “Chile Rinde Hoy Homenaje a O’Higgins”, *El Mercurio*, 20 de agosto de 1974, 13.

826 “Disciplina y Responsabilidad”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1974, 2.

827 *Idem*.

828 “Chile Celebra el Mes de la Hispanidad”, *El Mercurio*, 10 de octubre de 1974, 38.

829 Errázuriz y Leiva Quijada, *op. cit.*, 66-89.

Con himnos y canciones al amor, la alegría y la amistad la Secretaría Nacional de la Juventud está preparando el ambiente para el triunfal regreso de la Fiesta de la Primavera. Las emisoras de todo el país se plegaron a la campaña, y los temas característicos de esa semana de alegría que se inicia el próximo lunes ya están escalando en los rankings de popularidad... La televisión anuncia, desde hace algunos días, que «ha llegado el tiempo de las flores y la alegría...». Una mariposa que vuela de flor en flor simboliza el ambiente festivo que va remeciendo en cada área de la producción<sup>830</sup>.

El énfasis puesto por los medios de comunicación en el ambiente festivo, alegre y amoroso que caracterizaría el evento no fue, obviamente, casual. El objetivo de organizar dicha celebración era transmitir a la población, y en cierta medida al mundo entero, la imagen de un país feliz y en paz que había dejado atrás todas sus dificultades. Y precisamente por eso había que difundirlo de la mejor manera posible, como explicó la Secretaría general de gobierno en un dossier elaborado para el ministerio de Educación. Es decir, había que planificar una fase preliminar orientada a la sensibilización de la comunidad sobre el tema, una fase de lanzamiento real a través de todos los medios de comunicación y una campaña de refuerzo «destinada a hacer penetrar en forma sostenida a la comunidad en cada una de las actividades»<sup>831</sup>. Los objetivos del evento se consideraron de máxima importancia y consistieron en:

1. Invitar a toda la ciudadanía sin distinciones a considerar una tradición Chilena olvidada de alegría, chispa, creación y picardía de nuestro pueblo y su juventud.
2. Originar un profundo sentido de que nuestras propias realizaciones tienen tanta o más jerarquía que aquellas que se realizan en el mundo entero. “ORGULLO NACIONAL”.
3. Permitir a todos y cada uno de los Chilenos alcanzar su plena recreación personal en el espíritu de la unidad y la integridad en la comunidad.
4. Obtener la fusión de diferentes grupos en una tarea común que revista caracteres muy simples, pero que moviliza

---

830 “Los Himnos de la Primavera”, *El Mercurio*, 18 de octubre de 1974, 38.

831 ARNAD-ME, Secretaría nacional de gobierno, *Fiesta de la Primavera 1974*, 4, documento sin fecha.

a grandes mayorías en una “Feliz tarea común”.

5. Crear de la Fiesta de la Primavera la alegría y el esfuerzo común en el entendido de que esa comunión se proyecte posteriormente al trabajo habitual como un camino de llevar a Chile a su más alto pedestal.
6. Superar nuestros problemas transitorios consecuencia de una larga agonía pasada, con la esperanza de un justo y amplio horizonte para todos en un futuro próximo.
7. Cumplir con las características de Chilenos en una nueva era que se inicia, de vencer a la mediocridad y las mezquinas divisiones para conformar con todos nuestros hermanos una gran Nación convertida en flor.
8. Dar la universalidad que cada actividad realizada por los Chilenos se merece; Ello implica que la fiesta de la primavera debe tener trascendencias internacionales gracias a nuestro profundo esfuerzo y profundo deseo de hacer de Chile una gran Nación.
9. Demostrar ante los ojos del mundo que nuestro país es una Nación joven y la fiesta misma debe significar una invitación a todos los jóvenes del mundo a recuperar la fe, esperanza y alegría que la juventud de Chile tiene.

“Bienvenido a Chile País Joven”

“Ama a Chile conviértelo en flor”

“Mejor que un Chileno otro Chileno”<sup>832</sup>.

Poco después, otras iniciativas se sumaron a esta. Una de ellas fue *El Mes del Mar*, una fiesta destinada a celebrar el mes de mayo, cuando tuvo lugar la batalla naval de Iquique, uno de los enfrentamientos más importantes de la Guerra del Pacífico. El objetivo no era solo conmemorar de forma permanente un acontecimiento de particular importancia para la historia nacional, sino también unir a la población en torno a un nuevo desafío, esta vez más declarado que real: reconquistar el océano, configurando una geopolítica acorde con la naturaleza del país. Al respecto, *El Mercurio* escribía: «La historia de la Humanidad enseña que por las rutas del mar, las principales naciones del mundo alcanzaron su prosperidad»<sup>833</sup>; por tanto, el abandono del mar había constituido uno de los símbolos del

---

832 *Ibid.*, 3.

833 “Meta para los Chilenos: Reconquistar el Océano”, *El Mercurio*, 2 de mayo de 1974, 1.

repliegue nacional, de la pérdida de ambiciones y del deslizamiento hacia la mediocridad<sup>834</sup>. Era necesario despertar la vocación marítima, oceánica y mercantil de los chilenos, y era imprescindible que todo ello volviera a situarse en el centro de las preocupaciones gubernamentales y de la atención pública, gracias a un soplo de renovación que ya se había manifestado, entre otras cosas, con la inauguración del nuevo Faro de Punta Ángeles, en Valparaíso, el principal puerto del país<sup>835</sup>.

La celebración del Mes del Mar en todo el territorio dio origen a distintas exposiciones y muestras culturales de jerarquía. En la capital y provincias se han montado eventos que enfatizan la importancia del destino oceánico de Chile. Cartografías, telas pictóricas, objetos históricos, libros de autores nacionales configuran hechos culturales que están despertando interés en el público – con frecuencia apático ante estos afanes –, y entre los educandos. Con razón las autoridades educacionales fijaron como una meta básica inculcar en la niñez y la juventud chilenas una adecuada conciencia marítima. Faltaba entre quienes concurren a las aulas sentirse motivados por las perspectivas que ofrece el océano Pacífico, largo tiempo desapercibidas aun por los adultos. La certera programación de actos de toda índole a cargo de la Asesoría Cultural del Gobierno permitió movilizar voluntades y crear una imagen positiva y grata para los chilenos<sup>836</sup>.

Poco después, se sumó la *Semana Antártica*<sup>837</sup>. La Antártida se convirtió en una suerte de tierra prometida, ese Edén al que una nación como Chile, en su camino hacia el progreso, la modernidad, el desarrollo económico, tecnológico y científico, llegaría tarde o temprano. En la Antártida había enormes depósitos de alimentos, combustibles y minerales encerrados en las tierras heladas de la región, y una gran variedad de peces y crustáceos, como el krill, en los fondos marinos<sup>838</sup>.

En resumen, mediante estas operaciones de propaganda se vinculó el recuerdo de un pasado glorioso con la necesidad de establecer una re-

---

834 “A la Reconquista Del Océano”, *El Mercurio*, 2 de mayo de 1974, 3.

835 *Idem*.

836 “Mar y Cultura”, *El Mercurio*, 26 de mayo de 1974; citado por Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno, *Política cultural del Gobierno de Chile, op. cit.*, 90.

837 “Comenzó Semana Antártica”, *El Mercurio*, 5 de agosto de 1975, 4.

838 “Riqueza Antártica”, *El Mercurio*, 2 de enero de 1975, 3.

lación profunda con las propias fronteras territoriales y las posibles conquistas futuras del «nuevo Chile», en torno al cual la población intentaba agruparse. Pero lo más importante es que, a través de la cultura en todos sus aspectos, se intentó ‘vacunar’ masivamente a la población, empezando por las generaciones más jóvenes, contra cualquier peligro de recaída en la enfermedad marxista.

Como algunos expertos en comunicación empresarial asesoraron a los miembros de la Junta militar en 1974, el asesor cultural del gobierno debió representar a «nuestro embajador de blanco, que vende la imagen de la Junta con una tarjeta impecable que es la cultura; paloma blanca, insospechada, nadie piensa que hay una persona que puede introducir ideas de tipo socio-político, de guerra psicológica, etc., con esa catadura: la Cultura, con C mayúscula»<sup>839</sup>. Esta figura, por tanto, debía estar adornada «con todos los paramentos, como lo hacían las tribus antiguas», porque a él le correspondía llevar a cabo «la concientización del país que es necesario hacer»<sup>840</sup>. En concreto, sus funciones incluían:

relacionador público del Gobierno; el nuevo vocabulario chileno, sustitutivo del marxista; el adoctrinamiento de Chile, para llenar el universo cultural chileno, que estaba inundado con la letrina de “Clarín” y de las demás porquerías, con nuevos símbolos. Ahora tenemos todo lo posible para eso; bien, adoctrinemos a Chile con los nuevos conceptos, aprovechando todo lo que existe; aprovechando la ausencia de oposición y aprovechando una figura que se puede intercalar sin despertar ninguna sospecha, como es lo cultural<sup>841</sup>.

---

839 Memorándum anexo a las Actas de la AHJG, N.º 138, de fecha 23 de julio de 1974, 11.

Con toda probabilidad, el memorándum al que nos referimos fue adjuntado a las actas en cuestión por error o por razones de conveniencia temporal. En efecto, en las Actas N.º 138 se refieren a la reunión que mantuvieron los miembros de la Junta con los abogados Julio Philippi y Guillermo Pumpin, que en aquel momento actuaban como negociadores del régimen en relación con las indemnizaciones solicitadas por las multinacionales estadounidenses del cobre afectadas por las nacionalizaciones del gobierno de Allende. Por tanto, es muy improbable que el memorándum adjunto que analiza el cambio en la estrategia de comunicaciones se refiriera a esta reunión. Por tanto, con la información disponible actualmente no es posible determinar la identidad de los expertos en comunicaciones en cuestión. Además, dicho documento muestra que la fecha de la reunión fue el 1 de julio de 1974 (*ibid.*, 12). En cualquier caso, seguiremos haciendo referencia a la AHJG N.º 138 cuando volvamos al tema por razones de conveniencia.

840 Memorándum anexo a AHJG, N.º 138, *op. cit.*, 11.

841 *Idem.*

Estas necesidades respondían a ideas y conceptos que se querían inculcar de forma constante, insospechada y duradera en la población. También se debieron a la necesidad de proyectar una imagen de Chile que contrastara con la percepción internacional generalizada.

## CAPÍTULO V

# HACIA LA BÚSQUEDA DE NORMALIDAD

### ***V.1 Cambio de estrategia de comunicación: entre el frente interno y el externo***

En la misma reunión en la que se discutió la centralidad de la cultura en el adoctrinamiento de la nación, los consultores de comunicación, procedentes del ámbito empresarial, señalaron a los miembros de la Junta la necesidad de un cambio de estrategia en este frente, tanto interno como internacional. La transformación debía producirse gradualmente, sin alteraciones bruscas, pero debía ser radical<sup>842</sup>.

Hasta entonces la imagen del nuevo gobierno se había basado esencialmente en una política de contraste con todo lo que había realizado el proyecto político de la Unidad popular:

Hay una imagen del pasado, e el pasado lo dividimos en un siglo de oro en que hay grandes valores nacionales, grandes hechos, grandes progresos, una gran aventura positiva y, por el otro lado, hay un pasado en que la cosa decae. Nos interesa especialmente este pasado en que la cosa decae por táctica, por oportunismo, por todo. Uds. se están destacando como Junta por una serie de valores y virtudes positivas; pero la gente no entiende las virtudes y los valores positivos si no sale la contrapartida, que son los defectos [...] El siglo XX, siglo de decadencia que culmina con el hoyo de Allende [...] Como contrapartida a todo eso están Uds., está el Presidente de la Junta y está esta cosa nueva<sup>843</sup>.

---

842 Memorandum anexo a AHJG, N.º 138, *op. cit.*, 10.

843 *Ibid.*, 2-3.

Esta había sido, hasta entonces, la estrategia seguida, pero que era insuficiente, ya que no bastaba con criticar el pasado y aspirar a representar a la patria restaurada. Por esta razón, la Junta debía crear algo mucho más vital y positivo: la construcción de una nueva sociedad, de un «nuevo Chile».

Sin embargo, del mismo modo que a Kennedy no se le ocurrió la idea de la Alianza para el Progreso de la noche a la mañana, o la idea del espacio vital de Hitler había sido el producto del trabajo de filósofos alemanes que habían reflexionado largo y tendido para identificar algo que pudiera dar un nombre y una marca a esa experiencia, esa transformación no se lograba de la noche a la mañana ni se lanzaba en una editorial en *El Mercurio*. Esta nueva imagen debía constituir un hito, algo impresionante, cuyo anuncio, realizado con espectacularidad, debía producir un verdadero contraste, incluso «con el propio pasado».

La fecha clave pensada por el régimen, según lo señalado en el *memorándum*, sería el 11 de septiembre de 1974, primer aniversario del «pronunciamiento». Ese día se lanzaría el nuevo Chile «con gran dramatismo, con gran espectacularidad». Hasta entonces habría sido necesario «insinuar ciertas cosas» entre la población, pero con cuidado de no revelar demasiado. Esto para no desvelar el secreto y para no perder el impacto del «golpe de contraste», como en el teatro antes de que se levantara el telón. Todo lo interesante y fundamental, debía llegar ese 11 de septiembre: la gente recibiría noticias y se sentiría impresionada por esas personas que guiaban al país hacia nuevas metas y horizontes<sup>844</sup>.

La estrategia comunicacional del régimen contemplaba un discurso pronunciado por el general Pinochet, que incluía un análisis, definición de logros y proyecciones de futuro. Así, los conceptos principales tenían, a su vez, que ser traducidos en cada sector individual: el económico, el social, el agrícola, entre otros. Cada argumento debía contener una idea atractiva e innovadora para el público, que simbolizara esa nueva sociedad, ese «nuevo Chile» que comenzaba. Por ejemplo, en el plano económico, había que destacar el espíritu dinámico que surgió de la renovada importancia concedida a la pesca, el mar y el krill, este último presentado incluso como un sustituto potencial del cobre en términos de riqueza para la nueva nación; o, de nuevo, las posibilidades que ofrecía la exportación de vino, cuya importancia nunca antes se había comprendido. En el ámbito de la agricultura, por otra parte, había que resaltar la transición de una producción de subsistencia a una economía que funcionaba para alimentar no sólo a una familia, sino a todo el país, subrayando de nuevo con fuerza el contraste con el pasado. En términos más generales, era necesario pre-

---

844 *Ibid.*, 2-3.

sentar un nuevo mapa de Chile, una nueva concepción, un nuevo objeto geopolítico, algo a lo que la juventud pudiera aferrarse, mostrando cómo Europa había quedado atrás y el futuro había que buscarlo en otras áreas y otros objetivos<sup>845</sup>.

Sin embargo, dicho esfuerzo habría sido en vano si la cúpula del régimen no se hubiera convertido en un gran director de orquesta, «en Wagner», creando algo realmente espectacular, es decir, algo que dejara al público con la boca abierta y produjera un impacto también en el extranjero. Prácticamente, nada en la organización del 11 de septiembre podía dejarse al azar. Incluso los discursos de los miembros de la Junta debían ser coherentes y, por lo tanto, tenían que salir de una sola mano, la de Jaime Guzmán<sup>846</sup>.

Por consiguiente, el 11 de septiembre de 1974 representaba el comienzo de un cambio de rumbo, un punto de inflexión, en términos de comunicación, propaganda y guerra psicológica. De acuerdo con las indicaciones procedentes de los asesores de comunicación en la citada reunión:

Tendríamos que poner al psicólogo y al sociólogo Sr. Tuane y a todos los demás o a todo el equipo del Gobierno, a que se olviden después de todos estos programitas en que están y se adapten a esta nueva visión geopolítica de Chile y, entonces, descorran el abanico, el Follow-Up del 11 de Septiembre y empiecen a esquematizar las ideas, los conceptos políticos, estadistas del Presidente [...] Naturalmente, los publicistas, los relacionadores públicos y los propagandistas tienen que hacerle todo un calendario, toda una serie de proposiciones para realizar lo que Ud. diga, en el país y en el extranjero. Esto no puede desvincularse de conceptos que se den a las Embajadas. El Ministro de RR. EE. que anda por aquí en relación a la imagen pública, tiene que integrarse, porque los conceptos que se digan en todos estos discursos tienen que procesarse, tanto para Ud., tanto para Ud., y esto tiene que sistematizarse. Y al Ministro de RR. EE. le van a tocar una serie de actividades, porque tiene que informar a las Embajadas, subrayar los puntos importantes, dar instrucciones a los embajadores de que pesquisen periodistas amigos y los instruyan, en fin, toda una serie de relaciones públicas necesarias<sup>847</sup>.

---

845 *Ibid.*, 5-7.

846 *Ibid.*, 17-20.

847 *Ibid.*, 8-9.

Toda la maquinaria de comunicación del régimen, compuesta por publicistas, periodistas, jefes de prensa, propagandistas, psicólogos, sociólogos, entre otros, tanto en el ámbito interno como en el externo, estaba llamada a adaptarse a las nuevas ideas y conceptos para producir una narrativa única. Pues era esto lo que cambiaría la imagen en el exterior y reforzaría la buena imagen en el interior a largo plazo<sup>848</sup>. No el antimarxismo por sí mismo.

Entonces, en síntesis [...] creemos nosotros que, como en todo teatro – y esto es teatro; así es la política: es teatro –, los grandes actores y los únicos actores son Uds [...] Y en este teatro hay una aparición de los actores, dramática, impactante, el 11 de septiembre, fecha simbólica, histórica. Para eso preparémonos, pero no caigamos en el error de que vamos a borrar las calles que llevan a ese teatro principal; aprovechemos las calles existentes, pero pavimentémoslas, pongamos alguna alfombra. Eso lo debe hacer la propaganda actual readaptada por nosotros<sup>849</sup>.

Era imperativo sacudir las cosas, presentando espectacularmente los objetivos de un gobierno que avanzaba hacia algo absolutamente nuevo. Y esto a pesar de que, en ese momento, ni siquiera el propio ejecutivo tenía claro los objetivos nacionales a largo plazo<sup>850</sup>. Según los expertos en comunicación, en términos de construcción de imagen la situación ya estaba muy clara: Chile tenía cobre, un recurso que le otorgaba al país el estatus de gran potencia internacional, por lo que era en torno a esto que se podía comenzar a organizar la nueva narrativa<sup>851</sup>.

En el campo de la propaganda, existían, en el frente interno, dos grandes organismos ejecutivos: la Dirección nacional de comunicación social, encabezada por el coronel Virgilio Espinoza, y el asesor cultural de gobierno. Este último debía representar a la «paloma blanca, insospechada», verdadera responsable del adoctrinamiento de Chile<sup>852</sup>. En cuanto a la DINACOS, el veredicto sobre su trabajo era positivo: Espinoza, su director, era juzgado como un hombre muy eficiente y operativo, aunque dentro de la repartición se necesitaba perfeccionar algunos detalles.

---

848 *Ibid.*, 9.

849 *Ibid.*, 10.

850 Como el propio Pinochet admitió, la Junta sólo y exclusivamente tenía claros sus objetivos parciales inmediatos, que eran «salir de esta situación, reanimar a nuestro pueblo, construir un nuevo país». (*Ibid.*, 14).

851 Memorandum anexo a AHJG, N.º 138, *op. cit.*, 14-15.

852 *Ibid.*, 11.

A propósito, por ejemplo, Pinochet señaló que «También hay aspectos negativos», empezando por lo que se publicaba sobre el marxismo: «El chileno tiene una idiosincrasia muy especial. A la larga va a decir: bueno, y que hay con esto; hasta cuándo. Y se va a cansar. En vez de eso, que muestren ahora como están los almacenes, abarrotados de mercaderías»<sup>853</sup>. Los demás miembros de la Junta criticaron, a su vez, un proyecto de «guerra psicológica» desarrollado por el Departamento de Tuane, que debía consistir en la creación de un disco de música con canciones subliminales que recordarían los principios básicos del gobierno. Un proyecto que fue juzgado «ridículo», comparable a lo que hacían la Iglesia, la Unidad popular y el maoísmo<sup>854</sup>.

Sin embargo, era en el frente exterior donde existían los principales problemas, por lo que se consideró imperativo relanzar la política de comunicación. Esto podría lograrse, por ejemplo, estableciendo relaciones con empresas internacionales dispuestas a invertir en Chile, como Holiday Inn, que ya tenía intereses en el país y podría hacer propaganda en el sector turístico; o con Caterpillar, que ya había ofrecido poner a disposición de Chile todos los canales de televisión estadounidenses<sup>855</sup>. La doble ventaja de este tipo de propaganda era que se trataba de algo «que es inocente, es como la idea del Asesor cultural»:

Al hacer propaganda turística se está haciendo propaganda en abono del país, porque, por ejemplo, nadie está haciendo propaganda a Haití en este momento, ni a Argentina por la situación interna que hay. Pero si se hace propaganda a Chile, que podría ser muy espectacular, de la LAN y de Holiday Inn, que dijera, por ejemplo: “Quiere Ud. esquiar en verano? Vaya a Chile” Y se pone Portillo en una mapita simpático, Farellones, etc. Entonces, con eso ya nos están avalando<sup>856</sup>.

En esta visión, la ceremonia del 11 de septiembre de 1974 tenía que ser, pues, el momento clave, el gran escenario desde el que se lanzaría la nueva idea fuerza: la imagen de un país dinámico, proyectado hacia el futuro en los ámbitos económico y social, entre otros<sup>857</sup>.

---

853 *Ibid.*, 12-13.

854 *Ibid.*, 19.

855 *Idem.*

856 *Ibid.*, 19.

857 *Ibid.*, 3-6.

Poco más de un mes después de la reunión en cuestión, en el contexto de una nueva junta, los máximos exponentes del régimen confirmaron su intención de proceder a un cambio de estrategia en materia de propaganda y guerra psicológica, fijándose en particular en el frente exterior. El motivo principal de preocupación de los miembros de la Junta y de los de la futura delegación<sup>858</sup> era la participación de la misión chilena en la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyos trabajos se celebrarían del 17 de septiembre al 17 de diciembre, y, en particular, la posibilidad de que se planteara la cuestión de las violaciones de los derechos humanos en Chile<sup>859</sup>. Al fin y al cabo, casi cualquier tema que se tratara en el seno de las distintas comisiones podía utilizarse como pretexto para atacar a la Junta. En este sentido, según el exministro de Relaciones Exteriores Huerta, uno de los casos más problemáticos y delicados era, por ejemplo, el de Israel. La política adoptada por Chile hacia ese país había sido de gran prudencia. Esto porque no convenía enemistarse con los países árabes por razones obvias («por el número, por el petróleo y por las riquezas»), pero, al mismo tiempo, era conveniente mantener buenas relaciones con los israelíes. No obstante, dado que existía una Comisión Especial para investigar las prácticas de Israel en violación de los derechos humanos de las poblaciones de los territorios ocupados, el diplomático se preguntaba: ¿qué habría hecho Chile si se le hubiera pedido un voto de condena contra este país? De acuerdo con el excanciller, el peligro para el gobierno militar era que quedara en el punto de mira de la comunidad internacional. Mismo cuidado había que tener con las relaciones con Sudáfrica. En ambos casos, los uniformados coincidieron en que era necesaria la prudencia, pues había muchas formas de votar: «a favor, en contra, abstenerse o ausentarse», y no sería conveniente ir en contra de estos dos Estados<sup>860</sup>.

El punto sobre el que los militares no mostraron ninguna duda fue la actitud general que la delegación debía adoptar frente a las demás naciones: ya no se trataba de hablar más de los temas que les habían mantenido ocupados hasta entonces, como «del fracaso de la Unidad popular, del fracaso económico, de las fuerzas paramilitares, etc.»; había llegado el momento de adoptar una actitud «más constructiva»<sup>861</sup>. En la práctica, era ne-

---

858 Entre ellos estaban: Ismael Huerta, recién nombrado embajador ante la ONU; Raúl Bazán, hasta entonces representante chileno en la institución; el ex presidente del Partido nacional, Sergio Onofre Jarpa; Mario Arnelo, también del PN; y Gonzalo Prieto, ministro de Justicia.

859 AHJG, N.º 150, *op. cit.*, 2.

860 *Ibid.*, 3-4. Al final, Chile adoptó una posición de «neutralidad», absteniéndose de las resoluciones adoptadas contra los países en cuestión.

861 AHJG, N.º 150, *op. cit.*, 3.

cesario que los representantes de Chile reflejaran la imagen de un país que vivía una situación de «absoluta normalidad» y que, de hecho, estaba en alza en todos los aspectos. Era necesario que se adoptara una postura activa ante la comunidad internacional sin renunciar, por supuesto, a responder a todos los ataques que habían surgido en su contra, pero haciéndolo, esta vez, «conservando cierta dignidad». Chile debía mostrarse como una nación pacificada, empeñada con éxito en un proceso de reconstrucción y en busca de un protagonismo renovado que pudiera expresarse en comisiones específicas. Al mismo tiempo, era necesario entrar en contacto con otros Estados, empezando por los africanos, que con su número dominaban todas las votaciones, y poner de manifiesto las contradicciones del enemigo<sup>862</sup>. Por otra parte, era fácil prever las cuestiones por las que serían atacados. En primer lugar, el tema de los rectores militares en las universidades; segundo, el decreto que prohibía el regreso de los exiliados al país; y por último, el «estado de guerra interna», que se habría considerado incompatible con la imagen de país normal que querían proyectar<sup>863</sup>.

Sin embargo, incluso en estos aspectos, el régimen se estaba dotando de nuevos instrumentos para defenderse adecuadamente. Pinochet reveló a los presentes que ya no habría ningún problema respecto al «estado de guerra interna»: se estaba estudiando un proyecto de ley para cambiarlo por el «estado de sitio», sistema legalmente aceptado en todos los países del mundo. Nada cambiaría en la práctica, tranquilizó el presidente de la Junta: «vamos en una micro Mercedes Benz y pasamos a otra Mercedes Benz pero le ponemos Pegaso»<sup>864</sup>.

Seguimos igual. Cambia el nombre no más. Eso está en estudio. Hoy en la mañana ordené que me preparen la ley – se las puedo mostrar más rato, pero es totalmente confidencial, porque la vamos a dar a conocer el 11 de septiembre – de Estado de Sitio; o sea, le contemplamos tres grados. No participa la Corte Suprema, que era lo más importante. Se sigue igual, con los mismos procedimientos judiciales y el tribunal civil participa para los efectos de aplicar la ley. Es lo mismo, pero hacia afuera podemos decir que hemos quemado esta etapa de la guerra, hemos bajado la tensión y pasamos al Estado de Sitio en primer grado, Estado de Defensa Interna<sup>865</sup>.

---

862 *Ibid.*, 4-6.

863 *Ibid.*, 6.

864 *Idem.*

865 *Ibid.*, 7.

Otro golpe destinado a enviar señales tranquilizadoras a nivel internacional habría sido anunciar, siempre en el aniversario del 11 de septiembre, que Chile ofrecería mil detenidos a Cuba: «Están pidiendo por los prisioneros. Bien, llévenselos. Por lo demás, se ha hecho una encuesta y no llegan a 300 los que quieren ir a Cuba»<sup>866</sup>.

Además de esto, el responsable de la Junta reveló a los presentes que se habían establecido contactos con la empresa DIALOG, que trabajaba en la parte «publicitaria», en el frente de la propaganda exterior. En realidad, el secretario general de gobierno precisó que DIALOG no era una empresa de publicidad, sino que era, más bien, una sociedad especializada en asesorar sobre cómo, cuándo y dónde era conveniente hacer determinadas declaraciones, qué tipo de relaciones era útil establecer, etc. Por ejemplo, podía ponerles en contacto con miembros del congreso estadounidense, empresas y determinados círculos, así como organizar ruedas de prensa para cualquier ocasión<sup>867</sup>.

En relación con otros problemas que pudieran surgir en la ONU, la Junta determinó que había que actuar siempre con astucia. Por ejemplo, respecto a la demora en iniciar los juicios a los disidentes políticos detenidos originalmente en la isla Dawson<sup>868</sup>, era necesario hacer público el hecho de que ya se habían nombrado fiscales militares. Sobre la cuestión de los registros electorales quemados, había que poner de manifiesto que en ellos había una «cantidad enorme de inscripciones dobles», que había personas que se habían inscrito en dos, tres zonas, incluso, añadiendo que el gobierno estaba buscando un sistema para evitar irregularidades de este tipo. En la práctica, Gonzalo Prieto, uno de los integrantes de la futura delegación chilena a la Asamblea General, destacó:

No hay duda de que en el extranjero, además de deformar la situación chilena, la verdad es que [...] no nos proyectamos hacia afuera con la verdadera realidad nuestra. Nuestra realidad es de tranquilidad, de país ordenado, de país maduro [...] que es la postura con que nosotros tenemos que llegar a las Naciones Unidas y sin ningún complejo de culpa. Nosotros no tenemos que darle explicaciones a nadie de lo que está ocurriendo en

---

866 *Idem*.

867 *Ibid.*, 8.

868 La demora se justificó por el hecho de que había que analizar más de 100 mil documentos y, sobre todo, precisó Pinochet, porque para muchos de los delitos cometidos por estas personas los códigos chilenos no preveían penas o las penas eran muy pequeñas. Esta última circunstancia necesitaba ser remediada (*ibid.*, 9).

Chile, aparte que es un país normal, naturalmente con eventualidades propias de la emergencia que se vivió<sup>869</sup>.

Durante las celebraciones del 11 de septiembre de 1974 se produjeron numerosas confirmaciones respecto a todos los asuntos discutidos por los dirigentes del régimen en los meses anteriores. El evento comenzó a las 9 de la mañana con una ceremonia religiosa en el interior de la Escuela Militar de Santiago, a la que asistieron los cuatro miembros de la Junta<sup>870</sup>. Según informó la prensa, cerca del mediodía, una multitud de decenas de miles de personas ocupó el Parque Bustamante con «enfervorizado entusiasmo», mostrando al mundo su «estremecedor respaldo» al gobierno<sup>871</sup>. Entre aplausos y cuando dejó de sonar el himno nacional, el jefe de Estado inició su discurso en el cercano edificio Diego Portales<sup>872</sup>.

Pinochet comenzó rindiendo homenaje «a los hombres que cayeron en la lucha por la libertad de Chile al repudiar al marxismo-leninismo», y precisando que ningún éxito político en la historia del país, desde el nacimiento de Chile como Estado independiente en 1810 hasta la creación del Estado portaliano en 1830, había tenido tanto valor para la nación chilena como la gloriosa fecha del 11 de septiembre de 1973. Tan solo un año antes, a la misma altura, las Fuerzas Armadas habían repudiado el régimen totalitario marxista-leninista y garantizado la liberación del país. Mientras la bandera nacional volvía a ondear en los corazones de los chilenos, sobre las cabezas de las Fuerzas Armadas caía la responsabilidad de jurar como miembros de una Junta de gobierno que «se comprometió ante Dios y ante la Historia, a salvar la subsistencia nacional amenazada y proyectar a la nación hacia nuevos destinos de grandeza»<sup>873</sup>.

Luego, con un gran golpe de teatro, el comandante de la Junta anunció «solemnemente a Chile y al mundo» el cese del estado de guerra interna, que sería reemplazado por un estado de sitio, justificado por el hecho de que todavía existía una situación de emergencia<sup>874</sup>. Con igual tono, Pinochet declaró la voluntad del gobierno de autorizar la libertad y salida del territorio nacional de todos aquellos individuos detenidos en las horas in-

---

869 *Idem*.

870 “La fiesta del once”, *Qué Pasa*, 17 de septiembre de 1974, 12.

871 “Estremecedor Respaldo”, *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1974, 1-2.

872 “Lágrimas arranco discurso”, *Las Últimas Noticias*, 12 de septiembre de 1974, 2.

873 “Estremecedor Respaldo”, *op. cit.*, 2.

874 “Lágrimas arranco discurso”, *op. cit.*, 2.

mediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973, e invitó a la Unión Soviética y a Cuba a hacer lo mismo con sus presos políticos<sup>875</sup>.

A continuación, el general pasó a describir el futuro del país: el estado de violencia material y espiritual, de corrupción administrativa, de caos económico y de quiebra de la convivencia y de las instituciones democráticas. En pocas palabras, la devastación producida durante el anterior ejecutivo había sido tal que hacía imposible una «simple restauración» de la situación anterior: era necesario «recuperar a Chile como nación que estructura sus objetivos para proyectarse a mejores destinos como un Estado libre y soberano»<sup>876</sup>. Durante esos doce meses, Chile había experimentado efectivamente una normalización de todas sus actividades, pero, debido a los daños producidos por el marxismo, había sido un período de ajuste y reorganización, más que un año de construcción. A nivel interno, el «día de la liberación» significó el fin del odio y el rencor fomentados por el marxismo-leninismo, cuyo objetivo era acabar con la vida de cientos de miles de chilenos que no aceptaban sus ideas «foráneas». Gracias a la intervención de los militares, que conjuraron este peligro y sustituyeron las «ideas asesinas» por las «ideas nacionalistas», por primera vez en el siglo XX Chile pudo contar con un gobierno «auténticamente nacional»<sup>877</sup>.

El daño causado por las fuerzas de la UP también se dejó sentir en el campo de las relaciones internacionales. En este ámbito, dijo el jefe de la Junta, el nuevo ejecutivo se enfrentó a problemas como el descrédito total ante los organismos financieros, la falsa representación de Chile impuesta por el marxismo y el aislamiento de sus vecinos del sur. Para superar esta situación, por tanto, se había elaborado un plan integral destinado a proyectar «la imagen cultural, política y económica de Chile en el continente y en el mundo». Esto implicaba, entre otras cosas, fortalecer el Pacto Andino<sup>878</sup>, promover la inversión de capital extranjero, consolidar las relaciones diplomáticas con las naciones latinoamericanas y Estados Unidos, neutralizar la campaña marxista contra Chile y evitar su penetración en el subcontinente<sup>879</sup>.

De acuerdo con Pinochet, el mundo libre estaba invitado a meditar

---

875 “General Pinochet anunció fin del estado de guerra interno”, *La Tercera de la hora*, 12 de septiembre de 1974, 6.

876 “Estremecedor Respaldo”, *op. cit.*, 2.

877 *Idem*.

878 Acuerdo firmado en 1969 por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú (a los que se uniría Venezuela en 1973) con el objetivo de promover la interacción económica entre los países miembros. En 1976, Chile se retiraría de la organización.

879 “Estremecedor Respaldo”, *op. cit.*, 2.

sobre la experiencia chilena, porque sus enseñanzas iban mucho más allá de sus fronteras. A pesar de los permanentes embates del exterior, Chile avanzaba con seguridad y sin vacilaciones, y lo hacía sobre la base de una Declaración de Principios adoptada seis meses después de tomar el poder y que lo dotaba de una solidez de conceptos de la que pocas naciones en el mundo podían presumir. A partir de esta, por ejemplo, una comisión de juristas independientes estaba preparando cuidadosamente el proyecto de una nueva Constitución, que permitiría a Chile disfrutar en el futuro «de una democracia estable, ágil y moderna». La reestructuración total del equipo ministerial, que se había producido dos meses antes, no suponía un simple cambio de ministros, sino que constituía el inicio de la segunda fase de la planificación gubernamental: la de la consolidación. Una vez superadas las exigencias del primer año «de la gran depuración», el siguiente paso sería proceder a la integración «entre los uniformados y la civilidad» en la tarea común de construir «un Chile grande, libre y poderoso»<sup>880</sup>.

El discurso del *jefe de la nación* no duró mucho, pero de sus palabras se desprendían aspectos nada triviales. Entre ellos, el hecho de que el régimen, a través de su máximo exponente, no se había limitado a definirse como mera oposición al pasado. Cumplida su misión de ‘limpiar la nación’, ahora prometía a los chilenos un nuevo Chile y un futuro de grandeza.

Esto quedó patente en las publicaciones propagandísticas producidas para la ocasión (hasta doce libros, según anunció *El Mercurio*)<sup>881</sup>. Entre ellos figuró, por ejemplo, *Un año de construcción*, en el que se analizaban las distintas cuestiones (económicas, sociales e institucionales) desde el punto de vista del statu quo y de la planificación futura a medio y largo plazo<sup>882</sup>. Y, sobre todo, *La República de Chile en 1974. Primer año de la reconstrucción nacional*<sup>883</sup>, que no solo reiteraba las razones del derrocamiento de Allende, sino que, a través de sus ilustraciones, presentaba la metáfora del nuevo gobierno, ya que por primera vez se mostraban «las diversas dimensiones del nuevo Estado: su estructura administrativa, sus pretensiones geopolíticas, su equipamiento y potencia militar, sus estandartes favoritos, sus edificios, su ceremonial y objetos, sus personajes populares»<sup>884</sup>. En su interior,

---

880 *Idem*.

881 “Un año de construcción”, *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1974, 21-23.

882 Augusto Pinochet Ugarte et al., *Un año de construcción. 11 Septiembre 1973-11 Septiembre 1974*, Santiago, Talleres gráficos del Servicio de Prisiones, 1974.

883 Junta de Gobierno de las Fuerza Armadas y Carabineros de Chile, *República de Chile 1974. Primer año de la reconstrucción nacional*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

884 Jara Hinojosa, *op. cit.*, 157-158.

el «nuevo Chile» estaba representado por la imagen de una medalla conmemorativa con el rostro de una joven y la inscripción «Reconstruyamos en paz», en homenaje al papel de la mujer en el movimiento restaurador<sup>885</sup>. Pero el *Primer año de la reconstrucción nacional* también incluyó otras imágenes de especial interés, como, por ejemplo, un mapa titulado «Nueva visión de Chile», que ampliaba el territorio continental nacional hasta la Antártida<sup>886</sup>. Era otro intento de responder a la campaña propagandística del marxismo internacional, pero esta vez mostrando «casi como en una estética de variedades» o de «álbum» un país «identificado con su gobierno, atento a su herencia a la vez que abierto al mundo (y con presencia en él)»<sup>887</sup>.

Además, este nuevo espíritu había sido insinuado unos días antes por el fundador del movimiento gremial, Jaime Guzmán, al anticipar que las celebraciones de este aniversario, y especialmente la manifestación popular en el Parque Bustamante, representarían la respuesta masiva de Chile al mundo, destinada a demostrar que esta nación ya era libre y que la mayoría del pueblo sentía este primer aniversario como suyo, considerando esta fecha como el verdadero inicio de la reconstrucción nacional<sup>888</sup>.

## V.2 Retórica de la institucionalización

La estrategia narrativa del régimen estaba mutando. Esta nueva hoja de ruta estaba motivada por importantes cuestiones, tanto internas como internacionales, acontecimientos que, por otra parte, estaban estrechamente relacionados. A nivel interno, maduraba en el seno de la dictadura un verdadero viraje programático, un giro en la dirección de un nuevo proyecto-país, un proyecto fundacional destinado a romper drásticamente con el pasado, empezando por la esfera económica.

Se ha escrito tanto sobre la importancia de los llamados *Chicago Boys* para la dictadura chilena que no nos detendremos más en el tema. Se trataba de economistas procedentes en su mayoría de la Pontificia Universidad Católica de Chile que, en muchos casos, habían perfeccionado sus estudios en universidades norteamericanas, empezando por la Universidad de Chicago, donde se habían formado con estudiosos como Milton

---

885 *Ibid.*, 155.

886 Por lo demás, en abierta violación de los acuerdos sobre la neutralidad soberana del territorio en cuestión.

887 Jara Hinojosa, *op. cit.*, 158.

888 “Acto en el Parque Bustamante Será la Respuesta de Chile al Mundo”, *El Mercurio*, 8 de septiembre de 1974, 4.

Friedman y Arnold Harberger. Su colaboración con la dictadura comenzó muy pronto, poco después del golpe de Estado, cuando Fernando Léniz fue nombrado ministro de Economía y llevó consigo a Sergio de Castro como colaborador<sup>889</sup>. Este último había sido uno de los creadores de *El Ladrillo*, un programa de reformas económicas neoliberales (no monetaristas), en el que habían trabajado desde 1972 economistas de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile (algunos de ellos próximos al PDC) a petición de la Armada, para estar preparados en este ámbito en caso de derrocamiento del gobierno de Allende a manos de los militares<sup>890</sup>.

A pesar de ello, la mayoría de los estudiosos coinciden en que, en la época del golpe, los militares no contaban con un proyecto económico compartido; al contrario, entre los representantes de las Fuerzas Armadas eran mayoría quienes consideraban necesarias reformas sociales de cierta envergadura, más que cambios en un sentido liberal<sup>891</sup>. En la práctica, aunque se adoptaran medidas de desestatalización entre 1973 y 1975, la tendencia predominante en la Junta seguía siendo la tradicional, es decir, nacional-desarrollista, gradualista, que pretendía, ante todo, la estabilización económica y la contención de la inflación<sup>892</sup>. La persistencia de la inestabilidad monetaria, que se agravó durante 1974, facilitó la penetración de la línea ‘extrema’ de los técnicos de Chicago, partidarios convencidos de una drástica reducción de la deuda pública, del peso del Estado en la economía y de la apertura indiscriminada al comercio exterior<sup>893</sup>. Así, a partir de 1975 se inició la fase de implantación del modelo neoliberal con el Plan de recuperación económica, más conocido como «tratamiento de choque»<sup>894</sup>. Los funcionarios desarrollistas quedaron marginados definitivamente, Pinochet consolidó su liderazgo dentro del régimen y la nación emprendió el camino que la llevaría al llamado milagro económico chileno (1977-1981).

Los *Chicago Boys*, con apariencia de técnicos, confiados en superar los problemas de inflación del país mediante un tratamiento de choque, no tuvieron grandes dificultades para ganarse la aceptación de los militares. Las transformaciones llevadas a cabo bajo su instigación habrían supues-

---

889 Huncucus, *op. cit.*, 383.

890 *Ibid.*, 382-383 y 721-722.

891 Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, “Estatismo y Neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979”, *Historia*, 34, 2001, 12 (<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942001003400006>).

892 Gárate Chateau, *op. cit.*, 188.

893 *Ibid.*, 189.

894 *Ibid.*, 197.

to un alto coste social, el desmantelamiento de la intervención estatal en casi todos los sectores (incluidos la sanidad y la educación) y la anulación práctica del movimiento sindical. Sin embargo, estas medidas conducirían finalmente a la ansiada estabilidad monetaria, que permitiría al régimen acceder de nuevo a los créditos internacionales<sup>895</sup>. El proyecto en cuestión se basaba en una idea muy concreta: un mundo en el que todas las relaciones humanas, y no solo las comerciales, pudieran ser reguladas por el mercado. Es decir, la utopía de alcanzar una sociedad en la que el espacio de debate entre los individuos sería sustituido «por el reino de los procesos anónimos e impersonales del mercado»<sup>896</sup>.

Sin embargo, lo que nos interesa señalar aquí es que la gestión económica no fue neutral, puesto que estuvo estrechamente vinculada a la estrategia de legitimación del orden autoritario, tanto interna como externamente. Internamente, por ejemplo, habría sido poco práctico gestionar los efectos de la crisis económica (y posteriormente las repercusiones de las «medidas de choque») únicamente mediante la represión. De hecho, al margen de la acción más amplia de guerra psicológica comentada anteriormente, destinada, entre otras cosas, a afianzar la idea de que los problemas económicos del país eran producto de la crisis internacional, se adoptaron planes específicos para mantener a raya a la población. Entre estos se encontraba un programa permanente de divulgación organizado por la Secretaría general, que se emitía todos los martes en la televisión nacional y en el que se explicaban las razones de la crisis y las medidas que el gobierno estaba tomando para superarla. Pero también se celebraron conferencias en distintas comunidades locales y emisiones radiofónicas con las que se intentó difundir la idea de que las dificultades que atravesaban eran producto, en esencia, de un problema global<sup>897</sup>. De hecho, en una reunión de los miembros de la Junta sobre este tema, el propio Pinochet insistió en la necesidad de una acción profunda en este frente:

En cada población de Santiago y de Chile hay un hombre de las Fuerzas Armadas encargado del sector, que es el hombre de contacto. Lamentablemente, a algunos no les llegan informaciones [...]Por lo tanto, a ese hombre de las FF. AA. que va con el Alcalde y asiste a las reuniones hay que darle información para que sepa y la divulgue. Por ejemplo, no le han tomado el peso a la nivelación de la asignación familiar en el sentido de lo

---

895 *Ibid.*, 192-193.

896 *Ibid.*, 522-523.

897 AHJG, N.º 171, 14 de noviembre de 1974, 9.

que eso significa. La preocupación del Gobierno de erradicar la extrema pobreza, la preocupación del Gobierno de aumentar por ejemplo los carros de DIRINCO una vez por semana a las poblaciones para que se venda al precio mínimo, sin ganar, eso demuestra preocupación [...] Por eso, se está conformando en el fondo un organismo que pretendemos sea de difusión, porque hasta ahora no hemos podido enfocar esa parte como corresponde. Los cuatro miembros de la Junta hemos estado pensando constantemente cómo sacar un organismo de difusión que permita llegar a todas partes, porque eso todavía no se logra [...] La otra vez el General Leigh me mostró un sistema que había en comunicación social. Conforme. Pero estimo que ahora hay que ir más directo. Hay que llegar con todos estos canales a las poblaciones. En cada población hay un ciudadano de las FF.AA. Esa gente tiene que ser el contacto para la difusión<sup>898</sup>.

Con toda probabilidad, estas preocupaciones también impulsaron al régimen a crear en diciembre de 1974 (es decir, en la misma época en que, como se recordará, se formalizó la figura del asesor cultural) un Comité de intercambio de informaciones para la comunicación social<sup>899</sup>. Este último estaba presidido por el secretario general de gobierno e integrado por los subsecretarios de los ministerios del Interior, Relaciones Exteriores, Economía, Educación, el director de la DINACOS y el subcomandante de la DINA, entre otros. Entre sus tareas se encontraban garantizar la circulación de toda la información relativa a los ámbitos político, social y económico entre los distintos órganos del Estado, coordinar los procesos de comunicación social de todos los medios de difusión del gobierno, tanto a nivel interno como externo, y recomendar medidas para apoyar las políticas gubernamentales<sup>900</sup>. El hecho de que el Comité asumiera la función de coordinar toda la acción gubernamental con respecto a la Iglesia Católica, tanto en el ámbito nacional como internacional, confirmó las preocupaciones de la Junta sobre la posibilidad de que se crearan frentes

---

898 *Ibid.*, 10-11.

899 ARNAD-ME, Del ministro Secretario General de Gobierno al Subsecretario del Interior, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Subsecretario de Economía, Subsecretario de Educación, Director de Comunicaciones Sociales, Sub-Jefe Político del COAJ, Jefe Depto. II del EMDN, Sub-Jefe de DINA, Director de Asuntos Públicos de la Junta de Gobierno, *Circular reservada*, N.º 2-D, *Memorandum sobre el Comité De Intercambio de Informaciones para la comunicación social*, Santiago, 30 de diciembre de 1974.

900 *Ibid.*, 1.

de oposición<sup>901</sup>. De este modo, se daba un paso más hacia la necesidad de una mayor centralización y de un enlace más intenso en estas áreas, necesidad que muchos habían expresado en los meses anteriores.

De todas estas inquietudes derivaba la importancia que el régimen iría dando progresivamente, también desde el punto de vista de la comunicación, a la actividad desarrollada localmente por los municipios y por el personal vinculado a las FF. AA. (tanto en servicio activo como jubilados) y, en particular, por las mujeres, empezando por las vinculadas a la Secretaría de la mujer. Cabe señalar que la mujer ocupó un lugar destacado también en la estrategia de comunicación social llevada a cabo en las comunidades más pobres, especialmente en el ámbito de la atención a la infancia. Precisamente por este motivo se pensó en organizar un servicio de voluntariado femenino a nivel nacional y se creó el servicio militar femenino, como admitieron Pinochet y Leigh en octubre de 1974 durante una reunión de la Junta<sup>902</sup>.

La historiadora Verónica Valdivia ha explicado muy bien la importancia de este adoctrinamiento ‘desde abajo’ llevado a cabo por la dictadura:

la nueva mentalidad chilena, a la que desde un principio aspiró el régimen militar, no habría de surgir solo de la represión o de la economía neoliberal, sino sería producto también de un trabajo sistemático de reeducación cívica desarrollado por organismos oficialistas, cuya tarea sería generar un nuevo sistema de valores que constituiría el nuevo consenso social<sup>903</sup>.

La Secretaría general de gobierno fue una de las principales instancias encargadas de difundir y legitimar las medidas neoliberales adoptadas. A esta labor se sumó el uso instrumental de Televisión Nacional, dependiente de la DINACOS, que se utilizaría para justificar estas políticas, y, por supuesto, la de las secretarías (en particular, las de la mujer y de la juventud), que utilizarían voluntariamente «los nuevos ideales sociales de la austeridad económica, el ahorro, la lucha contra la inflación y el repliegue socioeconómico del Estado»<sup>904</sup>. Concretamente, de acuerdo con la mencionada historiadora:

---

901 *Ibid.*, 2.

902 AHJG, N.º 160-A, 8 de octubre de 1974, 33.

903 Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Santiago, LOM, 2012, 33-35.

904 *Idem.*

para explicar a las mujeres pobres la economía del consumidor, la importancia de administrar los escasos bienes familiares como si fuesen una empresa, y el respaldo que requería el régimen para reconstruir un país destruido por el estatismo y la demagogia, mientras los jóvenes invitaban a su generación a una «cruzada de solidaridad» [...] Una vez que el gobierno se decidió por una política económica de corte monetarista, su éxito dependía no solo de la represión – los años más tenebrosos de la DINA –, sino de difundir las nuevas verdades precisamente entre los más afectados por el desempleo, la caída de los salarios y el repliegue de la ayuda del Estado<sup>905</sup>.

Sin embargo, es importante señalar que esta apuesta por el consenso, incluso entre los sectores populares, no excluyó en absoluto el recurso a la acción represiva en sentido estricto. Por el contrario, las poblaciones de la capital se convirtieron en el blanco privilegiado de la represión. De hecho, el régimen buscó desarticular las viejas estructuras y lazos de solidaridad y dismantelar completamente las organizaciones de los pobladores<sup>906</sup>. Además, cuando no estaban directamente asociados con el enemigo, ciertos estratos de la población fueron considerados irredimibles por los militares. Fue el caso, por ejemplo, de los niños de los barrios más pobres, a quienes se les consideró «verdaderos animalitos», incapaces de comprender el idioma y las costumbres nacionales; y, por tanto, «un caldo de cultivo del marxismo», como afirmó el coronel Vicuña, vicepresidente ejecutivo del Consejo nacional de menores, ante los miembros de la Junta:

La sociedad chilena está constituida, en forma esquemática, más o menos por clase alta, media y baja. La clase alta, cuando le va mal, desciende a la media; la media, cuando le va mal, se transforma en clase baja, y la baja, desciende a una capa que nunca había sido estudiada, que es la capa animal. Pues bien, esta capa animal, que no tiene acceso ni a la educación ni a la salud, porque a la educación se tiene acceso cuando alguien lo lleva [...] Bien, conformado este grupo de la capa animal, este menor en situación irregular, cuyos padres son exactamente iguales a él y aún están más destruidos a medida que van cayen-

---

905 *Idem*.

906 Manuel Bastías Saavedra, *Sociedad civil en dictadura: Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, 93.

do en la escala, éstos no dejan de tener hijos y han sobrevivido, desgracia o felizmente, a la etapa de la mortalidad infantil. En la actualidad, hay en Chile 65 mil menores en esta situación, que viven en un estado verdaderamente animal; es decir, el hombre primitivo lo tenemos en el pleno centro de la ciudad. ¿Por qué? Porque estos niños ni siquiera se les entiende el idioma, no se les puede, por lo tanto, dar trabajo<sup>907</sup>.

No fue casualidad que, inmediatamente después del golpe, la Junta encomendara a los ministerios del Interior y Vivienda el análisis de un plan destinado a «erradicar poblaciones marginales del barrio alto» de la capital<sup>908</sup>. También se abordó el «problema mapuche» que se enmarcó en el proyecto de regionalización<sup>909</sup>.

En cualquier caso, la nación necesitaba normalidad ahora. El clima de guerra interna había sido fundamental en términos de acción psicológica durante el primer año. No obstante, continuar con esta estrategia podía resultar contraproducente para el futuro. En efecto, era necesario pasar página y crear una narrativa distinta, la de un gobierno y un pueblo comprometidos con la construcción de un nuevo Chile. En este camino, los obstáculos fueron numerosos. Entre ellos, los problemas económicos y los escollos que, en esta etapa, provenían principalmente del exterior. Solo la unidad de la nación permitiría superarlos, junto con un trabajo constante en la imagen del país para contrarrestar la campaña global del enemigo.

Esto nos lleva a las razones externas del cambio de línea en el frente propagandístico. Desde finales de 1974, en el plano exterior, la dictadura se enfrentaba a un contexto internacional cada vez menos favorable. Confirmando los temores de la Junta, el país se convirtió oficialmente en objeto de debate y denuncia incluso en el seno de las organizaciones internacionales, empezando por las Naciones Unidas. La cuestión de la violación sistemática de los derechos humanos se planteó ante la comunidad mundial con la resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU el 6 de noviembre de 1974. Con la Resolución 3219, la Asamblea expresó su profunda preocupación por las graves y masivas violaciones de los derechos humanos que se estaban produciendo en Chile<sup>910</sup>. En aquella oca-

---

907 AHJG, N.º 112, 15 de abril de 1974, 2.

908 AHJG, N.º 33, 12 de noviembre de 1973, 3.

909 AHJG, N.º 55, 27 de diciembre de 1973, 17-18.

910 United Nations-General Assembly, *Protection of human rights in Chile*, Res. 3219 (XXIX); 6 de noviembre de 1974 (<http://www.un.org/documents/ga/res/29/ares29>).

sión, a Pinochet no le gustó la abstención de Estados Unidos, si bien fue tranquilizado en secreto por hombres de la CIA, quienes le instaron a no interpretar la actitud estadounidense como una posición contra Chile<sup>911</sup>.

Posteriormente, a principios de 1975, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU aprobó la creación de un grupo de trabajo encargado de investigar a fondo estas violaciones. A ello se sumaría la labor de recopilación y difusión de información sobre el caso chileno llevada a cabo por asociaciones, organizaciones y en el marco de iniciativas de diversa índole, entre las que destacaron Amnistía internacional y el Tribunal Russell II<sup>912</sup>, así como la acción de denuncia de un movimiento internacional de solidaridad con las víctimas de la represión en Chile que, desde Europa hasta Estados Unidos, fue adquiriendo cada vez más influencia, reforzado por la participación de un número cada vez mayor de exiliados chilenos.

En julio de 1975, las autoridades chilenas, tal vez conscientes de que no sería fácil ocultar la violencia que se seguía ejerciendo contra los ‘enemigos’, decidieron negar la entrada al país a los miembros del grupo de trabajo ad hoc designado por la Comisión de la ONU para investigar las violaciones de los derechos humanos, y obligarles a continuar su labor a partir de testimonios e informaciones recogidos en el extranjero. La situación se volvió cada vez más delicada y el régimen empezó a temer que se adoptaran medidas aún más duras.

En las sesiones de la XXX Asamblea General de la ONU, aunque no se exigió la expulsión de Chile de la organización, como se temía, se adoptó la Resolución 3448, en la que se expresaba una profunda preocupación por las constantes violaciones de los derechos humanos, que incluían la práctica institucionalizada de la tortura<sup>913</sup>. Pero lo realmente alarmante fue que Estados Unidos también votó a favor de la resolución, distanciándose así de Chile.

Por todas estas razones, en el frente interno, las progresivas transformaciones introducidas en la estructura económica nacional se produjeron en paralelo al intento de difundir la idea de que se avanzaba hacia una

---

htm).

911 CIA, *Pinochet views on Chile international image*, 13 de noviembre de 1974; FOIA Collection.

912 Sobre este tema, sugerimos la lectura del interesante trabajo de Giancarlo Monina, *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari latinoamericani (1971-1976)*, Roma, Carocci, 2020.

913 United Nations-General Assembly, *Protection of human rights in Chile*, Res. 3448 (XXX); 9 de diciembre de 1975 ([http://www.un.org/en/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/3448\(XXX\)](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/3448(XXX))).

institucionalización de la dictadura. Con la *Declaración de Principios* de 1974, el régimen había fijado las líneas generales de la nueva arquitectura institucional que deseaba establecer, una institucionalidad adecuada a las necesidades impuestas por la seguridad nacional que debería haber protegido definitivamente al país de los errores y peligros del pasado. De hecho, pocos días después del golpe de Estado de 1973, la Junta militar encargó a Jaime Guzmán la dirección de los trabajos de una comisión especial con la tarea de crear la Constitución política que daría lugar a la nueva estructura<sup>914</sup>.

Sin embargo, el proyecto quedó aparcado durante mucho tiempo y no fue hasta que el marco internacional empeoró y las Naciones Unidas empezaron a ser un problema para el gobierno cuando se aceleró la situación en este frente. Tampoco fue irrelevante la presión que los civiles del grupo Portada empezaron a ejercer sobre la cúpula militar. Para ellos, Chile sí debía seguir siendo un régimen militar, pero no una dictadura más de la región, puesto que no debía permitirse el retorno de la politiquería, la demagogia y los vicios y malas costumbres que habían allanado el camino al marxismo<sup>915</sup>.

El derrotero acelerado de esa «nueva democracia» en la que la Junta estaba trabajando en conjunto con la relativa liberalización del proceso institucional, se produjo esencialmente a partir de 1975. Así, por ejemplo, a mediados de ese año, Pinochet declaró que su gestión era la de un «Gobierno autoritario con orientación democrática»<sup>916</sup>. Si en septiembre de 1973 la Junta tuvo necesariamente que asumir todos los poderes, progresivamente el poder ejecutivo había ido limitándose a través de una serie de medidas legales, mientras que el poder judicial había mantenido siempre su más absoluta independencia<sup>917</sup>. Al fin y al cabo, siempre en la visión de los golpistas, lo que se estaba gestando en Chile era una nueva sociedad, verdaderamente libre, donde todos actuaban en términos reales y no sólo legales, y donde los chilenos podrían desarrollar libremente sus posibilidades personales<sup>918</sup>. Estos conceptos fueron reiterados por Pinochet en diversas ocasiones, aunque sin añadir información sobre cuándo se aplicarían dichos cambios: «La democracia tradicional está indefensa para proteger la libertad, la ley, el respeto por los seres humanos y el vivir en progreso y justicia [...] Será necesario crear nuevos mecanismos legales

---

914 AHJG, N.º 10, 27 de septiembre de 1973, 1.

915 Huneeus, *op. cit.*, 290-291.

916 “Actualidad Nacional. Gobierno autoritario con orientación democrática”, *La Tercera de la Hora*, 24 de agosto de 1975, 7.

917 *Idem*.

918 *Idem*.

para dar un más eficiente y más auténtico respaldo a la voluntad del pueblo y para evitar el asalto del poder por estas minorías audaces»<sup>919</sup>.

Además, parte de este proceso eran las transformaciones que se estaban introduciendo en el ámbito económico, comenzando por la privatización de las empresas públicas:

Los empresarios que triunfen, cumpliendo con las exigencias sociales que la ley les impone, pueden tener la seguridad que serán respetados por un Gobierno que es considera como una pieza vital en una Nación moderna, próspera e integrada [...] Al proyectar nuestra mirada hacia ese futuro de desarrollo hacia el cual caminamos, no puedo dejar de vincularlo con el desafío espiritual y social que él encierra<sup>920</sup>.

La propaganda del régimen, que ya había comenzado a enfatizar la necesidad de liberarse de la engorrosa presencia del Estado en la economía, sinónimo de burocracia e ineficiencia, por su parte, exaltó con aún más vigor los aspectos positivos de las transformaciones implementadas (empezando por la reducción de la inflación), magnificó la importancia de la iniciativa privada y el espíritu de riesgo, que habían entrado en hibernación durante los años de la UP, y justificó los costes sociales de la política de gobierno<sup>921</sup>.

Los discursos pronunciados por Pinochet en los aniversarios del golpe se habían convertido en el momento preferido para anunciar espectacularmente los nuevos desafíos y objetivos del país. Como era de esperar, el 11 de septiembre de 1975, el jefe de Estado anunció la rebaja del estado de sitio al de seguridad interior. Además, en aquella ocasión señaló que se adoptarían las *Actas Constitucionales* destinadas a sentar las bases de la nueva institucionalidad. Del mismo modo, indicó que se redefinirían los concep-

---

919 “Chile Construye Una Nueva Democracia”, *Las Últimas Noticias*, 23 de setiembre de 1975, 32.

920 “El Estatismo Condujo a un Sector Privado sin Empuje ni iniciativa”, *El Cronista*, 21 de setiembre de 1975, 14.

921 Véase, por ejemplo, las siguientes publicaciones: “Milton Friedman: «Medidas graves para una grave enfermedad»”, *Qué Pasa*, 3 de abril de 1975, 52; “Mejoramiento Fiscal y Recesión Transitoria”, *El Mercurio*, 12 de julio de 1975, 3; “Si Friedman lo dice...”, *Ercilla*, 27 de agosto de 1975, 11; “Informe de Odeplan Confirma una Positiva Tendencia de la Economía”, *El Cronista*, 9 de setiembre de 1975, 1; “Reducción del Déficit De Balanza de Pagos”, *El Mercurio*, 18 de setiembre de 1975, 3; “Monetarismo y Mercado De Capitales”, *El Mercurio*, 1º de noviembre de 1975, 3; “Termina la Recesión Económica”, *El Cronista*, 7 de diciembre de 1975, 1.

tos de nacionalidad y ciudadanía y se establecerían los nuevos derechos y garantías constitucionales<sup>922</sup>. El anuncio fue una forma de demostrar avances en la implementación del nuevo marco institucional sin tener que esperar a que se completara el texto de la nueva Constitución. Al respecto, el servicio de inteligencia estadounidense escribió lo siguiente:

Por primera vez desde que asumieron el poder, los líderes militares aparentemente están comenzando a discutir el futuro político del país, un tema que había quedado relegado por la suspensión de toda actividad política y la necesidad de implementar medidas económicas de emergencia tras el golpe. Las crecientes críticas internacionales y algunos indicadores económicos alentadores pueden impulsar al presidente Pinochet y a sus asesores a reflexionar sobre el tipo de estructura política que quieren construir para reemplazar el sistema que han denominado «pluralismo ideológico ilimitado». Sin embargo, sus ideas sobre los objetivos a alcanzar en los próximos años son vagas y sugieren que el camino hacia cualquier tipo de reforma institucional será largo y arduo. Pinochet ha dicho con frecuencia que las fuerzas armadas no deben ceder el control durante algún tiempo y aún no ha establecido un cronograma para la «normalización» política. [...] Desde noviembre de 1973, una comisión ha estado trabajando para redactar una nueva constitución que reemplace la carta de 1925, pero su finalización está evidentemente muy lejos. Pinochet anunció que se están preparando leyes constitucionales provisionales en algunas áreas específicas. Aunque algunos funcionarios prevén la posibilidad de un referéndum constitucional antes de 1980, su optimismo puede ser excesivo<sup>923</sup>.

El informe de los hombres de la CIA en Santiago fue casi perfecto. Además, fue el propio Pinochet, en el contexto de una de las muchas reuniones dedicadas al tema, quien precisó que estas Actas en las que estaban trabajando eran «de una trascendencia enorme», porque se esperaban «tanto en el país como en el extranjero»<sup>924</sup>. Y si estas hubieran presentado algún

---

922 “Debemos Mantenernos Unidos Para Sacar al País Adelante”, *Las Últimas Noticias*, 12 de septiembre de 1975, 3.

923 CIA, *Intelligence memorandum. Chile After Two Years of Military Rule*, 21 de octubre de 1975, 1-2; FOIA Collection.

924 AHJG, N.º 281-A, 9 de septiembre de 1976, 1.

punto débil, la Junta habría sido objeto de todo tipo de ataques, lo que la habría obligado a modificarlos a la semana, como ya había ocurrido con algunos decretos, con todas las repercusiones que ello habría tenido a nivel internacional<sup>925</sup>. No fue casualidad que, los miembros de la Junta, el ministro de Justicia y algunos de los miembros de la comisión legislativa que se ocupaba de la redacción de las actas (entre ellos, Jaime Guzmán) debatieran largamente sobre cómo definir la nueva arquitectura institucional. ¿Cómo definirla? ¿Qué expresión utilizar? El general Leigh, por ejemplo, propuso eliminar por completo la frase «como una democracia» del Acta N.º 2.

Debemos ser realistas: no estamos viviendo en una democracia y es difícil que Chile vuelva a ser democracia formal, clásica. Sin embargo, le vamos a decir al mundo que nos vamos a estructurar en la República como una democracia. El solo hecho de que digamos ‘como una democracia’ implica el concepto de democracia liberal que se nos va a venir encima desde todos los rincones del mundo. Argumentarán que estamos mintiendo desde la misma Constitución que promulgamos, porque no somos democracia<sup>926</sup>.

Entre las diversas propuestas evaluadas – «democracia autoritaria», «democracia con autoridad» o «neodemocracia», que se descartaron por las posibles repercusiones a nivel externo – finalmente se optó por «nueva democracia»<sup>927</sup>.

A nivel ideológico-propagandístico, el documento *Objetivo nacional del gobierno de Chile*, adoptado en diciembre de 1975, fue aún más importante que las Actas. En él, el régimen plasmó por escrito el proyecto nacional encaminado a forjar un gran destino para Chile<sup>928</sup>. Pero, sobre todo, si en la *Declaración de Principios de 1974* ya estaban inextricablemente vinculadas las necesidades de seguridad y las necesidades de desarrollo, lo que ahora se estaba produciendo era la unión entre seguridad nacional y liberalismo económico.

Entre los objetivos señalados, en primer lugar, estaba la creación de un régimen político-institucional basado en la concepción cristiana del ser

---

925 *Idem*.

926 *Ibid.*, 8.

927 *Ibid.*, 8-20.

928 JGC, *Objetivo Nacional del Gobierno de Chile*, Resolución 3.102, Santiago, 23 de diciembre de 1975.

humano y de la sociedad, en el principio de subsidiariedad del Estado y en la legítima tradición nacional del país. En segundo lugar, la promoción de un corpus de valores morales y espirituales fieles a la idiosincrasia nacional y la búsqueda de un adecuado desarrollo político, económico y social, cumpliendo permanentemente las exigencias que impone la seguridad nacional. En tercer lugar, el objetivo era mejorar la capacidad nacional para proyectar la nación, tanto política como económicamente, hacia aquellos países y zonas del planeta que pudieran satisfacer el interés nacional y la vocación pacífica de la República. Se debía crear un régimen de inspiración portaliana, basado en una administración pública moderna, funcional y libre de la influencia de los partidos políticos, con una administración pública descentralizada y en el que se favoreciera la adecuada localización de la población en función de las necesidades de desarrollo y seguridad nacional. Este nuevo sistema político nacional tendría que ser fiel a la identidad histórico-cultural de la patria, marcando los límites de un pluralismo ideológico admisible, pero en el que no hubiera habido espacio para doctrinas como la marxista. Se trataba de un régimen en el que la opinión pública tendría que estar siempre debidamente informada a través de todos los medios de comunicación, en cumplimiento de las obligaciones que imponen la seguridad interna y externa del país. Una nación que buscara un desarrollo capaz de incrementar el bienestar material y espiritual de todos los chilenos y que, en el plano económico, se organizara sobre la base de la propiedad privada y la libertad de gestión económica en todas aquellas actividades que no requirieran la acción directa del Estado, respetando el principio de subsidiariedad.

Siempre en la visión idealizada de la Junta, este Estado, en el plano internacional buscaría permanentemente la paz, cumpliendo con las obligaciones derivadas de las normas y respetando los tratados, y su acción diplomática estaría orientada a recuperar la posición que Chile siempre había tenido, proyectando «su verdadera imagen», es decir, la de un país cohesionado y ordenado, que priorizaba su propio desarrollo<sup>929</sup>.

### **V.3 Vender el producto «Chile»**

La retórica constante de normalización institucional en el ámbito interno, que anticipó con mucha diferencia el proceso de institucionalización real de la dictadura, correspondió también a la narrativa de un país pacificado y normal en el flanco externo, relato que, a su vez, precedió a

---

929 *Ibid.*, 2- 10.

la legitimación a través del éxito económico. Así que la idea de una nación normalizada en lo político y en lo económico contribuyeron significativamente a la supervivencia del régimen en una fase extremadamente delicada.

Entre finales de 1974 y principios de 1975, los jefes militares, influenciados por sus expertos civiles de comunicaciones y por las empresas que contrataron en diversos países para mejorar la imagen internacional de Chile, tomaron conciencia de la necesidad de cambiar la estrategia de propaganda, tanto interna como externa. Era preciso un cambio radical de enfoque: la imagen de un país en guerra contra la subversión debía reemplazarse por la de una nación normalizada en busca de nuevos objetivos y horizontes. Este cambio de dirección fue necesario por varios motivos, incluido el efecto bumerán que la retórica antimarxista estaba teniendo a nivel internacional. Presumiblemente, dicho giro también fue posible gracias a la creciente implicación de Chile en las actividades del Plan Cóndor. El hecho de que el trabajo sucio, incluida la guerra psicológica, comenzara a realizarse de manera sistemática en el contexto de operaciones conjuntas de los servicios de inteligencia de los países miembros de la alianza anti-subversiva, quizás dio al régimen chileno la oportunidad de utilizar canales más tradicionales para llevar a cabo otro tipo de operaciones y promover narrativas diferentes.

Así, a partir de 1975, la maquinaria de comunicación de la dictadura en el frente externo comenzó a contar con recursos, hombres y medios más efectivos para responder a lo que se veía como una maniobra de cerco. Ya hemos hablado de la importancia de las misiones diplomáticas en la acción de propaganda, contrapropaganda y guerra psicológica, particularmente en aquellos centros neurálgicos de la lucha, como los definió la revista *Qué Pasa*: países como Italia, Francia, Alemania Occidental, Inglaterra, España y, en particular, Estados Unidos. De hecho, es posible afirmar que estos últimos se consolidaron como el centro de esta actividad y que la embajada de Chile en Washington fue pionera en numerosos temas relacionados con este sector.

Esto se debió a diversos factores, muchos de ellos fáciles de entender. Estados Unidos era el país con mayor influencia en la opinión pública mundial y el principal aliado del régimen. También seguía siendo la fuente más importante de recursos económicos y financieros, así como de apoyo político y militar, para todo el hemisferio occidental, incluido Chile. La orientación de la opinión pública estadounidense era, por tanto, una preocupación importante, en la medida en que podía afectar a las posiciones de los miembros del congreso y, potencialmente, también a las políticas del ejecutivo. No era secundario, por tanto, el hecho de que allí se concen-

traba una parte importante de esa red de solidaridad internacional con las víctimas de la represión, que tanto preocupaba a la cúpula de la dictadura y que progresivamente se fue nutriendo de elementos destacados del mundo político chileno en el exilio. Por último, fue también en Estados Unidos donde el régimen pudo establecer sus principales contactos y obtener los mayores apoyos en el esfuerzo por defender su imagen internacional y, en consecuencia, evitar el aislamiento diplomático y económico.

En consecuencia, no fue casualidad que, desde la embajada de Chile en Washington, llegaran las primeras señales de que algo estaba cambiando en materia de comunicaciones externas en la segunda mitad de 1974. En julio, el embajador Heitmann informó al nuevo ministro de Relaciones Exteriores, el almirante Patricio Carvajal Prado, de que había sido autorizado por miembros de la Junta para contratar a Henry Gardiner como «lobista»<sup>930</sup>. El exvicepresidente de la multinacional cuprífera Anaconda en Chile recibiría un sueldo mensual de 2 mil 400 dólares, una suma considerada insignificante si se tiene en cuenta lo que normalmente gana un funcionario de ese nivel y, sobre todo, su profundo conocimiento del contexto económico y político estadounidense<sup>931</sup>.

A finales de agosto de ese mismo año, el jefe de la misión chilena informó a la Cancillería de que a mediados de octubre llegaría a Santiago la productora del Channel 7, una cadena de televisión estadounidense, para preparar una película de distribución turística apta para el público norteamericano medio, considerando que la propaganda en este sentido era un elemento importante de la imagen de Chile en Estados Unidos<sup>932</sup>.

Un mes más tarde, Heitmann volvió a expresar su opinión sobre la empresa publicitaria estadounidense DIALOG, que había firmado un contrato de colaboración con el gobierno chileno. En aquella ocasión, el embajador señaló que se debía exigir a la compañía en cuestión que empleara personal familiarizado con la guerra psicológica<sup>933</sup>. En octubre de ese año, el mismo diplomático informó al ministerio de Relaciones Exteriores de todos los trámites que debían completarse para presentar la candidatura de Chile como país anfitrión del certamen Miss Universo.

---

930 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio G. M. N.º 02256/532, Contratación Sr. Henry Gardiner*, Washington, 23 de julio de 1974.

931 *Idem*.

932 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, DIENX N.º 02693/625, *Viaje de preparación de film turístico sobre Chile*, Washington, 22 de agosto de 1974, 1.

933 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Aerograma N.º 2709, Informa sobre actividades Difusión. Firma DIALOG*; Washington, 29 de agosto de 1974, 1.

Heitmann indicó que el éxito de la operación era de la «más alta importancia» para la nación, no solo a nivel propagandístico, sino también para acabar con la campaña internacional que se estaba realizando contra la imagen de Chile<sup>934</sup>.

Según las palabras del embajador en Washington, la campaña antichilena había adquirido ahora una dimensión global y estaba debidamente sincronizada gracias a una «por una maquinaria que no escatima ahorro ni esfuerzos en los planos políticos, de relaciones públicas y de guerra psicológica»<sup>935</sup>. A sus ojos, la Junta había sido convertida por esta oposición como en un símbolo, que pretendían destruir y que hacían aparecer como una auténtica expresión del fascismo: «hoy se nos acusa de violar los Derechos Humanos y mañana será otra causa»<sup>936</sup>.

Una vez más, fue la Unión Soviética la que sirvió de punto de comparación: la URSS contaba con medios y recursos extraordinarios, lo que explicaba sus éxitos en la batalla de las ideas. La embajada soviética en Washington tenía a su disposición una plantilla de 111 personas, oficinas bien estructuradas de la agencia Tass, 10 periodistas profesionales de Estados Unidos y Rusia, medios económicos suficientes para crear organizaciones fachada e infiltrarse en otras bajo la cobertura de centros intelectuales o de estudio, un Partido comunista norteamericano que, por pequeño que fuese, era suficiente para difundir ideología y perspectivas, y organizaciones e instituciones como Amnistía internacional o la *International Commission of Jurists*. Además, la infiltración soviética antichilena había penetrado en círculos religiosos, artísticos, universitarios y parlamentarios, y se valía de numerosas organizaciones destinadas a influir en la opinión pública estadounidense. Todo esto contribuía a crear una «leyenda negra»<sup>937</sup> sobre Chile en la opinión pública, los centros de poder y el propio congreso estadounidense. Como consecuencia, Chile habría sufrido un aislamiento diplomático y económico:

el problema de imagen en el exterior es un asunto que debemos evaluar con la dimensión propia del peligro que representa para

---

934 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio ordinario* N.º 3223/728, *Chile como sede próxima elección Miss Universo*; Washington, 17 de octubre de 1974, 1.

935 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 10, *Problema imagen de Chile en los Estados Unidos*; Washington, 6 de diciembre de 1974, 1.

936 *Ibid.*, 2.

937 El subrayado aparece en el texto original.

la seguridad interna y externa del país. También debemos comprender que nuestra mejor defensa es el ataque y en él debemos aumentar nuestra acción. Es incuestionable que la imagen de Chile la conforman elementos externos e internos [...] Todo esto me hace pensar de que el problema información, contrainformación, propaganda, contrapropaganda y guerra psicológica deben ser centralizadas en un sólo organismo responsable, el cual sería el único portavoz oficial del Gobierno de Chile [...] un organismo con medios económicos, ágil y profesional. No se trata de que en él intervengan “agentes de publicidad” en el sentido chileno, sino que expertos en el sentido de técnicos formados a nivel universitario. Este organismo central debe tener departamentos especializados en cada una de nuestras Misiones en el exterior, a cargo de técnicos o de gente con experiencia y que estén capacitados para ejecutar su trabajo desde el punto de vista de relaciones públicas y de guerra psicológica. Esto último no sería suficiente si en cada país, y muy particularmente en Estados Unidos, no contaremos con la asesoría de empresa técnicas integradas por norteamericanos especializados en los trabajos de esta naturaleza, que no sólo es periodismo, sino que es política, guerra psicológica, relaciones públicas, asesoría legal, psicología, etc., para poder penetrar en los frentes más importantes<sup>938</sup>.

A raíz de lo anterior, Heitmann propuso un plan de acción muy concreto que incluía contactar, en primer lugar, con una prestigiosa empresa de publicidad estadounidense<sup>939</sup>. Al mismo tiempo, la propaganda externa debería dotarse de firmas más pequeñas que, siempre a cambio de una tarifa, penetraran en los ambientes religiosos, académicos y laborales; la asistencia de un despacho de abogados que prestara servicios de forma permanente y no solo en caso de necesidad; y de instituciones

---

938 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Problema imagen de Chile en los Estados Unidos, op. cit.*, 3-9.

939 Al respecto, el jefe de la misión dijo que tuvo conocimiento de que alguien intentó involucrar a Walter Thompson, quien se negó a colaborar por temor a que eso pudiera dañar su imagen. Este tema sería abordado años más tarde por Federico Willoughby-MacDonald en sus memorias de la siguiente manera: «Se negoció con la agencia de publicidad J. Walter Thompson, que nos hizo ver que tendría un efecto adverso en sus clientes habituales si tomaban nuestra campaña, pero sí podían crear una figura con otro nombre y ayudarnos. Así, a fines del '73 llegaron dos expertos de imagen que trabajaron con nosotros e hicieron sugerencias para aminorar el clima adverso» (Willoughby-MacDonald, *op. cit.*, 178).

fachada. Además, se debían crear consulados honorarios en las mismas ciudades y estados de donde provenían los detractores de Chile en el Congreso, donde los estadounidenses ricos, asesorados por funcionarios de carrera, pudieran instalarse para actuar en las mismas zonas donde obtuvieron sus votos. También habría sido importante establecer un sistema de conexión no oficial con los cubanos residentes en Estados Unidos, quienes ya habían manifestado su voluntad de apoyar la causa chilena. Asimismo, habría sido especialmente importante actuar con inteligencia entre las minorías étnicas más extendidas en Estados Unidos, como los italianos, los árabes y, sobre todo, los judíos, que no solo tenían representantes en el Congreso, sino también un enorme poder económico y dominaban los sectores de la radio, la televisión y la prensa. Pero, como reiteró Heitmann, «todos los esfuerzos que se hagan son inútiles si no contamos con la asesoría de una empresa que actúe a nivel nacional»<sup>940</sup>.

Unas semanas más tarde, el embajador solicitó fondos a Santiago para contratar de forma permanente a la empresa de publicidad «SMOAK & SHIPLEY». Según el jefe de la misión, esta había logrado, a finales de 1974, salvar el proyecto de ayuda económica y militar a Chile – que había estado al borde del fracaso en el congreso debido a la férrea oposición del senador Edward M. Kennedy y del representante Michael Harrington – gracias a la contribución de varios editorialistas y a la penetración «en importantes sectores del Senado y de la Cámara de Diputados y Círculos de opinión civiles»<sup>941</sup>.

La mencionada empresa Smoak & Shipley era propiedad de Marion H. Smoak, exjefe de Protocolo del Departamento de Estado durante la administración Nixon (y futuro director de campaña de Ronald Reagan), y de Carl L. Shipley, un activista del Partido republicano. Ambos manejarían casos similares a través de su firma en el futuro y también para otros países (a mediados de los años ochenta, por ejemplo, asumieron la tarea de mejorar la imagen de la ocupación sudafricana de Namibia en Estados Unidos)<sup>942</sup>.

---

940 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Problema imagen de Chile en los Estados Unidos, op. cit.*, 5.

941 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio confidencial* N.º 10, *Solicita fondos para contratación permanente 1975 SMOAK & SHIPLEY*; Washington, 23 de enero de 1975, 1.

942 Allan D. Cooper, *Allies in Apartheid: Western Capitalism in Occupied Namibia*, London, The Macmillan Press LTD, 1988, 184.

Poco después, se añadieron a la lista otras agencias, como Worden and Company y Braniff<sup>943</sup>. Todas ellas fueron contratadas para cuidar la imagen de Chile, asesorar en estrategias de comunicación, contactar con periodistas afines, abrir las puertas de los círculos políticos y de opinión más influyentes y tratar de influir en los procesos de toma de decisiones de alto nivel.

Puede ser interesante señalar, como lo han demostrado recientes investigaciones sobre el tema, que el régimen que se estableció en Argentina en el transcurso de 1976, es decir, pocos meses después del golpe de Estado, comenzó a utilizar el aporte de empresas similares. Entre ellas se encontraba la agencia estadounidense «Burson-Marsteller» que, como en el caso de las empresas utilizadas por los chilenos, no sólo se ocupaba de los aspectos comunicacionales y publicitarios, sino que, a través de sus oficinas diseminadas por todo el mundo, ofrecía un servicio de enlace con exponentes económicos, políticos y mediáticos de diversos países. Al igual que en el caso de Chile, la respuesta de la dictadura a lo que internamente presentaba como una campaña antiargentina llevada a cabo por el comunismo internacional, no sólo fue a través de la contratación de estas agencias, sino también mediante un fortalecimiento de la estructura propagandística manejada directamente por el Estado, y en particular por la Cancillería. No es casual que aquí se creara también la Dirección general de prensa y difusión, con tareas similares a su homóloga chilena, y de la que dependería, por ejemplo, el Centro de operaciones (llamado «Centro piloto») instalado en París, encargado de dirigir una auténtica guerra informativa destinada a contrarrestar la propaganda del adversario, que incluía campañas de «guerra psicológica», actividades de inteligencia y espionaje, especialmente contra la comunidad de exiliados, y colaboración con servicios secretos extranjeros<sup>944</sup>.

Volviendo al caso de Chile, este fue un importante salto de calidad en la acción propagandística, considerando que durante casi un año después del golpe, la actividad de la embajada chilena en Washington en este frente no había ido mucho más allá de la distribución de material informativo, según lo establecido en la «Directiva Papiro». En concreto, se había limita-

---

943 Estas habrían asumido un papel decisivo en particular en el contexto del arraigo de la percepción de Chile como un destino turístico importante. (AMRE, Embajada de Chile en EE. UU al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 018, Washington, 15 de Abril de 1977, 26).

944 Moira Cristiá y Laura Schenquer, «La ‘acción psicológica’ en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978)», Laura Schenquer (Comp.), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, Buenos Aires, Edulp, 2022, 80-107.

do a enviar miles de ejemplares del *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile* (en inglés y español), folletos de diversa índole<sup>945</sup> y textos como *Un año de construcción*, *Tres años de destrucción*, o *Crónica de una experiencia*<sup>946</sup>.

En los primeros meses de 1975 se notó el cambio de ruta de los efectos de la propaganda chilena en los Estados Unidos. Un ejemplo fue la iniciativa del conocido publicista conservador Marvin Liebman y del propietario de la revista norteamericana *National Review*, William Buckley, quien ya había ofrecido sus servicios al régimen chileno a través de su publicación<sup>947</sup>, con lo que se constituyó un verdadero lobby de apoyo a la causa chilena propugnada por la Junta. Este círculo de apoyo estaba integrado por parlamentarios, exparlamentarios y periodistas norteamericanos. Se trataba del *American-Chilean Council* (ACC), también conocido como «Consejo de Amigos de Chile», como lo llamó el secretario general del gobierno durante una reunión con los miembros del régimen. En sus palabras:

Este grupo, formado exclusivamente por norteamericanos y que utilizan a Chile para atacar el marxismo, tiene entre sus filas, por ejemplo, al Senador Battle (fonético); al hermano del Senador, que es periodista, y a otras connotadas personalidades. En este instante, por ejemplo, tenemos a un periodista antimarxista, Víctor Lac (fonético), que está escribiendo en forma muy extensa en una cadena de periódicos norteamericanos contra el marxismo y tomando el caso de Chile. Todo eso se ha estado impulsado y el mérito que tiene es que lo hacen norteamericanos para defender a Chile. Indudablemente, la magnitud de estos artículos no tiene la gran relevancia que nosotros quisiéramos, pero está llegando [...] se obtuvo, no voy a decir que gracias a dicho grupo, pero ayudó mucho a obtener la declaración de los 100 parlamentarios que se presentó al Congreso. Hay una serie de hechos que han ido contribuyendo y mejorando la imagen de Chile y tengo una serie de antecedentes al respec-

---

945 Tales como los ejemplares: *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, *El Gobierno Secreto de la UP* y similares.

946 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio reservado* N.º 9, *Remite Informe Anual de la Oficina de Partes 1974-REF: Directiva 'Papiro' 1/74*; Washington, 20 de enero de 1975, 2-4.

947 Véase a Jeet Heer, “When Will National Review Apologize for Cooperating With Murderous Dictator Augusto Pinochet?”, *New Republic*, 9 de octubre de 2015 (<https://newrepublic.com/article/123073/national-review-should-apologize-cooperating-augusto-pinochet>).

to...porque cuando va el señor Arnello<sup>948</sup> permanentemente me trae la información. Lo que no hemos podido hacer, y nosotros hemos tomado todas las medidas del caso, es para que no aparezca el Gobierno de Chile comprometido con ese señor Litman<sup>949</sup>.

El «señor Litman», cuya conexión con el gobierno chileno no fue revelada, era en realidad Marvin Liebman, quien en diciembre de 1978 fue acusado por el Departamento de Justicia de Estados Unidos de organizar una «campaña de propaganda secreta e ilegal» destinada a «hacer que los miembros del Congreso, periodistas, académicos y el público estadounidense fueran más simpatizantes de la dictadura militar chilena»<sup>950</sup>. En ese momento, el *Washington Post* escribía lo siguiente:

Según una denuncia por fraude civil presentada ante el Tribunal de Distrito de Estados Unidos, el Consejo Chileno-Americano, un grupo con sede en Nueva York aparentemente creado en 1975 «para promover la amistad y la cooperación» entre estadounidenses y chilenos, llevó a cabo un esfuerzo de lobby. Sin embargo, el Departamento de Justicia ha argumentado que el Consejo y su experto en relaciones públicas, Marvin Liebman, fueron financiados secretamente por el gobierno chileno [...] El Departamento de Justicia alegó en la acusación que el Consejo Chileno-Americano actuó como agente del Consejo Chileno Norteamericano, una organización hermana que opera en Santiago de Chile. El Consejo Chileno-Americano afirmó que la financiación inicial de 26 850 dólares en febrero de 1975 procedía del grupo de Santiago. Asimismo, el Departamento de Justicia alega que el dinero provino del gobierno chileno a través de un cheque firmado por Mario Arnello, miembro de la misión chilena ante las Naciones Unidas y alto funcionario de Lan Chile, la aerolínea estatal de Chile. La acusación del Departamento de Justicia alega que «el único propósito del Consejo Chileno-Americano y su contraparte en Santiago es enmascarar la relación comercial que existe entre el gobierno chileno del

---

948 Nos referimos a Mario Arnello, miembro de la misión de Chile ante las Naciones Unidas y gerente de la aerolínea Lan Chile.

949 AHJG, N.º 226, 18 de Agosto de 1975, 31-33.

950 Kenneth Bredemeier, “Justice Dept. Says Group Illegally Lobbies for Chile”, *The Washington Post*, 19 de diciembre de 1978.

general Augusto Pinochet y sus representantes de relaciones públicas estadounidenses», Liebman y su empresa de relaciones públicas, Liebman y compañía<sup>951</sup>.

El grupo en cuestión era un ejemplo perfecto de la actividad de *lobby* que involucraba al mundo empresarial, al ámbito de la comunicación y al ámbito político-institucional, que el régimen chileno intentó implementar a partir de cierto momento con la decisiva contribución de empresas especializadas.

En realidad, el *American-Chilean Council* no fue una iniciativa de la embajada en Washington, sino de Carlos Ashton, jefe de Difusión Cultural e Información Exterior de la Cancillería. Además, el sucesor de Heitmann, el nuevo jefe de misión Manuel Trucco, nunca vio con buenos ojos las actividades del grupo en cuestión y habría señalado en más de una ocasión la necesidad de suspenderlas, ya que se llevaron a cabo sin ninguna restricción y podrían haber tenido efectos contraproducentes en cuanto a imagen:

atacan despiadadamente a la Administración Ford, a través de ataques al Secretario Kissinger; declaran que en Chile hay «varios miles de prisioneros políticos», justificando esa afirmación con el hecho de que en Cuba hay más y, finalmente, excusan las posibles violaciones a los Derechos Humanos en Chile con el argumento de que hay países que lo hacen peor. Afirman, asimismo, que «uno de los más brillantes economistas norteamericanos partidarios del mercado libre, Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, es Consultor de Chile (el Gobierno)»<sup>952</sup>.

Además, en ese grupo de lobbistas había muchas figuras estrechamente vinculadas a asociaciones de dudosa fama, como la *John Birch Society*, una organización de extrema derecha que se había caracterizado por sus ataques a los derechos civiles, a los judíos, a las leyes que protegían a las personas con enfermedades mentales e incluso a expresidentes como Eisenhower y Johnson, a organizaciones como las Naciones Unidas y a órganos estatales como la Corte Suprema<sup>953</sup>.

---

951 *Idem*.

952 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 1, *Plan de comunicaciones e imagen*, Washington, 20 de febrero de 1976, 3.

953 *Ibid.*, 5.

En consecuencia, el embajador propuso reemplazar grupos como el ACC por organizaciones que promoverían los intereses de ambos países, pero que fueran completamente independientes de la política contingente. Entre estas organizaciones figuraban la Cámara de Comercio Chileno-Norteamericana, cuyo objetivo sería promover los intereses económicos y comerciales de Chile en Estados Unidos dentro de un esquema de difusión de los valores chilenos entre asociados y empresas norteamericanas; y un Instituto Cultural Chileno-Norteamericano, cuyas actividades en el ámbito cultural podrían haber dado excelentes resultados en términos de imagen<sup>954</sup>. A estas se sumaban otras agencias privadas que ya operan desde hace tiempo en Estados Unidos con objetivos similares. Nos referimos a la Fundación Chile, cuya actividad principal era recolectar ropa, medicinas, equipos médicos, etc., para distribuirlos a sectores desfavorecidos de Chile, pero que también trabajaba para «difundir la realidad chilena entre sus cien socios, chilenos, norteamericanos y de otras nacionalidades». También estaban los grupos Sociedad Amigos de Chile y Conjunto Folklórico Chile, dedicados a la propaganda turística y a la difusión de la música y la danza chilena, y organizaciones menores como el Club Lautaro de San Francisco y la Asociación Amigos de Chile, presentes en algunas de las principales ciudades del país<sup>955</sup>.

En su plan de acción para Estados Unidos en 1975, el embajador chileno en Washington, Trucco, había escrito lo siguiente:

Uno de los medios más adecuados para lograr una apreciación objetiva sobre la realidad de nuestro país es el turismo. Además, una política adecuada en este sentido, estructurada sobre bases modernas, puede redituvar ingresos a nuestra economía. La visita de extranjeros a los centros turísticos del país, durante todo el año, puede generar un efecto multiplicador de la verdadera imagen del país [...] Es incuestionable que una bien elaborada y financiada política turística requiere de fuertes inversiones; pero, perfectamente se podría pedir al Banco Interamericano de Desarrollo que financie la elaboración de un estudio técnico sobre esta importante materia. Dentro de este punto de vista, se podría considerar la formación de Sociedades mixtas con empresas norteamericanas y europeas para la financiación,

---

954 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 025, *Creación instituciones para fomento buenas relaciones*; Washington, 22 de octubre de 1976, 1-2.

955 En ciudades como Chicago, Miami, Los Angeles, New York, Boston y Houston (*ibid.*, 3-4).

construcción, explotación, organización y propaganda de establecimientos hoteleros, ubicados en sitios que permitan su servicio durante todo el año [...] Sería recomendable que LAN iniciara una bien montada campaña de propaganda, con excelentes afiches, folletos, planes de créditos y establecimiento de oficinas de turismo en los centros más poblados de este país<sup>956</sup>.

No fue casualidad que en 1975 la Junta militar creara el servicio nacional de Turismo, organismo encargado de estudiar, planificar, incentivar, promover y coordinar la actividad turística<sup>957</sup>, considerando que Chile, por sus características geográficas y climáticas, sus expresiones arqueológicas, artesanales, folclóricas y culturales, constituía un atractivo para el turismo y que este facilitaba «el conocimiento del país en el exterior y promueve efectivamente la integración nacional a través del conocimiento e identificación del chileno con su país [y] sus connacionales». Del mismo modo, el régimen comenzó a buscar empresas internacionales prestigiosas en Estados Unidos y la República Federal de Alemania, entre otros países, que estuviesen dispuestas a invertir en el país<sup>958</sup>.

En marzo de 1975, el ministerio de Relaciones Exteriores comunicó a todas las embajadas que la acción cultural debía considerarse un componente esencial de la actividad político-diplomática, ya que las relaciones culturales formaban parte de la política exterior y servían para alcanzar los objetivos perseguidos por esta<sup>959</sup>. A corto plazo, la acción cultural debería haber contribuido a eliminar la imagen negativa que se tenía de Chile en el exterior, ya que la cultura podría haber reducido «el umbral de resistencia» de la opinión pública<sup>960</sup>. Para el logro de lo anterior, se debía haber establecido un contacto permanente con el ámbito cultural interno del país a través de la prensa y los responsables culturales. El conocimiento del contexto y el inicio de contactos debía haber dado paso a acciones concretas como la organización de eventos artísticos y académicos, la realización de exposiciones y muestras, la promoción del intercambio de estudiantes y

956 AMRE, Embajada de Chile en EE. UU. al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 7, *Plan de acción en EE. UU.*, Washington, 11 de febrero de 1975, 48.

957 JGC, *Decreto Ley* N.º 1.224, 22 de octubre de 1975; BCN.

958 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la embajada de Chile en Alemania, *Oficio reservado* N.º 26, *Sociedad para inversiones y Turismo*, Santiago, 25 de septiembre de 1975.

959 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio circular* N.º 114, *Documento Aries* N.º 5; Santiago, 19 marzo 1975. Citado en: AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la embajada de Chile en EE. UU., *Oficio reservado* N.º 22, *Instrucciones*; Santiago, 9 de febrero de 1977, 7.

960 *Ibid.*, 8.

profesores y la formalización de acuerdos y convenios en el ámbito cultural<sup>961</sup>.

Este tipo de acciones se desplegarían posteriormente en otros contextos, no solo en Estados Unidos. El objetivo, en todos los casos, era proyectar la imagen de un nuevo Chile para lograr, sobre todo, el cese de la representación del país en cuestión como zona de tensión, con todas las repercusiones que ello tenía, según informó, el ministerio de Relaciones Exteriores a la nueva embajadora chilena en Bonn, la periodista Lucía Gevert<sup>962</sup>.

En Italia, por su parte, se utilizaron canales de televisión privados, como la cadena GBR, una de las más importantes de la televisión italiana de los años setenta. Con el fin de promocionar el turismo en Chile, se establecieron contactos con agencias de viajes y se organizaron expediciones de montañismo, entre otras actividades<sup>963</sup>. Incluso en este otro frente caliente, los hombres del régimen habrían recurrido a agencias privadas para mejorar la imagen del país. En este punto, las fuerzas políticas del arco constitucional chileno solo podían contar con el apoyo de la extrema derecha, representada por el Movimiento social italiano (MSI), con el que la embajada había evitado establecer contactos abiertamente, puesto que un eventual apoyo de los misinos representaba ciertas desventajas: el MSI era un grupo minoritario, cuyo prestigio no era muy bien visto en la península, pues se le consideraba abiertamente fascista, una ideología con la que el gobierno chileno no quería ser identificado<sup>964</sup>. A pesar de la actitud favorable de algunas personalidades de la Democracia Cristiana, todos los demás partidos se mostraron indiferentes, cautelosos o abiertamente hostiles hacia la causa de los militares chilenos. Entre ellos, el Partido socialista italiano, que desde el 11 de septiembre de 1973 había sido decisivo para la estabilidad de los distintos ejecutivos democristianos que se habían sucedido y que había amenazado repetidamente con una crisis de gobierno si Italia reconocía al gobierno chileno<sup>965</sup>. A esto se sumó la acti-

---

961 *Idem*.

962 AMRE, del Ministerio de Relaciones Exteriores a la señora embajadora de Chile en Bonn, *Oficio reservado* N.º 10, *Remite Instrucciones*, Santiago, 12 de mayo de 1976, 2.

963 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 407/1, *Remite Plan de Acción 1979*; Roma, 26 de abril de 1979, 11-12.

964 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto*, *Informe Fuerzas Políticas Italia y su posición con respecto Chile*; Roma, 9 de septiembre de 1976, 2.

965 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio reservado*; Roma, 30 de diciembre de 1976, 4.

tud hostil de la mayoría de la prensa, la radio y la televisión italianas hacia Chile. Hubo muy pocas excepciones a favor, representadas por el diario *Il Secolo* del MSI y la revista *Il Borghese*. También contribuyó a este clima adverso el trabajo de los exiliados chilenos a través de asociaciones como Chile Democrático, y el Comité Italia-Chile, entre otros, que contaban con el apoyo de la izquierda italiana, tanto parlamentaria como extraparlamentaria<sup>966</sup>. Por este motivo, el régimen tuvo que solicitar el apoyo de empresas de los ámbitos de la comunicación y la publicidad en la península. Entre ellas, se encontraba la «agencia de información de prensa, radio y televisión, Ecomond Press», con sede en Roma, que colaboró en varias ocasiones con la misión<sup>967</sup>, y que el encargado de negocios en la capital italiana, Sergio Moreno, propuso contratar para realizar campañas más amplias destinadas a crear una mejor imagen de Chile y sus instituciones ante la opinión pública<sup>968</sup>. El objetivo siempre fue el mismo: desviar la atención pública hacia cuestiones de carácter cultural, económico o comercial, y no político<sup>969</sup>. Además, la empresa en cuestión habría ayudado a ocultar artículos desfavorables y a resaltar noticias relativas a cuestiones marginales o positivas para la imagen<sup>970</sup>. Esto último estaba incardinado bajo la siguiente premisa dirigida a los lectores: era preferible el orden chileno o el caos italiano<sup>971</sup>.

Apoyándose en la gestión de sus propias embajadas, el gobierno chileno firmó contratos con empresas privadas de publicidad, comunicación y relaciones públicas, y utilizó organizaciones económicas como CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) y SOFOFA (Sociedad de

---

966 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 534/12, *Acción a corto, mediano y largo plazo*, Roma, 14 de julio de 1977.

967 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio reservado* N.º 1155/66, *Propone campaña para mejorar imagen Chile en Italia*, Roma, 4 de octubre de 1979, 1. Según Sergio Moreno, encargado de negocios de la embajada, «Ecomond Press» había realizado un trabajo similar con la embajada alemana en Roma, gracias al cual la imagen de la República Federal de Alemania en Italia no se vio negativamente afectada por la emisión en la televisión italiana de la miniserie estadounidense Holocausto (1978), dirigida por Marvin J. Chomsky. Esto fue posible mediante una campaña de prensa «muy eficaz» que difundía la idea de que la película en cuestión era de mala calidad, para disminuir el número de espectadores que pudieran verla (*ibid.*, 2).

968 AMRE, Del encargado de negocios de Chile en Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Propone campaña para mejorar imagen Chile en Italia*, cit., 1.

969 *Ibid.*, *Memorandum secreto enviado por la firma Ecomond Press a la embajada chilena en Roma*, 1.

970 *Idem.*

971 *Idem.*

Fomento Fabril) para presionar a empresas con intereses en Chile, con el fin de empujarlas a intervenir ante políticos y/o promover campañas para mejorar la imagen de Chile.

Del mismo modo, la Junta ordenó intensificar los esfuerzos para reclutar periodistas afines, comprar espacio en estaciones de radio y televisión y contactar con figuras políticas para invitarlas a Chile. También ordenó acercarse a fundaciones, universidades y comunidades locales para sensibilizarlas sobre la causa, tratando de utilizar a los estudiantes chilenos residentes en el extranjero para organizar manifestaciones, conferencias y emitir invitaciones a la prensa. Además, se crearon organizaciones de fachada que apoyaban al régimen sin estar directamente vinculadas a él, incluso a través de la explotación de sectores particulares no atribuibles directamente a actividades de propaganda, como el turismo.

En este contexto, publicaciones como *El Libro blanco* dieron paso definitivamente a textos como *Chile: hacia un nuevo destino*<sup>972</sup>, que pretendía dar a conocer las conquistas alcanzadas por un supuesto nuevo Chile en los ámbitos económico e institucional<sup>973</sup>. Al mismo tiempo, se comenzó a enviar material informativo como *Chile Economic News* y *Chilean Forestry News* a centros bancarios, financieros, comerciales e industriales, así como a embajadas de todo el mundo. También se realizaron folletos sobre las *Fiestas de la Libertad en Chile*<sup>974</sup>, exposiciones de artesanía chilena en universidades<sup>975</sup> y distribuciones de artículos sobre visitas de empresarios a Chile<sup>976</sup>.

La difusión internacional de la cultura chilena en todos sus aspectos y la publicidad de los progresos realizados en el campo económico no solo eran funcionales para evitar el fuego de los adversarios, sino que también contribuían a proyectar una imagen positiva del país. Su objetivo era promover la percepción de Chile como una nación completamente normal, una nación que quería la paz y la tranquilidad necesarias para su desarrollo interno, donde era posible invertir en diversos tipos de acti-

---

972 Elaborado por la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA).

973 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la embajada de Chile en EE. UU., *Oficio ordinario* N.º 12884; Santiago, 10 de agosto de 1976.

974 AMRE, Ministerio de Relaciones Exteriores a la embajada de Chile en EE. UU., *Oficio ordinario* N.º 20871; Santiago, 27 de septiembre de 1976.

975 AMRE, Secretaría Nacional de Cultura al director de Difusión Cultural e Información Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio ordinario* N.º 206/43; Santiago, 28 de septiembre de 1976.

976 AMRE, Ministro Secretario General de Gobierno al subsecretario de Relaciones Exteriores, *Oficio ordinario* N.º 1016/65; Santiago, 7 de octubre de 1976.

vidades económicas o simplemente viajar para apreciar la belleza de los paisajes, las riquezas naturales o, también, por motivos de investigación o estudio. Además, este fue el camino elegido para lograr el ansiado anonimato, es decir, conseguir que las noticias sobre torturas, desapariciones y violaciones de los derechos humanos en general perdieran interés desde el punto de vista mediático y, en consecuencia, que mejoraran las relaciones con los distintos gobiernos. A medida que el régimen aplicaba las recetas neoliberales de los *Chicago Boys*, ese derrotero se entrelazó estrechamente con la estrategia de legitimación a través del milagro económico, que, en última instancia, resultaría decisiva para romper el aislamiento.



## Conclusiones

Con la aprobación de las Actas constitucionales, publicadas entre finales de 1975 y 1976, Pinochet intentó ofrecer algo a quienes, desde dentro y fuera del país, presionaban para que se institucionalizara el régimen. Las *Actas*, un total de cuatro, habrían supuesto la creación de un Consejo de Estado encargado de asistir a la Junta<sup>977</sup>, sentar las bases ideológicas de la «nueva institucionalidad»<sup>978</sup>, definir a grandes rasgos el ámbito de los derechos y deberes constitucionales<sup>979</sup> y establecer los «estados de emergencia». En este último ámbito, la seguridad nacional se definía como la aptitud del Estado para garantizar el crecimiento económico, previniendo y superando las situaciones que ponían en peligro los objetivos nacionales<sup>980</sup>.

El Acta N.º 2, promulgada no por casualidad el 11 de septiembre de 1976, al igual que las números 3 y 4, siguiendo los pasos de la Declaración de principios de 1974, se esbozaba la nueva arquitectura institucional. En ésta se establecieron las bases esenciales (morales) del régimen, es decir, que promovían sus valores a partir de una concepción cristiana del hombre y de la sociedad. Además, se indicaba la idea de unidad nacional, que conllevaba el rechazo de cualquier concepción que favoreciera el antagonismo social en una «nueva y sólida democracia» dotada de mecanismos que garantizaban «su protección, fortalecimiento y autoridad».<sup>981</sup>

Con el discurso de Chacarillas del 9 julio de 1977, Pinochet anunció que no se volvería al sistema democrático liberal del pasado, puesto que este fue el responsable de haber allanado el camino a la subversión. Se-

---

977 JGC, *Decreto Ley* N.º 1319, *Acta Constitucional* N.º 1, 31 de diciembre de 1975.

978 JGC, *Decreto Ley* N.º 1551, *Acta Constitucional* N.º 2, 11 de septiembre de 1976.

979 JGC, *Decreto Ley* N.º 1552, *Acta Constitucional* N.º 3, 11 de septiembre de 1976. En particular, se declaraba ilegal y contrario al ordenamiento de la República cualquier acto destinado a difundir doctrinas que atentaran contra la familia, que propugnaran la violencia o que basasen la sociedad en la lucha de clases.

980 JGC, *Decreto Ley* N.º 1553, *Acta Constitucional* N.º 4, 11 de septiembre de 1976.

981 JGC, *Decreto Ley* N.º 1551, *op. cit.*

gún sus palabras, la nueva institucionalidad y el futuro del país quedaban en manos de una nueva forma de democracia «autoritaria», «protegida», «integradora», «tecnificada» y con «auténtica participación social». En el caso del primer apelativo, se refería a una forma de gobierno que disponía de una autoridad fuerte y vigorosa. En el segundo, se inspiraba y basaba en los valores establecidos en la Declaración de Principios, sustituyendo al Estado liberal clásico. En el tercero, la idea era poner en práctica el Objetivo nacional y las demás metas permanentes de la nación. El cuarto, por su parte, se refería al proceso de toma de decisiones, el que recaería en quienes tuvieran las competencias para ocuparse de ello. En el último término, este proyecto traería consigo una sociedad basada en el principio de subsidiariedad y en la libertad económica<sup>982</sup>. Por cierto, con el paso del tiempo, este ‘nuevo rumbo político’ terminó siendo más propagandístico que real.

La Consulta nacional del 4 de enero de 1978, realizada con el propósito de respaldar a Pinochet en el poder a través de un plebiscito que contemplaba la opción «SÍ» y «NO», buscó confirmar la legitimidad del gobierno para liderar el proceso de institucionalización del país. Se trató de una respuesta por parte de la Junta a la presión exterior, y en particular a la enésima resolución adoptada por la Asamblea General de la ONU, en la que se había condenado el incumplimiento por parte de Chile de sus compromisos en materia de derechos humanos<sup>983</sup>. Los resultados de los comicios, en un contexto de miedo, control y manipulación<sup>984</sup>, fue el siguiente: 76 % de los votantes confirmó su apoyo al régimen.

Aunque el resultado del plebiscito fue el que deseaba la dictadura, la imagen del país se deterioró a los ojos de la comunidad internacional. La explosión definitiva del caso Letelier<sup>985</sup>, con la publicación en la prensa de la verdadera identidad de algunos de los asesinos del exministro de Allen-

---

982 “S. E. Indicó Grandes Líneas Institucionales”, *El Mercurio*, 10 de julio de 1977, 34.

983 United Nations-General Assembly, *Protection of human rights in Chile*, Res. 32/118; 16 de diciembre de 1977.

984 En el documento de votación, la opción «SÍ» se encontraba asociada a una representación de la bandera de Chile, mientras que la opción «NO» se correspondía con un espacio vacío de color negro.

985 Las presiones de Estados Unidos para que se aclarara quiénes eran los responsables del asesinato de Letelier, junto con el creciente clima de hostilidad dentro del propio régimen chileno hacia las operaciones llevadas a cabo por la DINA de Manuel Contreras, obligaron a Pinochet, en abril de 1977, a sustituir esta última por la Central Nacional de Inteligencia (CNI), organismo dependiente del ministerio del Interior, que poco después pasaría a estar dirigido por un civil, el abogado y profesor de Derecho Sergio Fernández.

de<sup>986</sup>, complicó aún más las cosas en La Moneda, hecho que aumentó las tensiones con Washington<sup>987</sup>. En este sentido, fue emblemático el proceso que culminó con la autorización de la visita del grupo de trabajo ad hoc de las Naciones Unidas a Chile en julio de 1978<sup>988</sup>. Durante la inspección, la comisión constató que en Chile seguían produciéndose graves violaciones de los derechos humanos<sup>989</sup>. En el mandato de Jimmy Carter, Estados Unidos incluyó a Chile en la lista de países donde se violaban los derechos humanos. De hecho, en el discurso conmemorativo del trigésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, celebrado en diciembre de 1978, el mencionado presidente estadounidense hizo hincapié en esta situación a pesar de los esfuerzos del régimen por mejorar su imagen<sup>990</sup>.

En el curso de 1978, la dictadura tuvo que hacer frente también a problemas internos, ligados a lo que estaba ocurriendo a nivel internacional. El 1° de mayo de ese año, por primera vez desde 1973, miles de trabajadores salieron a la calle para manifestar su descontento, ignorando las conmemoraciones oficiales<sup>991</sup>. A pesar de la inmediata respuesta represiva

---

986 Entre ellos se encontraba el estadounidense Michael Townley, excolaborador de la CIA y miembro de la DINA. Townley fue condenado por el Tribunal Supremo de Chile como autor del asesinato de Letelier, junto con el brigadier Pedro Espinoza, en un largo proceso que comenzó en 1995 y del que se le acusaba de ser el autor material del crimen con la colaboración de algunos exiliados cubanos en Estados Unidos y del militar chileno Armando Fernández Larios, así como del jefe de la DINA, Manuel Contreras. Basta recordar que, solo en 2016, gracias a la desclasificación de un documento de inteligencia estadounidense, se confirmó que fue el propio Pinochet quien ordenó el asesinato de Letelier (el texto puede consultarse en la página web del Archivo de Seguridad Nacional: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile/2016-09-23/cia-pinochet-personally-ordered-letelier-bombing>).

987 Estados Unidos llegó a amenazar a las autoridades chilenas con romper relaciones diplomáticas y aplicar un embargo económico si no concedían la extradición de Townley. En un principio, el régimen no cedió ante la presión de Washington, pero meses después entregó al agente.

988 AMRE, De Ministerio de Relaciones Exteriores al representantes del gobierno de Chile ante las Naciones Unidas, *Memorandum: Análisis de la gestión Mezquinski e instrucciones a los representantes del Gobierno de Chile para la próxima reunión del Grupo de Trabajo Ad-Hoc*, 11 de mayo de 1978, 8.

989 Véanse al respecto las siguientes resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 20 de diciembre de 1978: *Protection of human rights in Chile*, Res. 33/175; *Importance of the experience of the Ad Hoc Working Group on the Situation of Human Rights in Chile*, Res. 33/176.

990 AMRE, De la Embajada de Chile en Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio secreto* N.º 17, *Informe Anual 1978*; Washington, 28 de febrero de 1979.

991 Bastías Saavedra, *op. cit.*, 177.

por parte de las autoridades, las huelgas no cesaron, manifestándose de las formas más diversas en los meses siguientes y afectando a los trabajadores de diferentes regiones y sectores<sup>992</sup>.

En el mismo mes, para llamar la atención de la opinión pública internacional sobre su caso, más de sesenta familiares de detenidos desaparecidos ocuparon varias iglesias de la capital y las sedes de UNICEF y la Cruz Roja en Santiago, llevando a cabo una huelga de hambre que duraría varios días. La Junta calificó la acción como una operación política destinada a manchar la imagen internacional del país, pero no logró impedir la difusión de la noticia.

En paralelo, los altos mandos militares se vieron envueltos en una crisis política interna: las declaraciones de Gustavo Leigh, comandante de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta, en las que había defendido públicamente la necesidad de restablecer lo antes posible aquellas «instituciones destruidas» que habían provocado su intervención en 1973, hicieron que las repetidas promesas de Pinochet sobre los avances del proceso de institucionalización se revelaran como mera propaganda. Esta circunstancia le brindó al jefe de la nación la oportunidad de deshacerse de su histórico rival: Leigh fue expulsado de la Junta y privado del mando de la FACH, siendo sustituido en ambos cargos por el general Fernando Matthei<sup>993</sup>.

La Junta intentó reaccionar ante estos problemas «acentuando los aspectos positivos»<sup>994</sup>. Para ello, nombró al abogado Sergio Fernández como ministro del Interior, la primera persona civil en ocupar este cargo desde el golpe de Estado. Además, anunció el fin del «estado de sitio» y la prórroga del «estado de emergencia» de marzo de 1978, así como la Ley de amnistía promulgada en el mes siguiente<sup>995</sup>. Todas estas ‘medidas cosméticas’

---

992 Las manifestaciones comenzaron en las minas de Chuquicamata, El Salvador, Potrillo y El Teniente. A lo largo del año, la agitación laboral involucró a las esposas de los mineros, los trabajadores de la Compañía de Acero del Pacífico, los portuarios de Huachipato, el sindicato industrial de las minas de carbón de Lota, los obreros de las industrias del cuero y el calzado entre otros. Del mismo modo, se plegaron varios estudiantes universitarios que, en Santiago y Concepción, recurrieron a diversas formas de protesta en apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores. (*ibid.*, 177-180).

993 Sobre este argumento, sugerimos el trabajo de: Valdivia Ortiz de Zarate, *El Golpe después del Golpe*, *op. cit.*

994 CIA, *Latin America Weekly Review*, 20 de abril de 1978, 2; FOIA Collection.

995 Esto fue el motivo desencadenante de la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos. La Ley de amnistía, presentada por el régimen como un gesto humanitario que iba en la dirección de la búsqueda de la paz, el perdón y la reconciliación nacional, tuvo como principal efecto garantizar la inmunidad a los agentes del Estado responsables de violaciones de los derechos humanos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978. En los años sucesivos, representó uno de los principales obstáculos para la

se explicaban por las dificultades que estaba atravesando la dictadura en aquellos meses. Lo mismo puede decirse del nombramiento de Hernán Cubillos, empresario y expresidente del grupo *El Mercurio*, como ministro de Relaciones Exteriores, lo que supuso un importante avance en la estrategia económica y publicitaria en el exterior. A nivel comunicacional, se recurrió cada vez más a la retórica de la «nueva institucionalidad», definida como cercana, pero que no llegaría sino hasta 1980, con la adopción de la Constitución que daría lugar a la democracia protegida y autoritaria.

El régimen demostró tener una notable capacidad para superar las crisis, de las que siempre salía fortalecido. Esto fue posible gracias a la represión y la violencia, pero, sobre todo, porque no eran sus únicas herramientas. No fue casualidad que el fin de la dictadura llegara solo diez años más tarde a través de dinámicas que, con toda probabilidad, contribuyeron a que en el período sucesivo de la transición a la democracia hubiera aspectos no resuelto y aún abiertos<sup>996</sup>.

---

búsqueda de la verdad sobre los crímenes cometidos por la dictadura (véase, entre otros: Amnistía Internacional, *Chile: Informe en derecho sobre la incompatibilidad del Decreto Ley núm. 2191 de 1978 de Chile con el derecho internacional*, INDICE AI: AMR 22/002/2001/s, enero del 2001-<https://www.amnesty.org/download/Documents/124000/amr220022001es.pdf>). En una fase inicial, la Ley tuvo un impacto positivo y pareció servir a la causa del régimen, hasta el punto de que la propia Iglesia expresó opiniones favorables al respecto. Tiempo después, como admitió el propio Pinochet en una reunión de la Junta, «Luego se dieron cuenta...» (AHJG, N.º 354-A, 14 de septiembre de 1978, 36). Esto había dado lugar a manifestaciones de los familiares de los desaparecidos y a protestas de la propia Iglesia católica. Por otra parte, en el marco de la mencionada reunión, los militares discutieron la conveniencia o no de regularizar la situación de los familiares de los desaparecidos desde el punto de vista del Código Civil, en un momento en que el régimen estaba sometido a profundas presiones por la cuestión de los derechos humanos. La discusión dio lugar a una propuesta de ley de presunta muerte que, una vez hecha pública, provocó manifestaciones y protestas en las calles.

996 Véase a: Manuel Antonio Garretón, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*, Santiago, ARCIS/CLACSO, 2012; Carlos Huneeus, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*, Santiago, Taurus, 2014; Moulian *Chile actual*, op. cit.; Franck Gaudichaud, *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clase*, Santiago, Quimantú y Tiempo robado editoras, 2015.



# Fuentes y Bibliografía

## Fuentes Primarias

### **Archivo general histórico del ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRE):**

Embajada de Chile en Alemania (RFA) a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-78

Embajada de Chile en Brasil a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-77

Embajada de Chile en Francia a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-77

Embajada de Chile en Grecia a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-77

Embajada de Chile en Israel a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-80

Embajada de Chile en Italia a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-80

Embajada de Chile en Naciones Unidas a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-79

Embajada de Chile en España a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-80

Embajada de Chile en Estados Unidos a ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-80

Memorias del ministerio de Relaciones Exteriores: 1973-80

### **Archivo Nacional de la Administración del Estado (ARNAD)-Chile:**

- Ministerio de Educación: 1973-80

## **Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN):**

### **Revistas y diarios:**

- Análisis* (1977-1978)
- Ercilla* (1973-1977)
- Mensaje* (1975-1978)
- Portada* (1970-1973)
- Qué Pasa* (1973-1980)
- Revista de Educación* (1973-1980)
- Revista Chile-América*
- El Mercurio* (1973-1980)
- La Patria* (1973-1975)
- La Segunda* (1973-1980)
- La Tercera de la Hora* (1973-1980)
- Las Últimas Noticias* (1973-1980)
- El Cronista* (1975-1980)
- La Prensa* (1973-1975)

## **The National Archives and Records Administration (NARA) – Washington**

### **Fuentes online**

#### **Biblioteca del Congreso Nacional de Chile:**

Actas de la Honorable Junta de Gobierno (AHJG): 1973-1980

([https://www.bcn.cl/historiapolitica/congreso\\_nacional/periodos\\_legislativos?periodo=1973-1990](https://www.bcn.cl/historiapolitica/congreso_nacional/periodos_legislativos?periodo=1973-1990))

## **Central Intelligence Agency (CIA):**

Argentina Declassification Project - The “Dirty War” (1976-83)

FOIA Collection (Chile: 1973-1980)

General CIA Records (Chile: 1973-1980)

(<https://www.cia.gov/readingroom/search/site>)

## **Archivo Centro de Investigación y Documentación Universidad Finis Terrae (CIDOC)**

(<https://cidoc.uft.cl/archivo-cidoc/>)

## **National Security Archive (NSA):**

The Chile Documentation Project

(<https://nsarchive.gwu.edu/project/chile-documentation-project>)

## **Biblioteca Nacional de Chile- Memoria Chilena:**

Mensajes presidenciales: 1973-1982

(<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-channel.html>).

## **Biblioteca del Ejército de Chile:**

Memoriales del Ejército de Chile: 1946-1980

(<https://www.ejercito.cl/library/publicaciones-academicas/memorial-del-ejercito-de-chile>).

## **Stockholm International Peace Research Institute-Yearbook archives:**

Yearbook: 1973-90

## United Nations General Assembly- Resolutions

(<https://research.un.org/en/docs/ga/quick/regular/75>)

### Fuentes secundarias

#### Libros

- Agüero F., Fuentes C. (eds), *Influencias y resistencias: Militares y poder en América Latina*, Catalonia, Santiago, 2009.
- Allardt E., Littunen Y. (eds), *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contributions to comparative political sociology*, Westermarck Society, Helsinki, 1964.
- Ambler, J. S., *The French Army in Politics, 1945-1962*, Ohio State University Press, Ohio, 1966.
- Arendt H., *Orìgini del totalitarismo*, Comunità, Milano, 1967.
- Arndt R. T., *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Potomac Books, Washington, 2005.
- Arne Westad O., *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- Aron R., *Démocratie et totalitarisme*, Gallimard, Paris, 1965.
- Arriagada Herrera G., *El pensamiento político de los militares (Estudios sobre Chile, Argentina, Brasil y Uruguay)*, Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISEC), Santiago, 1979.
- Arriagada Herrera G., *La Política Militar de Pinochet*, Santiago, 1985.
- Aussaresses P., *La battaglia di Algeri dei servizi speciali francesi, 1955-1957*, Libreria Editrice Goriziana, Gorizia, 2007.
- Balra A., *Gestión económica del Gobierno de la Unidad Popular*, Editorial Orbe, Santiago, 1974.
- Baraona Urzua P. et al., *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, Ediciones Portada, Santiago, 1973.
- Bastias Saavedra M., *Sociedad civil en dictadura: Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013.
- Bawden J. R., *Latin American Soldiers. Armed Forces in the Region's History*, Routledge, New York, 2020.
- Bawden J. R., *The Pinochet Generation, The Chilean Military in the Twentieth Century*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2016.

- Beit-Hallahmi B., *The Israeli Connection: Whom Israel Arms and Why*, Pantheon Books, New York, 1987.
- Bellei C., *El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena*, LOM, Santiago, 2015.
- Belmonte L. A., *Selling the American Way. U.S. Propaganda and the Cold War*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2008.
- Bethell L., *The Cambridge History of Latin America, Vol. VI*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- Blasier C., *The Giant's Rival: The URSS and Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh (PA), 1988.
- Bobbio N. et al. (ed.), *Dizionario di politica*, TEA, Milano, 2004.
- Bonnet G., *Las Guerras Insurreccionales y Revolucionarias*, Ediciones CID, Madrid, 1967.
- Borón A., *Estado, capitalismo y democracia en America Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.
- Branche R., *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie (1954-1962)*, Editions Gallimard, Paris, 2016.
- Brands H., *Latin America's Cold War*, Harvard University Press, Cambridge, 2010.
- Brunner J. J., Cox C., *Dinamicas de transformación en el sistema educacional de Chile*, FLACSO, Santiago, 1993.
- Brunner J. J., *La cultura autoritaria en Chile*, FLACSO, Santiago, 1981.
- Brunner J. J., *Tendencias de cambio en el sistema de educación superior. Chile 1973-1982*, FLACSO, Santiago, 1982.
- Calandra B., Delgado Gómez-Escalonilla L., Rodríguez-Jiménez F. (eds), *US Public Diplomacy Strategies in Latin America During the Sixties. Time for Persuasion*, Routledge, New York-London, 2024.
- Calandra B., Delgado Gómez-Escalonilla L., Rodríguez-Jiménez F. (eds), *El Americano imposible. Estados Unidos y América Latina: Entre modernización y contrainsurgencia*, Silex Ultramar, Madrid, 2023.
- Calandra B., Franco M. (eds), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012.
- Calandra B., *L'America della solidarietà: l'accoglienza dei rifugiati cileni e argentini negli Stati Uniti (1973-1983)*, Edizioni Nuova Cultura, Roma, 2006.
- Calandra B., *La guerra fredda culturale: esportazione e ricezione dell'american way of life in America Latina*, Ombre corte, Milano, 2011.
- Camacho Padilla F., *Suecia por Chile: una historia visual del exilio y la solidaridad, 1970-1990*, LOM, Santiago, 2009.
- Camacho Padilla F., *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena*

- en Suecia, 1970-2010*, LOM, Santiago, 2011.
- Cañas Kirby E., *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andres Bello, Santiago, 1997.
- Casals M., *Clase media y dictadura en Chile: consenso, negociación y crisis (1970-1983)*, Tesis Doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2017.
- Casals M., *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta: La clase media chilena y la dictadura militar en la historia de Chile*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2022.
- Casals M., *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campaña del terror» de 1964*, LOM, Santiago, 2016.
- Casanueva F., Fernández M., *El Partido Socialista y la lucha de clase en Chile*, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Collier D. (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, Princeton, 1979.
- Collier S., Sater W. F., *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Comblin J., *Dos ensayos sobre seguridad nacional*, Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 1979.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, *Informe*, Chile, 2004.
- Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos, Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, *Informe*, Chile, 2011.
- Constable P., Valenzuela A., *Una nación de enemigos. Chile bajo Pinochet*, Universidad Diego Portales Ediciones, Santiago, 2013.
- Cooper A. D., *Allies in Apartheid: Western Capitalism in Occupied Namibia*, The Macmillan Press LTD, London, 1988.
- Correa S. et al. (eds), *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- Correa S., *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2005.
- Cristi R., *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*, LOM, Santiago, 2011.
- Cristi, R., Ruiz C., *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1992.
- Cristiá M., Schenquer L., “La ‘acción psicológica’ en el ámbito internacional. Los planes de comunicación de la dictadura argentina en el extranjero (1976-1978)”, Schenquer L. (comp.), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, Edulp, Buenos Aires, 2022.
- Cruz Coke R., *Historia electoral de Chile 1925-1973*, Editorial Jurídica, Santiago, 1984.

- Cull N. J., *The Cold War And The United States Information Agency, American Propaganda And Public Diplomacy, 1945–1989*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- De Giuseppe M., *L’Altra America. I cattolici italiani e l’America latina*, Morcelliana, Brescia, 2017.
- de la Luz Hurtado M., *La industria cinematográfica en Chile*, CENECA, Santiago 1986.
- Debray R., *La via chilena*, Feltrinelli, Milano, 1971.
- Del Pozo Artigas J., *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL Editores, Santiago, 2006.
- Délano M., Traslaviña H., *La herencia de los Chicago boys*, Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Dinges J., *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*, The New Press, New York, 2004.
- Do Couto e Silva G., *Geopolítica do Brasil*, José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1967.
- Do Couto e Silva G., *Planejamento Estratégico*, Companhia Editora Americana, Rio de Janeiro 1955.
- Donoso Fritz K. E., *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2019.
- Doob L. W., *Public Opinion and Propaganda*, Henry Holt and Company, New York, 1948.
- Dorat Guerra C., Weibel Barahona M., *Asociación ilícita. Los archivos secretos de la dictadura*, CEIBO, Santiago, 2012.
- Durán Escobar S., *Ré cuando todos estén tristes*, LOM, Santiago, 2012.
- Ellul J. *Propaganda. The formation of men’s attitudes*, Vintage Books Edition, New York, 1973.
- Errázuriz L. H., Leiva Quijada G., *El Golpe Estético. Dictadura militar en Chile 1973-1989*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2012.
- Finchelstein F., *Del fascismo al populismo en la historia*, Taurus, Buenos Aires, 2018.
- Finchelstein F., *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”. Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, cit., Sudamericana, Buenos Aires, 2016.
- Fitch S. J., *The Armed Forces and Democracy in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1998.
- Forti S., *Il totalitarismo*, Laterza, Roma-Bari, 2001.
- Franco M., *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

- Friedrich C. J. (ed.), *Totalitarianism*, Harvard University Press, Cambridge, 1954.
- Friedrich C. J., Brzezinski Z.K., *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Harvard University Press, Harvard, 1956.
- Friz Echeverría C., *La Universidad en Disputa. Sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*, Ceibo ediciones, Santiago, 2016.
- Frohmann A., “El panamericanismo”, Alberto Cuevas (ed.), *América Latina 3 - Le istituzioni la politica l'economia*, Edizioni Lavoro, Roma, 1998.
- Gárate Chateau M., *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012.
- Garcés M. et al., *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago, 2000.
- García Brahm E., “La impronta prusiana de la Academia de Guerra del Ejército (1885-1914)”, San Francisco A. (ed.), *La Academia de Guerra del Ejército de Chile 1886-2006*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2006.
- García Brahm E., *Preparados para la guerra: pensamiento militar chileno bajo influencia alemana, 1885-1930*, Ediciones Univ. Católica de Chile, Santiago, 2003.
- Garrard-Burnett V., Atwood Lawrence M., Moreno J. E. (eds.), *Beyond the eagle's shadow: new histories of Latin America's Cold War*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2013.
- Garretón M. A. et al. (eds), *Cultura, autoritarismo y redemocratización*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1993.
- Garretón M. A. et al., *Por la fuerza sin la razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*, LOM, Santiago, 1998.
- Garretón M. A., *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*, ARCIS/CLACSO, Santiago, 2012.
- Gaudichaud F., *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clase*, Quimantú y Tiempo robado editoras, Santiago, 2015.
- Gavi P. et al. (eds), *Ribellarsi è giusto. Dal maggio '68 alla controrivoluzione in Cile*, Einaudi, Torino, 1975.
- Gazmuri C., *¿Quién era Jaime Guzmán?*, RIL Editores, Santiago, 2013.
- Gellman I. F., *Good Neighbor Diplomacy: United States Policies in Latin America, 1933-1945*, John Hopkins University Press, Baltimore-London, 1979.
- Gentile E., *Il culto del littorio*, Laterza, Roma-Bari, 1993.
- Gill L., *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, Duke University Press, Durham-London, 2004.
- Gleijeses P., *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton University Press, Princeton, 1991.

- Guarnieri L., Stabili M. R., “Il mito politico dell’America Latina negli anni Sessanta e Settanta”, Del Zanna G., Giovagnoli A. (eds), *Il mondo visto dall’Italia*, Guerini e Associati, Milano, 2004.
- Guida A., *Il «nuovo» Cile dei militari. Dottrina della sicurezza nazionale, guerra psicologica e propaganda (1973-1975)*, Ombrecorte, Verona, 2021.
- Guida A., *La lezione del Cile. Da Unidad popular al golpe del 1973 nella stampa italiana di sinistra*, Università degli studi di Napoli “L’Orientale”, Napoli, 2015.
- Gutiérrez Tapia C., *La contrasubversión como política. La doctrina de guerra revolucionaria francesa y su impacto en las FF.AA. de Chile y Argentina*, LOM, Santiago, 2018.
- Guzmán N., *Los Agustines: el clan Edwards y la conspiración permanente*, CEIBO Ediciones, Santiago, 2015.
- Harmer T., *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War (The New Cold War History)*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.
- Harmer T., Riquelme A., *Chile y la Guerra Fría global*, RIL editores, Santiago, 2014.
- Harvey Parada H., *Las relaciones entre Chile e Israel, 1973-1990: la conexión oculta*, RIL Editores, Santiago, 2012.
- Hertz C. et al., *Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1976)*, LOM, Santiago, 2016.
- Hevia E., Stehle J. (eds), *Colonia Dignidad: Verdad, justicia y memoria*, Ocho Libros Editores, Santiago, 2019.
- Hobsbawm E., “El asesinato de Chile”, Joignant A., Navia P. (eds), *Eclosiones mundiales del golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de septiembre de 1973*, Universidad Diego Portales Ediciones, Santiago, 2013.
- Huneus C., *El Régimen de Pinochet*, Taurus, Santiago, 2016.
- Huneus C., *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*, Taurus, Santiago, 2014.
- Jobet, J. C., *Historia del partido socialista de Chile*, Documentas/Estudio, Santiago, 1987.
- Joseph G. M., Spenser D. *In from the Cold: Latin America’s New Encounter with the Cold War*, Duke University Press, Durham/London, 2008.
- Jowett G. S., O’Donnell V., *Propaganda & Persuasion*, SAGE Publications, Newbury Park, 2011.
- Kenez P., *The birth of the propaganda state: Soviet methods of mass mobilization, 1917-1929*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- Kinzer S., Schlesinger S., *Bitter Fruit: The Story of an American Coup in Guatemala*, Harvard University Press, Cambridge, 1999.
- Klare M. T., Arnson C., “Exporting Repression: U.S. Support for Authoritarianism in Latin America”, Fagen R. R. (ed.), *Capitalism and the State*

- in the U.S.-Latin American Relations*, Stanford University Press, Stanford, 1979.
- Kornbluh P., *Los EE. UU. y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Ediciones B, Santiago, 2003.
- Kornbluh P., *Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, Editorial Catalonia, Santiago, 2023.
- Kornbluh P., *The Pinochet File. A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, The New Press, New York/London, 2013.
- Kruijt D., Rey Tristán E., Alvarez A. M., (eds), *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Routledge, New York-London, 2019.
- Lagos C. (ed.), *El Diario de Agustín. Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*, LOM, Santiago, 2009.
- Latner T. A., *Cuban Revolution in America Havana and the Making of a United States Left, 1968-1992*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2018.
- Lenin V. I., *Stato e rivoluzione. Il marxismo sullo Stato*, Editori Riuniti, Roma, 1976.
- Lessa F., *The Condor Trials: Transnational Repression and Human Rights in South America*, Yale University Press, New Haven-London, 2022.
- Linz J. J., *Sistemi totalitari e regimi autoritari. Un'analisi storico-comparativa*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2013.
- López Pérez F., “El PSCh en el exilio en Italia: del golpe militar a la llegada de Craxi al PSI (1973-1987)”, Rojas Casimiro M. (ed.), *Historia del PSCh durante la dictadura. Autocrítica, faccionalismo y renovación*, América en Movimiento, Santiago, 2023.
- Loveman B., Davies T. M. (eds), *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*, SR Books, Lanham, 1997.
- Loveman B., *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington (DE), 1999.
- Loveman B., Lira E., *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994*, LOM, Santiago, 2000.
- Ludendorff E., *La guerre totale*, Ink Book édition, Paris, 2019.
- Magasich J., *Los que dijeron “No”: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* LOM, Santiago, 2008.
- Marchesi A., *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.
- Menjívar C., Néstor R. (eds), *When States Kill. Latin America, the U.S. and Technologies of Terror*, University of Texas Press, Austin, 2005.
- Millas H., Filippi E., *Anatomía de un fracaso. La experiencia socialista chilena*, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1973.

- Millas H., Filippi E., *Chile 70-73, crónica de una experiencia*, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1974.
- Millas H., *La familia militar*, Planeta, Santiago, 1999.
- Moncada Durruti B., *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Ril Editores, Santiago, 2006.
- Monina G., *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari latinoamericani (1971-1976)*, Carocci, Roma, 2020.
- Moreira Alves M. H., *Estado e Oposição no Brasil (1964-1984)*, EDUSC, San Pablo, 2005.
- Moreno I., *Parla Gorilla. La stampa fascista cilena*, Gabriele Mazzotta editore, Milano, 1975.
- Mouesca J., Orellana C., *Breve historia del cine chileno: Desde sus orígenes hasta nuestros días*, LOM, Santiago, 2010.
- Moulian T., *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM, Santiago, 2002.
- Moulian T., *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM, Santiago 2006.
- Mount Graeme S., *Chile and the Nazis. From Hitler to Pinochet*, Black Rose Books, Montreal-London, 2002.
- Moyano Barahona C., *MAPU o la seducción del poder y la juventud: Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013.
- Mulas A., *Allende e Berlinguer: il Cile dell'Unità Popolare e il compromesso storico italiano*, Manni Editori, Lecce, 2005.
- Muñoz H., *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Las Ediciones del Ornitorrinco y PROSPEL-CERC, Santiago, 1986.
- Muñoz Tamayo V., *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2016.
- Naranjo F. G., *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena. 1965-1988*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Hidalgo, 1997.
- Niño A., Montero J. A. (eds), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- Nocera R., *Acuerdos y desacuerdos. La dc italiana y el pdc chileno: 1962-1973*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2015.
- Nocera R., *Il sogno infranto. DC, l'Internazionale democristiana e l'America Latina (1960-1980)*, Carocci, Roma, 2017.
- Nocera R., Rolle Cruz C. (eds), *Settantatré. Cile e Italia, destini incrociati*, Think Thanks, Napoli, 2010.
- Nocera R., *Stati Uniti e America Latina dal 1823 a oggi*, Carocci, Roma, 2009.

- Nocera R., Trento A., *América Latina, un secolo di storia. Dalla Rivoluzione messicana a oggi*, Carocci, Roma, 2013.
- Nunn F. M., *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1983.
- Nunn F. M., *The Time of the Generals: Latin American Professional Militarism in World Perspective*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1992.
- Núñez Prieto I., *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*, LOM, Santiago, 2003.
- O'Donnell G., *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, University of California Press, Berkeley, 1973.
- Olave D., de la Parra M. A., *Pantalla prohibida: censura cinematográfica en Chile*, Print book, Santiago, 2001.
- Osgood K., *Total Cold War. Eisenhowers Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, University Press of Kansas, Lawrence, 2006.
- Paddock A. H. Jr., *Us Army Special Warfare. Its Origins. Psychological and Unconventional Warfare, 1941-1952*, National Defense University Press-Fort Lesley J. McNair, Washington, 1982.
- Palieraki E., *La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, LOM, Santiago, 2014.
- Perry Fauré M., *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021.
- Pettinà V., Field Jr. T., Krepp S., (eds), *Latin America and the Global Cold War*, University of North Carolina Press, North Carolina, 2020.
- Pettinà V., *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018.
- Pike F. B., *FDR's Good Neighbor Policy: Years of Generally Gentle Chaos*, University of Texas Press, Austin, 1995.
- Pinochet Ugarte A. et al., *Un año de construcción. 11 Septiembre 1973-11 Septiembre 1974*, Talleres graficos del Servicio de Prisiones, Santiago, 1974.
- Pizarro Cortés C., Santos-Herceg J., *Revisitar la catástrofe. Prisión política en el Chile dictatorial*, Pehuén, Santiago, 2016.
- Plana M., Trento A., *L'America Latina nel XX secolo. Economia e società, Istituzioni e politica*, Ponte alle Grazie, Firenze, 1992.
- Policzer P., *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la Dictadura Militar*, LOM, Santiago, 2014.
- Poulantzas N., *Fascism and Dictatorship. The Third International and the Problem of Fascism*, Verso, London, 1979.
- Power M., *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2008.

- Programa Verdad y Justicia, *El Batallón de Inteligencia 601*, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2015.
- Quiroga P., Maldonado C., *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*, Ediciones Documentas, Santiago, 1988.
- Rabe S. G., *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1988.
- Rabe S. G., *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999.
- Rebolledo González L., *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Editorial Catalonia, Santiago, 2006.
- Rebolledo J., *El despertar de los cuervos. Tejas Verdes, el origen del exterminio en Chile*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2013.
- Rebolledo J., *La danza de los cuervos*, Ceibo Ediciones, Santiago, 2012.
- Rey Tristán E., Alvarez A. M., *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, Routledge, New York-London, 2016.
- Riquelme A., *Rojo Atardecer: El Comunismo Chileno entre Dictadura y Democracia*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2009.
- Risler J., *La acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*, Tinta Limón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.
- Robin M.-M., *Escadrons de la mort, l'école française*, La Découverte, Paris, 2003.
- Rojas M. E., *La represión política en Chile*, IEPALA, Madrid, 1988.
- Rojas Nuñez L., *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*, LOM, Santiago, 2011.
- Rouquié A., *L'America Latina*, Mondadori, Milano, 2000.
- Rouquié A., Suffern S., "The Military in Latin American Politics since 1930", Bethell L. (ed.), *The Cambridge History of Latin America, Vol. VI*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- Rupprecht T., *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- Salazar G., *Villa Grimaldi (cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión*, LOM, Santiago, 2013.
- Salazar G., *Voces profundas. Las compañeras y compañeros «de» Villa Grimaldi. Volumen II*, LOM, Santiago, 2017.
- Salazar M., *Contreras: historia de un intocable*, Grijalbo, Santiago, 1995.
- Salazar M., *Las letras del horror. Tomo I: La DINA*, LOM, Santiago, 2011.
- Salazar M., *Las letras del horror. Tomo II: La CNI*, LOM, Santiago, 2012.
- San Francisco A., Soto A. (eds), *Camino a la Moneda. Las Elecciones Presiden-*

- ciales en la Historia de Chile, 1920-2000*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.
- Sandoval C., *El MIR, una historia*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990.
- Sandoval C., *Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973*, Ediciones Escaparate, Concepción 2004.
- Santoni A., *Il Pci e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*, Carocci, Roma, 2008.
- Scheman L. R. (ed.), *The Alliance for Progress: A Retrospective*, Praeger, New York, 1988.
- Schneider C. R., *De la República al mercado. Ideas educacionales y política en Chile*, LOM, Santiago, 2010.
- Scott-Smith G., *Anti-Communism and the Interdoc Network. Cold War Internationale*, Palgrave Macmillan, London, 2012.
- Scott-Smith G., Krabbendam H., *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-60*, Routledge, London 2004.
- Secretaría General de Gobierno de Chile, *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de Septiembre de 1973*, Lord Cochrane, Santiago, 1973, p. 3.
- Simon R., *Brazil against Democracy: the Dictatorship, the Coup in Chile and the Cold War in South America*, Companhia das Letras, San Paolo, 2021.
- Simon R., *El Brasil de Pinochet*, LOM, Santiago, 2023.
- Simpson C., *Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare, 1945-1960*, Oxford University Press, Oxford, 1996.
- Spenser D., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS, México D.F., 2004.
- Spenser D., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS, México D.F., 2004.
- Spring M., *Los países parias. Realidad y potencial del Quinto Mundo*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1980.
- Stabili M. R., “Exiled Citizens: Chilean Political Leaders in Italy”, Sznajder M., Roniger L. y Forment C. (eds), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience*, Brill, Leiden, 2013.
- Stabili M. R., *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Giunti, Firenze, 1991.
- Stern S. J., *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2013.
- Sunkel G., *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*, Estudios ILET, Santiago, 1983.
- Taffet J., *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*, Routledge, New York-London, 2007.

- Tapia Valdés J. A., *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, Editorial Nueva Imagen, Santiago, 1980.
- Taufic C., *Chile en la boguera. Cronica de la represión militar*, Ediciones Corredidor, Buenos Aires, 1974.
- Terhoeven P., *Oro alla patria: donne, guerra e propaganda nella giornata della fede fascista*, Il Mulino, Bologna, 2006.
- Timmermann F., *El Gran Terror. Miedo, Emoción y Discurso. Chile, 1973-1980*, Ediciones Copygraph, Santiago, 2014.
- Torres Dujisin I., *La crisis del sistema democrático; las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Dibam, Santiago, 2014.
- Traverso E. *Il totalitarismo*, Mondadori, Milano, 2002.
- Trento A., *Il Brasile. Una grande terra tra progresso e tradizione (1808-1990)*, Giunti, Firenze, 1992.
- Trinquier R., *La Guerre moderne*, La Table ronde, Paris, 1961.
- U.S. Senate, *Covert Action in Chile: 1963-1973*, U.S. Government Printing Office, Washington DC, 1975.
- Ulianova O. (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2007.
- Ulianova O. “Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo”, Purcell F., Riquelme A. (eds), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*, RIL Editores, Santiago, 2009.
- Valdés J. G., *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2020.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., Alvarez Vallejos R., Pinto Vallejos J., *Su revolución contra nuestra revolución, Izquierda y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago, 2006.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980*, LOM, Santiago 2003.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., *La alcaldización de la política, Los municipios en la dictadura pinochetista*, LOM, Santiago, 2012.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., *Nacionales y gremialistas: el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, LOM, Santiago, 2008.
- Varas A. et al. (eds), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Catalonia, Santiago, 2010.
- Varas A. et al., *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*, FLACSO, Santiago, 1980.
- Varas A., Agüero F., *El proyecto político-militar*, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2011.
- Varas A., *La política de las Armas en America Latina*, FLACSO, Santiago, 1988.
- Verdugo P., *Allende Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Catalonia, Santia-

- go, 2008.
- Verdugo P., *Gli artiglieri del puma*, Sperling & Kupfer, Milano, 2006.
- Verdugo P., *Interferencia Secreta*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998.
- Verdugo P., *Salvador Allende. Anatomia di un complotto organizzato dalla CIA*, Baldini Castoldi Dalai, Milano, 2003.
- Villagrán F., Agüero F., Salazar M., *Nosotros los Chilenos 15: Represión en dictadura*, LOM, Santiago, 2005.
- Von Clausewitz C., *Della guerra*, BUR, Milano, 2013.
- VV.AA., *Chile Hacia un Nuevo Destino: su reforma administrativa integral y el proceso de regionalización*, CONARA, Santiago, 1975.
- VV.AA., *Chile Hacia un Nuevo Destino: su reforma administrativa integral y el proceso de regionalización*, CONARA, Santiago, 1975.
- VV.AA., *Documentos Secretos de la ITT*, Empresa Editorial Nacional Quimantú, Santiago, 1972.
- VV.AA., *El control de las conciencias*, Departamento de estudios FEUC, Santiago, 1973.
- VV.AA., *Las Transformaciones de la Educación bajo el Régimen Militar*, Vol. I, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago, 1991.
- VV.AA., *Tre años de destrucción. El nuevo amanecer*, ASIMPRES, Santiago, 1974.
- Willoughby-MacDonald F., *La Guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena 1957-2012*, Momentum, Santiago, 2012.
- Winn P., *La revolución chilena*, LOM, Santiago, 2013.
- Yocelevzky, R. A., *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1979-1990*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2002.
- Zanatta L., *Storia dell'America Latina contemporanea*, Laterza, Roma-Bari, 2010.
- Zapata F. (ed.), *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2006.
- Zunino P. G., *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Il Mulino, Bologna, 1995.

## Artículos

- Bernasconi A., Gamboa M., “Evolución de la legislación sobre Educación Superior en Chile”, *IESALC-Unesco*, agosto 2003.
- Burns M., “Ditadura tipo exportação: a diplomacia brasileira e a queda de Salvador Allende”, *História e Cultura*, 5, 3, 2016.

- Calandra B., “La Ford Foundation y la “Guerra Fría Cultural” En América Latina (1959-1973)”, *Americanía*, 1, enero 2011.
- Comblin J., “La Doctrina de la Seguridad Nacional”, *Mensaje*, 247, abril-mayo 1976.
- Del Pero M., “The United States and ‘Psychological Warfare’ in Italy, 1948-1955”, *The Journal of American History*, 87, 4, march 2001.
- Doob L. W., “Goebbels’ Principles of Propaganda”, *The Public Opinion Quarterly*, 14, 3, Oxford University Press, 1950.
- Echeverría O., “Las Doctrinas de la Seguridad Nacional Latinoamericanas: Osiris Villegas y sus teorías en tiempos de despersonización y Guerra Fría. Argentina, 1956-1985”, *E.I.A.L.*, 31, 1, 2020.
- Errázuriz L. H., “Dictadura Militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural”, *Latin American Research Review*, 2, 44, 2009.
- Escalante J., “Como la Dictadura hizo la guerra psicológica - Los documentos del miedo”, *La Nación*, abril 2002.
- Espinoza O., González Fiegehen L. E., “El Impacto de las Políticas Neoliberales en el Sistema de Educación Superior Chileno”, *Revista latinoamericana de políticas y administración de la educación*, septiembre 2014.
- Garretón M. A., “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”, *Social Sciences Information sur les Sciences Sociales*, 44, 2-3, Special Issue, Siglo XXI, México, junio-septiembre 2005.
- González Y., “El ‘Golpe Generacional’ y la Secretaría Nacional de la Juventud: Purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”, *Atenea*, 512, 2015.
- Guida A., “All’ombra degli Stati Uniti: le relazioni tra Cile ed Israele fra armi e diplomazia (1973-80)”, *Processi Storici e Politiche di Pace- Rivista di Storia e Politica Internazionale*, Anno XIII, 27-28 – 2020.
- Heer J., “When Will National Review Apologize for Cooperating With Murderous Dictator Augusto Pinochet?”, *New Republic*, October 9 2015.
- Hogard J., “L’Armee Francaise devant la guerre revolutionnaire”, *Revue*, 143, enero 1957.
- Jara Hinojosa I., “Graficar una “Segunda independencia”: el régimen militar chileno y las ilustraciones de la Editorial Nacional Gabriela Mistral (1973-1976)”, *Historia*, I, 44, enero-junio 2011.
- Lamounier B., “Ideología ens regimes autoritários: uma crítica a Juan J. Linz”, *Estudos Cebrap*, 7, 1974.
- Leibner G., “The political partnership between Israel and authoritarian Uruguay, 1972–1980”, *Cold War History*, 25, 2.
- Lira Kornfeld E., Castillo M. I., “Psicología de la amenaza política y el miedo”, *Editorial ChileAmérica-CESOC*, 1991.

- Mazzei D., “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”, *Revista de Ciencias Sociales*, 13, 2013.
- Nabuco de Araujo R., “L’art français de la guerre. Transferts de la doctrine de la guerre révolutionnaire au Brésil (1958-1974)”, *Cahiers des Amériques latines*, 70, 2013.
- O’Donnell G., “Reflections on the Patterns of Change in the Bureaucratic-Authoritarianism State”, *Latin American Research Review*, 13, 1, 1978.
- Oquendo-Villar C., “Chile 1973 - El golpe y la voz de la ley”, *E-misférica*, junio 2008.
- Osgood K., “Hearts and Minds: The Unconventional Cold War,” *Journal of Cold War Studies*, 4, 2, Spring 2002.
- Pettinà V., “Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50”, *Revista de Indias*, LXVII, 240, 2007.
- Ranalletti M., “Aux origines du terrorisme d’État en Argentine. Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976)”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 105, 2010.
- Ranalletti M., “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de “guerra revolucionaria” en el ámbito castrense local (1954-1962)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 11, 11, 2011.
- Rifo Melo M. E., “Historia de la transformación en la educación superior chilena (1973-1990)”, *Rev. hist.edu.latinoam*, 19, 28, enero-junio 2017.
- Robertson E., “Acerca del nacionalismo en la época de la Unidad Popular. La revista Tacna”, *Revista de Historia Contemporánea*, 55, 2004.
- Rojas Mira C., Santoni A., “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, 41, enero-junio 2013.
- Rubio Apiolaza P., “Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983”, *Instituto de Estudios Latinoamericanos – Universidad de Alcalá*, 29, agosto 2011.
- Stanley G., Urguelles, G. “El programa presidencial de Alessandri expuesto por Enrique Ortúzar, su hombre de mayor confianza”, *Interferencia*, 5 de junio de 2020.
- Ulianova O., “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79, 2000.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., “‘Estamos en guerra, señores!’. El régimen militar de Pinochet y el ‘pueblo’, 1973-1980”, *Historia*, I, 43, enero-junio 2010.
- Valdivia Ortiz de Zárate V., “Camino al golpe: el nacionalismo chileno a

la caza de las fuerzas armadas”, *Universidad Católica Blas Cañas-Serie de Investigaciones*, 11, 1996.

Valdivia Ortiz de Zárate V., “Estatismo y Neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979”, *Historia*, 34, 2001.

Villatoux P., Villatoux M.-C., “De Lacheroy et de quelques autres: Les théoriciens français de la guerre révolutionnaire”, *Stratégique*, 2022.





**Ariadna Ediciones**  
**Biblioteca de Historia de América**  
**“Juan Marchena Fernández”**

Ariadna  
ediciones

**Directores**

Manuel Chust  
(Universidad Jaume  
I de Castellón)

Justo Cuño Bonito  
(Universidad Pablo  
de Olavide)

Mariano Schlez  
(Universidad Nacional  
del Sur - CONICET)

**Comité Editorial**

Javier Laviña (Universidad de Barcelona)

Lucía Provencio Garrigós (Universidad de Murcia)

José Antonio Serrano Ortega (El Colegio de Michoacán)

Nayibe Gutiérrez Montoya (Universidad Pablo de Olavide)

José Luis Caño Ortigosa (Universidad de Cádiz)

Stella Grenat (Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur /  
Universidad Salesiana)

Juan Manuel Santana Pérez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

Juan Ortiz Escamilla (Universidad Veracruzana)

Cristina Fonseca Ramírez (Universidad Jaume I de Castellón / Universidad  
Pablo de Olavide)

Carlos Moreno Amador (Universidad Complutense de Madrid)

Claudia Rosas Lauro (Pontificia Universidad Católica del Perú)

**Comité Científico**

Heraclio Bonilla (Universidad Nacional de Colombia)

Marcello Carmagnani (Fundación Einaudi / El Colegio de México)

Tristan Platt (Universidad de San Andrews)

Michael Zeuske (Universidad de Colonia)

Brian Hamnett (Universidad de Essex)

Catherine Davies (Universidad de Londres)

Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires)

Gabriela Gresores (Universidad Nacional de Jujuy)

Oswaldo Coggiola (Universidad de San Pablo)

Antonio Ibarra (Universidad Nacional Autónoma de México)

Medófilo Medina (Universidad Nacional de Colombia)

Miquel Izard Llorens (Universidad de Barcelona)

Daniel Gaido (Universidad de Córdoba-CONICET)

Pedro Cardim (Universidad Nueva de Lisboa)

Bernard Lavallé (Universidad Nueva Sorbona-París 3)

## Títulos Publicados

- Vol. 1. Juan Marchena Fernández, Manuel Chust y Mariano Schlez (Eds.), *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina* (2020).
- Vol. 2. Manuel Chust, Juan Marchena Fernández y Mariano Schlez (Eds.), *La ilusión de la Libertad. El liberalismo revolucionario en la década de 1820 en España y América* (2021).
- Vol. 3. Carlos Moreno Amador y José Luis Caño Ortigosa (Eds.), *Encuentros y desencuentros. América entre dos fuegos, 1521-1821* (2022).
- Vol. 4. Ester Prieto (Ed.), *La construcción de imaginarios. Historia y cultura visual en Iberoamérica (1521-2021)* (2022).
- Vol. 5. Sigfrido Vázquez Cienfuegos y Manuel Chust (Eds.), *Y la independencia de Iberoamérica se hizo. Varios procesos, múltiples enfoques, una mirada global* (2022).
- Vol. 6. Juan B. Iñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina II. De la acumulación originaria al desarrollo de su especificidad hasta 1930* (2022).
- Vol. 7. Juan Marchena Fernández y Justo Cuño Bonito (Eds.), *200 años después. Los Andes en la encrucijada de las Independencias. Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y España* (2022).
- Vol. 8. Alberto García Molinero, *La Imagen Tricontinental. La Feminidad, el Che Guevara y el Imperialismo a través del arte gráfico de la OSPAAAL* (2022).
- Vol. 9. Leonardo Bereche, César Martínez y Milagros Martínez-Flener (Eds.), *Más allá de las Naciones: Revoluciones, contrarrevoluciones e independencias (1795-1830)* (2023).
- Vol. 10. Alessandro Guida, *A la conquista de mentes y corazones. Propaganda, guerra psicológica y política cultural en Chile (1973-1975)* (2025)
- Vol. 11. María del Mar Barrientos Márquez y Lola Lozano Salado (Eds.), *Revolución y diplomacia: el Trienio Liberal y América* (2023).







# A LA CONQUISTA DE MENTES Y CORAZONES

Cuando se piensa en dictaduras como aquella que se instauró en Chile tras el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, lo primero que se nos viene a la mente, en la gran mayoría de los casos, es la violencia. La asociación con los asesinatos, las desapariciones, los campos de detención y las torturas perpetradas por militares sin escrúpulos es casi inmediata. El objetivo de este trabajo es destacar que la dictadura chilena fue mucho más compleja que un régimen de terror dirigido por gorilas dedicados al exterminio. En el 'frente interno', la población fue conquistada también mediante una manipulación permanente, que se llevó a cabo a través de medios como la propaganda, la guerra psicológica, el trabajo de expertos en comunicación, de técnicos de la influencia, psicólogos, sociólogos y análisis científicos. En el 'frente externo', el temor al aislamiento debido al deterioro de la imagen del país impulsó al régimen a recurrir a diversos tipos de herramientas y estrategias, que fueron cambiando con el tiempo, haciéndose cada vez más complejas gracias a la contribución de agencias extranjeras especializadas en comunicación y publicidad. Estos elementos invitan a problematizar el estudio de los regímenes antiterroristas de seguridad nacional que se establecieron en el Cono Sur con los golpes de Estado de los años sesenta y setenta, teniendo en cuenta factores como la dimensión ideológica, la búsqueda de consenso y legitimidad, el intento de conquistar a la población también a nivel moral y espiritual, y de adoctrinar interviniendo en ámbitos fundamentales como la Educación o la cultura.

[www.ariadnaediciones.cl](http://www.ariadnaediciones.cl)

